



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**Proceso de industrialización y formación de la clase obrera
en Latinoamérica 1890-1930.
São Paulo, Brasil, y Monterrey, México**

TESIS
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:
GUSTAVO IVÁN LÓPEZ OVALLE

TUTORA
Dra. María Josefina Morales Ramírez
Instituto de Investigaciones Económicas

Ciudad Universitaria, Ciudad de México

septiembre 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre Edna y a mi padre Gustavo

A Nuestros Ausentes

siempre presentes

Ilustración:

Lucha en la industria

13.7 x 10.5 cm

Fermín Revueltas

(Papasquiario, Durango 1901 – Ciudad de México 1935).

Revueltas fue representante del estridentismo, vanguardia artística que expresó las transformaciones producidas por la industrialización y las luchas sociales de los trabajadores y campesinos resultado de la Revolución Mexicana. En las obras de Fermín Revueltas sobresale la ciudad y su papel en el nuevo proceso de industrialización en México, así como los elementos típicos de la urbanización, entre ellos los cables y los instrumentos de trabajo. Asimismo, Revueltas perteneció a la generación de los muralistas mexicanos.

ÍNDICE GENERAL

Introducción.....6

Capítulo I

El proceso de industrialización bajo el imperialismo 13

1. Industrialización sin Revolución Industrial 15
 - 1.1 Industrialización y esclavitud 18
2. Industrialización e imperialismo 23
 - 2.1 Guerra e industrialización 24
 - 2.2. Superexplotación y acumulación del capital 26
3. Estado e industrialización 28
4. Ciudad e industria: espacio de producción industrial y
producción industrial del espacio 31
5. Clase obrera e industrialización..... 37

Capítulo II

Industrialización con aroma de café.....43

1. Hacia la hegemonía del capital industrial
en el capitalismo dependiente brasileiro..... 45
2. Crisis de la economía exportadora y
penetración del capital extranjero en la economía exportadora. 47
 - 2.1 ¿Una industria controlada por el capital extranjero? 49
3. La formación del capital industrial y ¿de la burguesía industrial? 52
 - 3.1 São Paulo y la Revolución Burguesa..... 54
 - 3.2 La industrialización tiene un héroe: el inmigrante 56
4. El secreto del proceso de industrialización dependiente:
la acumulación externa del capital..... 57
 - 4.1 Crisis del café y ascenso de la política burguesa industrialista 60
5. Raíces y razones del proceso industrial en São Paulo 64
 - 5.1 La fuerza de trabajo y la acumulación del capital industrial 74

Por el pan y por la libertad

1. Acercamiento a la formación de la clase trabajadora industrial en São Paulo 81
2. Trabajadores inmigrantes e inmigración de ideas 85
3. La clase trabajadora industrial en São Paulo
Unidad de clase y diversidad cultural. Crecimiento y organización 88
4. Sindicatos y clase trabajadora,
Salud y solidaridad (Liga Operária de São Paulo) 93
5. El año rojo en São Paulo: la huelga general de 1917 96

CAPÍTULO III

Forjando acero en el subdesarrollo: la industrialización en Monterrey.....103

1. Monterrey y la acumulación originaria a escala mundial 1596-1848 106
 - 1.1 Formación geohistórica colonial de Nuevo León:
invasión, conquista y colonización territorial..... 108
 - 1.2 El noreste de México y su antigua geografía: comercio, minería y latifundio 113
 - 1.3. Imponiendo fronteras: Monterrey frente al expansionismo norteamericano..... 118
2. El secreto de la formación del capital industrial en el noreste de México 122
3. Industria del algodón y el algodón para la industrialización
Consolidación del capitalismo dependiente en Monterrey (1857-1890)..... 128
4. La Revolución Burguesa en Monterrey..... 132
5. De la industria textil a la industria minero-metalúrgica Monterrey:
la formación del espacio industrial..... 136
6. El proceso de industrialización y el imperialismo norteamericano 142
7. Del algodón al acero
Gran Industria y consolidación del modo de producción capitalista..... 147
 - 7.1 Monterrey y la reproducción ampliada del capital 151
8. Acero y Revolución
La Revolución Mexicana y el capital industrial regiomontano 154
 - 8.1 El capital industrial, entre las guerras y la Revolución 159
 - 8.2 Redefiniendo la industrialización 1920-1929..... 162

Unión, Hermandad y Fuerza

1. Génesis de la clase obrera 1870-1890 170
 - 1.1 Mutualismo y cooperativismo 174
 - 1.2 Formación de la clase obrera industrial 1890-1910..... 176
2. Clase y Revolución 184
 - 2.1 El 5° Regimiento..... 190
3. Unión, Hermandad y Fuerza..... 193
 - 3.1 Las huelgas generales de 1918 y 1920 196
 - 3.2 La década de 1920, entre Rojo, Blanco y Amarillo..... 199
 - 3.3 Entre rojos y blancos... 201

Conclusiones203

Anexos.....211

Bibliografía.....240

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. EXPANSIÓN CAFETALERA EN EL ESTADO DE SÃO PAULO.....	66
TABLA 2. PORCENTAJE DEL CAPITAL EMPLEADO EN LA INDUSTRIA DE LA TRANSFORMACIÓN DE SÃO PAULO, DE ACUERDO CON LA FECHA DE FUNDACIÓN DE LA EMPRESA.....	68
TABLA 3. NÚMERO DE ESCLAVOS SÃO PAULO-BRASIL.....	83
TABLA 4. ESTADO DE SÃO PAULO: INGRESO DE INMIGRANTES EXTRANJEROS Y NACIONALES.....	86
TABLA 5. ESTADO DE SÃO PAULO INMIGRANTES POR NACIONALIDAD, 1880-1939.....	87
TABLA 6. EMPRESAS SEGÚN EL CAPITAL Y EL NÚMERO DE OBREROS SÃO PAULO (1907).....	90
TABLA 7. FRECUENCIA DE HUELGAS.....	96
TABLA 8. SALARIOS Y COSTOS DE VIDA EN SÃO PAULO (1914-1921).....	97
TABLA 9. POBLACIÓN EN MONTERREY, NUEVO LEÓN Y EN EL PAÍS (1827-1895).....	130
TABLA 10. FÁBRICAS TEXTILES EN NUEVO LEÓN.....	132
TABLA 11. PRINCIPALES INDUSTRIAS EN NUEVO LEÓN Y MONTERREY (1854-1890).....	137
TABLA 12. PRINCIPALES INDUSTRIAS FUNDADAS ENTRE 1890-1906.....	143
TABLA 13. PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN NUEVO LEÓN Y MONTERREY (1896-1910).....	149
TABLA 14. CONCESIONES INDUSTRIALES OTORGADAS ENTRE 1890 Y 1910.....	150
TABLA 15. CONCENTRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO EN 1902.....	152
TABLA 16. PRODUCCIÓN ANUAL DEL DEPARTAMENTO “HORNO DE ACERACIÓN” (1903-1917).....	160
TABLA 17. CARGAMENTOS DE CERVEZA DE CERVECERÍA CUAUHTÉMOC (1910-1920).....	159
TABLA 18. INVERSIONES ESTADOUNIDENSES EN EL DISTRITO CONSULAR DE MONTERREY (1920).....	164
TABLA 19. NUEVO LEÓN: ESTABLECIMIENTOS Y OBREROS.....	166
TABLA 20. POBLACIÓN NACIONAL, ESTADO DE NUEVO LEÓN Y MONTERREY.....	176
TABLA 21. PRINCIPALES FLUJOS MIGRATORIOS HACIA MONTERREY Y NUEVO LEÓN.....	177
TABLA 22. POBLACIÓN NACIONAL Y EXTRANJERA MÉXICO Y NUEVO LEÓN.....	179
TABLA 23. EXTRANJEROS EN MONTERREY 1900 Y 1910.....	179
TABLA 24. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA 1895-1910.....	181
TABLA 25. POBLACIÓN MONTERREY, NUEVO LEÓN Y NACIONAL 1895-1930.....	186
TABLA 26. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR ENTIDAD FEDERATIVA.....	187

Introducción

En 2017 se conmemoraron cien años de la huelga general en São Paulo y las clases dominantes modificaron la Consolidação das Leis do Trabalho (CLT). De igual modo, en 2018 se recordó el centenario de la huelga general en Monterrey y se modificó nuevamente la Ley Federal del Trabajo (LFT). Ambas reformas laborales se contextualizan en la profunda y amplia ofensiva del capital a escala mundial contra el mundo del trabajo.

El 28 de abril de 2017 Brasil se paralizó por una huelga general de trabajadores. Los huelguistas levantaron las consignas en defensa de las conquistas de los derechos laborales y en contra de la reformas neoliberales que impulsó el gobierno ilegítimo producto de un golpe de Estado. La huelga estuvo envuelta en la mística conmemorativa del centenario de la gran huelga de 1917 que encabezó la naciente clase obrera industrial. Sin embargo, el proyecto del gran capital se impuso y la reforma a la CLT se realizó en julio de 2017. Además, la ofensiva contra el trabajo sigue en curso con la pretensión de modificar la ley que busca aumentar la edad para jubilarse y reducir los ingresos por este derecho. Por lo anterior, el 14 de junio de 2019 se llevó a cabo otra huelga general. Para la clase trabajadora brasileira el actual contexto es sumamente complicado, sobre todo ante el gobierno neofascista que actualmente controla el aparato estatal brasileiro.

En México, después de décadas de profundos golpes hacia el mundo del trabajo, en 2012 se modificó la LFT y en 2018 se realizó una nueva reforma y se expidió su respectiva reglamentación. Estas reformas se contextualizan en el proceso de integración neocolonial de la economía mexicana al imperialismo norteamericano, enmarcado en la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ahora en una nueva versión: el Tratado-México, Estados Unidos, Canadá (T-MEC). Por otro lado, en 2019 se dio paso a una nueva reforma y reglamentación a la LFT que incorporó, entre otros elementos, la libertad sindical. Así, a partir de 2018 en México se tiene un nuevo contexto para el mundo del trabajo, que se presenta contradictorio entre el proceso de integración de la economía mexicana al proyecto hegemónico de Estados Unidos y las aspiraciones democráticas de la clase trabajadora.

Ahora bien, la mención a las huelgas centenarias no sólo es una alusión conmemorativa, sino que se busca recordar que los derechos laborales y sociales son

productos históricos, de las conquistas e incluso derrotas de las luchas sociales. En este caso particular, de la clase obrera industrial urbana. Las huelgas centenarias no se pueden explicar sólo por la voluntad del movimiento obrero sino, fundamentalmente, por el desarrollo del capitalismo y, específicamente, por el proceso de industrialización que se presentó en ambas ciudades.

Las ciudades de São Paulo y de Monterrey son espacios industriales que poseen una historia profunda y fascinante en lo que se refiere al movimiento obrero latinoamericano y al desarrollo del capital industrial. Si bien nadie dudaría de la temprana existencia del capital industrial en estas urbes, hay que explicar qué tipo de capitalismo se forjó y por qué adquirió esas características y algo fundamental: el papel de los trabajadores en el proceso de industrialización. Dar respuesta a estas preguntas fue el motivo del presente trabajo.

De esta forma, se analizan los procesos de industrialización y de formación de la clase obrera en las ciudades de São Paulo, en Brasil, y de Monterrey, en México, durante el periodo 1890-1930, con la finalidad de explicar las tendencias del capital industrial como eje articulador del desarrollo capitalista y de comprender las formas en que el capitalismo dependiente y subdesarrollado determinó el proceso de industrialización y la formación de la clase obrera en estas ciudades latinoamericanas.

En la temprana industrialización en ambas urbes intervinieron de modo determinante los siguientes procesos históricos: su condición periférica durante el periodo colonial, el desarrollo de la acumulación originaria de capital en el contexto de una economía agro-minera exportadora y la consolidación del capital industrial durante el periodo de la fase imperialista del capitalismo. Todo lo anterior constituyó un marco particular para la explotación de la fuerza de trabajo y su reproducción, el cual fue fundamental para el proceso de industrialización y para la clase obrera que, con su trabajo, también construyó las ciudades industriales.

Se realizó la investigación sobre estas dos ciudades debido a que ellas se han distinguido por sus procesos de industrialización en Latinoamérica, de ahí que se haya recurrido al método de análisis comparativo histórico.

Son múltiples las similitudes de los procesos industriales entre las ciudades de São Paulo y Monterrey. La primera se consolida industrialmente de forma temprana —desde finales del siglo XIX—, a diferencia del conjunto de las regiones del país —característica de

un desarrollo geográfico desigual al interior de una economía nacional—, con lo cual ambas ciudades se constituyeron en polos de industrialización; la segunda analogía corresponde a sus características políticas, ya que la relación de sus clases dominantes en la configuración de los Estado-nación tiende a ser compleja y conflictiva. Dentro de la primera similitud destaca la importancia de la industria metalúrgica, en lo que Vânia Bambilra define como “comienzos de industrialización antigua”,¹ y propia de la dimensión política será su relación con el poder político central, evidenciándose en que ambas ciudades no albergan las instituciones políticas del aparato de Estado nacional.

São Paulo tiene una relevancia histórica para Brasil. Ya Jacques Lambert advertía en 1965 que “nada podrá impedir que São Paulo continúe transformando el país, no necesariamente en su provecho pero sí a su imagen”;² y en el caso de Monterrey, Alfonso Reyes en 1946 afirmaba que “hoy la capital de Nuevo León [Monterrey] es la capital industrial de la República”.³ Aunque muy debatibles estas afirmaciones, tanto por su concepción como por el origen de quien las enuncia, nos advierten sobre la importancia de los procesos industriales de ambas ciudades y el significado que tuvieron en la conformación de un proyecto nacional de desarrollo capitalista.

La importancia de analizar los procesos de industrialización en dos ciudades latinoamericanas tiene sentido en tanto comparten rasgos comunes de desarrollo histórico. Octavio Ianni retomó a Lenin para explicar la relevancia de los estudios comparativos, en donde explicó:

La comparación del desarrollo político y económico de distintos países [...] tiene inmensa importancia desde el punto de vista del marxismo, pues son indudables tanto la naturaleza común capitalista de los Estados contemporáneos como la ley general de su desarrollo. Pero hay que saber hacer semejante comparación. La condición elemental para ello es poner en claro si son *comparables* las épocas históricas del desarrollo de los países de que se trate.⁴

En ese sentido, otro elemento de análisis es la formación del espacio urbano en el periodo 1890-1930, para lo cual se parte de la premisa de que las relaciones sociales de

¹ Vânia Bambilra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI Editores, México, 1974, p. 26.

² Jacques Lambert, “La sociedad del Brasil”, en Joseph A. Khal (edit.), *La industrialización en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 420.

³ Alfonso Reyes, *Nuevo León. Obras completas*, t. XXII, FCE, México, 1989, pp. 21-22.

⁴ V. I. Lenin, “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, *Obras escogidas*, t. 5, Editorial Progreso, Moscú, 1976, p. 108. Véase Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina*, Serie Popular ERA, México, 1975, pp. 25-26.

producción también conforman la producción del espacio, lo que lleva a comprender las formas territoriales de São Paulo y Monterrey.⁵ Ambas ciudades comparten desenvolvimientos comunes desde finales del siglo XIX, cuando se lleva a cabo la acumulación de capital y se dirige hacia el proceso industrial, con la especificidad de que los capitales son regidos por las exigencias del sistema mundial capitalista, aunque operando su reproducción en un marco regional.⁶

Para tener una noción de la importancia que tiene el desenvolvimiento de las ciudades como polos de desarrollo industrial, Milton Santos afirmó: “desde que una ciudad alcanza un grado más elevado de maduración industrial, es frecuente que se inicie en ella un proceso de acumulación de recursos, creando en corto plazo un desequilibrio con otras ciudades”. Y coloca como ejemplo “el caso de São Paulo, competidor ya victorioso de Río de Janeiro. En el plano industrial, ¿no impedirá la ciudad de Monterrey (México), durante mucho tiempo, la creación de otros polos de industrialización pesada, a excepción de la Ciudad de México?”.⁷ La reflexión de Santos reafirma las tendencias históricas comunes de ambas ciudades.

La industrialización en América Latina fue un proceso que adquirió una estructura propia porque sus cimientos fueron construidos con base en el capitalismo dependiente. Este capitalismo *sui generis* determinó una particular forma de industrialización, que definió sus límites, alcances y contradicciones como proyecto de desarrollo capitalista. Al respecto, Ruy Mauro Marini afirmó que “las similitudes aparentes de la economía industrial dependiente con la economía industrial clásica encubrían profundas diferencias, que el desarrollo capitalista acentuaría en lugar de atenuar”.⁸

La caracterización de la industrialización latinoamericana despertó un profundo y álgido debate desde el pensamiento clásico de la Comisión Económica para América Latina

⁵ El desenvolvimiento territorial creado por el capital, las migraciones campo/ciudad —resultado de la relación contradictoria del campo/ciudad—, las elevadas tasas de crecimiento demográfico, la creación de los corredores industriales, así como los nuevos barrios obreros.

⁶ Si partimos de que los Estados nacionales al independizarse no se incorporaron al Sistema Mundial Capitalista, sino que ya eran parte de él, y que, por tanto, el desarrollo del capitalismo en los Estados-nación se configura a partir de la relación con éste, de ahí la relevancia del Sistema Mundial Capitalista en la estructura no sólo de las naciones, sino también de las regiones. Es así que Monterrey, al norte de México, y São Paulo, en el sudeste de Brasil, serán piezas claves para el desarrollo capitalista dependiente de ambas naciones.

⁷ Milton Santos, *Ensaio sobre a Urbanização Latino-americana*, Edusp, 2ª ed., São Paulo, 2010, pp. 25-26.

⁸ R. M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*, ERA, 4ª edición, México, 1979, p. 57.

(CEPAL),⁹ pasando por las primeras etapas de la Teoría de la Dependencia y el Subdesarrollo¹⁰ y la Teoría Marxista de la Dependencia;¹¹ todas ellas problematizaron las posibilidades y límites de la industrialización como una vía para superar el subdesarrollo que caracteriza a nuestra región.¹² En ese contexto, la teoría social latinoamericana se nutrió y produjo aportaciones para comprender nuestra región y, a su vez, la conformación del sistema mundial capitalista. En este sentido, como parte de los objetivos de este trabajo, se tratará de explicar en qué medida el capitalismo dependiente y subdesarrollado condicionó el proceso de industrialización y de la formación de la clase obrera.

En el periodo seleccionado (1890-1930) se presenta el ascenso y consolidación del capital industrial en São Paulo y Monterrey. Además, durante esos 40 años se logra observar el afianzamiento de los tres elementos que constituyen la reproducción capitalista: el capital, pasando por el ascenso de una burguesía industrial que se constituye en grupos complejos de capital (con tendencia a constituirse en capital monopólico); el trabajo, a través de la creación y consolidación de la clase obrera industrial y de sus formas organizativas (mutualidades, uniones, ligas y sindicatos); y el Estado, el cual representa básicamente el dominio de clase atravesado por las relaciones y contradicciones entre el capital y el trabajo.¹³

A lo largo de la investigación se hizo énfasis en la dimensión del análisis de la fuerza de trabajo¹⁴ porque permite comprender como se ejerce la *violación del valor* de la misma,

⁹ Véase J. Estay Reino, “La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones”, en *La teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia*, R. M. Marini y M. Millán (coords.), El Caballito, t. II, México, 1994, pp. 17-40. R. Prebisch, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Desarrollo Económico*, vol. 26, núm. 103, oct.-dic., 1986, pp. 479-502.

¹⁰ A. A. Monteverde, *El capitalismo del subdesarrollo*, Nuestro Tiempo, México, 1990. J. Morales, “Imperialismo, subdesarrollo y capitalismo de Estado”, en *La teoría social latinoamericana...*, t. III, pp. 5, 9-84. R. M. Marini, “La crisis del desarrollismo”, en *La teoría social latinoamericana...*, t. II, 2ª ed., México, 1999, pp. 135-154.

¹¹ Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, ERA, México, 1982, pp. 281-320. N. D. Ouriques, “Hacia una teoría marxista de la dependencia”, en *La teoría social latinoamericana...*, t. II, 1994, pp. 179-198.

¹² Un texto clásico es del maestro A. A. Monteverde, “El Marco Histórico del Desarrollo Latinoamericano”, *Investigación Económica*, vol. XXIV, núm. 95, tercer trimestre, México, 1964, pp. 344-348.

¹³ Una forma en que el Estado impulsa la acumulación de capital es a través de políticas económicas, como la exención de impuestos, el apoyo a la circulación y la producción de mercancías, así como la creación de infraestructura, entre otras. Véase R. M. Marini, *El ciclo del capital en la economía dependiente*. Disponible <http://www.marini-escritos.unam.mx/008_%20ciclo_es.htm>.

¹⁴ Ya Marx había mencionado que el “valor de la fuerza de trabajo constituye la base racional y declarada de los sindicatos, cuya importancia para la clase obrera no hay que subestimar. Los sindicatos tienen como fin impedir que el nivel del salario baje por debajo de la suma pagada tradicionalmente en las diversas ramas de la industria, y **que el precio de la fuerza caiga por debajo de su valor**”. En Marx, *Escritos inéditos sobre sindicalismo*, Editorial Abraxas, Buenos Aires, 1974, p. 11 (las negritas son nuestras).

siendo la base constitutiva de la *superexplotación del trabajo* la característica estructural, según Marini, que determina el capitalismo dependiente latinoamericano.¹⁵

La tesis se estructuró en tres capítulos. En el primero de ellos, *El proceso de industrialización bajo el imperialismo*, se realiza un recuento de las principales características que asumió dicho proceso en las ciudades de São Paulo y Monterrey y se tratan de evidenciar sus especificidades al desarrollarse en el capitalismo dependiente latinoamericano. De ahí se desprenden los subtemas: *Industrialización sin Revolución Industrial*, *Industrialización e imperialismo*, *Estado e industrialización*, *Ciudad e industria* y, por último, *Clase obrera e industrialización*. Además, este capítulo tiene también como finalidad reflexionar sobre las tendencias comunes que encontramos en el proceso de industrialización de São Paulo y Monterrey.

El Capítulo II está dedicado al estudio del proceso de industrialización en la ciudad de São Paulo. El título *Industrialización con aroma de café* hace referencia a la centralidad que tuvo la producción del café para el proceso industrial. Este capítulo contiene, a su vez, dos apartados. El primero, *Hacia la hegemonía del capital industrial en el capitalismo dependiente brasileiro*, hace un recuento de los principales aportes teórico-históricos para la caracterización del desarrollo capitalista en Brasil. El segundo apartado, *Por el pan y por la libertad... Acercamiento a la formación de la clase trabajadora industrial de São Paulo*, presenta la compleja y a la vez fascinante formación de la clase obrera paulista en general y paulistana en particular.

El Capítulo III, *Forjando acero en el subdesarrollo: la industrialización en Monterrey*, se propone explicar las raíces y el proceso de industrialización de la ciudad norteña de Monterrey en México. Igualmente está conformado por dos apartados. El primero se divide en dos subapartados que llevan por títulos *Monterrey y la acumulación originaria a escala mundial 1596-1848* y *Redefiniendo la industrialización (1920-1929)*. La primera parte del apartado, aunque muestre una gran amplitud temporal, se consideró necesaria abordarla, sobre todo por la ausencia de literatura que explique las características de la

¹⁵ Marini la define de la siguiente manera: “la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real”. Y reafirma la centralidad de la misma al decir que “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo”. En R. M. Marini, *Dialéctica...*, p. 101.

acumulación originaria en el noreste de México, lo que permitió distinguir este proceso del ciclo de acumulación de capital bajo el predominio del capital industrial.

En el segundo apartado de este capítulo se explican la formación y desarrollo de la clase obrera en Monterrey, en la cual destacó el protagonismo del primer proletariado industrial metalúrgico-siderúrgico de Latinoamérica. Para tal fin se organizaron siete temas, que son: la *Génesis de la clase obrera (1870-1890)*, *Formación de la clase obrera industrial (1890-1910)*, *Clase y revolución*, *Unión, Hermandad y Fuerza*, *Las huelgas generales de 1918 y 1920*, *La década de 1920, entre rojo, blanco y amarillo* y se concluye con *Entre rojos y blancos*. La lógica que organiza los apartados son la génesis de la clase obrera, las implicaciones de la violenta irrupción del capital extranjero y su importancia en la formación de la clase obrera industrial regiomontana, así como las complejas décadas de 1920 e inicios de la de 1930.

Se concluye el trabajo con una serie de reflexiones en torno a las tendencias que asumió el proceso de industrialización y de formación de la clase obrera en Latinoamérica. Por último, se anexa la entrevista realizada en 2013 al compañero Waldemar Rossi, miembro de los metalúrgicos de São Paulo, quien explica, desde su experiencia como dirigente sindical, las raíces y el desarrollo del movimiento obrero en São Paulo.

Ahora bien, para cumplir con los objetivos de la tesis se recurrió a la consulta bibliográfica que aborda, en general, los procesos de industrialización de Latinoamérica y, en particular, los casos de São Paulo y Monterrey. Además se realizó consulta en archivos especializados, como fueron el Archivo Edgard Leuenroth, del Instituto de Filosofía e Ciências Humanas de la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), y el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Conjuntamente, un recurso de gran utilidad fueron las entrevistas a diversos dirigentes sindicales, así como a académicos y académicas especialistas en el tema, lo que permitió reconstruir las principales tendencias de los procesos industriales y de la formación de la clase obrera.

Para finalizar, esperamos que este trabajo contribuya a caracterizar el desarrollo del capitalismo dependiente y subdesarrollado de América Latina y, a la vez, a plantear la centralidad del mundo del trabajo en la construcción de nuestras naciones.

A stylized, high-contrast illustration of an industrial landscape. The scene is dominated by dark, angular shapes representing buildings and structures. In the foreground, there are silhouettes of people, some appearing to be working or gathered. A large, dark, curved shape at the top suggests a sky or a large structure. The overall style is graphic and minimalist, using a limited color palette of dark tones against a lighter background.

Capítulo I

El proceso de industrialización bajo el imperialismo

Ilustración:

Nacionalismo Industrial

13.5 x 10.5 cm.

Fermín Revueltas

(Papasquiario, Durango 1901 – Ciudad de México 1935).

El proceso de industrialización bajo el imperialismo

Los procesos de industrialización de São Paulo en Brasil y de Monterrey en México se presentan como excepciones a las tendencias del desarrollo capitalista dependiente latinoamericano; incluso se ha buscado explicar la industrialización en estas ciudades como fiel representación de los “modelos clásicos” de Inglaterra y los Estados Unidos de América.

De igual modo, más allá de las evidentes similitudes que presentan los países en los que se llevan a cabo actividades industriales (conglomerados fabriles, infraestructura industrial, barrios obreros y burgueses, centros de cultura obrera, formación territorial del aparato estatal, etcétera), en este capítulo se abordarán las particularidades históricas que caracterizan a São Paulo y a Monterrey.

Cabe destacar que la especificidad histórica se desarrolla en el marco del capitalismo *sui generis* latinoamericano, lo que permite explicar las relaciones sociales que condicionaron y condicionan los procesos de industrialización. A continuación se exponen, en general, algunas de las principales características de los procesos de industrialización en América Latina y, en particular, los relativos a São Paulo y Monterrey, con el objetivo de desentrañar la historia del capital industrial y de la formación de la clase obrera industrial que albergan ambas ciudades.

1. Industrialización sin Revolución Industrial

Si bien Revolución Industrial, industrialización y gran industria son tres categorías que remiten a las bases y funcionamiento del modo de producción capitalista, es preciso distinguir cuáles son los procesos históricos, relaciones sociales y especificidades que permiten su existencia y funcionamiento en cada región del mundo.

Así, es fundamental comprender el papel que desempeñó toda Latinoamérica durante la Revolución Industrial y entender porqué en nuestra región no la hubo, sobre todo porque

a partir de entonces se consolidó la División Internacional del Trabajo,¹ y, con ello, la explotación internacional basada en la afirmación-negación de la ley del valor.

Alonso Aguilar Monteverde, quien realizó un recuento histórico de las relaciones sociales que caracterizaron el proceso de desarrollo del capitalismo en México y Latinoamérica, indicó el papel fundamental del imperialismo en la conformación del desarrollo industrial en el país y, a su vez, las continuidades y cambios de los procesos de sujeción internacional. En ese sentido, afirmó:

El capitalismo latinoamericano es, desde su inicio, *un capitalismo sin industria propia*. Y como al menos en algunos países del subcontinente adviene el modo de producción dominante cuando las nacientes potencias imperialistas inician ya lo que habrá de ser la segunda gran Revolución Industrial, a ello obedece que, a partir de entonces, los países hoy subdesarrollados adquieran un carácter definitivamente tributario de las economías metropolitanas.²

Pero el proceso de industrialización en Latinoamérica, que se caracterizó por no tener una Revolución Industrial, no implicó que el capitalismo en el continente no hubiera participado en la Primera y Segunda Revolución Industrial, al contrario, su condición de economías dependientes permitió que nuestros países sirvieran como proveedores de alimentos y materias primas, lo que influyó tanto en la desvalorización de la fuerza de trabajo de los países centrales como en la disminución de los precios de las materias primas ocasionados por los mecanismos de intercambio desigual (en términos cepalinos, deterioro de los términos del intercambio). Así, pues, ambos procesos intervinieron directamente en la composición orgánica del capital de las economías imperialistas.³

En este sentido, Vânia Bambirra se pregunta: ¿qué factores han impulsado la formación de las relaciones de producción capitalista y del mercado interno en países como

¹ Marx señaló que con el advenimiento de la Gran Industria se “implanta una nueva división internacional del trabajo ajustada a los centros principales de la industria maquinista, división del trabajo que convierte a una parte del planeta en campo preferente de producción agrícola para las necesidades de otra parte organizada primordialmente como campo de producción industrial”. Véase Marx, *El Capital*, t. I, FCE, México, 2010, p.376.

² A. A. Monteverde, *Economía política del desarrollo (Antología)*, t. 2, IIEc UNAM, Casa Juan Pablos, México, 2005, p. 198. El subrayado es nuestro.

³ La contraparte en Latinoamérica es que “la baja de la cuota de ganancia en los países dependientes, como contrapartida de la elevación de su composición orgánica, se compensa mediante los procedimientos de la superexplotación del trabajo” R. M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1973, p. 91.

México y Brasil?⁴ La importancia que tuvo en ellos “la segunda Revolución Industrial, y que determinan un nuevo ciclo de expansión capitalista”, lo que hará que “las sociedades dependientes se readapten en el sentido de capacitarse para satisfacer las demandas de la nueva etapa de expansión del capitalismo mundial”.⁵

A partir de este enfoque, se concluye que hubo dos dimensiones de la participación de América Latina en este nuevo ciclo de expansión mundial, es decir, en la Segunda Revolución Industrial: “1° El aumento de producción de materias primas y de los productos agrícolas, a fin de satisfacer las demandas crecientes de la nueva fase de industrialización en los países capitalistas avanzados [...]. 2° La expansión de los mercados internos de estos países a fin de que sean capaces de absorber mayor cantidad de los productos manufacturados de los países capitalistas centrales”.⁶ Los casos de Brasil y México, São Paulo y Monterrey, son emblemáticos en ese sentido; São Paulo fue proveedor de café, mientras que Monterrey abasteció de materias primas industriales.⁷

⁴ Los países con industrialización antigua o tipo A nacieron de una propuesta de tipología histórica que se caracteriza por tener una industrialización previa a la crisis de 1929. Los países que conforman esa tipología son Argentina, Uruguay, México, Brasil y Chile.

⁵ Vânia Bamberger, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI, México, 1974, p. 33.

⁶ *Ibid.*, p. 33. La autora menciona además que “en esos países [México y Brasil] es el mismo proceso que genera la división internacional del trabajo, el que, a su vez, crea las condiciones para la exposición de los mercados nacionales y, por lo tanto, engendra los elementos de superación de las economías fundamentalmente exportadoras” *Ibid.* p. 35.

⁷ Respecto a la periodicidad de las Revoluciones Industriales, Josefina Morales comenta: “La primera revolución va de 1780 a 1900 y la segunda corresponde prácticamente al siglo XX. El núcleo de innovaciones de la primera, que se registra a finales del siglo XVIII, gira en torno a la máquina de vapor y la modernización de la maquinaria textil y su desarrollo transforma el transporte marítimo, impulsa la creación de la industria del acero y los ferrocarriles; el cambio del sistema mundial se manifiesta con el neocolonialismo, que redefine la relación entre los países periféricos y las metrópolis, ahora a través del intercambio desigual entre maquinaria y productos manufacturados por productos agrícolas y minerales industriales”.

La segunda revolución industrial tiene su génesis en Estados Unidos, destacando la “fabricación de partes estandarizadas, y por lo tanto intercambiables, y el proceso de producción continua” (*Ibid.*, p. 95), así como también los avances industriales en Alemania hacia finales del siglo XIX. “El núcleo del nuevo enjambre de innovaciones se configura en torno de la máquina de combustión interna, el vehículo automotor [...] la electricidad y la química” (*Ibid.*, p. 106). A ello hay que añadir, desde luego, el petróleo, “que engendrará el nuevo patrón energético que consolida a la energía eléctrica, inicialmente sólo hidroeléctrica. Particular importancia tiene, según este autor [Manuel Cazadero], la concentración del capital y la consolidación del mercado bursátil de las grandes corporaciones estadounidenses entre 1895 y 1914”. Véase *Maquila 1980-2006 México, Centroamérica y la República Dominicana*, Tesis de Doctorado, UNAM, México, 2010, pp. 31-32.

1.1 Industrialización y esclavitud

La relación entre el capitalismo y la esclavitud ha sido analizada por el pensamiento crítico y profundizada por la teoría social latinoamericana. En el capítulo dedicado a la acumulación originaria, Carlos Marx demostró el papel del trabajo esclavo en la era del capitalismo. Y aun siendo uno de los capítulos con mayor densidad histórica, se puede afirmar que esta aportación, como todo *El Capital*, es una reflexión que nos ubica en un nivel general de análisis. Además, en toda la obra se encuentra explícita la relación social que subyace en el capital y que se impone, independientemente de que “el capital es al principio indiferente al carácter técnico del proceso de trabajo del que se apodera. Para empezar, lo toma tal como lo encuentra”.⁸

Un clásico al respecto es el trabajo del trinitense Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*, en el que afirma que uno de sus objetivos es demostrar “el papel desempeñado por la esclavitud de los negros y el tráfico de esclavos en la provisión del capital que financió la Revolución Industrial en Inglaterra, así como por el maduro capitalismo industrial en la destrucción del sistema esclavista”.⁹ Es decir, la obra de Williams ubica la reflexión en un periodo más específico: la Revolución Industrial y las relaciones de ésta con el trabajo esclavo. Ambas reflexiones, desde distintos niveles de explicación históricos, ayudan a comprender que las relaciones entre esclavitud y capitalismo no son histórica y teóricamente producciones aisladas y excluyentes.

Una aportación de profundo calado se dio en torno a la caracterización del capitalismo en Latinoamérica. En ese contexto, Theotonio Dos Santos, expuso que

Fue necesaria, inclusive, una profunda revisión en el enfoque de nuestra historia, procurando mostrar que las relaciones esclavistas y serviles fueron establecidas por el capital comercial, que posteriormente se combinaron con los intereses del capital industrial moderno, que necesitaba de materias primas y productos agrícolas a precios bajos. Se generó entonces un tipo de servilismo y esclavismo modernos, muy diferentes del esclavismo clásico y del régimen servil feudal. Era necesaria una discusión profunda sobre el pasado supuestamente feudal de la región.¹⁰

⁸ Marx, *El Capital*, Libro 1, “Sección III: La producción de la plusvalía absoluta”, trad. de Manuel Sacristán, Grijalbo, México, 1981, p. 79.

⁹ E. Williams, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2011, p. 25.

¹⁰ Theotonio Dos Santos, *La Revolución Burguesa y la Nueva Dependencia*. Disponible en <http://www.iiec.unam.mx/sites/www.iiec.unam.mx/files/libros_electronicos/theotonio_Tomo_III.pdf>.

En síntesis, la relación entre el capitalismo y la esclavitud es medular para comprender las bases históricas de la formación del primer modo de producción que reclama un espacio mundial: el capitalista. Ahora bien, capitalismo no es sinónimo de industrialización; y esto es importante porque nos permite entender diversas situaciones de mayor concreción temporal y espacial, como son los procesos previos a la formación del capital industrial en Latinoamérica. Sin embargo, también es cierto que la consolidación de la Gran Industria, y por ende de la industrialización, lleva a la afirmación del modo de producción capitalista.

En lo que respecta a los procesos de industrialización en Nuevo León y São Paulo, éstos comenzaron a mediados del siglo XIX. La temporalidad indica que el modo de producción esclavista coexistió junto con la *formación* del capital industrial. Aunque en México Vicente Guerrero abolió la esclavitud el 15 de septiembre de 1829, en Nuevo León su influencia fue indirecta, pues pervivió en el país vecino: Estados Unidos de América. Interesa particularmente Texas —donde duró hasta 1865—, sobre todo porque la esclavitud en el sur de Estados Unidos fue fundamental para los orígenes del capital industrial en Monterrey. Para el caso de São Paulo, la esclavitud estuvo directamente vinculada a los procesos productivos y duró hasta 1888.

Con todo, la esclavitud fue motor y freno para el desarrollo del capital industrial. Fue motor porque permitió la extracción y acumulación de la plusvalía, que sería transferida posteriormente al sector industrial. La esclavitud fue freno porque la consolidación de la gran industria —y con ello del modo de producción específicamente capitalista— requirió de trabajo libre, pues el capital industrial explota la fuerza de trabajo y no al trabajador mismo. En este sentido, Engels recuerda que “lo que se compra y se vende como mercancía no es el trabajo, sino la *fuerza* de trabajo”;¹¹ por lo que estas dos maneras de producir el producto

¹¹ Engels, con la sencillez que lo caracterizó, en el prólogo al tomo dos de *El Capital*, profundizó en el tema de trabajo-valor al decir: “El trabajo es la medida de valor. Sin embargo, el trabajo vivo, al ser cambiado por el capital, presenta un valor inferior al del trabajo materializado por el que se cambia. El salario, el valor de una determinada cantidad de trabajo vivo, es siempre inferior al valor del producto creado por esta misma cantidad de trabajo vivo o en que ésta toma cuerpo [...]. No es el trabajo el que tiene un valor. Como actividad creadora de valor que es, el trabajo no puede tener un valor especial, lo mismo que la gravedad no puede tener un peso especial, ni el calor una temperatura especial, ni la electricidad un voltaje especial. Lo que se compra y vende como mercancía es la *fuerza* de trabajo. Al convertirse en mercancía, su valor se rige por el trabajo encarnado en ella como producto social y equivale al trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción. La compra y venta de la fuerza de trabajo sobre la base de este valor suyo no contradice, por tanto, en modo alguno, a la ley económica de valor.” *El Capital*, t. II, FCE, México, 5ª reimpresión, 2011, p. 21.

social excedente son cualitativamente distintas. Por lo anterior se entiende por qué el capital se “liberó” de la esclavitud, contexto que le permitió a Souza comentar: “de ahí que la libertad *del* esclavo no se haya constituido en libertad *para* el esclavo, y sí en libertad para el burgués, es decir para el capital. La noción de libertad que orientó la abolición [de la esclavitud] fue la noción de la burguesía y no la noción de libertad que tenía sentido para el esclavo”.¹²

Lo que interesa destacar es que tanto en Monterrey como en São Paulo la esclavitud fue clave para el nacimiento del capital industrial y que, desde esta perspectiva, fue fundamental para su conformación como ciudades industriales. De ahí que recuperar la historia de la formación del capital industrial en Monterrey y São Paulo implique retomar a la esclavitud, por lo menos, como una raíz histórica.

Ahora bien, hay que tener cuidado en no caer en nuevas teleologías mecanicistas (sucesión esquemática de los modos de producción), ya que el modo de producción esclavista no devino en capital industrial. En todo caso, el vínculo que podemos encontrar entre ellos se debe de buscar en las relaciones de explotación internacionales, es decir, en el mercado mundial capitalista y su vínculo orgánico con las economías exportadoras, relación que exigió, violentamente, la utilización de la esclavitud. Así lo plantea Marx:

...tan pronto como los pueblos cuyo régimen de producción se venía desarrollando en las formas primitivas de la esclavitud, prestaciones de vasallaje, etc., se ven atraídos al mercado mundial, en el que impera el régimen capitalista de producción y donde se impone a todo el interés de dar salida a los productos para el extranjero, los tormentos bárbaros de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba, etc., se ven acrecentados por los tormentos civilizados del trabajo excedente.¹³

Si bien la esclavitud no es producto del capitalismo, ésta se profundizó y llegó a su paroxismo cuando giró en torno al poder del capital, lo que a su vez permitió el ascenso y consolidación del modo de producción capitalista. Así, el surgimiento del capital industrial en América Latina no fue resultado de la “evolución natural” de las relaciones sociales de producción. Para nacer, al menos en São Paulo y Monterrey, el capital industrial —y particularmente su progenitor, el capital comercial— echó mano de relaciones de producción

¹² J. S. Martins, “El café y la génesis de la industrialización”, *Revista Mexicana de Sociología* (“Cuestiones agrarias en América Latina”), vol. 39, núm. 3, julio-septiembre 1977, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 792.

¹³ Marx... citado por R. M. Marini en *Dialéctica de la dependencia*, *op. cit.*, pp. 39-40.

basadas en el trabajo esclavo a gran escala: las plantaciones de algodón en Estados Unidos y las plantaciones de café en São Paulo.¹⁴ De esta forma, “al subordinarse una economía esclavista al mercado capitalista mundial, la agudización de la explotación del esclavo se acentúa, ya que interesa entonces a su propietario reducir sus tiempos muertos para la producción y hacer coincidir el tiempo productivo con el tiempo de existencia del trabajador”.¹⁵

Además, la coexistencia de la esclavitud en el proceso de formación del capital industrial explica que no son lineales los modos de producción pero sí condicionados, en un primer momento, por el sistema mundial capitalista.

Por eso en los estados norteamericanos del sur el trabajo de los negros conservó cierto suave carácter patriarcal mientras la producción se circunscribía sustancialmente a las propias necesidades. Pero, tan pronto como la exportación de algodón pasó a ser un resorte vital para aquellos estados, la explotación intensiva del negro se convirtió en factor de un sistema calculado y calculador, llegando a darse casos de agotarse en siete años de trabajo la vida del trabajador. Ahora, ya no se trataba de arrancarle una cierta cantidad de productos útiles. Ahora, todo giraba en torno a la producción de plusvalía por la plusvalía misma.¹⁶

Parte de esa plusvalía terminó en las casas comerciales que poseían los “visionarios comerciantes” y futuros miembros de la burguesía industrial de Nuevo León. Desde esta perspectiva histórica se entiende cómo la esclavitud del sur de Estados Unidos permitió echar a andar el proceso de industrialización en Monterrey.¹⁷

¹⁴ La producción de café en los moldes en que fue desarrollada en el “Oeste Paulista” permitió: a) la substitución de la mano-de-obra esclava por la mano-de-obra asalariada, ya que, además de otros factores bastante conocidos, la mano-de-obra esclava no era tan económica cuanto la asalariada en las nuevas condiciones de producción. Es obvio que tal hecho tuvo un papel primordial en el desarrollo de la industria, sea por el flujo inmigrante que provocó, sea porque sin el trabajo libre no habría sido posible mantener una economía industrial en funcionamiento, como muestran las tentativas de aprovechamiento de esclavos en las fábricas; b) el desarrollo de las ciudades y de la pequeña burguesía urbana, creando mercados para la industria. Véase F. H. Cardoso, “O café e a industrialização da cidade de São Paulo”, *Revista de História*, USP, vol. 20, núm. 42, 1960.

¹⁵ R. M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*, op. cit., p. 44.

¹⁶ Marx... citado por R. M. Marini en *Dialéctica de la dependencia*, op. cit., p. 40.

¹⁷ Existen estudios sobre los comerciantes del noreste de México y sus vínculos con el sur de Estados Unidos, sin embargo pasa desapercibido, o se ha abordado el tema de manera tangencial, que el sur de Estados Unidos era una economía basada en el trabajo esclavo. Por ejemplo, M. Á. Quiroz, en su artículo “La puerta de México: los comerciantes texanos y el noreste mexicano, 1850-1880”, concluye que: “No obstante, las relaciones comerciales —promovidas por hombres pragmáticos, comúnmente alejados de pasiones políticas o nacionalistas— subyacen a estos acontecimientos y le dan otro matiz a la historia”. Véase *Estudios Sociológicos*, vol. XI, núm. 31, 1993, p. 235.

Por otro lado, en Brasil es evidente la importancia que tuvo la esclavitud en los procesos productivos —lo que le permitió existir hasta 1888—, de ahí que “el trabajo esclavo también permitía la acumulación de capital, aunque principalmente por fuera de los cuadros restringidos de la hacienda, en las escalas recorridas por la circulación de la mercadería y por la explotación económica”.¹⁸ Además, en Brasil la esclavitud sirvió para generar unidad entre las clases dominantes y reafirmar la dominación oligárquico-burguesa de la economía agroexportadora.

En suma, las raíces históricas sobre las cuales se cimientan los procesos de formación de capital industrial latinoamericano son diametralmente diferentes y, sin embargo, están condicionadas por los procesos de industrialización de los países imperialistas. Valga hacer la aclaración de que “el régimen de trabajo esclavo, salvo condiciones excepcionales del mercado de mano de obra, es incompatible con la superexplotación del trabajo”.¹⁹ Y es importante hacer esta distinción, porque si el cimiento del capitalismo dependiente es la superexplotación del trabajo, esto permite comprender que tanto la acumulación y reproducción de capital como la formación de la clase obrera se determinaron objetivamente por la superexplotación del trabajo y no por el trabajo esclavo.

¹⁸ J. S. Martins, *op. cit.*, p. 795.

¹⁹ R. M. Marini, *op. cit.*, p. 43.

2. Industrialización e imperialismo

El imperialismo es una fase de desarrollo del capitalismo, y como tal, también desarrolla las contradicciones capitalistas a nivel planetario.²⁰ De este modo, el proceso de industrialización en México y Brasil se consolidó durante el periodo de expansión del imperialismo.²¹ De acuerdo con Aguilar Monteverde:

Con frecuencia se piensa que el imperialismo obstruye toda posibilidad de desarrollo en los países dependientes. Se le presenta como una traba absoluta y como un escollo a veces irrebasable; pero el rol del imperialismo en la configuración del subdesarrollo es mucho más complejo y dinámico. Bajo su influencia, el capitalismo se desenvuelve incluso con mayor celeridad que antes: las fuerzas productivas se expanden; se extiende la economía monetaria; se generaliza el trabajo asalariado; crecen las importaciones y exportaciones, sobre todo de capital, y este solo hecho influye grandemente en la consolidación del sistema económico.²²

¿Qué implica que el imperialismo sea el detonante de la industrialización? En primer lugar, el papel preponderante que tuvieron los monopolios extranjeros. En segundo, que la burguesía local se encontró incorporada subordinadamente a la lógica de reproducción del capital monopólico. Lo anterior explicaría, en parte, porqué en ambas ciudades hubo una férrea oposición, por parte de la burguesía industrial local, a la formación de los capitalismo de Estado de la década del treinta del siglo XX. En tercero, la posibilidad de una ganancia extraordinaria por parte del capital industrial monopólico. Y en cuarto lugar, la formación de la clase social burguesa industrial, dominante localmente y dominada internacionalmente. Lo anterior lo sintetizó con gran acierto el profesor Aguilar al decir: una clase dominante-dominada.²³

Un debate en torno a las características del capitalismo dependiente y su relación con el imperialismo se presentó con la denominada corriente endogenista, en la que se reiteraba que el carácter del capitalismo en América Latina debía de encontrarse en los elementos

²⁰ V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1971, pp.169-271.

²¹ J. M. Calderón afirma que la "industrialización mexicana se origina en los inicios de la expansión de la fase imperialista del capitalismo (1879-1920)". En "Historia social y fuerza de trabajo durante la Revolución", *Revista Historias*, núm. 8-9, México, enero-junio, 1985, p. 130.

²² A. A. Monteverde, *Economía política del desarrollo*, op. cit., p. 116.

²³ A. A. Monteverde, *México: riqueza y miseria*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1967, p. 247.

internos de nuestra región. Ruy Mauro Marini, debatiendo con esta corriente, en este sentido precisó:

El endogenismo afirmaba la necesidad de considerar el desarrollo del capitalismo latinoamericano en sí, haciendo a un lado —por lo menos en un primer momento— la cuestión del imperialismo. En esa perspectiva, para el análisis de la formación social latinoamericana, sería preciso atenerse rigurosamente al marco de referencia establecido por Marx para el estudio del modo de producción capitalista. El punto de partida para el endogenismo es pues la acumulación originaria del capital en esas economías, a la que siguen, siempre de acuerdo con el esquema de Marx, las fases manufacturera y fabril, en un proceso que se entrelaza y se articula con otros modos de producción preexistentes al capitalismo. El imperialismo sería una variable a ser introducida *ex post*, una vez determinada la peculiaridad de la formación social estudiada.

Allí reside el principal punto de ruptura con el enfoque de la dependencia dado que, para éste, la constitución de la economía capitalista dependiente es teórica y realmente inseparable del proceso mundial que engendra al imperialismo. Además, el endogenismo incurre en una evidente confusión entre el concepto de modo de producción —plano en el cual Marx sitúa su análisis— y el de formación social, lo cual abre la puerta al dogmatismo y genera dificultades analíticas de toda suerte, como la exigencia de hallar correspondencias entre el esquema de desarrollo del capitalismo, a la manera de Marx, y el desarrollo histórico-concreto de economías nacionales sometidas al impacto del proceso histórico del capitalismo mundial.²⁴

Ahora bien, si el imperialismo no fue el que formó a la burguesía local, éste sí le imprimió una lógica de desarrollo, por lo que la burguesía local se imbricó con el imperialismo. En este sentido, la burguesía local en Monterrey y São Paulo se relaciona orgánicamente con el imperialismo.

2.1 Guerra e industrialización

La industrialización en Latinoamérica fue estimulada por la guerra. La burguesía industrial encontró en la guerra y, en consecuencia, en la redefinición de los mercados internacionales la posibilidad de ampliar la producción tanto de materias primas como de alimentos. La expansión imperialista llevó a una búsqueda desesperada de materias primas por parte de las

²⁴ R. M. Marini, *América Latina: integración y democracia*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1993.

potencias económicas centrales. Así fue con el acero en Monterrey y con los alimentos en São Paulo.²⁵

Es importante resaltar que esto fue posible por la guerra *en* los países imperialistas. Comenta Vânia Bambilra que para aprovechar la coyuntura, los países con economías dependientes deben de contar con dos características: “a) un mercado nacional ya estructurado. b) un sector industrial, cuyo proceso productivo estaba organizado en base a las relaciones capitalistas”.²⁶ Ambas especificidades se cumplieron para el caso de São Paulo y Monterrey, por lo cual las guerras imperialistas dinamizaron el proceso de industrialización.

El periodo en que estos países [imperialistas] fueron obligados a disputarse, a través de las guerras, el control de estas materias primas y de los mercados de los países atrasados. Las implicaciones que dichas características trajeron para los países atrasados del tipo A fueron de dos órdenes: 1) La dominación imperialista, que en esta época se volcó sobre todo hacia los sectores primarios, dejando libre para los emprendedores nacionales la exportación de la actividad industrial. 2) Los conflictos bélicos, por redivisión del mundo, pasando por la gran crisis de los años 30, generaron condiciones para la dinamización de la actividad industrial en estos países.²⁷

Además de las bases y consecuencias de la guerra para el proceso de industrialización, hay dos elementos que debemos de incorporar. El primero se refiere a que la dinámica de la actividad industrial se cimentó sobre la superexplotación de la fuerza de trabajo. Lo anterior permite comprender con mayor profundidad las huelgas generales de 1917 y 1918 en São Paulo y Monterrey, respectivamente. El segundo elemento es que el capital industrial no es ajeno a la guerra, por el contrario, se potencializa con ella. La guerra desde la perspectiva del capital desarrolla las fuerzas productivas.

²⁵ Las guerras también provocan: “Débase ello a la demanda insatisfecha provocada por la restricción de las importaciones y a la disponibilidad de divisas que se producen durante las dos guerras y que se agudizan por causa de la expansión de las exportaciones de algunos productos, especialmente de materias primas latinoamericanas, para los países beligerantes” V. Bambilra, *op. cit.*, pp. 42-43.

²⁶ *Ibid.*, p. 43.

²⁷ *Ibid.*, pp. 64-65.

2.2. Superexplotación y acumulación del capital

Las formas de explotación no capitalistas fueron fundamentales para crear el producto social excedente necesario para la acumulación de capital. Sin embargo, cuando se echa a andar el proceso de industrialización y se consolida la gran industria, el capital explota el trabajo típicamente capitalista: el del asalariado.

La fuerza de trabajo remunerada por debajo de su valor y utilizada de forma intensiva-extensiva se generalizó en la gran industria. Por lo tanto, el proceso de industrialización en São Paulo y Monterrey tendencialmente estuvo basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo, lo que implicó que “los tres mecanismos identificados —la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo— configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva”.²⁸ Esta característica le imprimió un sello al ulterior desarrollo industrial.

Dicho de otra manera, las formas de acrecentar el fondo de acumulación de capital iban desde la apropiación de los salarios, al pagarse éstos por debajo del valor de la fuerza de trabajo, hasta la prolongación de la jornada de trabajo y su uso intensivo en la esfera productiva.

Importa señalar además que, en los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que se le niegan al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y que corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo.²⁹

Si, como señaló Ruy Mauro Marini, una de las tres formas en algún momento predomina sobre las otras, lo que se tiene en São Paulo y Monterrey, en el momento de la

²⁸ R. M. Marini, *op. cit.*, p. 41.

²⁹ *Ibid.*, pp. 41-42.

implantación de la gran industria en 1890, es el predominio de los tres mecanismos de superexplotación. Ahora bien, ¿por qué es posible la violenta imbricación generalizada de la superexplotación? Porque la economía minero-agroexportadora es dominante y facilita la presencia de la superexplotación en la ciudad industrial. Asimismo, la superexplotación también permitió que la burguesía orientara su mirada de realización de la plusvalía fuera de las fronteras nacionales.

Igualmente, hay formas indirectas de la superexplotación que se desarrollaron en la esfera de la circulación, como la definición de los precios de los bienes salarios. Durante el periodo 1890-1930 se tiene aún el predominio —en crisis y transición, pero todavía predominante— de la economía agro-minero exportadora. En este periodo el Estado tuvo la capacidad de influir en la determinación de los precios de los bienes salarios a través de la política de divisas que tendió a favorecer a la burguesía ligada a la exportación. Lo anterior implicó que se trasladara parte del fondo de consumo social al fondo de acumulación del capital vía la apreciación o depreciación cambiaria (devaluaciones), es decir, la superexplotación a través de los mecanismos de inflación. En este sentido, la inflación va a ser un mecanismo fundamental de acumulación para el capital. Así lo explica Aguilar Monteverde:

La inflación [...] es un signo de lucha de clases y un arma económica y política al servicio de la oligarquía [...] en que el funcionamiento de la ley del valor se altera profundamente debido a que para mantener, aun precaria e inestablemente cierta tasa de ganancia, el capital monopolista requiere de un régimen de altos precios, de mecanismos que, como la inflación, transfieren plusvalía en su beneficio y de salarios que, bajo el estímulo de un desempleo masivo y una movilidad internacional de la mano de obra, permitan altas tasas de explotación y aun de superexplotación de la fuerza de trabajo.³⁰

En suma, la superexplotación de la fuerza de trabajo es la característica específica del proceso de industrialización en São Paulo y Monterrey, por lo que ésta determina tanto la formación de la clase obrera como la acumulación de capital. No obstante que el significante de la superexplotación remite a un acrecentamiento de la explotación, creemos que no es eso lo que la define; los procesos históricos indican, por ejemplo, que en el periodo 1890-1930 el salario industrial era superior al del trabajo agrícola, además de que el trabajo asalariado

³⁰ A. Aguilar Monteverde, *op. cit.*, p. 39.

representó formas más desarrolladas en relación con formas cuasi serviles de trabajo, como el peonaje en México y el colonato en Brasil. Lo anterior también es válido en el sentido histórico opuesto, después de la década de los cincuenta del siglo XX, cuando se tuvo el predominio hegemónico de la reproducción del capital industrial, periodo durante el cual también estuvo presente la superexplotación, aunque con las características específicas de su época. En definitiva, para no incurrir en confusiones “lingüísticas” e intentando tener la mayor proximidad a los procesos históricos, podemos concluir que *la superexplotación es la característica del trabajo asalariado en Latinoamérica.*

3. Estado e industrialización

El análisis del Estado en los procesos de industrialización de São Paulo y Monterrey durante el último cuarto del siglo XIX deja ver su primerísima función en la reproducción del capital industrial, incluso en una economía *nacional* que gravitó en torno a la lógica exportadora.

El Estado oligárquico-liberal del siglo XIX es el producto inmediato del capitalismo dependiente. En ese periodo los ejes de acumulación primario-minero exportador pautan la reproducción del capital. De este modo, en la División Internacional del Trabajo, nuestras naciones se especializaron en producir para el exterior, en procurar el consumo de las amplias masas e industrias ubicadas fuera de las modernas fronteras nacionales. En este contexto, el Estado no sólo no era ajeno a la dinámica de acumulación, sino que también era su ariete.

La conformación del Estado oligárquico-liberal y su aura dantesca es el resultado de un Estado con una lógica que profundizó la ruptura entre la producción de materias primas y alimentos para la exportación y el consumo de las amplias masas de desposeídos, en la cual sólo una estrecha franja de la población tiene acceso al consumo y, valga decir, a la administración y detentación del poder político. Las imágenes de caudillos europeizados y de las masas desposeídas como parte del paisaje romántico encuentran su materialidad en la formación estatal dependiente del siglo XIX. E incluso la burguesía industrial local buscó, a través de todos los medios posibles, profundizar sus vínculos con el oscurantismo monárquico europeo. Para el caso de Monterrey, la burguesía durante la intervención francesa (1862-1897) —uno de varios momentos en su haber—, colaboró con el intervencionismo extranjero. En este periodo “la naciente burguesía regiomontana ávida de

aristocracia y supuesta nobleza recibió con agrado a los extranjeros y lo mostró con bailes y fiestas dados a la oficialidad francesa, audiciones, música en la plaza, entre otras actividades recreativas, mientras que el pueblo apoyó a la resistencia guerrillera, consiguiéndole armas y provisiones, valiéndose de diversas estratagemas”.³¹

El Estado oligárquico-liberal se caracterizó por facilitar la inversión extranjera directa de los Estados imperialistas en las economías dependientes y, además, tuvo una función clave: controlar y disciplinar a la naciente fuerza de trabajo industrial. Ahora bien, a pesar de que el poder político recaía en una oligarquía y la ideología del *orden y progreso* permeaba todas las instituciones estatales,³² la fuerza del movimiento obrero industrial de las primeras dos décadas del siglo XX logró conquistas que modificaron la superestructura estatal, es decir, se plasmaron leyes, reglamentos y, en algunos casos, se lograron modificar las instituciones estatales. Dicho en otros términos, las luchas obreras influyeron en la redefinición del aparato estatal, pues éste finalmente contempló a la clase trabajadora como sujeto con derechos sociales.

Las huelgas de 1917 y 1918 en São Paulo y Monterrey, respectivamente, marcaron en los hechos una fuerza de negociación colectiva del mundo del trabajo contra el capital. Es más, podríamos afirmar que ambos casos son expresiones para una nueva relación de la tríada capital-Estado-trabajo, que se pudo lograr, en gran medida, porque la clase obrera que encabezó las huelgas era una clase que presentó aspiraciones históricas,³³ independientemente de las limitaciones concretas. En ese sentido, el Estado oligárquico, que

³¹ Véase H. J. Treviño Villarreal, “Las leyes de Maximiliano y su impacto en Nuevo León”, en *La legislación del segundo imperio*, México, INEHRM, 2016, pp. 397-398. Para el caso de São Paulo es emblemática la imagen del denominado Conde de Matarazzo: “En 1926, el gobierno de Mussolini concedió a Matarazzo la Orden de la Corona de Italia, la Gran Cruz y el Cordón, además de dar carácter hereditario a su título de conde. En ese año, su nombre fue recordado por el Senado italiano, sin que la denominación se haya realizado. Mientras tanto, su hermano André obtuvo ese cargo.”

Véase <<http://www.fgv.br/CPDOC/BUSCA/dicionarios/verbete-biografico/matarazzo-francisco>>.

³² Véase M. Roitman Rosenmann, “La estructura social en el orden oligárquico”, en *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.

Disponible en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/roitman/04Roit.pdf>>.

³³ R. M. Marini afirmó al respecto: “Combativa y doctrinaria, bajo inspiración anarcosindicalista, la clase obrera protagonizó innumerables luchas, entre las cuales la más notable fue la gran huelga de 1917, en São Paulo, cuando los obreros —agitando un programa maximalista— se apoderaron del control de la ciudad durante varios días. La respuesta estatal fue la represión, que golpeó fuertemente a los trabajadores durante los años veinte; de ese periodo data la disidencia obrera, con la formación del Partido Comunista, en 1922. Tras un breve resurgimiento, en los años inmediatos a la revolución burguesa de 1930 —en la que el obrero no participó como clase— y la obtención de significativas conquistas laborales, los trabajadores fueron encuadrados en el esquema corporativo del Estado Novo. Véase *El movimiento obrero brasileño*. Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/065_movimiento_obrero_brasil.html>.

adquirió por las características del periodo una forma instrumentalista,³⁴ fue transformado, en los hechos, por el movimiento obrero industrial.

La crisis capitalista de 1929 —crisis, en la totalidad de su ciclo, de la producción y reproducción del valor— tuvo profundas implicaciones en la nueva organización societal. Para Latinoamérica la ruptura del Estado oligárquico-liberal devino en la modificación del bloque en el poder —en el caso de México fue fundamental la Revolución Mexicana—, además de que esa crisis implicó la caída de las exportaciones de alimentos y materias primas, por lo que las antiguas oligarquías agroexportadoras dejaron de contar con su base material. Asimismo, la apertura del periodo de entreguerras (1914-1945) distendió las presiones del imperialismo en la región, situación que permitió a países como Brasil y México iniciar un proceso de industrialización que sustituyó las importaciones de bienes de consumo. Así, pues, se inició un periodo significativo para el desarrollo del capitalismo industrial en la región.

Sin embargo, contrasta profundamente una noción mecanicista de la relación entre los proyectos de burguesía industrial y el inicio del patrón de reproducción del capital industrial, también denominado industrialización por sustitución de importaciones, y en menor medida crecimiento hacia adentro. Si se estudia la década de los treinta del siglo XX en las dos ciudades, encontramos que la burguesía industrial tuvo un papel de oposición a los gobiernos de Cárdenas y Vargas, en México y Brasil. Así, Monterrey y São Paulo van a convertirse, durante la década de los treinta, en escenarios de fuertes luchas sociales, pero también de la contrarrevolución encabezada por sus respectivas burguesías industriales. São Paulo en 1932 y Monterrey en 1936. Resulta sugerente plantear que los espacios de la burguesía industrial más antigua van a luchar por defender los intereses de la dominación oligárquico-burguesa. Por lo anterior, la burguesía industrial, en tanto parte del dominio oligárquico-liberal, se opuso a la conformación de los capitalismo de Estado.

Desde una perspectiva histórica, la relación entre industrialización y soberanía se puede replantear en que en la década de los treinta la burguesía industrial no propuso un

³⁴ R. Zavaleta señala que “el instrumentalismo como tal no es tampoco algo que carezca en absoluto de consistencia. Al menos por un periodo en extremo prolongado como es la acumulación originaria, o sea la organización de la supeditación real del trabajo en el capital (fase que está lejos de haberse concluido en América Latina), el Estado en efecto es instrumental por antonomasia”. En R. Zavaleta Mercado, *El Estado en América Latina*, Siglo del Hombre Editores- CLACSO Editor, Bogotá, 2009, p. 331.

proyecto de desarrollo nacional, pero sí hubo en ese mismo decenio una cierta ampliación de la soberanía e independencia económica que fue producto de la acumulación de luchas obreras y populares.

4. Ciudad e industria: espacio de producción industrial y producción industrial del espacio

São Paulo y Monterrey comparten la característica de ser ciudades definidas por la actividad industrial que, a su vez, define el espacio urbano. Su importancia regional y nacional no radica en su historia antigua ni tampoco en su historia colonial sino, fundamentalmente, en sus procesos contemporáneos, es decir, a partir del momento en que se consolidó la gran industria y, con ella, la producción industrial del espacio. Por ello, en ambas ciudades se confirma la idea de que “la (historia) moderna es urbanización del campo, no, como entre los antiguos, ruralización de la ciudad”.³⁵

Ahora bien, posiblemente, fue ese aislamiento o “marginalidad colonial” lo que hizo que las dos ciudades tuvieran un mayor desarrollo relativo, porque no se vieron involucradas en la extracción intensiva del excedente económico del periodo colonial, pero tampoco fueron asentamientos territoriales de la dominación típicamente oligárquica de las clases coloniales.³⁶

Para comprender los procesos de urbanización tanto de Monterrey como de São Paulo, recordemos que una tendencia fundamental del desarrollo capitalista es la separación del campo y la ciudad. Marx así lo señaló cuando afirmó que “la base de toda división del trabajo desarrollada, mediada por el intercambio de mercancías, es la separación entre la ciudad y el campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de esta antítesis”.³⁷

La separación campo-ciudad, así como las contradictorias relaciones sociales de producción presentes en cada uno de estos espacios, encontraron su cúspide con el desarrollo

³⁵ Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*, 1857-1858, vol. 1, Siglo XXI, México, 1970, p. 442.

³⁶ Este planteo fue desarrollado por A. Gunder Frank en sus tesis de “El desarrollo del subdesarrollo”. Véase: *Sociología del subdesarrollo y subdesarrollo de la sociología, El desarrollo del subdesarrollo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1971, pp.101-119

³⁷ Marx, *El Capital*, Siglo XXI, México, 1982, t. I, vol. 2, p. 429.

de la gran industria. El desarrollo del espacio urbano en estas dos ciudades es de suma complejidad, pues el proceso de urbanización vinculado al proceso de industrialización se llevó a cabo en un breve periodo, con características propias de una región donde no hubo Revolución Industrial y en donde el papel del imperialismo fue primordial para los procesos de industrialización.

Sin embargo, la expresión fenoménica del proceso de urbanización en ambas ciudades coincide con la tendencia mundial del capital industrial, que se caracterizó porque “la fuerza impulsora del crecimiento urbano se encontró en el desarrollo y concentración territorial que provenía del sistema fabril”, mientras que en el caso inglés, en “la segunda mitad del siglo XVII, se produjeron numerosos inventos y transformaciones tecnológicas, que vinieron a permitir la concentración industrial, originando simultáneamente la centralización demográfica”.³⁸

En el caso de São Paulo y Monterrey, la consolidación de la gran industria hacia finales del siglo XIX, es decir casi dos siglos después de la de las urbes del imperio inglés, llevó a la formación y consolidación del modo de producción típicamente capitalista. Las aparentes similitudes y nublosas diferencias de los procesos de urbanización en las economías imperialistas y dependientes exigen hacer algunas observaciones al respecto.

No sólo fue el retardatario proceso de industrialización, como más arriba se explicó, el que definió la prolongada “ruralización económica” de Latinoamérica (las economías agro-minero exportadoras), sino que ésta, la economía agrominera, puede explicar también parte de la urbanización de las economías imperialistas, e incluso dimensionar históricamente los procesos contradictorios, y en ocasiones opuestos, que impulsaron la formación del poder y dominio urbano.

Mientras en Inglaterra hubo una feroz lucha entre el poder de origen agrario contra el poder urbano, porque éste último necesitó del librecambio con el objetivo de acceder al mercado internacional para conseguir alimentos y materias primas industriales, lo que le

³⁸ J. Fuentes Morúa, *Marx-Engels. Crítica al despotismo urbano: 1839-1846*, UAM, México, 1991, p. 102. El mismo autor comenta respecto al proceso urbano producto de la industrialización en Inglaterra: “En menos de un siglo antiguos núcleos de población, que habían permanecido durante muchos años sin transformaciones notables, vieron un incremento acelerado de sus habitantes; así crecieron rápidamente Bristol, Glasgow, Edimburgo, Liverpool, Manchester y Birmingham; además, Londres registró un notable crecimiento al convertirse en principal centro, ya no sólo comercial, sino también financiero, de todo el vasto imperio británico” (*Idem*).

permitió desvalorizar la fuerza de trabajo e impulsar el desarrollo de la producción industrial, es decir, la explotación de la fuerza de trabajo vía la plusvalía relativa. En este contexto, la burguesía industrial inglesa promovió alianzas con el proletariado urbano, en contra de la aristocracia agraria proteccionista, para conseguir imponer su agenda política y económica, lo que más tarde le valió ser la fracción de clase hegemónica del imperialismo inglés.³⁹ En suma, el poder urbano y el agrario representaron intereses distintos de clases sociales, así como diferentes proyectos históricos de desarrollo del capitalismo inglés.

Situación similar aconteció con el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos, aunque con la particularidad de que las tensiones adquirieron dimensiones político-militares con la guerra de secesión. La lucha entre los proyectos Yanqui y Confederado también puede interpretarse como una lucha entre el predominio del poder de la ciudad y el del campo; entre la economía basada en la industria y la economía sustentada en las plantaciones; entre el dominio del trabajo asalariado y el dominio del trabajo esclavo; en fin, la hegemonía yanqui después de la guerra de secesión también fue de la ciudad y base del proyecto imperialista del siglo XX. El papel de Latinoamérica en este proceso, además de los más de dos millones de kilómetros cuadrados despojados a México, donde se propagó la esclavitud, también fue la exportación de alimentos y materias primas industriales.

Lo que importa subrayar es que la producción del espacio rural latinoamericano durante el siglo XIX fortaleció el espacio urbano-industrial de las economías centrales y permitió a las burguesías industriales de esos países constituirse en fracciones hegemónicas en sus respectivos Estados-nación.

Ahora bien, tanto en Monterrey como en São Paulo el proceso de urbanización capitalista, además de ser acelerado, se caracterizó por ser propiamente industrial. Sin embargo, las bases sobre las cuales se desarrolló la urbanización son diametralmente opuestas al proceso clásico; incluso en la conformación del poder urbano, porque en lugar de presentarse un conflicto entre las clases dominantes urbanas y rurales lo que se tiene es una *alianza* entre el poder de origen agrario y minero y el poder urbano-industrial. Lo anterior explica, en parte, el papel contradictorio de la burguesía industrial urbana asentada en estas ciudades y su relación, desde la oposición, con los proyectos nacional-populares de la década de los treinta del siglo XX.

³⁹ Véase de J. Fuentes Morúa, *op.cit.*, pp. 99-125.

Entonces, el proceso de urbanización fue relativamente tardío y a la vez acelerado, precisamente por la situación condicionante que impuso la economía dependiente en la División Internacional del Trabajo. Se destaca el espacio urbano desde sus orígenes porque adquiere una doble naturaleza: por un lado, profundiza en la típica separación del espacio rural por las exigencias tanto de los alimentos como de los recursos naturales que implicó el proceso de industrialización propio de la ciudad, sea de Monterrey o de São Paulo; y por el otro lado, el espacio urbano condensó las actividades industriales que gravitaron en torno a las economías exportadoras, es decir, a las actividades productivas basadas en el intercambio desigual con las economías imperialistas. Por ello, en un inicio el dominio de clase asume rasgos propios y las relaciones campo-ciudad encuentran una dinámica impuesta tanto por la dinámica de acumulación de capital, propia del capital industrial, como por las transferencias de valor que se presentan en las economías dependientes.

En perspectiva histórica, la implantación de la gran industria en São Paulo y Monterrey produjo el espacio urbano, con lo cual la ciudad se transformó en el espacio productivo por excelencia. La urbanización de ambas ciudades se desarrolló bajo el predominio *nacional* del patrón de reproducción del capital agrario-minero exportador y durante la fase expansiva del imperialismo. Los dos procesos condicionaron la lógica urbana de las ciudades, ya que, por un lado, la economía exportadora se expresó en el dominio oligárquico-burgués, por lo que la ciudad será, en un primer momento, expresión de un aparente cosmopolitismo, aunque las bases materiales de la producción espacial nacional se alejan de ser realmente dominadas por la producción del capital industrial. Incluso eso explicaría por qué la burguesía “urbana” adquirió una exacerbada cultura neocolonizada al no tener un asidero nacional real.

Por otro lado, la relación dependencia-imperialismo será de suma importancia, porque con ella se crea realmente el espacio urbano al empujar el proceso industrial por su necesidad de materias primas industriales y de alimentos. Incluso la marca imperialista se observa en la estética industrial de finales del siglo XIX e inicios del XX que caracterizó el paisaje de las ciudades; y, además, las industrias proveedoras de servicios típicamente urbanos (luz, comunicaciones, agua, transporte) eran, mayoritariamente, propiedad del capital extranjero.⁴⁰

⁴⁰ Desde un enfoque y abordaje distinto al aquí desarrollado pero con información empírica interesante se puede consultar el libro coordinado por Carlos Marichal, *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930*,

A partir de 1890 no sólo se va a tener la presencia de las grandes fábricas y del típico paisaje industrial, sino también será la formación del espacio de producción, esto es, la ciudad va a gravitar en torno a la ley del valor (en los casos específicos de São Paulo y Monterrey, en su violación) y se construirá una que se organiza en torno a la producción y reproducción del capital y de la clase obrera. La ciudad se organiza espacialmente, por una parte, en torno a la producción y consumo de plusvalía: la inversión, la infraestructura urbana, las fábricas y el suministro de los servicios urbanos para la industria (electricidad, agua, comunicación); y por la otra, alrededor del consumo del salario, la vivienda obrera, los mercados, el comercio de bienes salarios. Conforme avanzó la urbanización, también se desarrollaron las actividades productivas del espacio urbano.

Así, el desarrollo del capitalismo poco a poco dio forma al espacio urbano. En sus inicios el proceso de industrialización atrajo a miles de trabajadores, pues el desarrollo del capitalismo en el noreste de México llevó a miles de trabajadores a formar el ejército industrial en Monterrey. En São Paulo la llegada de miles de trabajadores europeos y la amplia población trabajadora, antiguamente esclava, se convirtió en el ejército industrial. Como los trabajadores convergían en la ciudad, el espacio de producción también forjó su propio ejército industrial activo e inactivo. Sin embargo, en un primer momento, la creación del ejército industrial de reserva hundió sus raíces en la formación social de una economía agro-minero exportadora más que como resultado del desarrollo de los procesos productivos impulsados por la maquinaria, esto es, por la producción de la plusvalía relativa.

Los tormentos del trabajo asalariado se vieron reforzados por la separación campo-ciudad donde, vaya paradoja, en medio del patrón agro-minero exportador, los precios de los bienes salarios provenientes del campo (maíz y trigo) aumentaron de manera drástica. La burguesía comercial también fungió como medio para expropiar el fondo de consumo de los trabajadores.

De esta manera, la clase obrera que construye y se reproduce en la ciudad se encuentra realmente despojada de todo; crea y recrea la ciudad pero vive en ella a través del salario. Por eso el espacio urbano, como ningún otro, representa la cara del capitalismo. Además, las migraciones de trabajadores nacionales y extranjeros que invocó el desarrollo de la gran

industria nutrieron el ejército industrial activo y de reserva. En São Paulo, por ejemplo, cientos de miles de trabajadores inmigrantes de la periferia europea conformaron y crearon el espacio urbano donde plasmaron las ideas internacionales de la rebeldía del trabajo. Mientras que en el caso de Monterrey, el espacio urbano fue lugar de encuentro y de diálogo entre la clase obrera industrial del norte de México y la de Estados Unidos. Así como la ciudad industrial y su producción espacial responden a la reproducción del capital, la ciudad para el mundo del trabajo fue el espacio que le imprimió significado a sus barrios, a sus centros de trabajo, a sus centros culturales, con lo cual ésta también se constituyó en el ámbito de la resistencia obrera.

En sus primeras etapas, la urbanización de las ciudades se debe más a una lógica de buscar el funcionamiento de las unidades productivas que a la llamada planificación urbana. El tendido de caminos y servicios para la unidad productiva, por ejemplo, contrasta con la zona dedicada a los trabajadores, característica de la urbanización del capitalismo del subdesarrollo. Cabe mencionar que este proceso de urbanización estuvo acompañado de una fuerte densidad obrera, que junto a sus formas de organización hicieron de las ciudades escenarios de sus luchas en las primeras dos décadas del siglo XX; lo que incluso podría explicar porque, a pesar de todas las adversidades y problemas, se logró tejer un fuerte movimiento obrero.

Es de vital importancia hacer hincapié en que el proceso de urbanización reforzó el acelerado proceso de violencia, explotación y sujeción que se inició en la acumulación originaria, sin embargo, a diferencia de ésta, la urbanización se desarrolló sobre la necesidad económica del nuevo proletariado, lo que permitió reproducir cotidianamente las relaciones de explotación. La ciudad industrial es, de esta forma, el espacio del capital y del trabajo, el ámbito cotidiano de la compra-venta de la fuerza de trabajo en el que el capital, a la vez que reafirma su dominio sobre un territorio, también reproduce en él sus contradicciones. De ahí que Fuentes Morúa haya afirmado que “la ciudad industrial fue descrita por Engels recurriendo a matices variados, evitando la reducción al blanco y al negro. El pensamiento dialéctico permitió distinguir aquellas facetas que a partir de la negatividad preparaban las condiciones para el nacimiento de un sujeto revolucionario”.⁴¹

⁴¹ J. Fuentes Morúa, *op. cit.*, pp. 114-115.

5. Clase obrera e industrialización

La formación de la clase obrera en São Paulo y Monterrey se define y condiciona, en un primer momento, por el desarrollo del capitalismo latinoamericano. Intentar comprender a la clase obrera desde los parámetros “clásicos” implica desconocer que el capitalismo se reproduce en el marco de la División Internacional del Trabajo y que sus particularidades son propias de las economías centrales-imperialistas y periféricas-dependientes.

No obstante, lo anterior no exenta que existan rasgos comunes que definen al capital, en tanto que la ley del valor adquiere un funcionamiento y dinámica planetaria, sobre todo en la constitución de un contingente humano desposeído de todo y que sólo cuenta con su fuerza de trabajo para vivir; en la necesidad del capitalismo de apropiarse del producto social excedente y en su constante búsqueda de ganancia que le exige incrementar el capital constante y, junto a ello, su composición orgánica, lo que provoca el desplazamiento del trabajo vivo por el muerto; y en la incesante búsqueda de una mayor apropiación de plusvalía. En definitiva, en el momento en que la lógica del capital se apropió de la esfera productiva, se orilló a que las leyes del desarrollo capitalista condicionaran la reproducción de la clase obrera. Aun así, las leyes del capital se desarrollan en tiempos y espacios específicos.

Por lo anterior, Ricardo Antunes propone un marco de análisis, ya que “el entendimiento de la clase obrera implica que se estudie, primero, la génesis de esta clase y su inserción en el proceso productivo; segundo, en qué medida la clase obrera buscó colocarse encima de la inmediatez para así superarla; y, tercero, si el entendimiento de la realidad captó o no la totalidad de su esencia”. Además, para el estudio de la clase obrera hay un eje transversal que sugiere la siguiente pregunta, que ampliaríamos para comprender de mejor manera a la clase obrera latinoamericana: “¿cuál es la particularidad de la clase obrera brasileira, dentro del proceso de producción industrial?”.⁴²

El mundo del trabajo asalariado industrial comenzó abruptamente en São Paulo y Monterrey con la forja de la gran industria hacia finales del siglo XIX, lo que presupone una particularidad en sí misma en la formación de la clase obrera, pues implica que

⁴² R. Antunes, *Classe operaria, sindicatos e partido no Brasil: um estudo sobre a consciencia de classe; 1930-35*. Dissertação (mestrado), UNICAMP, Campinas, 1980, p. 2. En el mismo texto Antunes se pregunta: “¿de qué manera sus manifestaciones cotidianas, sus luchas de huelgas y sindicales ocurridas entre los años 1930-1935 expresaban o no un momento de su condición de clase?”.

el proceso de industrialización nace dentro de un contexto donde predomina la gran industria, entendida aquí como “el organismo de producción enteramente objetivado que el trabajador encuentra listo y acabado como condición material de producción” y donde la mecanización y la colectivización del trabajo substituyen el trabajo manual, individualizado o fragmentado de las formas anteriores. En otros términos, de la acumulación mercantil fundada en la economía agrario-exportadora [...] se transita lentamente hacia un proceso de acumulación centrado en la gran industria, con un relativo grado de mecanización, donde la máquina fue introducida antes que el trabajo artesanal individual, aquí prácticamente inexistente, y el trabajo manufacturero, efectuando la subordinación real del trabajo al capital.⁴³

Como se señaló, durante el periodo de la economía agro-minero exportadora, esto es, durante gran parte del siglo XIX, existió un tipo particular de reproducción del capital en Latinoamérica que, a través del intercambio desigual, colaboró en el desarrollo industrial de occidente y que, a su vez, condicionó en nuestras naciones el origen del proceso de industrialización, así como el de la clase obrera. De acuerdo con Antunes, la maquinaria no fue resultado del desdoblamiento de las fuerzas productivas locales, pero sí producto del proceso de acumulación a escala global.

También vale aclarar, para no caer en errores, que la falta de la gran industria no implicó ausencia de capitalismo, por más abigarrada que haya sido la formación histórico-social. Otro error grave sería pensar que la ausencia de la maquinaria, el desarrollo de los medios de producción —de la ciencia y la tecnología—, es el resultado de la falta de iniciativa local. En otras palabras, pensar desde las “ausencias” o “inmadurez” y no problematizar el porqué de ellas, sería negar que el subdesarrollo es el resultado histórico del desarrollo de las economías imperialistas. Ruy Mauro Marino señala al respecto:

La situación en los países dependientes es distinta. Tratándose de una industrialización tardía, que se realiza ya en este siglo sobre la base de un amplio desarrollo de la industria en los países centrales o avanzados, los países dependientes van a prolongar la fase que corresponde a la producción de bienes de consumo más allá de lo que fue normal en la industrialización orgánica de los países centrales. Lo han podido hacer por el hecho de contar con una oferta externa de medios de producción, en particular equipo y maquinaria, que les permite no sólo avanzar sin base propia en la producción de bienes de consumo habitual, ordinario, sino desdoblarse en producción de bienes de consumo suntuario (donde los productos tienen muchas veces el carácter de bienes mixtos, como los de la industria automotriz), sin contar con un sector dinámico de bienes de capital. Más bien la

⁴³ R. Antunes, *op. cit.*, p. 58.

industria manufacturera de los países dependientes se apoya en buena parte en el sector de bienes de capital de los países capitalistas avanzados, vía mercado mundial. En consecuencia, esa industria manufacturera es dependiente, no sólo materialmente, en lo que se refiere a los equipos y máquinas en tanto que medios materiales de producción, sino que tecnológicamente, es decir, en tanto que debe importar también el conocimiento para operar esos medios de producción y, eventualmente, fabricarlos. Esto incide, a su vez, en la relación financiera con el exterior, dando lugar a los pagos por concepto de regalías o asistencia técnica, que constituyen otros tantos factores de transferencia de plusvalía, de descapitalización.⁴⁴

Conviene subrayar el papel de la maquinaria, en tanto parte de los medios de producción, en el capitalismo dependiente. Marx mencionó que la maquinaria es usada por el capitalista para disminuir la mano rebelde del trabajo, pues la maquinaria es utilizada en contra de la lucha, resistencia y organización obrera con el fin de desplazar al proletariado activo e incrementar la intensidad y extensión de la explotación. Todo lo anterior, visto desde el capital, implicó aumentar la productividad del trabajo en busca de la ganancia extraordinaria.

De esta forma, el uso de maquinaria llevó a la creación de la plusvalía relativa, la forma de explotación típicamente capitalista. Además, la maquinaria capitalista tiene una historia que implicó desarrollar la productividad del trabajo, al mismo tiempo que se presentó fenoménicamente como enemigo del movimiento obrero. Por lo anterior, la lucha contra la maquinaria por parte del movimiento obrero debió transformarse en una lucha contra las relaciones sociales bajo el dominio del capital.

Por lo tanto, resulta significativa la relación de la maquinaria y la formación de la clase obrera en Latinoamérica, en tanto que la maquinaria es adquirida por las burguesías locales en las economías que ya contaban con industrialización, proceso que Theotonio Dos Santos definió como acumulación externa de capital.⁴⁵ En consecuencia, el obrero en Latinoamérica debe enfrentar no sólo la relación directa de explotación, sino también la historia de la maquinaria que se desarrolló en el exterior.

Esa lucha contra la máquina y el obstáculo que implicó para la clase obrera en las economías centrales se presentó de manera diferenciada en los procesos de industrialización de São Paulo y Monterrey, pues en ambas ciudades la máquina, desde la perspectiva del

⁴⁴ Véase *El ciclo del capital en la economía dependiente*. Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/058_ciclo_capital_dependiente.html>.

⁴⁵ T. Dos Santos, *Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico*, Facultad de Economía, UNAM, Editorial Nueva Imagen, México, 1978, p.41.

trabajo, no fue resultado de sus derrotas o desplazamiento, pero tampoco de sus luchas inmediatas. Es decir, la implementación de un determinado avance tecnológico en el desarrollo productivo tuvo implicaciones directas en el proceso de trabajo en los países centrales, lo cual no necesariamente aconteció de la misma manera en São Paulo y Monterrey, porque en ambos casos la maquinaria se presenta sin historia. Pero el andar de la maquinaria es el resultado de su historia pretérita y también de su funcionamiento en la economía dependiente. Lo que se problematiza, más bien, es el papel de la maquinaria en relación con una nueva clase obrera industrial.

Otro de los factores vinculados con la maquinaria fue la inmigración, raíz y cuerpo de la formación de la clase obrera. De acuerdo con Marx, “la constante ‘eliminación’ de obreros en los países de gran industria, fomenta como planta de estufa la migración y la colonización de países extranjeros, convirtiéndolos en viveros de materias primas para la metrópoli”.⁴⁶ En este sentido, si bien la inmigración adquirió rasgos particulares en São Paulo y Monterrey, ésta se debe entender en el marco del desarrollo de la gran industria, tanto en los países centrales como en los periféricos.

En ambas ciudades los espacios urbanos se edificaron en torno al trabajo productivo industrial. Las formas de trabajo no productivas, es decir, que no son productoras directas de plusvalía (que no significa que no sean trabajo socialmente útil, como son los trabajos artesanales), se vieron incorporadas subordinadamente a la lógica de reproducción capitalista. El capital dominó el mundo del trabajo y, a la vez, creó su negación: el proletariado industrial urbano.

La clase obrera industrial urbana nació siendo totalmente heterogénea: hombres, mujeres, niños, jóvenes, adultos, negros, blancos, morenos, indios, mestizos, nacionales, extranjeros. La extensión e intensidad de la explotación se desarrolló a partir de las desigualdades para acentuarlas y extraer un mayor producto social excedente. El racismo, la xenofobia y el patriarcado fueron mecanismos utilizados por el capital y el Estado para fragmentar a la clase obrera buscando dominarla. Ejemplo de lo anterior son los salarios menores a las mujeres, el control a los trabajadores extranjeros, que incluso fueron deportados cuando cabía la posibilidad de que se sumaran a la lucha de masas.⁴⁷

⁴⁶ Marx, *El Capital*, t. I, *op. cit.* p.375.

⁴⁷ Ejemplo de ello es la *Lei Adolfo Gordo* del 5 de enero de 1907, que “consideraba la deportación de aquellos que eran considerados agitadores e indeseables por el gobierno. [...] Hasta 1930 cerca de 1000 personas fueron

Aunque el mundo del trabajo fue diverso, contó con la unidad de una clase cuyos integrantes se hermanaron al ser explotados y dominados. Además, las condiciones de trabajo que impuso el desarrollo de la gran industria poco a poco fueron homogeneizando la formación de la clase obrera industrial. No importó si el trabajador era local o inmigrante, nacional o extranjero, si era negro, amarillo, moreno o blanco, mujer u hombre, si hablaba el idioma local u otro, si la religión que profesaba era la oficial o no, o si acaso era librepensador. La condición salarial a la vez que afirmó la explotación, también reafirmó la unidad dentro de la diversidad y surgió el obrero colectivo.

Si la explotación no distinguió sexo, edad, color, nacionalidad... tampoco la lucha en su contra. Los antecedentes de la formación de la clase obrera industrial se deben encontrar en la resistencia y ofensiva contra la explotación y la dominación, que también fue una lucha por conquistar los derechos sociales e históricos.

Las condiciones de desamparo en que nace la clase obrera hacían que ella misma satisficiera y por cuenta propia sus necesidades más mínimas: la educación y la salud. La ayuda mutua permitió enfrentar la vida e incluso la muerte. Nace el mutualismo, una de las primeras expresiones de la clase obrera industrial y una de las primeras formas de organización obrera, una de cuyas características fue apoyar al trabajador y a su familia en caso de accidente y muerte.⁴⁸

Sin embargo, el capital en su afán de mayores ganancias aumenta la explotación y, por tanto, la confrontación contra el mundo del trabajo se exagera. Y, con ello, el enemigo de la clase obrera se desnuda. A la par, surgen las nuevas formas de organización. Nacen las uniones y ligas; la organización, resistencia y ofensiva; sus tácticas de lucha, como la acción directa y el boicot, con la huelga como su arma predilecta; la estructura horizontal, autónoma e independiente; a la vez que sus acciones no se restringen a una fábrica o rama de oficios, sino que son transversales e involucran a diversas industrias. La conciencia de clase se nutre

deportadas, buena parte de los cuales eran trabajadores y militantes sindicalistas. Se observa inclusive una correlación directa entre el nivel de expulsiones y el nivel de agitación obrera.” Un caso emblemático de la represión fue las deportaciones de los trabajadores italianos que participaron en la huelga general de 1917 en São Paulo. Ver: A. Barbosa de Freitas, *op. cit.*, p. 267.

⁴⁸ Ver para el caso de Brasil: Antunes, Ricardo, *O que é o Sindicalismo*, Abril Cultural-Editora Brasiliense, São Paulo, 1985; y el texto de Badaró Mattos, Marcelo, *Trabalhadores e sindicatos no Brasil*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2009.

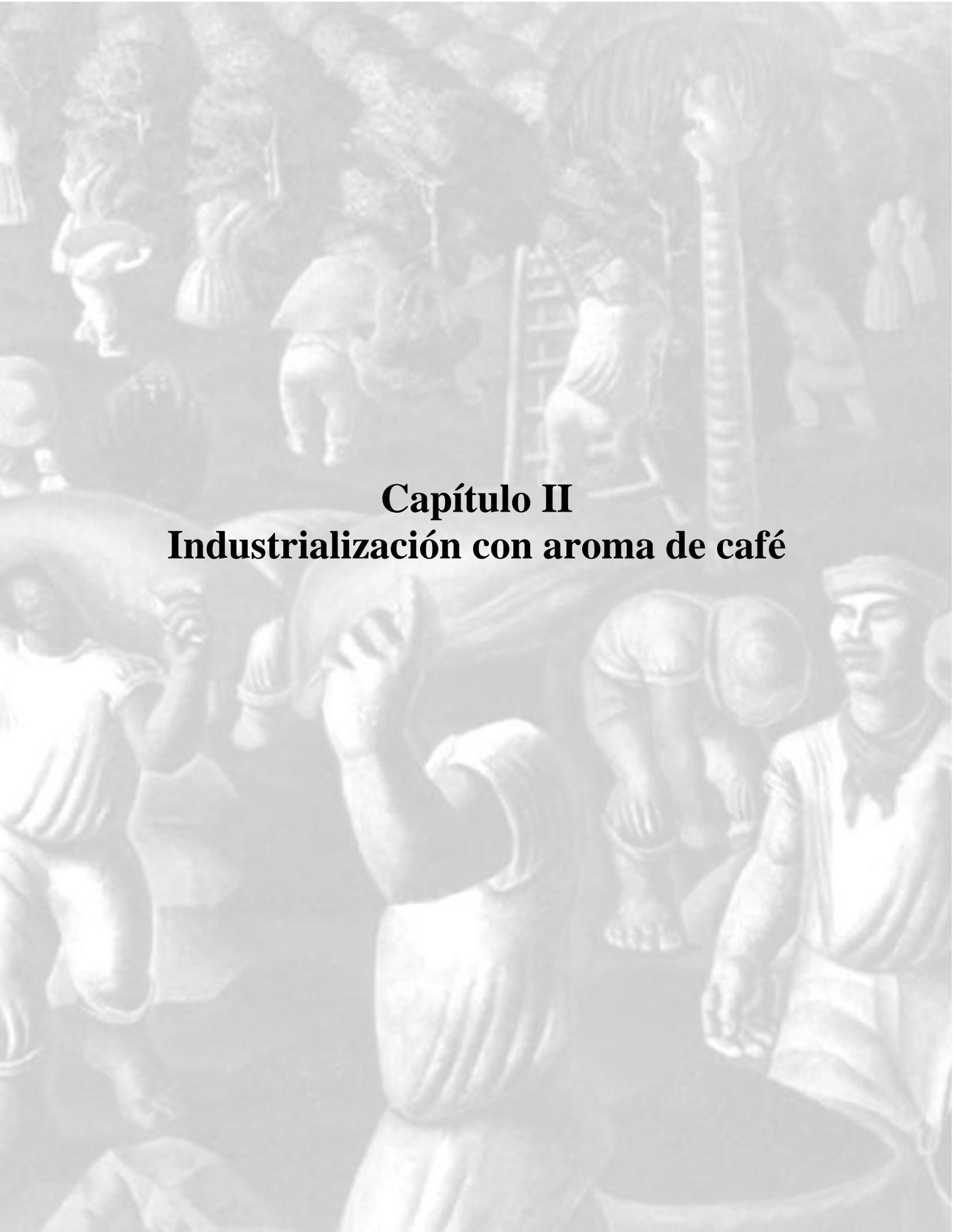
Para el caso de México: Rojas Sandoval, Javier, *Formación y desarrollo histórico de la cultura laboral industrial en Nuevo León: organizaciones obreras, conflictos y legislación laborales*, Tesis Maestría, UANL, 1998.

con las acciones de organización y resistencia, además de que las ideas se transmiten y migran junto con los trabajadores. De igual modo, el movimiento obrero, además de reivindicar las demandas inmediatas, también da a conocer sus aspiraciones históricas: un mundo más allá del capital. Libertad, igualdad y fraternidad se piensan desde el mundo del trabajo. Surgen los programas maximalistas que orientan la estrategia del movimiento obrero. En el alba del siglo XX se consolidó la gran industria, pero también la resistencia y la organización clasista.

La formación de la clase obrera y su paulatino crecimiento influye en el incremento de un tipo específico de industrialización sustentada en los bienes salarios; y, por el contrario, el consumo de la burguesía (producto de la plusvalía) tiende a reclamar un consumo suntuario. Así, “aunque la demanda de productos industriales nacionales por parte de las clases que obtienen la plusvalía en el sector exportador, no llega a constituir un estímulo significativo para la industrialización, no ocurre lo mismo con la clase obrera que recibe salarios. Ésta, por el contrario, representa un punto de apoyo para la industrialización.”⁴⁹

De acuerdo con Vânia Bambirra, el consumo de la plusvalía (es decir, el de la burguesía) se realiza a través de la importación de bienes producidos en las economías centrales. En cambio, el consumo de los asalariados genera una demanda de bienes salarios que permitió la ampliación de la industria nacional, proceso que en los casos de São Paulo y Monterrey encontrará especial fuerza en la década de los veinte del siglo pasado, por ejemplo, con el crecimiento de la industria de alimentos y vestuario durante el fin de la Primera Guerra Mundial y el inicio de la primera gran crisis capitalista de 1929.

⁴⁹ V. Bambirra, *op. cit.*, p. 40.



Capítulo II
Industrialización con aroma de café

Ilustración:

Café 1935 (fragmento)

Pintura a óleo / tela

130 x 195 cm

Cândido Portinari

(Brodowski, São Paulo 1903 – Rio de Janeiro 1962)

De acuerdo con el escritor Jorge Amado, Cândido Portinari “nos engrandeció con su obra de pintor. Fue uno de los hombres más importantes de nuestro tiempo, pues de sus manos nacieron el color y la poesía, el drama y la esperanza de nuestra gente. Con sus pinceles, él tocó fondo en nuestra realidad. La tierra y el pueblo brasileiro —campesinos, retirantes, niños, santos y artistas de circo, los animales y el paisaje— son la materia con que trabajó y construyó su obra inmortal”.

Véase:

<<http://www.portinari.org.br/#pagina/candido-portinari/fortuna-critica/jorge-amado-portinari-desenhista-1977>>.

Primera Parte

Los analistas de la historia económica de América Latina que intentaron explicar el desenlace negativo en que culminó la transformación capitalista, bajo situación competitiva, como si los empresarios nacionales pudiesen haber impedido tal desenlace, mantenidas las condiciones existentes, o exageran las potencialidades económicas de esos empresarios, o ignoran la naturaleza del desarrollo económico (y de su aceleración) bajo el capitalismo competitivo dependiente.

Florestán Fernandes, *La revolución burguesa en Brasil*

1. Hacia la hegemonía del capital industrial en el capitalismo dependiente brasileiro

La formación del capital industrial en Brasil es un tema ampliamente abordado y controvertido. Ello se debe, sobre todo, a sus rasgos distintivos y a su importancia en el desarrollo del capitalismo en ese país y en la ciudad-región que llegó a ser su corazón industrial: São Paulo.

¿Qué tan nacional es el capital industrial? ¿Cuánta autonomía tiene el capital industrial respecto a su progenitor: el capital agrario-exportador? Al constituirse el capital industrial en hegemónico en la reproducción del capital, ¿éste logró mayor independencia y modificó su relación con el Estado? Éstas son sólo algunas de las preguntas que sobresalen al plantear el tema.

Para responder a dichas interrogantes se presentará una revisión de los planteos teóricos e históricos interpretativos de autores significativos que han abordado el desarrollo del capitalismo en Brasil. De igual modo, se retomarán aquellos elementos que explican el tránsito de una economía agrario-exportadora hacia una economía en la que predomina el capital industrial.

El periodo de análisis que tratamos corresponde a la fase de transición entre la crisis del capital agrario-exportador y el ascenso del capital industrial que, políticamente, se identifica con el fin de la *República Velha* y el inicio del *Estado Novo*. Es una temporalidad que va del inicio del siglo XX a la afirmación del proyecto de industrialización que comenzó a partir de la década de 1930.

En la obra clásica *História econômica de Brasil*,¹ de Caio Prado Júnior, publicada en 1945 y actualizada en 1970, el autor advierte el desfase del desarrollo industrial brasileiro respecto a las bases de la antigua economía colonial, de tal modo que “entre la primitiva industria artesanal de la colonia y la moderna manufactura, se interpone en la evolución económica de Brasil un gran hiato. Aquella decayó y prácticamente se anuló antes de que la otra surgiese”.² La afirmación de Prado señala la ausencia en la economía brasileira de los clásicos “estadios de desarrollo” de los países imperialistas y, también, hace énfasis en la particularidad del capitalismo brasileiro.

Prosigue el autor analizando los datos del primer censo general de 1907, en el que se constata la existencia de 3 258 establecimientos en los cuales laboraban 150 841 obreros.³ Para ese año es predominante la presencia de la industria en el estado de Río de Janeiro, con cerca del 40%, y en São Paulo, que tuvo el 16% de los establecimientos. Conforme avanzó el proceso de industrialización sería particularmente notable el caso de São Paulo, que se convirtió para el año de 1907 en el mayor productor del país, con el 40% del total. En este sentido, Prado Júnior afirma:

Esta concentración de la industria en São Paulo se explica por el número de circunstancias favorables que ahí se reunían. La principal de ellas es el progreso general del Estado, gracias al desarrollo sin paralelo de su plantación de café (agricultura cafetalera), lo que le trajo riqueza y población. La inmigración coincidirá con la capacidad técnica del trabajador europeo, muy superior al nacional recién egresado de la esclavitud o estados similares. Finalmente, pero no de menor importancia, será la abundancia de la energía hidráulica, ya ahora aprovechable sobre la forma de electricidad, en las proximidades justamente de los sectores más poblados del Estado, en particular, de su capital. La primera central eléctrica paulista (empresa internacional con capitales ingleses, belgas y franceses, con sede en Toronto, Canadá) comienza a funcionar en 1901 con un potencial de 8000 HP.³

Tres elementos permiten a Caio Prado plantear el inicio del proceso de industrialización en São Paulo: el crecimiento cuantitativo de la industria, las condiciones geográficas favorables y la nueva clase trabajadora (inmigrantes europeos y trabajadores libres). Pero es un proceso diametralmente diferente al proceso de industrialización “clásico”,

¹ Caio Prado Júnior, *História econômica de Brasil*, 34ª edição, Editora Brasiliense, São Paulo, 1986.

² C. Prado Jr., *op. cit.*, p. 257

³ *Ibid.*, pp. 260-261.

como advirtió Prado, al decir que no transcurrió por etapas lineales. Además, Prado ubicó la presencia, el desarrollo y el crecimiento del capital extranjero en las actividades industriales.

Así, pues, para explicar el inicio del proceso de industrialización se analizará la crisis de la rama económica más importante de la economía exportadora brasileira a finales del siglo XIX e inicios del XX: la agricultura del café.

2. Crisis de la economía exportadora y penetración del capital extranjero en la economía exportadora.

La producción del café fue el principal eje de acumulación de capital durante el último periodo del patrón agrario-exportador. La producción del café reveló el papel de Brasil en la División Internacional del Trabajo, al ser definido como productor de materias primas y alimentos e importador de bienes manufacturados. Esto quedó manifiesto en el estado de São Paulo, que se convirtió en la región pivote de la exportación de café. Sin embargo, su creciente producción y las altas ganancias generaron una sobreproducción, cuyas primeras crisis se originaron a finales del siglo XIX y principios del XX.⁴

Para solucionar los problemas de liquidez monetaria, sosteniendo y elevando así la producción cafetera, se recurrió a los empréstitos internacionales y, a través de las garantías, se abrió la puerta al capital financiero extranjero y se permitió la apreciación del café en el mercado internacional. A su vez, la influencia del capital extranjero en la apreciación del café generó las condiciones necesarias para penetrar en el ulterior desarrollo del capitalismo brasileiro.

Observando detenidamente las características del proceso de apreciación de la producción del café, se pueden señalar las brechas abiertas por el capital hacia el proceso de industrialización, ya que “después de 1907, por ejemplo, el café producía un gran margen de ingresos (ganancias) gracias a la política de apreciación, pero la plantación estaba limitada y había el peligro de la recurrencia de la crisis [...] muchas de las ganancias fueron aplicadas en la industria que efectivamente, después de 1910, se desarrolla con rapidez”.⁵ Señala Prado

⁴ El propio Caio Prado señala que en 1896 el café brasileiro enfrenta su primera dificultad comercial: los precios declinan y estoques invendibles comenzaron a acumularse. Se estaba frente a una situación nueva y enteramente insospechada en el pasado: la superproducción. En *História econômica de Brasil, op. cit.*, p. 221.

⁵ *Ibid.*, p. 264.

que la acumulación capitalista industrial, durante el periodo de la *República Velha*, era todavía débil y se presentó como un “hecho individual”. Sin embargo, el Estado oligárquico-liberal desempeñó un importante papel en la acumulación de capital orientada a la industria vía la política económica.

Así, el gobierno recurrió a empréstitos de bancos internacionales para dar una salida a la crisis financiera del café. Una de las primeras instituciones financieras que fungió como prestadora fue el banco inglés London & River Plate Bank, que resolvió un acuerdo con los portadores de títulos brasileiros para solventar la situación financiera del país.⁶

Iniciando el siglo XX el capital extranjero tuvo una amplia presencia en los sectores estratégicos de la economía exportadora, como son la comercialización del café y la infraestructura de puertos y vías férreas. Caio Prado señala algunos de los grupos financieros que participaron en este proceso, entre ellos la Theodor Wille & Co., constituida por distintos grupos financieros alemanes, como la firma exportadora de café Disconto Gesellschaft y el Dresdner Bank, además de otros grupos financieros importantes, como la J. Henry Shröder & Co. de Londres, la Societé Générale de París y el National City Bank of New York.⁷

Asimismo, la política de financiamiento a la economía exportadora, un mecanismo para la acumulación de capital, tenía sus conexiones con la política fiscal y monetaria impulsada por el Estado. Y la mayor expresión de la política de financiamiento se desarrolló a través de la devaluación de la moneda, que a su vez expresaba una relación: el traslado de la riqueza social producida por los trabajadores a los sectores exportadores. De este modo, la base de la acumulación se cimentó en la apropiación del consumo de las masas trabajadoras. Caio Prado lo explica así:

Este hecho se observa particularmente en el transcurso de la I Gran Guerra (época de grandes emisiones), y en el periodo inmediatamente posterior, hasta 1924, cuando cesa el flujo emisor. Como en este caso se verifica una elevación general de los precios y encarecimiento de la vida que no son acompañados al mismo ritmo por los salarios y otros ingresos fijos, *la acumulación capitalista se hace efectivamente a costa del empobrecimiento relativo de la masa de la población, sobre todo de sus clases trabajadoras, y un aumento de la explotación del trabajo. Será este el verdadero origen de los nuevos capitales formados.* Es lo que en la lengua técnica de los economistas ortodoxos se denomina “ahorro forzado”, si bien se trate en el caso de un tipo curioso de ahorro, pues quien “ahorra” son los trabajadores, pero quien se

⁶ *Ibid.*, p. 222.

⁷ *Ibid.*, p. 231.

apropia del “ahorro” así realizado, son los capitalistas, sus patrones.⁸ (El subrayado es nuestro.)

La política de apreciación del café tuvo grandes implicaciones en el desarrollo capitalista. Por un lado, se condicionó el ciclo del capital-dinero para ampliar la acumulación de capital, lo que también significó la sangría de recursos al exterior, pues las deudas eran pagadas vía el “ahorro forzado”, mostrando con ello un caso paradigmático de apropiación del excedente económico. Por el otro, al recurrir a fuentes de financiamiento externo, “justificando” la repatriación de las ganancias, persistieron los patrones de consumo nacional: una amplia masa de desposeídos, que eran secundarios en la realización de las mercancías, y una oligarquía-burguesía exportadora, que ejerció su consumo a través de bienes suntuarios importados.

Caio Prado describe todo el edificio de la economía agrario-exportadora:

1. El uso extensivo de la propiedad de la tierra, esto es, la ampliación del latifundio.
2. La creación y adecuación de instituciones del Estado. Tal fue el caso de la creación del Instituto del Café en Brasil y la Comissão do Café do Estado de São Paulo, ambas instituciones verdaderas intermediarias entre el capital extranjero y la oligarquía local.
3. La obtención del capital-dinero para la expansión de las plantaciones del café, vía el financiamiento de los grupos monopólicos extranjeros.
4. Los profundos cambios en la explotación de la fuerza de trabajo por parte del capital, que utilizó, por un lado, la inmigración masiva de trabajadores europeos y, por el otro, la liberalización del trabajo esclavo.

2.1 ¿Una industria controlada por el capital extranjero?

La incorporación subordinada de Brasil como país productor al Sistema Mundial Capitalista condicionó sus ciclos económicos. Lo anterior quedó al descubierto en el transcurso de la Primera Guerra Mundial y en su desarrollo industrial nacional. De acuerdo con Caio Prado,

⁸ *Ibid.*, p. 265.

“la Gran Guerra de 1914-1918 dará gran impulso a la industria brasileira. No solamente la importación de los países beligerantes, que eran nuestros habituales proveedores de manufacturas, declina y al mismo tiempo se interrumpe en muchos casos, sino que la fuerte caída del cambio reduce también considerablemente la concurrencia extranjera”. Esta afirmación se verá constatada estadísticamente a través del primer censo efectuado después de la guerra, en 1920, en el cual se demuestra que las empresas industriales sumaron 13 336 con 275 512 obreros. “De estos establecimientos 5,936 [el 44.5%] habían sido fundados en el quinquenio 1915-19, lo que revela claramente la influencia de la guerra.”⁹

El crecimiento de empresas y obreros no modificó cualitativamente el cuadro industrial, por lo que la ruptura con la lógica de subordinación a la economía agrario-exportadora tuvo que esperar hasta la crisis mundial de 1929, así como a los profundos cambios políticos del *Estado Novo*. El carácter de la industria de posguerra fue el mismo al de inicios del siglo XX, sobre todo en cuanto a la dispersión y distribución porcentual de la producción; sólo la rama de alimentos tuvo modificaciones importantes, la cual pasó de representar el 26.7% en 1907 al 40.2% en 1920, gran crecimiento que fue consecuencia de la necesidad en el consumo de carne durante la Primera Guerra Mundial.

Después de la guerra hubo cambios importantes, según Prado, en el aumento de empresas extranjeras en la economía brasileira a través de sus subsidiarias.¹⁰ La industria subsidiaria en Brasil está presente desde inicios del siglo XX y es muy diversa; tal es el caso de la Ford Company (1919) y de la General Motors (1925) en São Paulo. Asimismo, en 1913 es fundada en Río de Janeiro la fábrica Pullman Standard Car Export Corporation, dedicada al montaje de material ferroviario. Otro caso de industria que obtuvo gran impulso en el transcurso de la Primera Guerra Mundial fue la de frigoríficos para la refrigeración de carne destinada a la exportación, rama productiva en la que destacaron las empresas Wilson & Company, Armour, Swift, Continental y Anglo.¹¹ Prado observa la tendencia de las

⁹ *Ibid.*, p.261.

¹⁰ Entiéndase por subsidiaria a aquella fracción o parte de la empresa que se desprende de su matriz, ubicada en algún país imperialista, y que es transferida a Brasil con los objetivos de reducir impuestos, ahorrar transporte, apropiarse de recursos naturales y, además, aprovechar la fuerza de trabajo barata.

¹¹ De acuerdo con M. Nunes da Silva, “Durante el periodo que comprendió la Primera Guerra Mundial, las compañías Armour, Wilson y Swift establecieron tres frigoríficos en Brasil, siendo Armour la primera en establecerse en el país, y el primero en funcionar fue en Rio Grande do Sul con una inversión de US\$ 5 millones en los años de 1917 y 1918 en Sant’ Ana do Livramento y contó con 1 200 empleados. La Compañía Swift comenzó a operar en Brasil en 1919, también en Rio Grande do Sul, con una inversión de US\$ 3 millones, la Wilson también se instaló en el estado gaúcho. La compañía Armour inauguró su segundo frigorífico en el

subsidiarias y su influencia en el desarrollo del capitalismo brasileiro posterior a la guerra, de ahí que comente al respecto:

Pero es después de la I Gran Guerra que las industrias subsidiarias se multiplican en Brasil. Sólo las norteamericanas (las más numerosas e importantes) sumaron 16, todas de gran calado, establecidas entre 1919 y 1932. Los ramos principales de su producción son vehículos motores, productos farmacéuticos y químicos, aparatos eléctricos, alimentación (harinas, conservas, etc.).¹²

Esta tendencia indica que el capital extranjero tuvo una presencia precoz tanto en el ciclo del capital-dinero (en el financiamiento de la producción cafetalera) como en el ciclo del capital-industrial a través de las subsidiarias, aun y conque este eje de acumulación todavía no predominaba en la reproducción del capital. Sin embargo, la presencia prematura de empresas extranjeras mostró la necesidad del capital de buscar espacios para su valorización en las ramas productivas que estaban por despuntar en la época de industrialización.

En suma, al describir el inicio de la industrialización, Caio Prado Júnior a su vez hace hincapié en que este proceso no recorrió las “etapas” clásicas (taller artesanal, manufactura y gran industria); destaca el importante papel del Estado para la acumulación de capital, vía la política de “ahorro forzado” a través de la devaluación de la moneda. observa desde el inicio la presencia del capital extranjero en industrias estratégicas (energía); y, por último, enfatiza la importancia que tuvieron la crisis de 1929 y la Primera Guerra Mundial, pues ambos acontecimientos redefinieron el desarrollo del capitalismo mundial y el papel de Brasil en la División Internacional del Trabajo, donde se amplió la presencia del capital extranjero, ya no sólo a través de la financiarización de las exportaciones, sino con su presencia en las industrias nacientes (las empresas subsidiarias del capital monopólico extranjero).

Estado de São Paulo”. Véase *Frigorífico do Armour: poder e influência em Sant’ana do Livramento*, Tesis de Licenciatura, Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul, 2014, p. 18.

¹² *Ibi.*, p. 267.

3. La formación del capital industrial y ¿de la burguesía industrial?

Enfoque crítico de Florestán Fernandes

En su libro *La revolución burguesa en Brasil*, Florestán Fernandes expone una interpretación histórico-sociológica del desarrollo del capitalismo en Brasil y de su contraparte estatal y, al mismo tiempo, explica las raíces sociales y políticas de la dominación burguesa. El autor remite a un problema fundamental: la consolidación del poder de la burguesía en un país caracterizado por tener un capitalismo dependiente.

El tema central de Fernandes es la explicación histórica de la Revolución Burguesa desde las raíces de la formación nacional,¹³ pero también critica los enfoques dogmáticos que trasladan categorías o, en caso contrario, que las niegan por un particularismo excesivo. Fernandes señala que no es posible entender a la burguesía brasileña como una burguesía clásica europea, ya que nunca existió feudalismo en el país y aquella tampoco estaba provista de un proyecto nacional civilizatorio. De igual modo, cuestiona las interpretaciones que niegan la ausencia de la burguesía y, por lo tanto, de su revolución.

Entonces, ¿es posible hablar de una burguesía local? Sí, en tanto se explica como resultado de un proceso colonial y de su fusión con los intereses de la oligarquía agraria, ésta última resultado de los siglos de colonización y subordinación a los intereses extranjeros, de ahí el sello heteronómico del capitalismo dependiente brasileño.

El autor da luz sobre dos procesos que nos interesan para explicar el origen del capital industrial. El primero es su análisis sobre la periodización del desarrollo del capitalismo en Brasil. El segundo proceso se refiere a las características estructurales que posibilitaron la Revolución Burguesa, con la cual se abrió el camino para la industrialización monopolica-dependiente.

Fernandes distingue tres etapas en el desarrollo del capitalismo en Brasil: “a) etapa de eclosión de un mercado capitalista específicamente moderno; b) etapa de formación y expansión del capitalismo competitivo; c) etapa de irrupción del capitalismo monopolista”.¹⁴ Es en la etapa del capitalismo competitivo, que en rigor hace referencia a la consolidación

¹³ F. Fernandes explica que “hablar de revolución burguesa [...] es esforzarse por hallar los agentes humanos de las grandes transformaciones histórico-sociales que están tras la disgregación del régimen esclavocrata-señorial y de la formación de clases en Brasil” en *La revolución burguesa en Brasil*, siglo veintiuno editores, México, 1978, p. 29.

¹⁴ F. Fernandes, *La revolución burguesa en Brasil*, op. cit., p. 220.

del modo de producción capitalista, cuando surge el capital industrial. Esta etapa se ubica desde el último cuarto del siglo XIX hasta la década de 1950 del siglo XX. Además, hay un subperiodo constitutivo que abarca hasta la Primera Guerra Mundial.

Este periodo constitutivo se caracterizó porque “primero, en el plano puramente económico, el mercado se vuelve capaz de operar como un agente de intensificación de la vida económica y de diferenciación de la propia economía. En particular, va a contribuir a la eliminación más o menos rápida de la producción artesanal y sustituirla por un impulso continuo hacia la producción manufacturera y la industrialización”,¹⁵ en donde “el capitalismo comercial aparece primero y adquiere, con el tiempo, un nivel de concentración que lo convierte en plataforma para el surgimiento del capitalismo industrial”. Por si fuera poco, suceden grandes cambios sociales y políticos, pues se rompe con el orden neocolonial que imperó durante el *Imperio* y se vislumbra el ocaso de la *República Velha*.

Esta etapa fue contradictoria porque trajo consigo los avances civilizatorios del capital en tanto eliminó y exigió el fin del trabajo esclavo, pero a la vez aparece toda la barbarie del poder burgués, que no rompió con el patrón de dominación oligárquico-dependiente y neocolonial, más bien lo refuncionalizó en una nueva etapa de desarrollo capitalista. Además, el nuevo poder burgués no planteó la ruptura de subordinación económica del país con las economías imperialistas sino que la redefinió y profundizó. De ahí que Fernandes afirme que, “en conjunto, las partes por así decir vitales de la economía competitiva, en todos los sectores económicos, constituían verdaderos enclaves de las economías centrales, que lograban así una tremenda ventaja estratégica incluso en comparación con las empresas estatales y con las pocas grandes corporaciones brasileiras”.¹⁶

La burguesía brasileira es, para Florestán Fernandes, producto histórico del capitalismo dependiente. La burguesía no fue trasladada a Brasil,¹⁷ pero tuvo su nacimiento en una economía neocolonial, periodo que corresponde al *Imperio do Brasil* (1822-1889). Es

¹⁵ *Ibid.*, p. 233.

¹⁶ *Ibid.*, p. 243.

¹⁷ Brasil, al ser colonizado en el siglo XVI por la invasión de occidente, la incorporó a la formación del nuevo sistema mundial capitalista. Con ello, se inició la integración a un mercado mundial capitalista, no así la formación de un modo de producción capitalista, más bien se conformó un capitalismo colonial. De ahí que el propio F. Fernandes afirme que “no se puede asociar, legítimamente, el señor del ingenio al burgués (ni la aristocracia agraria a la burguesía) [...] y es un contrasentido pretender que la historia de la burguesía emerge con la colonización” *Ibidem*. p.25. Por eso sólo se puede afirmar la existencia de la burguesía brasileira después de su independencia formal, esto es, a partir del siglo XIX.

en estos años que “el burgués ya surge, en Brasil, como una entidad especializada, ya sea bajo la figura del agente artesanal inserto en la red de mercantilización de la producción interna, o como comerciante. Por la propia dinámica de la economía colonial, las dos floraciones del burgués, permanecieron sofocadas, mientras el esclavismo, la gran agricultura exportadora y el estatuto colonial estuvieron conjugados”.¹⁸

La formación de la burguesía está estrechamente vinculada con los hacendados del café, quienes fueron los pilares de la burguesía. Por eso es que “cuando el burgués surgió del señor agrario, el hacendado del café ya había dejado de ser, parcial o preponderadamente, hombre de campo o productor rural, para convertirse en mero agente, más o menos privilegiado, del capitalismo comercial y financiero”.¹⁹ Pero esta destrucción, que también es del antiguo régimen neocolonial, no fue una ruptura consciente. El desarrollo del capitalismo dependiente generó una contradicción para la burguesía: permanecer dentro del *statu quo* neocolonial implicó para el hacendado asumir la tradición del señor rural o, por el contrario, ingresar a una fase objetiva que imponía la acumulación capitalista —y, por tanto, convertirse en burgués— significó destruir las bases objetivas del antiguo régimen: la acumulación de riqueza basada en el trabajo esclavo.

Y fue dentro de la aristocracia agraria, de su sector cafetalero, aquel que vivía más vinculado con el mercado internacional, donde surgió la burguesía como clase con proyecto de dominación nacional. La metamorfosis del poder del capital no se presentó de un día para otro, tampoco fue en toda la extensión del país, pero sí fue una tendencia que se impuso y articuló al conjunto de las clases sociales. Esto quedó más claro en São Paulo, donde “ese pequeño número dio colorido e intensidad a los hombres que construían los cimientos de la *economía moderna* en Brasil”.²⁰

3.1 São Paulo y la Revolución Burguesa

São Paulo tiene una gran importancia en el proceso de la Revolución Burguesa debido a dos tendencias del capitalismo dependiente brasileiro. Por un lado, la fragmentación de formas

¹⁸ *Ibid.*, p. 26.

¹⁹ *Ibid.*, p. 114.

²⁰ *Ibid.*, p. 115.

de producción que originó la integración nacional bajo el capitalismo ocasionó que el estado de São Paulo se constituyera en una región de “máxima modernidad” en medio de un mar de atraso y subdesarrollo; por el otro, hay una explicación histórica, al situar el papel “marginal” de São Paulo durante el desarrollo colonial, lo que implicó que no progresaran las típicas relaciones neocoloniales y, por lo tanto, fuera menor el papel de la aristocracia agraria.

Respecto a la primera consideración, Fernandes explica que el tipo de capitalismo producto de la era colonial, y profundizado durante la era neocolonial, llevó a una yuxtaposición de modos de producción, de ahí que

es legítimo concluir que la falta de elasticidad del orden social esclavista y señorial, frente al surgimiento y a la expansión del capitalismo como una realidad histórica interna, generó una acomodación temporaria de formas económicas opuestas y excluyentes. Esa acomodación dio como resultado una economía nacional híbrida, que promovía la coexistencia y la interinfluencia de formas económicas variablemente arcaicas y modernas, gracias a lo cual el sistema económico se adaptó a las estructuras y a las funciones de una economía diferenciada, aunque periférica y dependiente (pues sólo el capitalismo dependiente permite y requiere tal combinación de lo moderno con lo arcaico, una *descolonización mínima*, con una *modernización máxima*).²¹

Esta explicación proporciona elementos para comprender por qué la región de São Paulo no es la excepción del subdesarrollo brasileiro sino resultado del mismo. Y es importante porque el desarrollo industrial de São Paulo se fincará sobre las bases de una economía fragmentada que aprovechará esa condición.

En relación con la “marginalidad” de la región de São Paulo, nos dice Fernandes: “el éxito moderno de São Paulo tiene mucho que ver con su posición marginal en el seno de la economía colonial. En virtud de esta posición, São Paulo no llegó a participar completamente de los beneficios y de las ventajas del estilo señorial de vida. Pero por esa misma razón, tampoco fue tan firmemente bloqueado por sus deformaciones y limitaciones”. Esta afirmación tiene una profunda concordancia con las tesis de Günder Frank, en cuyo texto *El desarrollo del subdesarrollo* hace énfasis en el papel secundario de la región durante el periodo colonial, lo que le permitió repeler o mantenerse aislada de las ataduras coloniales de extracción del excedente económico, generando un beneficio para el posterior desarrollo capitalista.

²¹ *Ibid.*, p. 177.

El hecho de que São Paulo no despuntara como una ciudad de importancia, o de relativa importancia, durante todo el periodo colonial, como sí lo hicieron, por ejemplo, Pernambuco, Bahía, Manaus o Río de Janeiro, respalda dicha afirmación. São Paulo adquirió relevancia como ciudad a partir de inicios del siglo XX, gracias al excedente económico producto del cultivo del café y, por ello, insertado en el patrón agrario-exportador. Sin embargo, tuvo una base productiva diferente a las otras ciudades y regiones, ya que en su última etapa se caracterizó por la utilización del trabajo libre tanto en la ciudad como en el resto del estado, además del importante aporte de la inmigración masiva de trabajadores.

3.2 La industrialización tiene un héroe: el inmigrante

Si la primera característica de la Revolución Burguesa brasileira fue la encarnación del burgués a través del hacendado del café moderno, que se desprendió de la aristocracia con la finalidad de garantizar sus ganancias en una nueva etapa capitalista, la segunda característica de la Revolución Burguesa recayó en el conglomerado de inmigrantes que llegó a Brasil.²² Así, el segundo proceso de la Revolución Burguesa “apareció en conexión con la concentración industrial del capital y tuvo como héroe principal al inmigrante”.²³

Fernandes explica la relación entre la inmigración y la Revolución Burguesa, cuando dice que el inmigrante fue “un agente económico privilegiado en las fases iniciales de concentración de capital industrial y en el héroe de la industrialización, la segunda transformación estructural que hizo de la revolución burguesa una realidad histórica en Brasil”.²⁴

Más allá del folclor que significó que la mayoría de las empresas brasileiras tuvieran apellidos extranjeros y no de orígenes portugueses, particularmente italianos (Matarazzo,

²² Como se mencionó, el capitalismo competitivo expandió las relaciones capitalistas en Brasil y, para ello, fue fundamental la ampliación del mercado como categoría que articuló al conjunto de clases sociales. Es a través de esta óptica que Fernandes explica la importancia de la burguesía y del inmigrante al señalar: “Estos factores pueden ser identificados históricamente, a través de un proceso político (la independencia vista a la luz de sus implicaciones socioeconómicas seculares); dos tipos humanos (*el hacendado del café y el inmigrante, encarados como figuras centrales de las grandes transformaciones del escenario económico, social y político*); un proceso económico (cambio del modelo de relaciones de los capitales internacionales con la organización económica interna); y un proceso socioeconómico (expansión y universalización del orden social competitivo)” F. Fernandes, *op. cit.*, p. 38.

²³ *Ibid.*, p. 120.

²⁴ *Ibid.*, p. 134.

Crespi, etc.), en su origen y fundación, Fernandes explica el papel del inmigrante como el “tipo humano que encarnaría del modo más completo la concreción interna de la mentalidad capitalista y desempeñaría los principales papeles económicos que estructuraron y dinamizaron la evolución del capitalismo en Brasil”.²⁵

Aquí cabe realizar un agregado, ya que el flujo migratorio internacional que llegó a Brasil durante el siglo XIX también se enmarcó en la lucha de clases internacional, verificada en la organización y rebeldía de los obreros industriales de múltiples nacionalidades unificados por el mundo del trabajo. El movimiento obrero de inicios del siglo XX en Brasil, y particularmente en São Paulo, no puede entenderse sin el componente del obrero inmigrante.

En suma, el texto de Fernandes, en relación con los orígenes del capital industrial, explica las particularidades históricas de la formación de la burguesía brasileira: el papel de la inmigración, particularmente de aquel segmento que llegó a constituirse en burgués y que, con ello, contribuyó en la creación de la mentalidad capitalista moderna; y las ataduras que forjó el capitalismo dependiente, no como una condición subjetiva de la burguesía sino como resultado de su historia. De ahí que sostenga que “por curioso o extraño que parezca, todos los tipos de empresarios que operaban en la agricultura, en la ganadería, en la minería, en el comercio, en la industria, con los bancos, etc., orientados hacia adentro o hacia afuera, sucumbieron a las limitaciones y a las inhibiciones del modelo descrito de desarrollo económico bajo el capitalismo competitivo dependiente”.²⁶

4. El secreto del proceso de industrialización dependiente: la acumulación externa del capital

El libro *Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico*, escrito por Theotonio Dos Santos en 1972 y publicado en 1978, es una interpretación del desarrollo del capitalismo en Brasil desde la Teoría de la Dependencia. El autor llama la atención a los científicos sociales sobre la importancia del carácter dependiente del capitalismo de los países latinoamericanos en general, particularmente de Brasil, para explicar: la conformación

²⁵ *Ibid.*, p. 140.

²⁶ *Ibid.*, p. 237.

de la estructura económica y la superestructura; la formación de las clases sociales; y, por lo tanto, de los procesos sociales y políticos presentes en estos países.²⁷

A partir de la perspectiva teórica de la dependencia —que, vale aclarar, no niega las leyes generales del capitalismo, sino que las desarrolla a través de las formaciones socioeconómicas dependientes—,²⁸ el autor logra explicar el proceso de industrialización brasileiro, exponiendo sus orígenes retardatarios, su esencial vínculo con el mercado internacional y, además, demuestra las ataduras umbilicales de la industrialización con la anterior economía agraria-exportadora, señalando que la industrialización por sí misma no fue la superación de la economía agraria-exportadora, sino su desarrollo bajo otro patrón de reproducción del capital.

Es una reiteración la afirmación del carácter complementario de la industria durante el periodo de auge del patrón agrario-exportador (1822-1889). Sin embargo, pocas son las explicaciones de esta situación complementaria. Theotonio Dos Santos, explica el por qué de dicha condición, siendo la esclavitud la piedra angular para su argumentación:

Las relaciones de producción esclavistas, aunque modernas y situadas en el contexto de la expansión capitalista mundial, impedían el desarrollo de un régimen de producción capitalista que permitiese el pleno desarrollo de las fuerzas productivas en el país. Por esta razón, las manufacturas que se desarrollaron se asentaron también sobre el trabajo esclavo y no pudieron dar el paso hacia la gran fábrica moderna sobre cuya base se desarrolló el sistema de producción capitalista. Sólo en la segunda mitad del siglo XIX, y particularmente con el fin de la esclavitud en 1888, asistió el país a un importante proceso de industrialización.²⁹

²⁷ Al definir la condición de dependencia Theotonio Dos Santos menciona que “no es la relación de una economía nacional autóctona con una economía externa que la somete, sino que es una relación básica que constituye y condiciona las propias estructuras internas de las regiones dominadas y dependientes.

Por dependencia entendemos, pues, una situación económica, social y política en la cual ciertas sociedades tienen su estructura condicionada por las necesidades, las acciones e intereses de otras naciones que ejercen sobre ellas una dominación”, *Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico*, Facultad de Economía, UNAM, Editorial Nueva Imagen, México, 1978, p. 13.

²⁸ Sobre las formaciones socioeconómicas dependientes, Theotonio realiza una breve revisión histórica del desarrollo del capitalismo en América que le permitió llegar a la conclusión de que “América creó en el seno del capitalismo, y a su servicio, economías basadas en regímenes de trabajo superados hacía siglos. Así también América Latina (y el sur de Estados Unidos hasta la Guerra de Secesión) creaba una riqueza que servía en el exterior, a las burguesías monárquicas europeas y, en el interior, a una nueva oligarquía. Estas economías, a pesar de no crear un modo de producción nuevo, generaban estructuras de clases y políticas a las cuales podemos dar la denominación de formaciones socioeconómicas dependientes.” *Ibid.*, p. 13.

²⁹ T. Dos Santos, *Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico*, *op. cit.*, p. 24.

La anterior afirmación sirve para explicar, por un lado, el hiato entre la producción artesanal y el desarrollo de la gran industria en Brasil y, por el otro, revela que el proceso de trabajo industrial nació realmente incorporado al capital, al no transcurrir la etapa de la incorporación formal del trabajo al capital, lo que sí sucedió en los países con Revolución Industrial.

Ahora bien, la propuesta de Theotonio de periodización del capitalismo, sobre el origen y desarrollo del capital industrial, toma en cuenta dos periodos. El primero es la consolidación de la “sociedad oligárquica-exportadora de tipo liberal pero autoritaria, profundamente vinculada al capital monopólico inglés y después norteamericano”,³⁰ que corresponde a la que se desarrolló desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial.

En este intervalo de tiempo “el desarrollo de la economía exportadora permitía a la burguesía y a la clase media urbana comprar los productos manufacturados a bajo precio, limitándose así el mercado para estos bienes producidos en el país, liquidando cualquier capacidad de competición de la manufactura nacional. *Ésta se pudo desarrollar sólo como un sector complementario y dependiente del exportador*”.³¹

Al finalizar el predominio del patrón agrario-exportador se crearon las bases objetivas para un complejo desarrollo de clases sociales que, de acuerdo con Dos Santos, se caracterizó por la hegemonía de la oligarquía-exportadora, siendo ésta el sector y la fracción de la clase dominante que más se benefició durante el patrón de reproducción del capital agrario-exportador, pues en ella recaía el principal eje de acumulación: la exportación del café. Además se desarrolló la burguesía agrario-latifundista (al margen del sector exportador) y, por último, la burguesía mediana, cuya base fue la industria presente en las regiones urbanas.

El segundo periodo va “desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta la mitad de los años 50”, que “se va a caracterizar por la crisis definitiva de la vieja economía exportadora y la creación sistemática de una alternativa industrial, sustentada por una fuerte corriente nacionalista”.³² Este periodo se caracterizó por el predominio del desarrollo del sector industrial por encima de las actividades agrarias, ya que “el sector exportador fue perdiendo su función mayoritaria en el ingreso nacional bajando de cerca de 17% al 6% del ingreso

³⁰ *Ibid.*, p. 27.

³¹ *Ibid.*, p. 30.

³² *Ibid.*, p. 39.

nacional entre los años 30 y los años 50”.³³ Además del paulatino fortalecimiento hegemónico de la burguesía industrial.

Por otro lado, una de las peculiaridades del proceso de industrialización, echado a andar al concluir el siglo XIX, fue su función integradora nacional, que profundizó el desarrollo desigual prevaleciente en el periodo agrario-exportador. Lo anterior quedó constatado en el desarrollo de las clases sociales y en la relación campo-ciudad, pues “esta estructura de clases a pesar de su verticalidad, se encontraba *enormemente separada por la violenta oposición entre el campo precapitalista por un lado y una zona urbana altamente cosmopolita por el otro*”.³⁴ La relación precapitalismo-cosmopolitismo fue reproducida en todo el país en diferente escala, con São Paulo como un claro ejemplo de ello.

4.1 Crisis del café y ascenso de la política burguesa industrialista

La crisis del café expuso el declive del patrón de reproducción del capital agrario-exportador. Diversos factores se vieron comprometidos, entre los que destacan: la crisis de sobreproducción de café —con el consiguiente descenso de la tasa media de ganancia—,³⁵ y el desarrollo de las fuerzas productivas que generó el fin de la esclavitud. Todo ello sembró el camino para el nuevo patrón de reproducción del capital: el industrial.

Para Theotonio, la crisis del café llevó a una política de apreciación del café por parte del Estado (paradoja del liberalismo oligárquico latinoamericano) y “esta política, al crear una devaluación de la moneda nacional, aumentaba el costo de los productos importados, favoreciendo indirectamente a la industria nacional a través de una especie de proteccionismo indirecto”.³⁶

A contracorriente del canon historiográfico dominante, que presupone la ausencia de una política económica que benefició al proceso de industrialización durante el periodo agrario-exportador, Dos Santos propone que ésta sí existió de manera indirecta y se desarrolló

³³ *Ibid.*, p. 42.

³⁴ *Ibid.*, p. 35.

³⁵ Un ejemplo de la crisis del café fue la disminución del precio del saco del café, así el valor medio por saco: fe de 4,09 libras en 1893; de 2,91 en 1896 y 1,48 en 1899. *Ibid.* p. 40.

³⁶ Una de las consecuencias de la valorización del café fue el proceso inflacionario, que a su vez significó un gran apoyo para la naciente industria, ya que “la inflación funcionaba así, de dos maneras, a favor de la industrialización: como desvalorizadora del capital tomado por los empresarios y como valorizadora de los precios de los productos importados”. *Ibid.*, p.41

“al mantener la producción del café y los ingresos que ella crea en el plano interno y externo, para vender en este mercado interno los productos industriales nacionales y para apoderarse de las divisas obtenidas en el exterior, con las cuales pueden comprarse las materias primas y las maquinarias que permiten el desarrollo industrial del país”.³⁷

Partiendo de los esquemas de reproducción del capital planteados por Marx, Dos Santos explica cómo fue posible el proceso de industrialización en un país caracterizado por tener una economía agrario-exportadora. Lo anterior quiere decir que a pesar de que Brasil, y particularmente São Paulo, tuviera en las actividades agrícolas los ejes de acumulación de capital principales, ello no truncó las posibilidades del proceso industrial, sino que le exigió al desarrollo industrial adaptarse a las condiciones que le imponía la economía agraria exportadora, con lo cual se le dio un sello particular.

En la siguiente cita nuestro autor aclara una de sus grandes aportaciones al estudio del proceso de industrialización:

La consciencia de la necesidad de este proteccionismo era muy clara en la élite industrial brasileña [...] esta consciencia tiene que ajustarse a las condiciones específicas de un país dependiente, es decir, de un país en que *el desarrollo industrial depende estructuralmente de la capacidad de importar máquinas y materias primas*. La esencia de la “revolución burguesa” en estos países, es decir, *la esencia de lograr una acumulación de capital que permita la industrialización, pasa por la necesidad de controlar las divisas y utilizarlas para las inversiones de la industria local. A esto hemos llamado “acumulación externa del capital”, es decir, la necesidad de que la reproducción del sistema capitalista dependiente incluya al sector externo, pues en estos países el sector de bienes de producción que Marx llama sector I, se encuentra en el exterior* (máquinas, implementos y materias primas industrializadas en particular).³⁸

En este sentido, cabe añadir que la “acumulación externa del capital” es un gran aporte teórico para comprender las características históricas de la industrialización en São Paulo, en Brasil y en América Latina. Y lo es porque explica el ulterior desarrollo del ciclo del capital industrial, sobre todo al momento de exigir que la primera fase de circulación del capital recurra al mercado internacional para la creación, ampliación y expansión de los medios de producción necesarios para la fase productiva.³⁹

³⁷ *Ídem*.

³⁸ *Ibid.*, p.41.

³⁹ En cuanto al desarrollo de la noción de la acumulación externa del capital, Dos Santos dice que el “proceso de industrialización en las formaciones socioeconómicas dependientes, asume una forma distinta que en los

Para cerrar el cuadro del proceso industrial en Brasil, es importante mencionar dos piezas claves. La primera de ellas se refiere a las ataduras de la burguesía en expansión con el sector exportador, ya que

los capitales que se trasladaron hacia la industria tenían que ser generados obviamente en el sector agrario exportador [...] es de suponer que este dinero, o se aplicaba directamente en la inversión industrial y de servicio o en los bancos, lo que permitía su utilización por los sectores dinámicos de la economía. La *alta tasa de explotación del trabajo existente en el campo* creaba un excedente económico amplísimo, que luego se convertía en moneda, créditos y valores utilizables en los sectores más lucrativos.⁴⁰

De igual modo, Theotonio presenta dos dimensiones de un mismo proceso: el desarrollo industrial tuvo una influencia directa de parte de la economía de exportación y, al mismo tiempo, esto fue permitido por la “alta tasa de explotación existente en el campo”. La posibilidad de la existencia de la industria, junto a las altas tasas de explotación —en rigor, a la superexplotación del trabajo—, fue uno de los grandes temas teóricos y políticos que generó el estudio de la industrialización dependiente latinoamericana. Aquí sólo apuntamos la importancia de comprender que la industria en Brasil nació desvinculada orgánicamente del consumo de bienes salarios, lo que explica por qué fue posible recurrir a las altas tasas de explotación y, a la vez, dinamizar los sectores industriales que devendrían en el sector de mayor desarrollo a partir de la década de 1930.

La segunda pieza clave hace referencia a lo que Dos Santos denomina el “programa burgués de industrialización”, que remite a la necesidad que esta clase social tuvo para consolidar su desarrollo durante el patrón agrario-exportador. Dicho programa “tenía que buscar preservar el ingreso del sector exportador (su mercado interno), asumir el control de las divisas, facilitar el crédito y la inflación y lanzar las bases para que el Estado invirtiera él mismo, u obligar al capital internacional a hacerlo en las ramas de infraestructura (energía, transporte,... etcétera), en la creación de recursos humanos”.⁴¹ Este programa corrobora el papel secundario pero colaborador del sector industrial con el exportador —en un momento

países capitalistas dominantes. En ellos la industrialización no es producto del desarrollo interno de la tecnología, sino de la importación de una tecnología y una base productiva generada y monopolizada externamente, siguiendo ritmos diferentes y orientada por motivaciones distintas”. *Ibidem.*, p. 45.

⁴⁰ *Ibid.* p. 43. El subrayado es nuestro.

⁴¹ *Idem.*

de crisis y transición del patrón de reproducción del capital—, el cual además tiene una dimensión política al explicar la base objetiva del comportamiento de las clases dominantes paulistas durante la llamada *Revolução Constitucionalista de 1932*.⁴²

Considerando el cuadro en conjunto, se resume que el proceso de industrialización presenta ocho características históricas:

1. La formación del capitalismo dependiente determina las condiciones de reproducción del capital para el proceso de industrialización brasileiro.
2. Al recurrir el capital comercial a la esclavitud para la producción para la exportación, impuso una restricción al desarrollo de fuerzas productivas, propiciando el surgimiento retardatario de la gran industria.
3. La integración nacional capitalista ahondó el desarrollo desigual.
4. El origen del capital industrial se ubica en el periodo de la sociedad oligárquico-liberal, pero en ese momento su papel es complementario con la economía exportadora.
5. El desarrollo de la economía exportadora prefiguró la crisis cafetalera.
6. La crisis del café generó las condiciones necesarias para el desarrollo de una política industrialista indirecta.
7. El secreto de la industrialización reside en la acumulación externa de capital.
8. Se llevó a la práctica un programa industrialista de fuertes vínculos con la economía exportadora. En suma, el aporte de Theotonio Dos Santos es central para explicar las tendencias objetivas de la industrialización.

⁴² El 9 de julio de 1932 comenzó una guerra civil en Brasil que cuyo epicentro fue el estado de São Paulo. *Grosso modo*, la llamada *Revolução Constitucionalista de 1932* fue producto de las contradicciones entre el “Governo Provisório de Getúlio Vargas” y las clases dominantes paulistas, lo cual derivó en el conflicto armado. Al respecto se puede consultar el interesante trabajo de F. Castanho Ribeiro “A historiografia da Guerra de 1932 e a sua amplitude” Disponible en: <<http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/mosaico/article/view/65514/66868>>

5. Raíces y razones del proceso industrial en São Paulo

El profesor de economía Wilson Cano, en su libro *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, realiza una amplia descripción del nacimiento y posterior proceso de concentración industrial en São Paulo. Para Cano el proceso de industrialización se explica a partir de las características de la regionalización de Brasil. De São Paulo destaca los siguientes elementos:

Al contrario de las demás regiones [de Brasil], São Paulo contó con los elementos fundamentales para su expansión diversificada y concentrada: avanzadas relaciones capitalistas de producción, amplio mercado interno y, desde muy temprano, una avanzada agricultura mercantil, mismo si se excluye el café. De ello se desprende su proceso de concentración industrial, y ya antes de 1930, su estructura industrial era la más avanzada del país, contando inclusive con un incipiente compartimiento de bienes de producción, instalado con vistas al mercado nacional. De ahí se estableció, desde temprano, una relación de fuerte predominio del complejo paulista sobre las demás regiones del país, imprimiéndoles en gran medida una relación comercial de “centro-periferia”.⁴³

Cano elabora la propuesta del *complejo económico* para explicar el desarrollo de la industria, el cual se compone de diversos elementos económicos que “posibilitan la formación de un complejo integrado que pudiese desencadenar un proceso dinámico de acumulación al propio sistema en que están insertados”.⁴⁴ En el caso de São Paulo se constituyó el *complejo económico cafetalero*, que se caracterizó por la producción de café y el desarrollo de un núcleo industrial a su servicio que, a su vez, permitió desplegar un entramado de actividades productivas. Además, se destaca la influencia de la política económica en todo el desarrollo cafetalero y su apéndice industrial.⁴⁵

⁴³ W. Cano, *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, UNICAMP, São Paulo, 5ª ed., 2007, p. 23.

⁴⁴ W. Cano, *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, p. 26.

⁴⁵ Las actividades que destaca Cano son: “La actividad productora de café; la agricultura productora de alimentos y materias primas; la actividad industrial [...] [compuesta de] tres segmentos: uno, representado por la producción de equipo de procesamiento del café; otro, por la importante industria de sacos de jute para el embalaje del café, y el tercero, representado por los demás compartimientos productivos de la industria manufacturera, en los cuales, notoriamente destaca el textil; la implantación y desarrollo del sistema ferroviario paulista; la expansión del sistema bancario; la actividad del comercio de exportación y de importación; el desarrollo de actividades creadoras de infraestructura —puertos y almacenes, transportes urbanos y comunicaciones— bien como de aquellos inherentes a la propia urbanización, como el comercio, por ejemplo; finalmente, la actividad del Estado, tanto del gobierno federal como del estatal, principalmente por la óptica del gasto público. Además de los elementos de arriba, destaco las siguientes variables: el movimiento migratorio; la disponibilidad de tierras; los saldos de la balanza comercial con el exterior y con el resto del país; el capital externo; y por último, las políticas tarifarias, monetaria, de cambio y las políticas de defensa y valorización del café”. *Ibidem.*, p. 29.

De esta forma, el complejo económico cafetalero amplió las actividades económicas vinculadas directamente y se generó un gran excedente económico que fue diversificando las áreas de valorización, entre las que destacaron las actividades industriales. Así, en un primer momento, la industria en el complejo cafetalero se manifestaba en “el sistema ferroviario paulista, la expansión del sistema bancario, las actividades del comercio de exportación e importación, el desarrollo de actividades creadoras de infraestructura (puertos y almacenes, transporte urbano y comunicaciones) y aquellas inherentes a la urbanización, como el comercio”.⁴⁶

Por otro lado, a partir de la dinámica de inversión en la industria, la fundación de empresas, el capital invertido y el monto de la producción, Cano propone una periodización para el desarrollo del capital industrial. La *primera fase de industrialización* en São Paulo — que se caracterizó “por la implementación de industrias productoras de bienes de consumo”— “inicia a fines del siglo XIX y concluye con la recuperación de la ‘crisis de 1929’ en 1932. Tal periodización se justifica, por el hecho de haber sido distinta la forma de desarrollo industrial anterior a la ‘crisis de 1929’, cuando había la subordinación del capital industrial al capital cafetero”.⁴⁷ A esta primera fase le corresponden los subperiodos: *génesis del capital industrial* (1881-1894), *proceso de concentración industrial* o “gran salto cualitativo” (1905-1907) y *expansión industrial* (1907-1919). A continuación se presenta una breve descripción de sus principales características.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Ibid.*, p. 127.

Tabla 1 Expansión cafetalera en el estado de São Paulo
(millones de cafetos)

Periodo	Cafetos en producción	Producción de café (millones de sacos)	Nuevos cafetos plantados		Precios medios de exportación	
			Periodo	Cantidad	Cruceiros / saco	Libras Oro/ saco
1880	106	1.2	1876 a 1883	105	30.5	3.11
1888	211	2.6	1884 a 1885	9	24.4	2.15
1890	220	29.0	1886 a 1896	306	56	3.16
1901	526	8.9	1897	159	55.6	1.74
1902	685	10.2	1898 a 1901	4	45	1.54
1906	689	6.9	1902	8	31.1	1.54
1907	697	15.4	1903 a 1906	--	31.8	1.84
1911	697	85	1907 a 1908	25	29	1.82
1913	722	9.5	1909 a 1910	13	35.6	2.26
1915	735	9.2	1911 a 1913	99	52.3	3.49
1918	834	12.2	1914 a 1916	10	39.4	2.12
1921	844	10.2	1917	28	41.5	2.17
1922	872	8.2	1918	27	47.4	2.55
1923	899	7.0	1919	50	94.6	5.10
1924	949	10.4	1920	2	74.7	3.51
1925	951	9.2	1921	15	82.4	2.19
1926	966	10.1	1922	82	118.7	3.12
1927	1048	9.9	1923	75	146.9	3.05
1928	1123	18.0	1924	30	205.9	4.62
1929	1153	8.8	1925	35	215.1	5.50
1930	1188	195	1926	77	179.7	5.05
1931	1265	10.1	1927	174	170.4	4.15
1932	1439	18.7	1928	65	204.6	5.00
1933	1504	15.0	1929 a 1930	57	191.1 y 119.5	4.71 y 2.69
1935	1561	11.7	1935 a 1942	-384	144.2	1.43

Fuente: Wilson Cano, *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, UNICAMP, São Paulo, 2007, p. 49.

Para explicar el punto de partida, nuestro autor lanza una pregunta clave: “¿quién impulsó, y sobre qué condiciones, el inicio de la implantación industrial en São Paulo?”. Y partiendo de un análisis detallado, con amplias bases empíricas, concluye que

...efectivamente fue el capital cafetero quien impulsó esa primera expansión industrial, tanto de forma directa como indirecta. Los propios hacendados invertían sus ganancias en industrias directamente e indirectamente cuando sus ganancias transitaban por el sistema bancario (o eran invertidos en la propia constitución de

bancos) o por cualquier otra forma de intermediación financiera y de capital. No se quiere con esto afirmar que solamente los hacendados promovieron la implantación de industrias. Las evidencias históricas demuestran que también comerciantes, bancos, inmigrantes, importadores y otros agentes del complejo cafetalero fundaron o adquirieron empresas industriales.

La afirmación de arriba esclarece los límites del desarrollo industrial y sus contradicciones. Por un lado, porque demuestra las conexiones entre la economía agrario-exportadora con el incipiente desarrollo industrial; y, por el otro, al señalar “una salida” al problema de apreciación que experimentó la economía exportadora ante las continuas crisis de sobreproducción y la devastadora crisis de 1929, que sepultó objetivamente los cimientos de la economía agrario-exportadora.

Durante el periodo 1881-1894 se invirtió más del 50% del capital destinado a la industria, de ahí que se le caracterice como la “génesis del capital industrial”. En los años 1881-1886 las principales industrias creadas fueron “la Cía. Melhoramentos de São Paulo, fundada en 1883, una usina de azúcar fundada en 1882 y una fábrica textil en 1886, las tres fundadas por hacendados. Juntas representaban 65% del capital referente a este periodo y, de las 10 restantes, 2 eran usinas de azúcar y las otras 8 empresas eran pequeños establecimientos industriales”.⁴⁸

En el siguiente subperiodo, entre 1887-1889, hay cambios políticos profundos que influyen en el desarrollo industrial.⁴⁹ Aquí sólo apuntaremos la fundación de algunas fábricas sobresalientes para el proceso industrial en la ciudad de São Paulo, entre las que “destacan dos fábricas (azúcar y bolsas de yute) con capital originario del café (9,400 contos) y la cervecera ‘Antartica’, con capital de 10,000 contos; esas tres fábricas totalizaban el 93% del capital de ese periodo”.⁵⁰ En el subperiodo 1890-1894, resultado del desarrollo industrial,

la capacidad de importar, pasa ahora, a sentir nuevas presiones originadas tanto por las *nuevas demandas de bienes de producción para la industria*, como por el aumento de las importaciones de alimentos y de otros bienes necesarios para la subsistencia. De ese desajuste entre el aumento de ganancias y la capacidad para importar surgen las condiciones para que las otras clases además de la caficultora (como la de los comerciantes importadores, principalmente), transformen sus ganancias crecientes en capital industrial.⁵¹

⁴⁸ *Ibid.*, p. 149.

⁴⁹ Entre ellos, la abolición de la esclavitud (1888) y el fin de la *República Velha* (1889).

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 149-150.

⁵¹ *Idem.*

El periodo se caracterizó por una política económica y fiscal acorde con la crisis del café que repercutió en la apreciación-devaluación, lo que favoreció a las importaciones de bienes de capital. Según Fishlow, “las importaciones de bienes de capital originados de Inglaterra, en libras, aumentaron cerca de 70 por ciento entre 1885-1889 y 1890-1894”.

Y durante los años 1890-1894 “esas inversiones fueron las mayores del periodo, totalizando 33.4% del capital de la industria textil y 21.3% del capital de toda la industria [...] las inversiones hechas directamente por hacendados de café, fueron responsables por 46%, representados por la mayor industria mecánica [Cía. Mecânica e Importadora de São Paulo] y por la segunda más importante fábrica textil de São Paulo [Fábrica de Tecidos Votarantim]”.⁵²

Tabla 2 Porcentaje del capital empleado en la Industria de la Transformación de São Paulo de acuerdo a la fecha de fundación de la empresa
(capital declarado en 1907)

Periodo de fundación	Industria Textil		Otras industrial		Total	
	Estableci- mientos	Capital %	Estableci- mientos	Capital %	Estableci- mientos	Capital %
Hasta 1880	3	6.7	12	5.9	15	6.3
de 1881 a 1886	4	10.8	9	11.7	13	11.3
de 1887 a 1889	1	16.0	8	18.2	9	17.2
de 1890 a 1894	4	33.4	17	11.4	21	21.3
de 1895 a 1897	1	3.6	10	11.4	11	7.9
de 1898 a 1901	3	12.4	10	8.3	13	10.1
hasta 1901 sin fecha	2	2.9	5	3.3	7	3.1
Subtotal	18	85.8	71	70.2	89	77.2
de 1903 a 1907	1	3.6	5	6	6	4.9
hasta 1907 sin fecha	12	10.6	219	23.8	231	17.9
Total	31	100	295	100	326	100

Fuente: Wilson Cano, *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, UNICAMP, São Paulo, 2007, p.148.

Durante los años 1895-1897 se presentó “la continuidad de la expansión monetaria, de la devaluación cambiaria y del proteccionismo, factores que debieron haber proporcionado excelentes condiciones para la expansión de la producción industrial”.⁵³ Algunas de las

⁵² *Ibid.*, p. 153.

⁵³ *Ibid.*, p. 154.

empresas más representativas que se fundaron fueron la fábrica de tejidos Crespi, la vidriera Santa Marina y la fábrica de cemento Rodovalho. En el periodo 1898-1901 las empresas fundadas fueron el molino de Matarazzo y tres fábricas textiles, mientras que entre 1901 y 1907 abrieron tres fábricas de Matarazzo y tres usinas de azúcar.

De acuerdo con el *Anuario Estadístico de São Paulo*, la importación de máquinas y equipos para la industria y la agricultura muestran que “entre 1904 y 1906, la media de esas importaciones giraban en torno de 7 mil toneladas; ellas suben de 12 mil toneladas en 1907, 1908 y 1909 a más de 17 mil en 1910; a 27,400 en 1911 y alcanzan las cifras de 40 mil en 1912-1913”. Además de corroborar el desarrollo industrial, los datos señalan la constante necesidad de importar medios de producción para la industria.

En los primeros años del siglo XX es notorio el crecimiento industrial en relación con el conjunto del país. Así, el “periodo que va de 1907 a 1919, la producción de tejidos de algodón de São Paulo se cuadruplica (aumentó 325%)”, en tanto que la del resto del país “aumentaba apenas 60%”.⁵⁴ En esos mismos años, en São Paulo “el valor nominal de la producción industrial aumenta 790% y el empleo obrero crece 276%, cuando las cifras para el resto del país fueron respectivamente de 255% y 65% apenas”.⁵⁵ El avance de la producción industrial paulista, en relación con la producción nacional, representó el 15.9% en 1907 y pasó a 33.5% en 1920.⁵⁶ Además, la industria en São Paulo en 1907 se caracterizó por que

las industrias más complejas [cal y cemento, papel, fósforo, metalúrgica, extracción de aceite, usinas de azúcar y vidrio] eran las que presentaban mayor intensidad de capital por obrero ocupado (65% mayor que las simples e intermedias) y mayor relación “capital/valor bruto de producción” (más de dos veces mayor que el último grupo). Era muy reducido el número de pequeños establecimientos (menos de diez, para el total de 84 establecimientos) [...] de las 89 empresas que empleaban hasta cuatro obreros, 70 de ellas utilizaban energía animal o manual, y entre las 70 empresas que empleaban a más de 100 obreros, 50 de ellas generaban su propia energía eléctrica y apenas utilizaban energía manual.⁵⁷

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 159.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Ibid.*, p. 165.

⁵⁷ La Light en 1901 inició el servicio de distribución de energía eléctrica (São Paulo Tramway, Light and Power Company, más conocida como Light São Paulo). En 1911 se amplió considerablemente. En São Paulo, para 1907, “la generación propia de las empresas representaba 82% del total consumido y, por tanto, apenas 18% eran adquiridos por terceros. Todavía en 1919 las industrias paulistas generaban el 43% de la energía eléctrica consumida” (p. 211). Pero, como se comenta en el libro [nota 6], la creación de la empresa no implicó la formación de una industria eléctrica para apuntalar el proceso de la industrialización, sino todo lo contrario, el

En este contexto de desarrollo industrial irrumpe en el escenario la Primera Guerra Mundial, con implicaciones desiguales para el complejo económico cafetalero. Por un lado, porque afectó los flujos de capital extranjero, de importaciones y exportaciones (al ser la guerra una lucha por el control hegemónico mundial de los países imperialistas) para el conjunto de las actividades exportadoras; y, por el otro, porque generó el impulso para una mayor industrialización ante el cierre de los “mercados” en conflagración. De ahí es que “durante la guerra surgen algunos pasos de iniciativas importantes para la instalación siderúrgica del país. La propia producción nacional de fierro gusa, aunque en cantidad relativamente pequeña, se expandió durante la guerra, pasando de 4,267 toneladas en 1916 a 11,748 en 1918, alcanzando 14,056 en 1920, cuando totalizaba 67% del consumo nacional”.⁵⁸

Además, durante la década de 1920 el Estado impulsó una política que benefició la implantación de industrias con mayor desarrollo tecnológico en asociación con el capital extranjero. Esto se vio reflejado en la fundación de la Cía. Brasileira de Cimento Portland (1924) en São Paulo, con 70% de capital extranjero; en el acero se formaron tres plantas, Belgo Mineira (1921), Morro Grande y Cía. Brasileira de Mineração e Metalurgia, esta última instalada en São Paulo, con producción del 96% del total de lingotes de acero.⁵⁹

Cano presenta una crítica al debate en torno a la dinámica industrial en São Paulo durante la crisis de la década de 1920 y concluye que el mercado paulista se caracterizó por el crecimiento:

En la medida que ese mercado alcanzaba la condición de mayor centro dinámico de la economía del país, la propia expansión de la industria ampliará su excedente de manera tal que, para que pueda transformarlo en efectivo y aumento de la capacidad productiva, pasará a “reclamar” la expansión del mercado. Dado que ese mercado es limitado por la actividad predominante —la cafetera—, queda claro que la contradicción sólo puede ser resuelta por un proceso de conquista de “mercados exteriores”. Tales mercados, obviamente, estarían representados por las demás regiones y su conquista sería acelerada en la medida que el proceso de formación del

proceso de industrialización generó el mercado para el desarrollo de la Light. Así, “entre 1907 y 1919, la potencia energética de la industria de la industria creció 184% para el conjunto del país [...] 407% para São Paulo (de los cuales la tercera parte todavía por generación de la propia industria)” *Ibidem.*, p. 220.

⁵⁸ *Ibidem.*, p. 175.

⁵⁹ “La producción paulista de lingotes de acero, que era de 4.5 mil toneladas en 1924, pasaba a 8.9 mil toneladas en 1929, y la media producida entre 1924 y 1927 equivalía a 83% de la producción nacional de lingotes, bajando ese porcentaje para cerca de 1/3 en la medida que la Belgo Mineira y otras expandían la producción. Además de aquellas empresas paulistas, otras empresas menores se instalaron en São Paulo, con la producción de lingotes de equivalente a poco menos de 10% del total producida en São Paulo”. *Ibidem.*, p. 193.

mercado nacional pudiese ser implementado por mejores medios de comunicación y de transportes.⁶⁰

Así dice Cano: “el proceso de concentración industrial en São Paulo tiene su punto de partida a inicios del siglo XX, alrededor de 1905-1907”, que dio inicio a lo que “llamo ‘gran salto cuantitativo’ de la industria paulista”. Y ese cambio es, efectivamente, de fondo, porque el complejo industrial creció descomunadamente en relación con el conjunto del país y empezó a despuntar como un nuevo eje de acumulación. De esta forma, “entre 1907 y 1919, calculada la expansión industrial en términos nominales, la industria de São Paulo crecerá 8.5 veces, alterando su participación en el total de la industrial brasileira de 15.9% para 31.5% en el periodo [1919]”.⁶¹ Si durante la Primera Guerra Mundial se dieron las condiciones necesarias para impulsar una breve “sustitución de importaciones”, a partir de 1920 se generaron las bases para que el capital industrial paulista se apropiara del excedente económico de otras regiones del país y, en consecuencia, se acelerara el proceso de concentración industrial.

El resultado más evidente de ese proceso de concentración [...] realizando 15.9% de la producción industrial brasileira en 1907, la industria paulista crecería aceleradamente, de tal suerte que ya en 1919 aquella cifra alcanzaba 31.5% —y 37.5% en 1929, de acuerdo con R. Simonsen— consolidando su posición en 1939, cuando alcanza el total de 45.5% [...]. Esa participación relativa continúa creciendo, alcanzando 47.5% en 1949, 55.6% en 1959 y 56.1% en 1970.⁶²

Para que pudiese llegar a este nivel de concentración industrial, nuestro autor presenta las siguientes características: a) la inexistencia de un mercado nacional integrado; b) la dinámica de cada una de las economías regionales y su estructura de concentración de la propiedad y de la renta; y c) los problemas derivados de la relativa rigidez tecnológica.⁶³

La paradoja de la concentración industrial en São Paulo reside en que es consecuencia de la fragmentación nacional que produjo la economía agrario-exportadora. Como se verá, la articulación industrial en torno a São Paulo fue resultado del desarrollo desigual, que se exacerbó durante la crisis de 1929. Además, el problema de concentración de la propiedad

⁶⁰ *Ibid.*, p. 224.

⁶¹ *Ibid.*, p. 233.

⁶² *Ibid.*, p. 242.

⁶³ *Ibid.*, p. 202.

no residió en que ésta se democratizara sino que, en São Paulo, se desarrolló en torno al capitalismo más moderno —relaciones típicamente capitalistas—, permitiéndole crear un mayor excedente económico, con el que se cubrió la exigencia de importación de medios de producción y, con ello, se avanzó en la superación de lo que Cano denomina “rigidez tecnológica”.

Con la descripción del proceso de concentración industrial se concluye la periodización de la primera fase de industrialización en São Paulo. En suma, para Cano el desarrollo de la capacidad productiva del capital industrial le permitió a São Paulo apropiarse del excedente económico de otras regiones del país. Sin duda, la investigación empírica corrobora esta tesis. A continuación presentamos algunos elementos para complementar el cuadro del desarrollo capitalista bajo el ascendente dominio del capital industrial.

Si bien el proceso de industrialización en São Paulo surgió del complejo económico cafetalero, para que el capital industrial generara su propio ciclo de reproducción tuvo que ocurrir una severa crisis en la producción del café. Incluso el desarrollo del capital industrial y los movimientos que sorteó para imponerse fueron en detrimento (y condición) de la producción cafetalera. Esto lo deja ver Cano, aunque utiliza la perspectiva de la oferta y la demanda para explicar los ciclos de producción del café, es decir, cuando disminuye y aumenta la producción de acuerdo con las características del ciclo “natural” y “comercial” del café. A lo largo de toda su explicación el autor deja entrever que el problema de la sobreproducción y el descenso de la tasa de ganancia fueron primordiales para orientar el excedente económico de las nacientes actividades industriales.⁶⁴ Dicho en otros términos, cuando la producción del café encontró problemas de valorización, el capital buscó otras actividades que permitieran su realización.

Así, pues, el complejo industrial en la década de 1920 se caracterizó por el crecimiento y concentración, al contrario del complejo cafetalero, que fue afectado por la crisis, lo cual ocasionó que se cuestionara la imbricada relación entre el sector agrario-

⁶⁴ Cano afirma que es “preciso que se entienda, sin embargo, que la expansión cafetalera tiende a darse en forma cíclica. Cuando se examina la expansión cafetalera en Brasil, lo que se ve son fases de expansión del plantío (y posteriormente de la producción) encadenadas con fases en que los precios se deprimen. En la fase de expansión, gran parte de los recursos disponibles son invertidos en la formación de plantaciones, y, con la llegada de los precios bajos, haciendo bajar la ganancia media de la caficultura, *se crean las condiciones para que parte de las ganancias sean invertidas en otros segmentos del complejo (bancos, carreteras, industrias, usinas, etc.)*.” (SN) *Ibidem.*, p. 128.

exportador y el industrial, ya que “difícilmente la economía cafetera saldría ileso de su propia e independiente crisis de sobreproducción, arrastrando consigo, en cierta medida, su subordinado parque industrial”.⁶⁵ No obstante, el parque industrial evitó lesionarse, pues generó una capacidad productiva por encima de la media nacional,⁶⁶ que le permitió apropiarse de mercados regionales y abrir camino en dirección de una relativa autonomía con respecto al complejo económico cafetalero que enfrentó la crisis de 1929.

Una de las características del aumento de la capacidad productiva se expresó en el incremento de la masa de valores de uso industriales producidos en São Paulo y que fueron exportados a otras regiones de Brasil: “en lo que se refiere a las exportaciones de productos industrializados para el resto del país, ellas fueron realmente significativas, y representan los siguientes porcentajes en relación al valor bruto de la producción industrial en São Paulo...”⁶⁷

Wilson Cano ayuda a interpretar el comportamiento del capitalismo brasileiro al explicar “el problema enfrentado por la expansión de la industria paulista de bienes de consumo corrientes, durante la década de 1920”. En síntesis, plantea que la Primera Guerra Mundial llevó a una acumulación de reservas financieras, expresada en el aumento de inversión que se materializó en la capacidad productiva de la industria. Ello generó una ampliación de la masa de valores de uso producidos y, por lo tanto, de la exigencia de aumentar el mercado para su realización. Sin embargo, el fin de la guerra también provocó el incremento de las importaciones tanto del sector I (medios de producción) como de medios de consumo, lo que creó un cuadro amplio de concurrencia, ergo de competencia interregional. Así, la burguesía paulista se encontró ante el cuestionamiento: ¿cómo realizar toda la masa de valores de uso y evitar la caída de la tasa de ganancia? Y la solución fue, de acuerdo con Cano, la conquista de los “mercados exteriores”, entiéndase por ello el resto de Brasil. De este modo se explica que “las exportaciones de manufacturas paulistas para el resto del país, como porcentaje de la producción industrial de São Paulo, pasan de 8.5% entre 1919-1923 para 15.1% entre 1924-1928 y las exportaciones de manufacturas del resto del

⁶⁵ *Ibid.*, p.194.

⁶⁶ En 1907, “dentro de los diecisiete ramos industriales contemplados por el Censo de aquel año, apenas siete industrias paulistas representaban niveles de productividad francamente superiores a las del resto del país. Los Censos de 1919 y de 1939 ya mostrarían resultados más expresivos, de tal forma que apenas en cuatro de los veinte ramos industriales la industria de São Paulo mostraba resultados inferiores a los verificados en el resto del país. Como sería de esperar, en la mayoría de los casos, alta productividad anda ‘de manos dadas’ con alta concentración”. *Ibid.*, p.249.

⁶⁷ *Ibid.* p.178

país para São Paulo, también relacionadas al valor de la producción industrial paulista, pasan de 4.1% para 6.4% en el mismo periodo”.⁶⁸

Otras de las características de las industrias es que aquellas con mayor grado de complejidad tecnológica tuvieron una precoz dinámica de monopolio y oligopolio.⁶⁹ Por otro lado, se debe resaltar el papel fundamental de las exportaciones, ya que éstas permitieron generar las divisas necesarias para la adquisición de bienes de producción importados para la economía paulista.⁷⁰

5.1 La fuerza de trabajo y la acumulación del capital industrial

La dimensión de la fuerza de trabajo es determinante para explicar en su totalidad la dinámica de acumulación del capital industrial. Consideramos que es aquí donde reside la clave para explicar el desarrollo *sui generis* del capital industrial en São Paulo. Por espacio, y para respetar el argumento de Wilson Cano, vamos a limitarnos a comentar algunos fragmentos que muestra el autor sobre el tema y dejamos para más adelante la interpretación global del proceso industrial.

Al igual que cualquier estudio riguroso sobre la formación del capitalismo en Brasil, Cano enfatiza la importancia del trabajo esclavo, ya que éste marcó tanto una fase de

⁶⁸ *Ibidem.*, p.187. Además, dice Cano, que la “ampliación del mercado ‘interior’ de São Paulo —por ser el más dinámico y probablemente el mayor, si es comparado con los demás estados— permitió aquella estructuración adecuada de tamaños de empresas, creando así una funcionalidad interna también adecuada a la acumulación, una vez que facultaba una concurrencia poco competitiva en precios. Con la gradual conquista de los ‘mercados exteriores’ la precaria competencia en el mercado interior será substituida por la competencia inter-regional. Es desnecesario entrar en mayores detalles para saber quién es el vencedor: la industria que mejor se estructuró y que opera en niveles mayores de eficiencia y productividad, o sea, básicamente la paulista”. *Ibid.*, p. 225.

⁶⁹ A partir de analizar el desarrollo de la industria concluye que, “considerando el periodo que va hasta 1930, raros serían los segmentos anteriormente clasificados como ‘complejos’ que perdieron esa característica [...] por ejemplo las industrias de papel, siderúrgica y fósforo, presentarían, con el transcurrir del tiempo, una concentración típicamente oligopólica; otras, como la del cemento y el vidrio, prácticamente operarían durante mucho tiempo en una situación claramente monopolista. Poco se altera la situación de la industria azucarera, una vez que su gran evolución en São Paulo solamente se daría después de la ‘crisis de 1929’”. *Ibid.*, p. 229.

⁷⁰ “Ya antes de 1930, las funciones ejercidas por el comercio exterior de São Paulo comenzarían a presentar evidentes señales de una profunda modificación: 1. Las exportaciones para el exterior, que antes ejercían el papel fundamental de actividades nucleares de la economía paulista, determinando el mercado y conduciendo el proceso de acumulación, pasaría cada vez más a desempeñar el papel prominente en la generación de divisas, capaz de sustentar las necesidades de importaciones de bienes de producción para la economía paulista. 2. Tanto por la expansión diversificada de la agricultura paulista cuanto por el contable crecimiento industrial de São Paulo, el comercio con el resto del país también pasaba por importaciones modificadas”. *Ibid.*, p. 241.

acumulación primitiva de capital como la posterior participación de la fuerza de trabajo en el ciclo del capital al definir un tipo particular de circulación. Para el autor

nuestro proceso histórico de formación industrial se reviste de otra peculiaridad importante: *aquí no se dio la clásica y gradual transformación de una producción manufacturera o artesanal para una producción mecanizada*. Más aún, nuestra historia registra la aparición de ciertas actividades artesanales, como algunas producciones textiles “caseras” realizadas en algunas haciendas, carpinterías, sastrerías, joyerías, etc. [...] estas eran muy precarias, tanto por el hecho de que el régimen de importaciones era liberal, como porque en la época, *nuestra economía era esclavista, restringiendo por lo tanto la formación de un mercado interno*.⁷¹

Después de la abolición de la esclavitud en 1888, en pleno ascenso de la producción cafetalera, nos dice Cano:

la economía cafetalera en São Paulo exigió, más temprano, la institución del régimen de trabajo libre, con el fin de que la acumulación cafetalera pudiese continuar. La solución de ese problema por la inmigración no solo eliminaba aquel freno a la expansión del plantío cafetalero: hizo mucho más que eso, creando un mercado amplio para alimentos y productos industriales de consumo corriente, abriendo de esa forma excelentes oportunidades de inversión, tanto para el desarrollo de una agricultura mercantil como para la industria. [El autor se contextualiza en 1880, génesis de la industria] [...] la naciente industria paulista, aunque subordinada por el capital cafetalero, se beneficiaba doblemente de él: recibía el mercado creado por el café, al mismo tiempo que disponía de fuerza de trabajo barata y abundante.

Para comprender la importancia que desempeñó la fuerza de trabajo en el desarrollo del proceso de industrialización, desde la perspectiva de Cano, habría que situar que el proceso de liberación de la fuerza de trabajo no se realizó de manera inmediata (en términos reales y no formales), incluso hubo formación de “híbridos” que, a primera vista, parecieran formas de explotación precapitalistas, como el “colonato”.⁷² Sin embargo, esas formas de organización del trabajo ya se encontraban insertadas en medio del complejo económico cafetalero que, a diferencia de otras regiones del país, se caracterizó por ser el que más

⁷¹ *Ibid.*, p. 214.

⁷² “Si se examinan las condiciones establecidas por el régimen de ‘colonato’, se puede concluir que ellas significaban grandes ventajas para el hacendado y relativas ventajas para los colonos. En el régimen anterior, el esclavo significaba un capital fijo (por su compra) y/o un costo fijo (por su arriendo o manutención); en el régimen de trabajo libre, aquel capital fijo pasaba a circulante (para el financiamiento de sus salarios, hasta la venta de la producción) y los costos eran ahora repartidos en dos partes: una fija, por el trato del cafetal, y una variable, por la cosecha. Ese cambio, disminuyendo las inmovilizaciones financieras del hacendado, rebajaba también sus gastos financieros con intereses.” *Ibid.*, p. 48.

desarrolló relaciones sociales capitalistas. En este sentido, los ingresos del trabajo libre y el colonato impulsaron el proceso de acumulación tanto de la economía agrario-exportadora como de su apéndice industrial.

Asimismo, la inmigración nacional e internacional fue un elemento central: vista desde el proceso de acumulación, sirvió como un enorme flujo de fuerza de trabajo para el desarrollo del complejo económico cafetalero.⁷³ La presencia de los miles de trabajadores tuvo muchas implicaciones. Entre las más importantes está su papel en la definición de los salarios (que, valga recordar, es un indicador de la tasa de explotación), pues

cuando aumentan los flujos migratorios, los salarios monetarios pasan a ser flexibles *hacia abajo*. Por ejemplo, entre 1883 y 1886, en que se verifica la caída de los precios el café, los salarios, se mantuvieron relativamente rígidos. Entretanto, durante la larga crisis de precios, que se inicia en 1897, cuando la oferta de trabajadores ya es abundante, hay una caída clara de los salarios. En la crisis de 1929, cuando la oferta de trabajadores nacionales y extranjeros era muy grande y creciente, la caída de los salarios de los trabajadores en el café llega a ser de 30% a 40%.⁷⁴

Además, la caída de salarios también se dio por la crisis. Esto quiere decir que la inmigración estimuló tanto una fuerza de trabajo libre como la generación de un amplio ejército industrial de reserva. Cano además enfatiza la importancia de la creación de un mercado de consumo de bienes salarios para los nuevos trabajadores inmigrantes.⁷⁵

Asimismo, la inmigración interna o, más específicamente, el éxodo del campo a la ciudad, resultado de la dinámica de acumulación que sometía los salarios, pues “cuanto más acentuada fuera esa baja de los salarios, con límite en el nivel de subsistencia, tanto mejor para la actividad urbano-industrial, que podría pasar a contar con un refuerzo para su suministro de mano-de-obra, vía éxodo rural, al mismo tiempo que podría comprimir para

⁷³ En el apartado referente a la expansión de la oferta de la fuerza de trabajo Cano dice que “considerando el periodo de 1887-1930, entran en São Paulo cerca de 2.5 millones de inmigrantes”, de los cuales 280 mil eran brasileiros (nordestinos y mineiros principalmente) y 85 mil eran japoneses. Dado que la “tasa de permanencia” era aproximadamente de 30%, se puede estimar en cerca de 850 mil el número líquido de inmigrantes en São Paulo. Entre 1920 y 1929 crecerá mucho la inmigración japonesa y de trabajadores nacionales, que totalizan, respectivamente, 56 mil y 226 mil personas.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 56-57.

⁷⁵ El complejo cafetalero paulista desde un inicio precipitó la gestación de algo no menos importante: la formación y el desarrollo de un mercado de trabajo que, dadas las condiciones en que es formado y ampliado, resultaría en menores presiones en los costos de producción industrial. El satisfactorio desempeño de la agricultura paulista, por otro lado, proporcionaba gran parte del complemento alimenticio a su fuerza de trabajo, a la vez que garantizaba el abastecimiento local de materias primas a la industria naciente. *Ibid.*, p. 234.

abajo o por lo menos mantener las tasas de salarios urbanos”.⁷⁶ Las características de la inmigración —primero de un mercado internacional de trabajo, con los enormes flujos de trabajadores de la Europa “periférica”, y después con la inmigración interna del país, de los trabajadores de las regiones más “atrasadas”, como la del nordeste— van constituyendo un aspecto estructural de la reproducción del capital en São Paulo que estuvo presente desde el inicio del proceso de industrialización y que se acentuó durante su periodo de auge.⁷⁷

Se presenta, de esta forma, una contradicción que, a primera vista, se muestra como límite al proceso de acumulación industrial: cómo mantener la producción industrial de bienes salarios si éstos son limitados por los bajos salarios, pues “ciertamente, esa baja de los salarios rurales se reflejó también en la economía urbana: sin embargo, al mismo tiempo en que esa baja salarial reducía los costos de producción industrial, comprimía también la demanda de los bienes de consumo corriente, agravando de esa forma las condiciones de funcionamiento de la industria”. Y más grave aún si consideramos las características del desarrollo del ejército industrial activo e inactivo y si se toman en cuenta

las propias condiciones operantes en el mercado de trabajo de São Paulo [que] proporcionaron un estímulo mayor al trabajo femenino, disminuyendo las diferencias absolutas entre los salarios de la mujer y del hombre. Esto resultaba en un empleo del trabajo femenino más importante, cuantitativamente, que de la media del resto del país, lo que permitía a São Paulo reducir su tasa media de salarios.⁷⁸

La solución que propone Cano al problema de la relación entre producción de bienes de consumo y bajos salarios es que los altos índices de productividad agrícola (aun excluyendo el café), presentes en São Paulo, complementaron la demanda de bienes de consumo, esto es, que se produjo la suficiente cantidad de alimentos necesarios para mantener la fuerza de trabajo. Y, por otro lado, se llevó a cabo, por parte del capital industrial paulista, la conquista de mercados externos, lo que le permitió desarrollar su capacidad productiva.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 133.

⁷⁷ “Las grandes sequías nordestinas que ocurrieron entre la segunda mitad de la década de 1920 y el inicio de la década siguiente pueden haber cubierto el problema [...] lo que importa destacar es que los mayores beneficiarios fueron, incuestionablemente, los estados sureños más industrializados, principalmente São Paulo, donde la mayor parte de esa mano de obra nacional vino a suplir el declive inmigratorio externo en la mitad de la década de 1920, no permitiendo así que la tasa de salario alcanzara niveles más altos de los efectivamente alcanzados.” *Ibid.*, p. 237.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 234.

Esta aproximación al tema resuelve el problema si se toma en cuenta sólo la parte del capital. Si consideramos la relación entre el capital y el trabajo, tendríamos que los altos índices de productividad agrícola influyen de manera directa en el fondo de consumo del trabajador, aunque influyen en tanto desvalorizan su fuerza de trabajo. El problema, si nos atenemos a la relación salario-productividad, fue la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, hasta que llegó el momento en que una parte del fondo de consumo de la familia obrera fue trasladado al fondo de acumulación del capital en su búsqueda de ganancia y, lograr en el caso específico de São Paulo, conquistar los mercados regionales de Brasil. La desvalorización de la fuerza de trabajo influye directamente en el aumento de la productividad, pero no necesariamente en el aumento de la tasa de explotación; en este sentido, la conquista de mercados solucionó el problema de la realización de las mercancías, no así el del incremento de la tasa de ganancia. Para ello el capital industrial echó mano de una reducción salarial, entendiéndose, en este contexto, que puso a caminar los mecanismos más burdos de superexplotación.

El mismo Cano da elementos para corroborar esta interpretación al afirmar:

la industria paulista operaba con oferta abundante de mano de obra con tasas relativamente bajas de salario. Y apuntaba también para una aparente paradoja: *la región más industrializada —y que presentaba las mayores tasas de crecimiento industrial— no era la que pagaba los mayores salarios [...].* Aun en 1939, esa relación [la de bajos salarios en relación con otras regiones nacionales] continuaba siendo inferior a la verificada en la mayoría de esas mismas regiones [Amazonas, Maranhão, Piauí, Bahía].⁷⁹

Así, la tasa de explotación es fundamental para entender la industrialización.

La naciente industria se caracterizó por su heterogeneidad, expresada en la convivencia de formas artesanales y formas industriales maquinizadas. Es decir, cuando se generalizó la maquinización de la industria, ésta no impidió la coexistencia de grandes plantas modernas con plantas anticuadas y menores de la segunda mitad del siglo XIX.⁸⁰

⁷⁹ *Ibid.*, p. 155.

⁸⁰ “De conformidad con el estado de conocimiento técnico vigente en el momento de su nacimiento, esas fábricas [las mecanizadas] tenían dimensiones y niveles técnicos ‘modernos’, dado que sus equipamientos utilizados eran aquellos existentes, en el mismo momento, en los países ya industrializados. Entretanto, como esa implantación fabril ocurrió lentamente, durante un periodo que, grosso modo, envuelve el intervalo entre 1850 y 1880, iría, paulatinamente, pasando de ‘moderna’ y ‘anticuada’, principalmente cuando se da la gran expansión industrial de 1890”. *Ibid.*, p. 215.

“Así, conviven en el mismo territorio nacional (y en muchos casos en una misma región o centro mayor) tanto las actividades ‘primitivas’ cuanto ‘modernas’, y tanto empresas de ‘grande’ como de ‘pequeño’ o ‘mediano’ porte.”⁸¹ La heterogeneidad industrial determinó la tasa salarial, lo que benefició a las industrias relativamente más modernas, pues

la expansión del número de pequeñas y medianas empresas, al ampliar el empleo de la mano de obra, normalmente las tasas salariales más bajas de las practicadas en la gran empresa, cumple papel importante, *presionando la tasa de salarios por debajo*. Por otro lado, esto se vuelve posible porque ese tipo de empresas, en casi todos los sectores productivos es en la realidad, una escuela formadora y calificadora de mano de obra, beneficiando siempre con esto, a las empresas mayores cuando estas necesitan expandir la ocupación [...] otro punto positivo reside en el problema de las diferencias de costos entre las menores y las mayores empresas, a través del cual los mayores costos de las pequeñas requieren precios de mercado a ellos adecuados y los menores costos de las grandes, que operan a precios en el mismo nivel de las pequeñas, posibilitaron tasa de ganancia mayor a las grandes.⁸²

Para concluir, Wilson Cano afirma que

la expansión industrial de São Paulo se dio *por el dinamismo de su propia economía* y no, como se podría pensar, por la apropiación líquida de recursos provenientes de la “periferia nacional”. Si esto ocurrió, fue una expresión menor, por lo menos hasta 1930. La “periferia” perdió o “jugó”, *tanto por su débil integración al comercio internacional cuanto, y principalmente, por no haber desarrollado relaciones capitalistas de producción más avanzadas* y, por eso mismo, no haber diversificado suficientemente su estructura económica.⁸³

Esta afirmación tiene, por lo menos, dos dimensiones. La primera hace referencia al proceso de acumulación regional, y la investigación empírica que desarrolla Cano a lo largo del texto demuestra claramente que el complejo económico cafetalero generó las bases para el desarrollo del capital industrial, el posterior salto cualitativo que llevó a la concentración industrial y, de ahí, a la expansión industrial nacional. Aquí sólo agregamos que el dinamismo de la economía de São Paulo estuvo basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo, tema que no es abordado por el autor, aunque fenoménicamente se exprese la misma dinámica de reproducción del capital.

⁸¹ *Ibid.*, p. 216.

⁸² *Ibid.*, p. 233.

⁸³ *Ibid.*, pp. 264-265.

La segunda dimensión hace referencia a las relaciones de integración y fragmentación nacional que imponen la condición dependiente del capitalismo. Que recuerda, de manera inversa, las tesis del *Desarrollo del subdesarrollo* de Günder Frank en relación con la apropiación del excedente económico. Reiteramos la idea de que el desarrollo del capital industrial, más que una excepción, fue un resultado del capitalismo dependiente.

En suma, el trabajo de Wilson Cano, al retomar minuciosamente el desarrollo del capital industrial, proporciona insumos relevantes para explicar la dinámica de la reproducción capitalista en la transición del patrón agrario-exportador al patrón industrial.

Con lo anteriormente expuesto, podemos concluir que la relevancia del estudio del capital industrial tiene dos dimensiones: una, la más explícita, es la especificidad que caracteriza al capitalismo brasileiro; la segunda, implícita, y que nos remite a una dimensión claramente política, es la capacidad o no del desarrollo autónomo (concepto que tomamos prestado del argot cepalino) encabezado por la burguesía industrial, esto es, si es posible una vía de desarrollo capitalista dirigido por la hegemonía de la burguesía industrial o, por lo contrario, si las características de la formación de la burguesía industrial brasileira están atadas histórica y estructuralmente al imperialismo, lo que supondría que una propuesta de desarrollo nacional no puede recaer en la dirección de esta clase social.

Segunda parte

Por el pan y por la libertad...

1. Acercamiento a la formación de la clase trabajadora industrial en São Paulo

La formación de la clase trabajadora en São Paulo es un proceso histórico caracterizado por contradicciones, tensiones y alcances civilizatorios, y no podría ser de otra manera, porque también es la historia de la consolidación del capitalismo nacional en el marco de las leyes que rigen al capitalismo dependiente. Durante el periodo 1888-1935 se llevan a cabo grandes transformaciones políticas y económicas: es el ocaso del patrón agrario-minero exportador, que aún estaba permeado por estructuras heredadas del capitalismo colonial, y, a la vez, el amanecer del patrón de industrialización. Asimismo, durante estos años se desarrollaron rasgos fundamentales para el mundo del trabajo y se gestaron las características de la clase obrera industrial de São Paulo.

Este periodo también está marcado por dos situaciones medulares para el mundo del trabajo en Brasil. La primera es que en 1888 se decretó el fin de la esclavitud, con lo cual se avizora la generalización del trabajo asalariado, requisito necesario para la acumulación de capital en el último periodo de dominación de la economía agrario-exportadora y exigencia indispensable para echar a andar el proceso de industrialización a escala nacional. La segunda es que en 1935, en un contexto de ascenso de la lucha de masas, se decretó la ilegalidad de los sindicatos independientes y autónomos del Estado, lo que generó que la relación entre capital y trabajo fuera mediada por el sindicalismo de Estado, un pilar clave en el proceso de industrialización.

El proletariado es un producto histórico cuya característica es que sólo es poseedor de su fuerza de trabajo. En el caso de Brasil, la formación del proletariado en *clase trabajadora industrial* se distinguió por que ésta convivió con diversas formas de organización del trabajo aparentemente no capitalistas: el trabajo esclavo y el trabajo rural de tipo servil (colonato).

La coexistencia del trabajo asalariado y del trabajo esclavo/servil en una formación social se expresa, en un primer momento, como la superposición de modos de producción aparentemente ajenos al desarrollo capitalista. Una mirada más atenta a la formación del capitalismo dependiente —y, por tanto, al mundo del trabajo— señala lo contrario. Marini observó que “el sistema mixto de servidumbre y de trabajo asalariado que se establece en Brasil, al desarrollarse la economía de exportación para el mercado mundial, es una de las vías por las cuales América Latina llega al capitalismo”.⁸⁴ Lo anterior significa que las formas de trabajo esclavo y el colonato se ubican dentro de la órbita de acumulación de capital que exigió el patrón primario-minero exportador que predominó, en el caso de Brasil, durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Es en este contexto que la morfología del trabajo, al transitar de un patrón de reproducción del capital agrario exportador a uno industrial, y que correspondió políticamente a la *República Velha* (1889-1930), presentó una clase trabajadora heterogénea.

La organización de trabajadores Bloco de Combate dos Empregados em Padarias⁸⁵ que operó en Río de Janeiro, Santos y São Paulo en el último cuarto del siglo XIX, sintetiza la compleja formación de la clase trabajadora en Brasil. El Bloco de Combate estaba integrado por trabajadores negros, ya que antes de 1888 —cuando se decretó la abolición de la esclavitud—⁸⁶ ser negro era ser esclavo. La actuación del Bloque de Combate se centró en la liberación de los trabajadores esclavos mediante “levantamientos”, con la acción de paralizar los centros de trabajo y preparar su fuga. El lema de la organización fue: *Por el pan y por la libertad*.

El Bloque de Combate es significativo en la historia de la clase trabajadora y se enmarca en lo que Emilia Viotti da Costa señaló: “la historia del trabajo era antes de todo la historia del esclavo”.⁸⁷ Sin embargo, hay que precisar que el trabajo esclavo en la historia del

⁸⁴ R. M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1973, p. 46.

⁸⁵ El nombre de la organización en castellano es Bloque de Combate de Empleados de Panaderías.

⁸⁶ El antecedente a la abolición de la esclavitud es la Lei Eusébio de Queirós del 4 de septiembre de 1850. Dicha ley prohibió el tráfico de negros de África, lo que “colocaba un límite estructural al régimen esclavista, ya que determinaba el agotamiento de su principal fuente de renovación”. Sin embargo, el desarrollo del tráfico de esclavos continuó mediante mecanismos de tráfico intra o interprovinciales promovidos por el desarrollo del complejo cafetalero. Se calcula que el tráfico ascendió de 200 a 300 mil esclavos. Posteriormente es la Lei do Ventre Livre, del 28 de septiembre de 1871, esta ley presupuso que los hijos de los esclavos, después de la aprobación de la ley, se tornarían libres Véase A. Freitas Barbosa, *A formação do mercado de trabalho no Brasil: da escravidão ao assalariamento*, Tesis de doctorado, UNICAMP, Campinas, 2003, pp. 84 y 120.

⁸⁷ Citada em A. Freitas Barbosa *A formação do mercado de trabalho no Brasil...*, op. cit., p. 68.

desarrollo del capitalismo en Brasil “no engendró mercado de trabajo durante el periodo colonial, [sin embargo] posibilitó [...] la extracción de plus-trabajo de hombres y mujeres movilizados en actividades productivas concretas. En otras palabras, el no-mercado de trabajo coexistió con la explotación de la masa trabajadora”.⁸⁸

Al contrario de los enfoques que enfatizan el nacimiento industrial del estado de São Paulo y su ciudad capital, el de Jaques Lambert sostiene que, “cuando a finales del siglo XIX el asilamiento [colonial] comenzó a romperse y en el Estado de São Paulo nacieron una agricultura y una industria activas y modernas”,⁸⁹ aumentó el número de trabajadores esclavos, lo que contradice su propia afirmación. Así, los antecedentes del desarrollo del capitalismo, particularmente de la formación del mercado de trabajo en la región, señalan que la provincia de São Paulo, “que poseía 4.7% de los esclavos del país en 1864, presentaba en vísperas de la Abolición [1888] una participación de cerca de 15% —en total cerca de 100 mil esclavos—, poco inferior al total de Pernambuco y Bahía sumados”. En la siguiente tabla se presentan las tendencias de crecimiento del número de esclavos de São Paulo y su relación con el total de Brasil.

Tabla 3. Número de esclavos São Paulo-Brasil

Años seleccionados, miles.

	São Paulo	Brasil (total)	São Paulo/Brasil %	Crecimiento %
1819	77	1030	7.5	100
1864	80	1714	4.7	103
1874	175	1540	11.3	224.8
1884	167	1241	13.5	215.7
1887	107	723	14.8	138.2

Fuente: A. Freitas Barbosa, *A formação do mercado de trabalho no Brasil...*, p. 328.

Los datos de la Tabla 1 indican una relación directa entre el desarrollo de la economía de exportación y el crecimiento del trabajo esclavo, o dicho en otros términos, la reproducción del capital dominado por la lógica agrario-exportadora implicó el uso intensivo y extensivo del trabajo esclavo.

⁸⁸ A. Freitas Barbosa, *A formação do mercado de trabalho no Brasil...*, op. cit., p. 68.

⁸⁹ Jaques Lambert, “La sociedad del Brasil”, *La industrialización en América Latina*, Joseph A. Khal (edit.), Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 414.

Otro hecho significativo es que “en 1872, los empleados en actividades industriales y artesanales en la ciudad de São Paulo eran en su gran mayoría trabajadores libres —casi el 90% del total—, lo que se justifica por la necesidad de concentración de los cautivos en las actividades agrícolas”.⁹⁰ Por lo tanto, la *apariencia*, esto es, la expresión fenoménica del predominio del trabajo asalariado en la ciudad de São Paulo se explica por la necesidad del uso del trabajo esclavo en las actividades productivas estratégicas —la producción de café—, lo que significó que la ampliación del trabajo asalariado estuvo condicionada al trabajo esclavo y, posteriormente, al colonato. El predominio del trabajo asalariado en la ciudad de São Paulo en el último cuarto del siglo XIX puede ser visto como una “isla de modernidad” o, por el contrario, como el ojo de un huracán, donde la “tranquilidad” convive con el desastre del dominio del capital, que recurrió a la esclavitud y al colonato.

El colonato fue un tipo de trabajo rural servil que tuvo más rasgos precapitalistas serviles que de pequeños propietarios y cuyo desarrollo estuvo vinculado a la inmigración de trabajadores y a la ampliación del complejo cafetalero. En este sentido,

el régimen de trabajo de colonato conformaba una realidad social de difícil comprensión. Si abundan las características no-capitalistas, no es menos verdad que el inmigrante hacía las veces de obrero subordinado de este capitalismo en vías de consolidación. En los hechos, la propia existencia de relaciones de trabajo no-capitalistas en el campo, inviabilizando la constitución de un asalariado pleno, resultaba de una forma específica de dominación del capital.⁹¹

El desarrollo de la economía agrario exportadora exigió más fuerza de trabajo, lo que se expresó en la inmigración de trabajadores, que a su vez se mostró como un medio para desarrollar el complejo cafetalero y, también, para suplir gradualmente las ataduras del trabajo esclavo. Por lo que “habían sido gestadas las condiciones para una transición suave: a título de ilustración, en el año de la Abolición, entraron 90 mil inmigrantes, para 107 mil esclavos registrados en la provincia [de São Paulo]”.⁹²

⁹⁰ A. F. Barbosa, *op. cit.*, p. 143.

⁹¹ *Ibid.*, p. 165. Además, la importancia del colonato se expresa en que los colonos representaban el 75% de la fuerza de trabajo en las haciendas de café en 1880.

⁹² *Ibid.*, p. 109.

La convivencia de trabajadores esclavos y trabajadores asalariados también trajo consigo la solidaridad. Un ejemplo ilustrativo lo presenta Marcelo Badaró en su libro *Trabajadores y Sindicatos en Brasil*, al señalar:

en São Paulo, la red de apoyo a los caifazes [abolucionistas]⁹³ incluía a los ferroviarios, choferes, tabacaleros y tipógrafos. Red de solidaridad que llegaba a incluir organizaciones de obreros inmigrantes, como el Círculo Obrero Italiano, que promovió espectáculos en 1881 con el objetivo de recaudar fondos para comprar la libertad de trabajadores esclavizados.⁹⁴

Las acciones de solidaridad entre trabajadores asalariados y trabajadores esclavos se replicaron en todo el país, principalmente en las grandes ciudades, lo que demostró que ante la barbarie del desarrollo capitalista se oponían los elementos civilizatorios del trabajo, o como lo señala Badaró: “los trabajadores asalariados, que compartían espacios de trabajo y de vida urbana con los esclavos, actuaban colectiva y organizadamente por su liberación, demostrando que ese tipo de solidaridad en la lucha por la liberación era parte del arsenal de valores de la nueva clase en formación”.⁹⁵ Ser trabajador esclavo y ser trabajador inmigrante fueron los cimientos del modo de ser de la naciente clase trabajadora.⁹⁶

2. Trabajadores inmigrantes e inmigración de ideas

El papel de los trabajadores inmigrantes en la formación de la clase trabajadora

El trabajador inmigrante europeo tuvo un destacado papel en la formación de la clase trabajadora industrial de Brasil y sustancial en São Paulo. La inmigración de trabajadores no sólo fue cuantitativa, pues engrosó numéricamente las filas de la clase obrera rural y urbana, sino también cualitativa, por la razón de que el trabajador inmigrante llevó a Brasil sus tradiciones y experiencias de organización, así como su pensamiento social y político, lo que

⁹³ Los caifazes son los abolucionistas, considerados radicales porque apoyaban la fuga en masa de los trabajadores esclavizados.

⁹⁴ M. Badaró Mattos, *Trabalhadores e sindicatos no Brasil*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2009, p. 19.

⁹⁵ M. Badaró Mattos, *op. cit.*, p. 21.

⁹⁶ Hay un elemento más: el origen indio, sin embargo, debido a la falta de fuentes y enfoques historiográficos que muestren el vínculo, se deja a un lado, por lo cual consideramos que es una ausencia importante para la caracterización *histórica* de la clase trabajadora.

permitió que la clase trabajadora en formación ampliara su arsenal para la lucha por sus derechos.

De esta forma, la inmigración internacional y nacional-interna de trabajadores es constitutiva de la clase trabajadora de São Paulo. Cabe anotar que la inmigración tiene diversos ciclos con diferentes características, pautadas en gran medida por las exigencias de la reproducción del capital. Un primer ciclo de inmigración se desarrolló durante el predominio del patrón primario-exportador, que va de la independencia formal de Brasil (1821) al ocaso de la *República Velha* (1930). En ese transcurrir la inmigración de trabajadores se caracterizó por ser internacional, acorde con la conformación del mercado internacional del trabajo que provocó la creación del sistema mundial capitalista que, a su vez, encabezó el desarrollo de la gran industria en el proceso de producción industrial. La Tabla 2 presenta una síntesis panorámica de la inmigración durante el periodo 1820-1930.

Tabla 4 Estado de São Paulo: ingreso de inmigrantes extranjeros y nacionales (1820-1930)

Miles

Periodos	Total	Extranjeros		Nacionales	
	n°	n°	%	n°	%
1820-1900	974	973	99.9	1	0.1
1901-1905	205	194	94.4	11	5.3
1906-1910	200	190	94.9	10	5.1
1911-1915	356	339	95.2	17	4.8
1916-1920	129	100	77.9	29	22.1
1921-1925	280	223	79.7	57	20.3
1926-1930	409	253	61.9	156	38.1
1820-1930	2553	2272	89	281	11

Fuente: Wilson Cano, *Raíces de la concentración industrial en São Paulo*, p. 308.

Las principales nacionalidades de los trabajadores inmigrantes en el periodo 1880-1939 son: italiana (41.3%), portuguesa (18.5%), española (17%), japonesa (8.2%) y austriaca (1.7%). Los trabajadores inmigrantes que llegaron a Brasil, desde el último cuarto del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, son el producto del desarrollo del capitalismo en los países europeos semiperiféricos, que expulsaron a millones de trabajadores alrededor del mundo, por lo que América Latina fue receptora de un amplio contingente de ellos.

**Tabla 5 Estado de São Paulo
Inmigrantes por nacionalidad, 1880-1939**

	<i>Miles</i>
Total	2281
Italianos	943
Portugueses	421
Españoles	387
Japoneses ⁹⁷	187
Austriacos	38
Otros	306

Fuente: A. Freitas Barbosa, *A formação do mercado de trabalho no Brasil: da escravidão ao assalariamento*, Tesis de doctorado, UNICAMP, Campinas, 2003, p.333.

La inmigración mostró los múltiples sentidos del trabajo: el trabajador llevó consigo sus brazos, pero también sus ideas libertarias. Los trabajadores inmigrantes aportaron sus experiencias políticas y organizativas a la naciente clase trabajadora industrial, como lo señalan Waldemar Rossi y William Gerab al decir que “las marcas del sindicalismo brasileiro al concluir el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, son de orígenes socialistas y anarquistas de los migrantes europeos. Esos trabajadores y militantes sindicales, a pesar de sus divergencias, tenían en común la lucha por la primacía del trabajo sobre el capital, es decir, la primacía del ser humano sobre la ganancia”.⁹⁸ La característica de ser una inmigración de trabajadores, que destacó por la presencia de personas con formación anarquista y socialista, por un lado, ayudó a la formación de la clase trabajadora en su organización y, por el otro, demostró una elevada comprensión de la realidad basada en la explotación capitalista.

⁹⁷ La inmigración de los trabajadores japoneses se realizó durante las primeras cuatro décadas del siglo XX.

⁹⁸ W. Rossi y W. Gerab, *Para entender os sindicatos no Brasil: uma visão classista*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2009, p. 24.

3. *La clase trabajadora industrial en São Paulo*

Unidad de clase y diversidad cultural. Crecimiento y organización

Las características del desarrollo de la clase trabajadora industrial en São Paulo son dos: la *creación* de la clase trabajadora en la gran industria, esto es, en la subsunción real;⁹⁹ y la existencia de un amplio ejército industrial de reserva que no fue creado por el capital nacional. Ambas características son el resultado de las relaciones de producción forjadas por el capitalismo dependiente y son medulares para explicar el desarrollo organizativo y político del movimiento obrero.

Ahondando en la caracterización del mundo del trabajo, se mencionó la existencia de la población relativa, de la que “en la práctica, previamente al comienzo industrial de 1905, el municipio de São Paulo ya disponía de un numeroso ejército de reserva para la expansión del capital, aunque no creado directamente por él”.¹⁰⁰ Antunes describe así su irrupción en la gran industria:

esta clase hubo nacido dentro de un mundo ya fabril donde predominaba la gran industria, y, consecuentemente, no recorrió las formas clásicas de producción anteriores, dadas por el artesanado y manufactura, lo que no permite desconocer que esa industria tuvo un nacimiento hipertardío, ya en un momento avanzado de las guerras imperialistas, en una posición subordinada y dependiente de los países capitalistas hegemónicos.¹⁰¹

El crecimiento de la clase trabajadora, pues, estuvo marcado por el desarrollo de las principales actividades productivas que predominaron en la economía agrario-exportadora. Antunes sintetiza la relación entre el desarrollo capitalista y la dinámica de organización obrera al señalar que la historia de la clase trabajadora se

⁹⁹ El proceso de incorporación real del trabajo al capital a través de la máquina lo expresa Antunes al decir: “En el Brasil el proceso de industrialización nace dentro de un contexto donde predomina la gran industria, entendida aquí como ‘el organismo de producción enteramente objetivado que el trabajador encuentra pronto y acabado como condición material de producción’ y donde la mecanización y la colectivización del trabajo substituyen el trabajo manual, individualizado o parcelar de las formas anteriores. En otros términos, de la acumulación mercantil fundada en la economía agrario-exportadora cafetalera se transita lentamente, para un proceso de acumulación centrado en la gran industria, con un relativo grado de mecanización, donde la máquina fue introducida antes que el trabajo artesanal individual, aquí prácticamente inexistente, y el trabajo manufacturero, efectuando la subordinación real del trabajo al capital”. Véase: R. Antunes, *Classe operaria, sindicatos e partido no Brasil: um estudo sobre a consciencia de classe...op. cit.*, p. 58.

¹⁰⁰ A. F. Barbosa, *op. cit.*, p. 218.

¹⁰¹ R. Antunes, *Classe operaria, sindicatos e partido no Brasil ...op. cit.*, p. 68.

remonta a los últimos años del siglo XIX y está vinculada al proceso de transformación de nuestra economía, cuyo centro agrario-exportador cafetalero aún era predominante. Sin embargo, al crear el trabajo asalariado en sustitución al trabajo esclavo, al transferir parte de sus ganancias para actividades industriales y al propiciar la constitución de un amplio mercado interno, la economía exportadora creó, en un primer momento, las bases necesarias para la constitución del capital industrial en Brasil. Y con eso creó también los primeros núcleos obreros, instalados fundamentalmente en la región de São Paulo y Río de Janeiro. Fue en medio de este proceso que surgieron las primeras luchas obreras en Brasil.¹⁰²

De acuerdo con el planteo de Antunes, se ubica el primer “brote industrial” al finalizar el siglo XIX, ya que “una coyuntura favorable —zafra cafetalera de 1888 a 1889, extinción del trabajo esclavo, expansión del medio circulante, aflujo de capital externo y empréstitos gubernamentales— contribuyó para estimular la formación de nuevas empresas”.¹⁰³

La organización obrera es incipiente en el contexto del primer brote industrial, aunque en el movimiento obrero se presentaron las huelgas no como acciones aisladas sino ya como prácticas comunes. En el Estado de São Paulo, entre 1888 y 1900, se realizaron 24 huelgas, 12 en el interior e igual número en la capital. La proporción de huelgas entre el interior y la capital no se volverá a repetir en la historia, lo que sugiere dos procesos. El primero de ellos es el predominio del sector agrario-exportador, con lo que se confirma el papel complementario de las actividades industriales que albergó la ciudad; el segundo proceso es el ascenso de las luchas sociales urbanas, particularmente en la capital paulista, en donde a partir del siglo XX esta ciudad reunirá al mayor contingente de obreros industriales y también a sus luchas.

Para “1907, en el inicio del segundo brote expansivo de la producción industrial, la capital paulista contó con 14,614 obreros (10% de Brasil), para llegar a una suma 4 veces superior en 1920 (54,935 obreros) que representaban entonces el 20% del contingente obrero total del país”.¹⁰⁴ El incremento exponencial de la clase obrera en la capital estatal también se expresó en la concentración de sus luchas.

¹⁰² R. Antunes, *O que é o Sindicalismo*, Abril Cultural-Editora Brasiliense, São Paulo, 1985, p. 48.

¹⁰³ A. F. Barbosa, *op. cit.*, p. 207.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 211.

La Tabla 3 presenta el número de empresas y trabajadores en el estado y en la capital. Destaca el alto grado de concentración y centralización de capitales por parte de las empresas en São Paulo, así como la concentración de obreros en la misma ciudad capital.

Tabla 6. Empresas según el capital y el número de obreros São Paulo (1907)

Empresas según el capital y el número de obreros	Valores Absolutos		Medias	Números Relativos (%)		
	Empresas	Obreros	Obreros	Empresas	São Paulo	Obreros
Menos de mil contos y 100 o más obreros	43	8 422	196	13.19	12.70	34.82
Mil contos o más, y más de 100 obreros	27	10 884	403	8.28	70.13	45.00
Mil contos o más, y menos de 100 obreros	2	108	54	0.61	3.13	0.45
Subtotal	72	19 414	270	22.08	85.96	80.27
Total de las industrias del Estado	326	24 186	74	100	100	100

Fuente: Ricardo Antunes, *Clase obrera, sindicatos y partidos en Brasil (Estudio sobre la conciencia de clase: 1930-1935)*, Tesis de Maestría, UNICAMP, São Paulo, p. 61.

Al ser la industria del café el eje de acumulación de capital del patrón agrario-exportador durante su último periodo, los contingentes vinculados al sector exportador, como los ferrocarrileros y los portuarios, tuvieron un trato diferenciado por parte del Estado, pues eran obreros relacionados con las actividades estratégicas; en tanto que los vinculados a la industria de bienes salarios, como textiles, alimentos, cerveza, etcétera, fueron sujetos a un duro disciplinamiento. Esta relación diferenciada del Estado con el movimiento obrero dio origen a la política paternalista con los sindicatos, fundamentalmente con aquellos ligados a las actividades estratégicas para la exportación, lo que resultó en la creación del sindicalismo amarillo.¹⁰⁵

Otra dimensión de la clase trabajadora industrial es su heterogeneidad, expresada, por ejemplo, en la diversidad cultural. Los trabajadores hablaban varios idiomas, como el italiano

¹⁰⁵ Los sindicatos “amarillos” pasaron a ser aún más favorecidos por las ventajas concedidas por el Estado republicano. Éste, por ser el representante de las oligarquías ligadas a la producción de café, trató de forma distinta a la clase trabajadora; aquellos sectores cuyas actividades eran indispensables para la exportación del café, como los ferrocarrileros y portuarios, eran rápidamente atendidos en sus reivindicaciones, una vez que su paralización estrangularía la economía. Y las categorías vinculadas a la industria, dado su carácter secundario en la economía agrario-exportadora, eran tratadas de forma exclusivamente represiva.

y el español, lo cual se puede constatar en los periódicos obreros de inicios del siglo XX y, además, en varias costumbres y hábitos.¹⁰⁶

Así, la característica del incipiente proceso de industrialización fue su capacidad para construir organizaciones representativas de obreros con reivindicaciones comunes. La diversidad fue el sello de la naciente clase obrera industrial paulista.

Por otro lado, el mercado de trabajo de inicios del siglo XX se caracterizó por la amplia libertad que tuvo el capital para determinar condiciones favorables para la compra de la fuerza de trabajo. De acuerdo con Barbosa de Freitas,

en un escenario de frágil organización sindical impedida por la propia estructura del mercado del trabajo —conformado por establecimientos inestables, mano de obra de varias nacionalidades, predominantemente joven, excedente elástico de mano de obra y conservación de lazos patriarcales—, se volvía casi imposible regular los niveles de los salarios y asegurar un mínimo de estabilidad en el empleo. Los contratos eran verbales, no había vacaciones, licencia de maternidad, incapacidad por enfermedad, descanso remunerado, limitación de la jornada de trabajo o indemnización por despido.¹⁰⁷

Una mirada a las condiciones de trabajo muestra los mecanismos de superexplotación por parte de la clase industrial en São Paulo. El cuadro general se caracteriza por la participación de niños y mujeres en el ejército industrial activo, el trabajo domiciliario,¹⁰⁸ jornadas diarias de trabajo de 10 a 12 horas y de seis a siete días de la semana. El propio Barbosa de Freitas menciona que “la situación del trabajo infantil de las primeras décadas del siglo XX en São Paulo parece más próxima a la descrita por Marx para Inglaterra del siglo XIX. La distinción en el seno de la fábrica se daba entre ‘los trabajadores que estaban realmente ocupados en las máquinas-herramientas’ y los simples ayudantes (casi exclusivamente niños)”.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Los primeros ejemplares de prensa obrera fueron escritos en las lenguas maternas de los inmigrantes. Ejemplo de ello son *La Bataglia* y *Voz del Trabajador*. Ya en la década de 1920 circularon periódicos en español, publicados en el contexto de la república española y del movimiento obrero de corte anarcosindicalista.

¹⁰⁷ A. F. Barbosa, *op. cit.*, p. 243.

¹⁰⁸ “Era común el trabajo domiciliario, reinventándose así el sistema *putting-out* en el espacio urbano donde los cuartos rentados se transformaban en oficinas y la remuneración se daba por contrato, como en los casos de los segmentos de producción de lencería, telas, sandalias y tejidos para bordados. Se procedía entonces a una brutal interpenetración entre la esfera pública y la privada” *Ibid.*, pp. 236-237.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 253.

Y más aún, “el trabajo de mujeres y niños era recurrente, no contando con una legislación específica. Las mujeres representaban 25% de los puestos de trabajo paulistanos en 1920. Poseían un papel destacado en la industria y en las actividades artesanales, especialmente en el caso de los segmentos textil, de cueros y vestuario, en las cuales representaban al 58.3%, 78.2% y 60.8% del total de empleos”.¹¹⁰ La incorporación de esta población al proceso de valorización fue posible por el predominio de la maquinización del proceso del trabajo que, como se mencionó, corresponde al surgimiento de la clase trabajadora en la gran industria.

La prolongación de la jornada de trabajo fue una vía de producción de plusvalía, pero además se recurrió a la apropiación del fondo de consumo del trabajador por parte del capital. En la siguiente cita Barbosa de Freitas trata de dar una explicación a esta práctica:

En cuanto a las jornadas de trabajo, estas oscilaban de 9 horas y media a 12 horas diarias, de seis a siete días por semana, indicando una necesidad recurrente de extracción de plusvalía absoluta. Esto se explica en parte por los equipos obsoletos pero también por la existencia de áreas monopolistas de comercio, que comprimían los ingresos generados por la industria. O mejor, tal vez sea más acertado afirmar que el capital comercial aún ejercía un papel preponderante, mancomunándose con el industrial para extraer “plusvalía en síntesis” de actividades a base de pura fuerza de trabajo, afectando así al segmento de consumo de la clase trabajadora a través, por ejemplo, de la venta al menudeo y el fiado del pequeño comercio.¹¹¹

Más que la “extracción de plusvalía en síntesis” lo que se tiene son los mecanismos burdos para violentar el valor de la fuerza de trabajo, conformando un cuadro de reproducción de la clase trabajadora industrial bajo el predominio de la superexplotación. Por lo mismo, es imposible diferenciar el trabajo formal del informal en lo que se refiere a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, pues uno y otro forman parte, directa o indirectamente, del proceso de valorización del capital. Por ello, en los brotes de industrialización 1889-1930, “no tiene sentido caracterizar el trabajo temporal o domiciliario como componentes de un ‘sector informal’, ya que no había distinción explícita con relación a las condiciones de trabajo y reproducción social del también inexistente ‘sector formal’. La

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 251.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 250-251.

mayoría de aquellas actividades estaba subordinada al movimiento del capital y no se diferenciaban esencialmente de la rutina en la fábrica”.¹¹²

Será bajo este cuadro de desnuda superexplotación que la naciente clase trabajadora creó sus primeras organizaciones representativas e impulsó sus luchas. Además, conforme avanzó la formación de la clase trabajadora, las condiciones concretas de organización del proceso de trabajo diluyeron su origen heterogéneo. Las condiciones materiales y morales se generalizaron. Se desarrolló la unidad de clase como síntesis de su diversidad.

Mención especial merecen los sindicatos y las huelgas que forjaron la conciencia de la clase obrera industrial de São Paulo.

4. *Sindicatos y clase trabajadora, Salud y solidaridad (Liga Operária de São Paulo)*

Marx señaló que “la creación de una jornada de trabajo normal es producto de una larga guerra civil, más o menos disimulada, entre la clase de los capitalistas y la clase de los trabajadores”. La guerra civil, de parte de los trabajadores, estuvo representada en Brasil, y acentuadamente en São Paulo, por las organizaciones anarcosindicalistas que, desde fines del siglo XIX y hasta la segunda década del siglo XX, dirigieron el proceso de organización y la dirección política de la clase trabajadora industrial.

En las primeras décadas del siglo XX se gestaron en São Paulo los primeros procesos de organización de la clase trabajadora industrial, y si bien existe un desacuerdo en el carácter del tipo de sindicalismo que existió —unos postulan su carácter revolucionario y otros su filiación anarcosindicalista—, hay un consenso: el sindicalismo fue autónomo respecto al Estado, reivindicó la huelga, la acción directa y el boicot como formas de lucha de los trabajadores.

Siguiendo la propuesta de periodización de Arnaldo Nogueira, la etapa anterior a 1930 es considerada como la fase de formación del sindicalismo —y no de la clase trabajadora, que como ya se comentó tiene otras vertientes—, así conocido durante la *República Velha*. El sindicalismo antes de este decenio se caracterizó por ser libre y

¹¹² *Ibid.*, p. 237.

autónomo.¹¹³ Las agrupaciones eran organizadas por los propios trabajadores “y muestran algo bastante interesante: se formaban tanto sindicatos más radicales de influencia anarcosindicalista y socialista, como también sindicatos más moderados y reformistas. Esto constituye un dato importante acerca de la diversidad ideológica y política existente en el interior de la clase trabajadora”.¹¹⁴

Las primeras asociaciones de trabajadores estaban determinadas por el tipo de industria, esto es, una industria incipiente y subordinada a la lógica agrario-exportadora. Se subraya la complementariedad de la industria en relación con el complejo exportador porque permite valorar el significado del anarcosindicalismo de inicios del siglo XX, los esfuerzos organizativos y la experiencia histórica acumulada del movimiento obrero.

Cabe mencionar que para el movimiento obrero fue primordial la fundación, en 1905, de la Federação Operária de São Paulo (FOSP), de acción y orientación anarcosindicalista,¹¹⁵ pues a partir de su formación se registra un mayor número de sindicatos y organizaciones de representación de clase. En 1906, en Río de Janeiro se celebró el 1º Congresso Operário Brasileiro, cuyas resoluciones fueron: “a) organización federativa y no centralizada, b) sindicalismo de resistencia y no asistencialista, c) combate al parlamentarismo: lo fundamental es la acción directa de la clase obrera, d) lucha contra las propuestas de los agentes del gobierno y de la iglesia, e) formar la Confederação Operária Brasileira — COB—”.¹¹⁶

Un año más tarde la FOSP intentó llevar a cabo una huelga general en São Paulo en favor de las ocho horas de trabajo; el movimiento lo encabezó la Liga de Trabajadores de Vehículos, a la que se le sumaron diversas categorías de obreros. Los trabajadores que

¹¹³ Arnoldo Nogueira, *Trabalho e Sindicalismo no Estado Brasileiro: Experiências e Desafios*, Tese Doutoral, UNICAMP, Campinas, 1996, p. 47.

¹¹⁴ Arnoldo Nogueira, *op. cit.*, pp. 47-48.

¹¹⁵ Entre los sindicatos, ligas y uniones existentes al momento de la fundación de la FOSP estaban la Unión de Sombrereros, la Liga de los Trabajadores de Madera, la Liga de Labradores, la Unión Internacional de Zapateros y la Unión Obrera; y ya cobijados por la FOSP el Sindicato de los Trabajadores del Mármol, el Sindicato de los Trabajadores en Ladrillo y Mosaico, el Sindicato de los Trabajadores en Fábricas Textiles y el Sindicato de Costureras. Posterior a la fundación de la FOSP, surge el Sindicato de los Trabajadores Metalúrgicos, el Sindicato de los Panaderos y Pasteleros, el Sindicato de los Trabajadores en Vehículos y la Unión Obrera. En el Congreso Estatal de la FOSP de 1908 se encuentran la Unión de Sombrereros, la Unión de Gráficos, la Liga de los Trabajadores de Madera, el Sindicato de Metalúrgicos, el Sindicato de Trabajadores de Vehículos, la Unión de Albañiles, la Liga de Vidrieros. Véase: E. Toledo, *Anarquismo e sindicalismo revolucionário*, Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2004, pp. 73, 77 y 100.

¹¹⁶ W. Rossi y W. Gerab, *op. cit.*, p. 25.

lograron la jornada de ocho horas de trabajo fueron “los constructores de vehículos, albañiles, trabajadores de madera, sombrereros, labradores, pintores y marmolistas”.¹¹⁷ El resultado de la huelga de 1907 se explica por el grado de desarrollo industrial, ya que los sectores que lograron la reducción en el horario laboral estaban vinculados con el crecimiento de la ciudad (la red de servicios urbanos) y no con el capital industrial.¹¹⁸

La conquista de la jornada de ocho horas por trabajadores que no formaban parte del sector estratégico, es decir, el vinculado a las actividades agrario-exportadoras, aparece como una excepción, pero es el resultado de procesos vinculados con el incipiente proceso de industrialización, por un lado, por la alta especialización de los trabajadores y, por el otro, por la exigencia del trabajo de construcción civil que reclamó el desarrollo urbano. En palabras de Barbosa de Freitas:

La creación de un “mercado de trabajo interno” en estos segmentos, donde predominaban los extranjeros, hizo que obtuvieran los trabajadores de la construcción civil, en 1907, la jornada de 8 horas. Los talladores de piedra fueron victoriosos en prácticamente todas las huelgas de 1907 y 1913. Poseían también más control sobre las condiciones de oferta de su fuerza de trabajo, creando una verdadera comunidad ocupacional. Después del término de la obra, los trabajadores caían a lo máximo en una situación de ausencia de trabajo friccional, pues la demanda de trabajo en este sector se ampliaba más que la media en virtud del crecimiento vigoroso de la metrópoli.¹¹⁹

El inicio de las conquistas sociales mínimas del trabajo (como la jornada de ocho horas) que consiguieron diversas categorías de trabajadores, producto de las huelgas de 1907-1908; el desarrollo del movimiento obrero y, con él, de una estructura cultural y educativa, expresada en publicaciones periódicas y proyectos educativos;¹²⁰ y una mayor coordinación sindical, que se consolidó en 1915 con la formación del Comitê de Defesa Proletária, “un

¹¹⁷ E. Toledo, *op. cit.*, p. 93.

¹¹⁸ De acuerdo con A. F. Barbosa. “Al contrario, la élite de la clase trabajadora, en virtud del alto grado de especialización y de las características de los proyectos —en general generados por pequeños contratistas que dependían de la rápida entrega de las obras contratadas— era compuesta por los trabajadores de la construcción civil: albañiles, marmoleros y pintores, preferencialmente italianos poseían como regla un mayor patrón cultural, salarios elevados y mayor poder organizativo y se beneficiaban de la demanda de trabajo generalmente creciente. Es uno de los pocos espacios preservados de la irregularidad ocupacional.” Véase Barbosa, *op. cit.*, p.224

¹¹⁹ *Ibidem.*, pp. 224-225.

¹²⁰ Es profusa la producción cultural del anarcosindicalismo en São Paulo. Sólo como ejemplo se tienen los periódicos: *Avanti*, *La Bataglia*, *A Linterna*, *Terra Livre* y *A Voz do Trabalhador* (órgano de la FOSP), etcétera. Además de proyectos educativos como fue el Centro Instructivo de São Paulo, etc. Véase: E. Toledo, *op. cit.*, p. 103.

organismo de unificación de la lucha de los trabajadores que estimulara una onda de huelgas durante el periodo de 1915 a 1920”,¹²¹ todo ello germinó en un ciclo ascendente de luchas reivindicativas, con la huelga como una de las acciones más representativas, pues entre 1901 y 1929 se realizaron 156 huelgas en la capital de São Paulo, siendo la más trascendente de todas la huelga general de 1917, año en que, para el movimiento obrero paulistano, da inicio el siglo XX.

**Tabla 7. Frecuencia de huelgas
Estado de São Paulo**

Años	Capital	Interior	Total
1888-1900	12	12	24
1901-1914	81	38	119
1915-1929	75	41	116
1930-1940	59	31	90

Fuente: Marcelo Badaró Mattos, *Trabalhadores e sindicatos no Brasil*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2009, p. 43.

5. El año rojo en São Paulo: la huelga general de 1917

La huelga general de 1917 en el estado de São Paulo irrumpió en el contexto de la crisis económica de la industria del café, la situación internacional marcada por la conflagración imperialista, la Primera Guerra Mundial; y el ascenso de la lucha de clases a nivel mundial a través de la revolución soviética de 1917, hecho sin parangón que iluminó la utopía libertaria.

La crisis cafetalera, que comenzó en 1896 como una crisis de sobreproducción, se volvió crónica y quedó atenuada por políticas económicas de valorización del café mediante préstamos internacionales y la devaluación de la moneda nacional, lo que favoreció a los capitalistas vinculados con el sector agrario-exportador, desde los productores hasta los comerciantes.

El desarrollo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) entre los países imperialistas implicó la oscilación del mercado internacional del café y ocasionó problemas para conseguir

¹²¹ Vito Giannotti, *História das lutas dos trabalhadores no Brasil*, MAUAD Editora, Río de Janeiro, 2007, p. 67.

los empréstitos internacionales para la apreciación del producto. Ello ahondó la crisis económica, se socializaron las pérdidas de la industria del café al conjunto de la población y, como consecuencia, aumentó el costo de la vida para los trabajadores.

El periódico obrero *Germinal* publicó, en 1913, un análisis de la situación de la carestía provocada por las políticas de apreciación:

el gobierno de São Paulo que es naturalmente representado por los grandes propietarios de haciendas de café, apreció el café a costa de las arcas públicas, que es lo mismo que decir a costa del pueblo. Ahora, todos nosotros sabemos que cuando el café rinde bien, el hacendado casi no cultiva cereales; de ahí el encarecimiento de las mercancías de primera necesidad. Si se junta esto a la acción de los acaparadores: *trust* de las harinas, de las fábricas de sombreros, de los refinadores de azúcar y de arroz, tenemos la explicación de esta calamidad.

Como consecuencia de la crisis del sector agrario-exportador, se incrementó la producción industrial bajo los mecanismos de superexplotación del trabajo. A continuación se presenta una tabla donde se constata el encarecimiento del costo de vida de los trabajadores.

Tabla 8. Salarios y costos de vida en São Paulo (1914-1921)

Año	Índice del costo de vida	Índice del salario
1914	100	100
1915	108	100
1916	116	101
1917	128	107
1918	144	117
1919	148	123
1920	163	146
1921	167	156

Fuente: Marcelo Badaró Mattos, *Trabalhadores e sindicatos no Brasil*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2009, p. 43.

La huelga general de 1917 inició en junio de forma parcial, primero en la Fábrica de Algodón Crespi, en el barrio obrero Moóca. Posteriormente entró en huelga la fábrica de Estampado Ipiranga, a la que se sumaron los obreros de la Cía. Antártica Paulista (cervecera). Durante los sucesos hay disturbios y apresan a varios obreros, en tanto que el

gobierno municipal cerró la Liga Obrera de Moóca.¹²² El 9 de julio se registró una confrontación enfrente de la fábrica Mariângela que arrojó varios trabajadores heridos, tres de ellos con lesiones graves. Horas más tarde murió el zapatero Antônio Igneguez Martínez, noticia que se difundió en todas las fábricas. Los obreros de São Paulo fueron a rendir homenaje a la casa de la familia del obrero fallecido. La muerte del zapatero fue la chispa que encendió la ciudad. “Hasta aquel día, según las estadísticas publicadas en los periódicos paulistas, había cerca de 15,000 obreros en huelga. De aquel día en adelante, no sólo la capital paró, sino también varias ciudades al interior paulista”.¹²³

En los barrios obreros se extendió el descontento. Miles de pobladores saquearon tiendas y almacenes. El número de huelguistas creció día con día. De 10 mil, el número de huelguistas subió para 20 mil —más de cuarenta mil trabajadores entrarían en huelga durante el movimiento—. Eran zapateros, electricistas, trabajadores de compañías de gas, mecánicos y casi la totalidad de los trabajadores de pequeños talleres, que componían el grueso de la clase obrera del periodo.¹²⁴

Ese mismo mes de julio el movimiento huelguístico tomó carácter insurreccional. El gobierno huyó de la capital y los obreros se hicieron responsables de la situación. El Comitê de Defesa Proletária definió los fines de la huelga, los cuales consistían básicamente en hacer valer los derechos sociales mínimos del trabajo y de carácter urbano.¹²⁵ El 14 de julio

¹²² P. Beiguelman, *Os companheiros de São Paulo*, Edições Símbolo, São Paulo, 1977, pp. 83-84.

¹²³ L. A. Moniz Bandeira, *O Ano Vermelho a Revolução Russa e seus reflexos no Brasil*, Expressão Popular, São Paulo, 2004, p. 83.

¹²⁴ Véase P. Beiguelman: <http://www.vermelho.org.br/coluna.php?id_coluna_texto=241&id_coluna=10>.

¹²⁵ El pliego petitorio consistió en: “1) Que sean puestas en libertad todas las personas detenidas por motivos de la huelga; 2) Que sean respetados del modo más absoluto el derecho de asociación para los trabajadores; 3) Que ningún obrero sea despedido por haber participado activa o aparentemente en el movimiento huelguístico; 4) Que sea abolido en los hechos la explotación del trabajo de menores de 14 años en las fábricas, talleres, etc.; 5) Que los trabajadores menores de 18 años no sean ocupados en trabajos nocturnos. 6) Que sea abolido el trabajo nocturno de las mujeres. 7) Aumento de 35% en los salarios inferiores a 5\$000 y de 25% para los más elevados; 8) Que el pago de los salarios sea efectuado puntualmente cada 16 días o a más tardar 5 días después del vencimiento; 9) Que sea garantizado a los obreros el trabajo permanente; 10) Jornada de 8 horas y semana inglesa; 11) Aumento de 50% en todo el trabajo extraordinario...”

Además de eso considerando que los salarios, como casi siempre acontece, pueden ser frustrados por un aumento, y no pequeño, en el costo de los géneros de primera necesidad, y considerando el malestar económico... sugiere otras medidas de carácter general, condensadas en las siguientes propuestas: 1) Que se proceda al inmediato abaratamiento de los géneros de primera necesidad, procurando, como ya se hizo en otras partes, para que los precios debidamente reducidos, no puedan ser alterados por la intervención de los acaparadores; 2) Que se proceda, siendo necesario, a la requisición de todos los géneros indispensables a la alimentación pública, substrayéndolos así del dominio de la especulación; 3) Que sean puestas en práctica inmediata y real medidas prácticas para impedir la adulteración, falsificación y adulteración hasta ahora largamente ejercida por todos los industriales, importadores y fabricantes; y, 4) Que las rentas de las casas hasta

se reunió la patronal con una comisión representativa del movimiento obrero. Ambas partes llegaron a acuerdos que fueron consultados en los diferentes barrios de São Paulo y en el interior del estado.

Los resultados del movimiento fueron: el aumento salarial, la conquista de derechos sociales, como la supervisión de los precios de productos básicos, y la libertad de los presos políticos. Sin embargo, poco tiempo después varios dirigentes fueron presos, mientras que otros tantos fueron expulsados del país. Los alcances de la huelga general de 1917, que tomó tintes insurreccionales, se vieron limitados por las estructuras oligárquicas y la poca fuerza del proletariado urbano en relación con la del resto de la clase trabajadora nacional, en su gran mayoría compuesta por trabajadores rurales.

Si bien hay claroscuros en el movimiento huelguístico, lo cierto es que a partir de 1917 la relación capital-trabajo se redefinió y atisbó cambios de mayor envergadura. Por su parte, la clase trabajadora experimentó una acción de unidad y de experiencia para la formación de cuadros políticos, algunos de los cuales participaron en la fundación del Partido Comunista de Brasil (PCB), que oficialmente vio la luz en 1922. Otro gran avance en el terreno social fue el reconocimiento de los derechos básicos del trabajo —plasmados en diversas leyes e instituciones—, alcances que no pueden ser entendidos fuera del ciclo de huelgas de 1901-1929.

Por ello, a pesar del carácter oligárquico-liberal del Estado, correspondiente con el patrón agrario-exportador, es significativo que a partir de 1917 se decretaron las primeras leyes laborales. En 1919, por ejemplo, la Cámara Federal aprobó la Ley Sobre Accidentes de Trabajo, la primera en Brasil; en 1923 se constituyó el Conselho Nacional do Trabalho, que tenía como función elaborar proyectos de leyes sobre el trabajo; en 1925 surge la ley que concede 15 días de vacaciones anuales; y en 1926 surge la primera ley que reglamenta el trabajo para menores.¹²⁶ Para Alexandre Barbosa de Freitas,

a partir de 1917, se instauraría progresivamente un cambio en el campo del contacto político entre trabajadores, industriales y el Estado. La discusión de los derechos sociales colectivos pasan a figurar en la agenda estatal, en los periódicos, en los

de 100\$000 sean reducidos en un 30%, no siendo ejecutados y ni desalojados por falta de pago los inquilinos de las casas cuyos propietarios se oponen a aquella reducción.”

Ver: Luiz Alberto Moniz Bandeira, *O Ano Vermelho a Revolução Russa e seus reflexos no Brasil*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2004, pp. 85-86.

¹²⁶ W. Rossi y W. Gerab, *op. cit.*, p. 29.

artículos de ensayistas, en las revueltas tenentistas y en el cálculo de los empresarios, dejando para siempre el espacio restringido de las asambleas obreras.

Otra valoración de la huelga general la plantea Paula Beiguelman, quien afirma que la huelga de 1917 “representó una de las más bellas páginas de la lucha del proletariado brasileño, [aunque] también presentó sus limitaciones. Poco a poco todas las conquistas de la huelga fueron retiradas. La persecución y prisión de los principales líderes no sólo continuó sino que aumentó. Las promesas de la burguesía, poco a poco, se transformaron en polvo”. Y concluye su argumento con una sugerente pregunta: ¿por qué ocurrió eso? La misma Beiguelman atribuye esta situación a dos razones: por un lado, al número relativamente reducido de los trabajadores industriales en relación con el conjunto de la población dominada y, por el otro, a la noción política de lucha anarcosindicalista, reducida a márgenes estrictamente económicos.¹²⁷

Y es justamente por las condiciones objetivas —la acumulación de capital, bajo una lógica agrario-exportadora— que cobra mayor significado la huelga general de 1917, cuyos resultados se deben entender en el contexto de una ciudad que avizora a la industria como medio de producir y reproducir las relaciones obrero-patronales, pero donde la oligarquía exportadora aún detenta el poder político. En ese sentido, el aparato de Estado estaba “moldeado” bajo una lógica oligárquica-liberal, en tanto que el carácter de clase del Estado era desnudo: las huelgas estaban prohibidas, al igual que la participación política de los extranjeros,¹²⁸ lo que en los hechos era excluir de la acción política a la masa de trabajadores inmigrantes que componía la mayoría de la clase obrera industrial, o en otros términos, existía una legislación a modo para reprimir a los militantes sindicalistas.

La historia finalmente demostró que las primeras conquistas de la clase trabajadora industrial se enmarcaron en reivindicaciones económicas inmediatas, o al decir de Antunes,

desde las primeras décadas de la República Velha la lucha obrera se trabó en el sentido de conquistar los derechos fundamentales del trabajo. En los congresos

¹²⁷ Véase <http://www.vermelho.org.br/coluna.php?id_coluna_texto=241&id_coluna=10>. El argumento de Paula Beiguelman es significativo porque su trabajo es de los más documentados.

¹²⁸ La Lei Adolfo Gordo del 5 de enero de 1907, preveía la deportación de aquellos que eran considerados agitadores e indeseables por el gobierno y los grandes embates de la policía sobre los obreros. Hasta 1930 cerca de 1000 personas fueron deportadas, buena parte de los cuales eran trabajadores y militantes sindicalistas. Se observa inclusive una correlación directa entre el nivel de expulsiones y el nivel de agitación obrera. Véase: A. F. Barbosa, *op. cit.*, p. 267.

obreros y sindicales y en las manifestaciones huelguísticas se tornaron constantes las reivindicaciones orientadas a la mejoría sindical, reducción de la jornada de trabajo, reglamentación del trabajo de la mujer y del menor, vacaciones, estabilidad, etc.

Por “mínimas” que parezcan las conquistas logradas, éstas sentaron las bases para la organización del movimiento obrero en São Paulo.

El objetivo del movimiento obrero de conquistar los derechos fundamentales del trabajo durante las primeras décadas del siglo XX, en un contexto de subordinación al complejo cafetalero, y considerando la evidente superexplotación, hace que las victorias cobren mayor relevancia y significado histórico.

Además existieron programas maximalistas de transformación revolucionaria planteados por el anarcosindicalismo o por el llamado sindicalismo revolucionario, pero éstos no contaron con la fuerza necesaria para que fueran reivindicados por el conjunto de las clases explotadas y dominadas. Antunes ofrece una explicación acertada al respecto:

El predominio de una pauta predominantemente economicista se explica por la hegemonía anarquista y anarcosindicalista en el seno de la clase obrera. Esta orientación ideológica negaba el momento explícitamente político, de la lucha por el poder estatal, y al hacer esto drenaba todo su potencial en una lucha inmediata y no direccionada para la efectiva superación del capitalismo. Aún más, el movimiento obrero anarquista en Brasil, tal cual en los países de origen del anarquismo, desconsideraba o, más aún, no admitía en su doctrina la creación de la organización político-partidista de las clases subalternas y, recurrentemente además de aislarse del escenario político, no permitía la formación de un bloque hegemónico de clases subalternas, pues no buscaba, concretamente, la necesaria política de alianzas con los demás sectores dominados, especialmente el campesinado.¹²⁹

La tendencia anarcosindicalista, hegemónica en el seno de la clase obrera, se fue debilitando gradualmente hacia la década de 1920 y fue casi inexistente, como corriente absoluta, en la década de 1930. Diversos y decisivos factores influyeron para que esto sucediera, entre ellos: el crecimiento de la clase obrera y la exigencia de nuevas formas de representación (la más significativa fue la fundación del PCB en 1922); la ampliación del reformismo, particularmente el sindicalismo amarillo, que favoreció el Estado oligárquico-liberal; y, de manera fundamental, la constante represión por parte del aparato de Estado hacia los dirigentes anarcosindicalistas.

¹²⁹ R. Antunes, *op. cit.*, p. 76.

En suma, al iniciar la década de 1930 concluyó la hegemonía anarcosindicalista en el seno del movimiento obrero paulistano. Pero también se logró la conquista de algunas reivindicaciones inmediatas, se fortaleció a los sindicatos y se creó el PCB, que tuvo un papel significativo en la orientación política de la clase obrera hasta la década de 1960. Por ello, más que una visión lineal de la historia, que se sintetiza en la noción evolutiva del anarcosindicalismo al comunismo, se presentó una acumulación de prácticas y horizontes políticos pautados, en primer lugar, por la abigarrada formación de la clase trabajadora industrial paulista, desde sus orígenes en la abolición de la esclavitud y con la inmigración de masas de trabajadores europeos, pasando por los límites del incipiente desarrollo industrial que estaba incorporado, subordinadamente, a la reproducción del capital agrario-exportador.

Con *La Revolución del 30*, que encabezó Getulio Vargas, se presentó un proyecto político acorde con el proceso de industrialización dependiente, lo que también propició un nuevo escenario para el desarrollo de la clase trabajadora en Brasil. Una compleja y tensa relación entre el movimiento obrero y el capital, así como un nuevo periodo histórico se vislumbraron para la clase trabajadora.



CAPÍTULO III
**Forjando acero en el subdesarrollo:
la industrialización en Monterrey**

Ilustración:

Ruta Industrial

Tinta y lápiz de grafito sobre papel

24,3 x 17 cm.

Fermín Revueltas

(Papasquiario, Durango 1901 – Ciudad de México 1935).

Primera parte

A manera de introducción

Monterrey es la capital del estado de Nuevo León en el norte de México, pero también es la primera ciudad industrial de Latinoamérica, pues en ella se estableció la primera industria siderúrgica en 1900: la Fundidora de Fierro y Acero Monterrey, cuya apertura significó un salto cualitativo en el proceso de industrialización del Sector I de medios de producción, base fundamental de la industrialización regional y nacional. Asimismo, la importancia de esta ciudad radica en que, hasta el día de hoy, es un espacio de producción y articulación de la región noreste del país, frontera con los Estados Unidos de América, allí donde inicia (o termina) Nuestra América.

La condición histórica de la pregonada localización fronteriza del estado de Nuevo León no siempre fue así. Su situación político-administrativa, por ejemplo, es muy reciente, sobre todo en relación con su conformación como entidad colonial y federativa.¹ Por otro lado, la ciudad de Monterrey sintetiza los rasgos de desarrollo del capitalismo dependiente, precisamente por ser pionera en la producción en la gran industria —y, con ello, típicamente capitalista— y por su relación con el desarrollo capitalista de Estados Unidos. Ambas características constituyen dinámicas espaciales de desarrollo desigual, en el que la reproducción del capital descansa sobre bases históricas disímiles.

Estas características pueden ser abordadas desde las leyes del capitalismo dependiente y por el vínculo que se establece con el capitalismo del país vecino, sobre todo en primer momento, cuando este último se encontraba en su etapa expansionista que, posteriormente, mutaría a imperialista.

Como tratar de entender el proceso de industrialización que se desarrolló en Monterrey desde la subjetividad de la burguesía no hace más que justificarlo, en lugar de explicarlo, por ello proponemos una pregunta básica: ¿cuáles fueron las causas que originaron el proceso de industrialización en Monterrey? O dicho de otra manera: ¿cómo surgió el capital industrial? Respondiendo a tales interrogantes nos podemos enfocar en las

¹ Los límites político-territoriales que definen al actual estado de Nuevo León son resultado de la historia colonial y de una amplia redefinición territorial llevada a cabo en el siglo XIX, marcada por dos hechos: el intento de anexionar Coahuila e incluso Tamaulipas a Nuevo León (1856-1867); y la actual condición fronteriza que se estableció en el año de 1898.

condiciones que generaron que la ciudad de Monterrey fuera puntal industrial, tanto en el patrón agrario-minero exportador como durante el patrón industrial. A continuación esbozamos un breve panorama histórico.

1. Monterrey y la acumulación originaria a escala mundial 1596-1848

En junio de 1848 el ejército norteamericano salió de la ciudad de Monterrey, después de casi dos años de ocupación. Comandados por el general Zachary Taylor (que un año más tarde se convertiría en el presidente de Estados Unidos²), el ejército dejó tras de sí un territorio mutilado, se impuso el comercio de contrabando y triunfaron los propietarios sobre la naciente nación mexicana. De igual manera, en las tierras ocupadas e invadidas por Estados Unidos emergió la esclavitud y la secular sed de oro.

Cabe mencionar que, durante la *guerra del 47*, en el noreste del país fue donde se combatió por más tiempo y con más fuerza que en cualquier otra parte del territorio nacional. De hecho, el teatro de operaciones militares comenzó con la ocupación estadounidense de Texas en 1835. Una guerra que duró cerca de 12 años en la región y que fue entre las fuerzas esclavistas de la nación libre de Estados Unidos y la República Mexicana, esta última asediada por las fuerzas moldeadas por la condición colonial tras tres siglos de dominación española.

Después de la derrota no llegó la paz, como tampoco las amenazas de otros Estados extranjeros no disminuyeron después de la guerra del 47, por el contrario, la nación herida era disputada entre las potencias colonialistas europeas. La llamada Intervención francesa de 1862-1867 corroboró el apetito neocolonial europeo y la existencia de sus lacayos nacionales. Además, si la independencia rompió tendencialmente con el monopolio español, el desarrollo nacional independiente tuvo la contratendencia a la fragmentación nacional que día con día se asomaba en el territorio, desde Baja California hasta Yucatán. Y Nuevo León no fue la excepción.

² Taylor fue el 12º presidente de Estados Unidos; gobernó del 4 de marzo de 1849 al 9 de julio de 1850. Su trayectoria político-militar (dirigió las guerras contra los pueblos indios de Estados Unidos y fue un ferviente esclavista, así como “héroe” de la guerra contra México) sintetizó el periodo del expansionismo norteamericano y de la acumulación originaria de capital. En síntesis, de las fuerzas sociales y políticas que echaron mano del latifundio, del esclavismo y de formas retrógradas de explotación del trabajo. Taylor fue la semilla de la Confederación, el huevo de la serpiente del proyecto societal estadounidense.

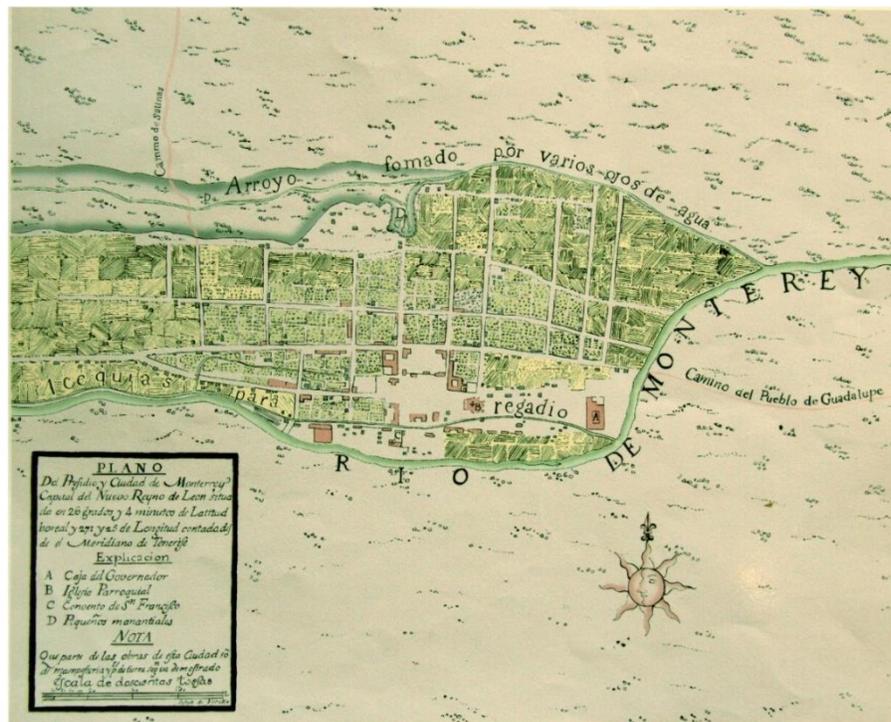
Por otro lado, el Estado-nación mexicano estaba en proceso de formación, además de que la estructura económica colonial no sólo heredó oscurantismo ideológico sino la ausencia de una burguesía industrial que pudiera imponer su hegemonía. Por el contrario, fueron los latifundistas y comerciantes quienes participaron en la disputa por el poder político. Las clases subalternas mueren por la patria pero sin participar en ella. El asesinato del general Vicente Guerrero es una alegoría de la condición en la que se hallaban las clases subalternas en los primeros años de la República independiente. Hubo que esperar hasta que desde lo más profundo del pueblo surgiera una generación que asimilara la derrota y proyectara la consolidación de un proyecto nacional. No es fortuito ni azaroso que el general Ignacio Zaragoza, quien dirigió victoriosamente la batalla del 5 de mayo contra el ejército francés, y el general Mariano Escobedo, quien ejecutara a un monarca europeo por primera vez en la historia de América, hayan sobresalido en la defensa nacional, pues ambos personajes son producto de la historia del noreste mexicano.

Los primeros años del noreste mexicano serán años de guerra contra fuerzas extranjeras de ocupación, pero también contra fuerzas locales reaccionarias pertenecientes a las oligarquías terratenientes. Sin embargo, un estudio cuidadoso del periodo nos indica que las guerras interna y externa no limitaron el desarrollo del capitalismo en la región, por el contrario, lo estimularon en sus momentos primitivos y la burguesía en formación aceleró la apropiación privada de los medios de producción, con lo cual el espacio colonial quedó desplazado por el espacio del capital.

Así, en este apartado se presenta un bosquejo de dos procesos fundamentales en el desarrollo del capitalismo en Nuevo León. El primero de ellos es la participación de la región en la acumulación primitiva de capital, esto es, la conformación geoespacial colonial. El segundo proceso es la formación de las bases del modo de producción capitalista, lo que implicó, por un lado, que la burguesía se apropiara de los medios de producción y, por el otro, que al proletario se lo despojara de todo; es decir, la acumulación originaria en el noreste del país. Una tercera característica, es el proceso de “desacumulación” regional producto de la guerra con Estados Unidos, lo cual se constituye en una clave para explicar el desarrollo del capitalismo norteamericano que a su vez condicionó, de acuerdo con su lógica de reproducción, a la burguesía oligárquica regiomontana.

1.1 Formación geohistórica colonial de Nuevo León: invasión, conquista y colonización territorial

Durante el periodo colonial, 1596-1821, Monterrey fue la capital del Nuevo Reino de León. Colindó al norte con la Provincia de Texas (Nueva Filipinas), al este con la Colonia de Tamaulipas (Nuevo Santander), al oeste con la Provincia de Coahuila (Nueva Extremadura) y al sur con la Intendencia de San Luis Potosí.³ Ya avanzada la colonización, en el siglo XVIII, el Reino de Nuevo León formó parte de las *Provincias Internas de Oriente*. En el periodo colonial la organización político-territorial, esto es, la nueva organización espacial, tuvo la finalidad de incorporar subordinadamente territorios para proveer excedente económico a la metrópoli: la corona española.



Fuente: ACTAS, revista de historia de la UANL, vol.11, no.3, enero-junio de 2013.

El imperativo colonial fue la apropiación y el despojo del excedente económico que trazó el mapa histórico-económico y que marcó el ulterior desarrollo de las regiones económicas. La unidad colonial fue desarticulada debido al incesante saqueo de recursos por

³ Áurea Commons, *Cartografía de las Divisiones Territoriales de México 1519-2000*, Instituto de Geografía, UNAM, México, 2002, pp. 41-42.

la metrópoli, lo que implicó que la “débil estructura colonial de la economía no permitió conquistar cabalmente la naturaleza de nuestras regiones septentrionales”, ya que “la estructura del poder colonial orientaba la economía alrededor del trabajo minero y de la agricultura de temporal y el comercio en las zonas medias y altas del país”.⁴ Empero, la desarticulación regional fue resultado de la unidad socioeconómica colonial. En ese sentido, las regiones norteñas “no obstante su relativa marginalidad y aislamiento, formaban parte del *sistema único de relaciones socioeconómicas del virreinato*”.⁵

El patrón territorial colonial se estableció en torno al monopolio controlado por los comerciantes de la Ciudad de México, y es a partir de la articulación del dominio económico de dicho monopolio que se presentó la “paradoja del sistema: entre más distante se encontraba una región o un mercado de su centro principal de abastecimiento (la ciudad de México) tanto más dependiente de él se tornaba y más caro pagaba su servidumbre”.⁶ En este sentido, la lejanía de la región septentrional hacía que ésta dependiera más del centro debido al monopolio económico. El dominio político y la centralización económica son los elementos que organizaron el espacio colonial y que explican el debate posterior sobre el carácter federal o centralista de la República Mexicana.

Por otro lado, la formación del Nuevo Reino de León inició con la guerra de conquista de la corona española, consistió en la ocupación territorial, el desplazamiento y posterior exterminio de las naciones y tribus nómadas originarias. Asimismo, se creó una organización espacial sobre nuevas actividades productivas: la minería, la agricultura y el comercio. Todo lo anterior se desarrolló bajo una guerra de exterminio de la población nativa. Sólo en

⁴ Ángel Bassols Batalla, *México, formación de regiones económicas*, UNAM, México, 1979, p. 99.

⁵ Gilberto López y Rivas, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, Ocean Sur, México, 2009, 4ª ed., p. 76.

⁶ Enrique Florescano, “Política económica. Antecedentes y consecuencias”, en Luis González, Enrique Florescano *et al.*, *La economía mexicana en la época de Juárez*, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1972. El mismo autor afirma: “El comercio interior, dominado y concentrado por los “almaceneros” —como apropiadamente se designó a los comerciantes del Consulado de México—, era una cadena de intermediarios que, partiendo de su matriz en la ciudad de México, diseminaba sus agentes reales de minas, ciudades, haciendas, pueblos y ferias provinciales, succionando más y más ganancias en la medida en que los lugares eran más remotos y no había otro abastecedor que satisficiera sus necesidades [...]. Así, de la misma manera que todo el sector externo de la colonia tenía su polo en Sevilla, todo el comercio que se realizaba en el interior de Nueva España se hacía en beneficio de los comerciantes de la ciudad de México” *Ibidem.*, pp. 65-66.

Monterrey se tiene conocimiento de 334 tribus y naciones que fueron exterminadas durante el periodo colonial.⁷

A pesar de la aniquilación de las naciones y tribus originarias, la población indígena se reconfiguró debido al patrón de poblamiento colonial. La fundación y colonización de Monterrey en 1596 se hizo con comunidades indígenas del Valle de Anáhuac, particularmente tlaxcaltecas y otomíes, que acompañaron al colonizador ibérico como población subordinada. Las comunidades indígenas que se establecieron en la región tuvieron una condición especial al ser utilizadas para la colonización septentrional.⁸

En el periodo colonial el problema del indio en la región noreste, también conocida como el *seno de México*, se explica a partir de las grandes transformaciones geoespaciales que imponía la condición de espacio colonial definido por el naciente mercantilismo que inauguró la era capitalista.⁹ El trazo del nuevo poblamiento en la región noreste de la Nueva España iba acorde con la expansión de la frontera colonial y su motor principal, la minería.

Es a partir de los yacimientos mineros descubiertos en Zacatecas en el siglo XVIII que se refuerza la colonización del norte, “y es que no sólo se trataba de la existencia o de la sospecha de la existencia de metales preciosos, sino que había un entorno favorable al desarrollo de la minería: alta demanda mundial, mano de obra indígena, barata y obligada, y nuevos métodos de extracción”.¹⁰ La minería no sólo exigía tierra conquistada-colonizada sino fuerza de trabajo que fuera sometida a través del trabajo forzado.

⁷ María Luisa Herrera Casasús, *La colonización del noreste de México*, Colección Montes Altos-Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes-ITCA, México, 2014, p. 87.

⁸ Los “tlaxcaltecas que en pequeños grupos salieron de San Esteban [Coahuila] para apoyar la fundación de nuevas villas o reforzar las misiones, extendiéndose por toda la región noreste, en muchos casos continuaron prestando servicio militar en sus nuevos lugares de residencia, aunque, dado su reducido número, sus servicios fueron menores, lo mismo que su impacto en la defensa de la región. Por ejemplo, los tlaxcaltecas de Monclova continuaron realizando labores defensivas, particularmente en lo que atañe a la persecución de indios insumisos, lo mismo que los tlaxcaltecas de San Miguel de Aguayo, en el Nuevo Reino de León. Los tlaxcaltecas del pueblo de Nuestra Señora de la Purificación, en el Nuevo Reino de León —descendientes de 14 familias que habrían salido de San Esteban en 1687—, en 1749 declararon haber enviado tres soldados «equipados de bastimentos, armas y caballos, a más de dos caballos mansos, dos mulas aparejadas con lazo y reata y una vaca» en la expedición de reconocimiento del seno mexicano en 1747”. En Raquel E. Güereca Durán, “Las milicias tlaxcaltecas en Saltillo y Colotlán”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 54, 2006, IHH-UNAM, p. 59.

⁹ De acuerdo con Alonso Aguilar Monteverde, “con la conquista de México se inicia un periodo de cerca de cincuenta años, que se caracterizan por el nacimiento y apreciable desarrollo de una economía mercantil; de una economía cuyo marco de referencia histórico, trayectoria y modalidades principales, difieren desde un principio en muchos aspectos del patrón europeo”. En *Dialéctica de la economía mexicana*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 7ª imp., 1975, p. 22.

¹⁰ C. Contreras Delgado, *Geografía de Nuevo León*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2007, p. 121.

La entrada de los mineros hacia el norte provocó un estado de guerra que en muchos y largos periodos fue de fuego y sangre, a veces real y otras fingido para justificar la saca de indios como esclavos por sentencias penales, única forma de esclavitud del nómada entonces tolerada. La riqueza de las minas y la guerra viva, trajeron a multitud de aventureros con la esperanza de encontrar fortuna fácil en yacimientos y encomiendas, con riesgo de sufrir los peligros de la vida fronteriza.¹¹

La extensión e intensidad de la esclavitud no han sido suficientemente documentadas para tener una noción clara de la importancia de ésta en la creación de las primeras riquezas y de la acumulación de dinero. Lo que sí se sabe por los estudios recientes es que la esclavitud de los indios en el noreste existió durante un largo periodo (siglos XVI-XVIII) porque era necesaria para la implementación de diversas actividades económicas: la minería, la posesión de tierras para la agricultura y el comercio.¹²

Desde la fundación de Monterrey en 1596 los indios originarios fueron “arrendados” a los propietarios de haciendas, “sin embargo en 1639 cuando Zavala ratificó la fundación de Monterrey, el procurador Blas de la Garza informó que ya no quedaban más que dos o tres y solicitó una nueva dotación de encomendados”.¹³ Este testimonio, recogido por González Maíz, muestra la barbarie de los primeros colonizadores ibéricos del Reino de Nuevo León.

Además fueron creadas diversas figuras jurídico-coloniales para administrar el trabajo de la población originaria, en orden cronológico: el repartimiento, las encomiendas y las congregaciones. Todas ellas fueron, en esta región de la colonia, un velo que encubrió

¹¹ M. Treviño, *Minería colonial, Nuevo Reino de León Siglo XVIII*, UANL, México, 2001, p. 125.

¹² Rafael López, al prologar la obra de José de Escandón (colonizador de Tamaulipas), presentó un análisis que da cuenta del vínculo entre la esclavitud y el desarrollo de la economía colonial. “De las fragosidades de los montes de ambas Tamaulipas, las flechas de los maratines, bocas-prietas, mezquites, cueros —quemados, mariguanes, negros lobos, pajaritos—, detenían la aparición de la agricultura en las tierras substraídas a su dominio. Los carrizos, malincheros y pasitas, propagados a lo largo de la costa, estorbaban la explotación de las salinas y el uso de los abundantes pastos. En las extensas llanadas que se prolongan hasta la provincia de Texas, los pintos, come-camotes y venados hostilizaban los convoyes y se apoderaban de los ganados en abigeatos sangrientos. Los garzas en los esteros, los tejones en los barrancos [...] eran otros tantos obstáculos opuestos al paso de la civilización cristiana; bella frase por otra parte, que tan frecuentemente sirvió de encubridora, para disimular tanto la crueldad, como la codicia insaciable de los invasores [...] los reducidos, que a punta de látigo se iniciaban en las ventajas de la civilización y las dulzuras del cristianismo, echando el hígado de sol a sol en tareas sólo provechosas a sus señores, y finalmente, por los sujetos a campana y doctrina, sobre cuyas diezmadadas cabezas de desposeídos, predicaba el misionero los divinos mandamientos, condenando un poco paradójicamente el homicidio y el despojo, hilos invariables en la urdimbre de toda conquista.” Rafael López, “Introducción”, en *Estado general de las fundaciones hechas por D. José De Escandón, en la Colonia del Nuevo Santander*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929, pp. 11-12.

¹³ R. González Maíz, *Desamortización y propiedades de las élites en el noreste mexicano 1850-1870*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2011, p. 30.

mecanismos coercitivos para la esclavitud de la población.¹⁴ “En el noreste, con frecuencia los encomenderos se dedicaron sistemáticamente a ‘sacar’ indios del territorio de Nuevo Reino de León, para venderlos como esclavos en los centros mineros.”¹⁵ De igual modo, las leyes que limitaban la esclavitud indígena fueron sistemáticamente infringidas en la región noreste, de ahí que “el eje Tampico-Monterrey-Salttillo-Mazapil-Parras, y su vocación de enriquecimiento fuera de la ley, fueron determinados desde sus orígenes”.¹⁶

La ampliación de la civilización occidental se impuso con toda la barbarie colonizadora. “Lo que hoy es Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y el sur de Texas se occidentalizó de una manera violenta, lo que se justificó con el disfraz de civilización.”¹⁷ Los indios originarios fueron despojados de sus territorios, esclavizados y exterminados en la guerra o en la red de minas que impulsaban la sagrada sed de oro y plata. Se estableció un comercio triangular entre los esclavistas de Monterrey, quienes proveyeron trabajadores esclavos a las minas de Zacatecas para la producción de plata que era embarcada hacia los puertos ibéricos controlados por la monarquía española. La colonización del país y de su noreste corroboró que “el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza”.¹⁸

La ocupación colonial del espacio que dio paso a la fundación de Monterrey se distinguió por su articulación a la región minera de Zacatecas, a una extensa red comercial y a una constante guerra contra los pueblos indígenas.¹⁹ Lo que importa señalar es que el espacio colonial del Reino de Nuevo León se constituye en un periodo definido por la

¹⁴ “Las Leyes de Indias nunca se cumplieron en el noreste de México, y los llamados ‘repartimientos’ o ‘congregas’ fueron solamente un disfraz de la esclavitud del indio.” María Luisa Herrera, *op. cit.*, p. 24. ¿Qué podían tributar los que no sembraban ni cosechaban? El “repartimiento” era imposible si no había pueblos ni instituciones, y la “encomienda” sólo era un disfraz de la esclavitud del indio, aun cuando en el siglo XVIII se le denominara “congrega”. *Ibid.*, p. 35.

¹⁵ Rocío González Maíz, *op. cit.*, p. 31.

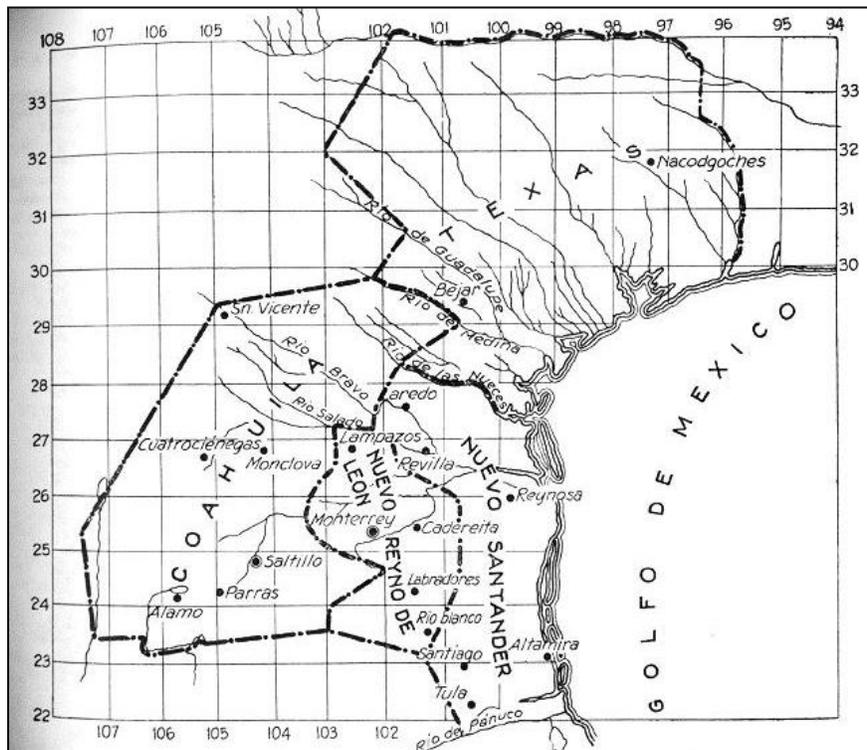
¹⁶ C. M. Valdés, “Umbrales del noreste mexicano actual”, en Isabel Ortega Ridaura (coord.), *El noreste reflexiones*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2006, p. 29.

¹⁷ C. M. Valdés, *op. cit.*, p. 30.

¹⁸ Carlos Marx, *El Capital*, FCE, p. 646.

¹⁹ Aquí cabe aclarar que la cuestión de los indios del norte es fundamental para comprender la formación geohistórica de la región noreste de México hasta nuestros días. Existe una visión que la simplifica a una población “salvaje” o “bárbara” que se opuso a la expansión fronteriza de la modernidad capitalista; sin embargo, autores como Everardo Garduño, al hablar de las relaciones de los indígenas del norte con la nación, propone la noción de los tres ciclos de conquista, perpetrada primero por los españoles, después por los colonizadores mexicanos y finalmente por los norteamericanos, lo que corresponde a tres ciclos de resistencia, con lo cual se amplía el horizonte reflexivo. Everardo Garduño, “Los indígenas del norte de México: ícono de una era transnacional”, en *Por las fronteras del norte*, J. M. Valenzuela Arce (coord.), Conaculta-FCE, México, 2003, pp. 138-148.

acumulación primitiva del capital que, a su vez, le abrió camino al nacimiento del capital industrial en los países europeos.



1 Mapa de las Provincias Internas en el que se demarcan los límites que se asignaron en 1815 a Coahuila, Texas, Nuevo León y Nuevo Santander. Imagen tomada del libro *Vito Alessio Robles, Coahuila y Texas. Desde la consumación de la Independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*, t. I, México, Porrúa, 1979, p. 8. Fuente disponible en <http://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/Galeria_Ignacio_Zaragoza>.

1.2 El noreste de México y su antigua geografía: comercio, minería y latifundio

La producción espacial, esto es, la reproducción de las relaciones sociales de producción, en el Nuevo Reino de León, fue articulada por la economía colonial-minera-ganadera. Las principales actividades económicas que se realizaron fueron la agricultura, la ganadería y la elaboración de materias primas para la producción minera de gran escala que se realizaba en la vecina Zacatecas. Nutrir esta región argentífera era clave para desarrollar el imperio colonial español. “Hacia finales del siglo XVIII la región [del Reino de Nuevo León] había

logrado desarrollar una agricultura y una ganadería de consideración para proveer de granos, azúcar y ganado en pie o tasajo a los reales mineros de Zacatecas.”²⁰

Durante el periodo colonial (1596-1821) el Reino de Nuevo León se caracterizó por su articulación a la economía minera-colonial.²¹ La producción minera de metales preciosos fue exigua y discontinua en comparación con la de Zacatecas, aunque la impronta minera se reflejó en que la fundación de “varios pueblos de Nuevo León deben su origen a la actividad minera: Minas de San Gregorio (1555), El Carmen (1614), Real de Santiago de las Sabinas (1693), Santa Catarina (1596), Real de Minas de San Carlos Vallecillo (1766), Mineral de San Pedro de Boca de Leones (1690)”²² La ausencia del desarrollo de un conglomerado minero como en otras regiones del país se debió a un tipo de minería, el de producción de plata, que implicó un desarrollo tecnológico específico, además de la precaria consolidación de la frontera colonial. Aunque

los gobernadores del Nuevo Reino de León, durante largo tiempo buscaron fomentar la minería esperando poder atraer una mayor afluencia de pobladores. Los minerales de plata fueron en gran parte de baja ley y las minas eran ahondables. Sin embargo, esta actividad fue importante para la economía del reino e indirectamente, para las zonas vecinas, ya que trajo muchas personas interesadas en trabajarlas, principalmente de Saltillo, Mazapil, Sombrerete, Zacatecas, Parral y San Luis Potosí, entre otros lugares.²³

En el Reino de Nuevo León se producían materias primas para los grandes centros mineros de oro y plata como Zacatecas y San Luis Potosí. La actividad económica principal fue la ganadería que descansaba en los latifundios. “Los primeros grandes latifundios surgieron ligados al desarrollo de una ganadería extensiva que, en un medio inseguro y

²⁰ Luis Medina Peña, *Los bárbaros del norte. Guardia nacional y política en Nuevo León, siglo XIX*, FCE-CIDE, edición electrónica, México, 2014.

²¹ De acuerdo con Treviño, la producción colonial de plata se caracterizó: a) por la alta dependencia del suministro de azogue, el cual era escaso y caro; b) por la lentitud en la generación de cambios tecnológicos en los métodos de explotación; c) por el uso combinado de sistemas de trabajo forzado y libre; d) por la existencia de una casta de trabajadores calificados y relativamente bien pagados y otra de trabajadores eventuales mal remunerados; e) por la inseguridad en la inversión y porque quienes la realizaban tenían la expectativa de enriquecimiento rápido, lo que generó el abandono de las minas; f) por la necesidad de garantías en la proporción de insumos; g) por el papel decisivo de la intervención del Estado y de los poderes políticos locales en la obtención de seguridad y protección. M. Treviño, “Los caminos de la plata”, en *Actas: Revista de Historia*, núm. 10, UANL, pp. 25-26.

²² J. Rojas Sandoval, “Minería en Nuevo León: Antecedentes de la industria de la fundición”, en *Ingenierías*, julio-diciembre, 1998, vol. 1, núm. 2, UANL.

²³ M. Treviño, “Monterrey como centro minero”, en Óscar Flores, *Monterrey histórico*, UDEM, México, 2009, p. 49.

riesgoso, alejado de las principales ciudades y que padecía una crónica escasez de mano de obra, tenía en cierto modo que descansar en la explotación técnicamente pobre de grandes extensiones de tierra.”²⁴

Un ejemplo ilustrativo es Martín de Zavala, gobernador del Reino de Nuevo León, quien con la intención de ampliar la colonización de la región septentrional repartió múltiples mercedes de tierras a partir de 1635. “Las mercedes de 40 o 50 estancias de ganado menor a un solo personaje fueron desde entonces la regla.” Y si consideramos que “los rebaños eran inmensos, y la mayoría de ellos contaban con 25 o 30 mil cabezas, y a veces más”, podemos hacernos una idea de las dimensiones de los latifundios. “De hecho, hacia mediados del siglo XVII, se conocen por sus nombres 15 propietarios-ganaderos que habían obtenido o comprado vastos territorios en Nuevo León, lo cual quiere decir que, ya en esa época, las mejores partes de la región estaban ocupadas, cuando menos nominalmente.”²⁵

La economía colonial minero-exportadora propició el desarrollo del latifundio, lo que formó un candado para la pequeña propiedad con consecuencias en el limitado patrón de poblamiento. Como lo señala el testimonio de Nemesio Salcedo, comandante general de las Provincias Internas, en 1813:

nada es más perjudicial, ni nada se opone con más firmeza y menos justicia a los progresos de las poblaciones de (las) Provincias Internas, y por consecuencia a su agricultura, al fomento de las artes y a los adelantos en su pacificación, que las inmensas posesiones de terrenos que tienen muchos sujetos de su distrito, particularmente los que se hallan viviendo fuera de las mismas provincias.²⁶

El norte de México está en el imaginario como una vasta extensión de tierras despobladas. De igual forma, se piensa que no hubo población, y con un gran determinismo

²⁴ A. Aguilar Monteverde, *Dialéctica de la economía mexicana*, Nuestro Tiempo, México, 7ª imp., 1975, p. 32.

²⁵ F. Chavelier, *La formación de los latifundios en México*, FCE, México, 1975, p. 228-229. El autor enumera la siguiente lista de propietarios: “Se encuentra en ella el capitán Juan de Espíndola, en 1644 tesorero de la Santa Cruzada en México; el contador mayor Juan de Alcocer, tesorero, asimismo, de la Santa Cruzada en 1643 (ya propietario de vastos territorios en la Nueva España y en las provincias del Norte, compró al capitán Juan de Zavala las 25 estancias que había recibido algunos meses antes de manos del gobernador Martín de Zavala); el capitán Antonio de Godínez, que estableció un mayorazgo, y sobre todo, su hermano, el poderoso Luis Tovar Godínez, que compró por \$126 mil el título de «secretario de gobernación y guerra de Nueva España» y fundó también un rico mayorazgo en 1643-1644. En la lista aparecen, además, don Juan Francisco de Bértiz, regidor y alférez real de México; 4 Zuñigas —don Luis, don Juan, don Francisco y don Lucas—, y el capitán Diego de Horduña (o Urduñe), que poseía inmensas y ricas haciendas dispersas en todo el virreinato: por mercedes o por compras había reunido, sólo en Nuevo León, más de 150 estancias de ovejas.” *Idem*, p. 229.

²⁶ I. Vizcaya Canales, “Factores adversos para el desarrollo de las provincias internas en los últimos años de la dominación española”, en *Estudios de historia del noreste*, Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística-Editorial Alfonso Reyes, Monterrey, 1972, p. 170.

geográfico se explica que la reducida densidad demográfica es resultado de las condiciones climáticas. Dejando de lado el determinismo geográfico, podemos observar que fue el crecimiento del latifundio lo que frenó el incremento de la población.

En el periodo de la Guerra de Independencia (1810-1821), la ciudad de Monterrey era relativamente marginal, con poca población²⁷ y las actividades económicas que pervivían desde el periodo colonial continuaron. Esto se debió al mantenimiento de la estructura económica heredada del pasado colonial.

Un análisis más a fondo nos lleva a concluir que no hubo cambios notables en estas provincias [del norte] en los años inmediatos a 1821, no tanto por su lejanía de la efervescencia revolucionaria sino *por la naturaleza misma del movimiento de independencia*. Los cambios políticos obtenidos con la consumación de la independencia no logran resquebrajar los cimientos estructurales implantados por la colonia, por lo que difícilmente se dejan sentir los efectos causados por la sustitución de grupos en el poder, no ya en las provincias de la periferia, sino también en las demás regiones del país.²⁸

Tendencialmente la Independencia rompió con el monopolio colonial, sin embargo el desarrollo del México independiente bajo el capitalismo desplegó la contratendencia de la fragmentación regional de la unidad nacional.

La producción minera en la región continuó con cambios cualitativos después de la independencia del país en 1821. La minería en la condición colonial se caracterizó por la producción de oro y plata, diametralmente distinta en el México independiente, pues la producción minera disminuyó como resultado del movimiento insurgente, pero se eleva sustancialmente en el último cuarto del siglo XIX para el desarrollo industrial de Estados Unidos.

El Reino de Nuevo León desapareció después de la revolución de independencia (1810-1821), aunque se preservaron las fronteras coloniales en la formación del territorio nacional. Las disputas entre el carácter federal o centralista del naciente Estado-nación mexicano expresaron el desarrollo de las fuerzas productivas moldeadas por la economía colonial tras siglos de dominación.

²⁷ Don Francisco Navarro y Noriega estimaba que, en el año de 1810 las Provincias Internas de Oriente tenían la siguiente población: Nuevo Reino de León, 43 789; Nuevo Santander, 56 715; Coahuila, 42 937; y Texas, 3 334. Ramos Arizpe asignaba en 1811, 70 000 habitantes en Coahuila, 7 000 a Texas, más de 70 000 a Nuevo León y más de 60 000 a Nuevo Santander. Tomado de I. Vizcaya Canales, *op. cit.*, p. 177.

²⁸ G. López y Rivas, *op. cit.*, p. 76.

Esta época de la historia de México debe de entenderse [...] como la expresión política de la lucha entre los grupos económicos que deseaban llevar adelante reformas sociales y económicas que favorecieran el desarrollo capitalista, y los grupos más conservadores que se oponían a la realización de cambios. Esta contradicción fundamental caracteriza el periodo que va desde la instauración de la República en 1824, hasta el triunfo del movimiento de Reforma y la expulsión de las tropas francesas en 1867.²⁹

En el contexto nacional se promulgó el Plan de Casa Mata en 1823, mientras que a nivel regional se presentó una disputa entre las oligarquías de las provincias norteñas, que entre sus inigualables representantes de la historia política nacional y regional estuvieron Ramón Ramos Arizpe, Servando Teresa de Mier y Felipe de la Garza. Lo que tomó forma en la disputa de dos ciudades capitales: Saltillo en Coahuila y Monterrey en Nuevo León.³⁰

Como se mencionó, el poder colonial recaía en el control del monopolio económico ejercido por la Ciudad de México, pero al destrozarse el dominio colonial con la independencia se redefinió su relación con todas las regiones que formaron parte de la colonia española. De esta manera, “se observa cómo, paulatinamente, va perdiendo poder el centro político de la nación, en los hechos, esta pérdida de poder se manifiesta en la formación de tres juntas —Monterrey, Saltillo y Monclova— que son la expresión de la época que tenían las elites regionales para cuidar el bien común ante el definitivo resquebrajamiento del control político de la ciudad de México sobre las regiones”.³¹

Al analizar la política económica surgida de la Independencia, Enrique Florescano observa dos elementos característicos. El primero es la ruralización de la sociedad mexicana; el segundo es la afirmación de las economías regionales. Ambos elementos son parte de la contratendencia de la independencia de la corona española. Según el autor,

al lado de esta ruralización del país [como consecuencia de la guerra de independencia] se da también un fortalecimiento de las economías regionales. La quiebra económica y política del poder centralizador de la ciudad de México, junto a la presencia de otros factores internos y externos, están en el origen de este raro

²⁹ *Idem.*, p. 77.

³⁰ En 1823 “el ministro del Interior como fray Servando pedían al Ayuntamiento de Monterrey que no hicieran caso a las peticiones de Coahuila de formar una junta especial de las cuatro provincias, con el fin de no caer en la absoluta anarquía, tal y como había sucedido en Colombia y Buenos Aires”. En Luis Jáuregui, “El Plan de Casa Mata y el federalismo en Nuevo León, 1823”, *Secuencia* (2001), núm. 50, mayo-agosto, p. 159.

³¹ L. Jáuregui, “El Plan de Casa Mata y el federalismo en Nuevo León, 1823”, *Secuencia* (2001), núm. 50, mayo-agosto, p. 165.

fenómeno de la historia mexicana. Como hemos visto antes, la llamada libertad de comercio no sólo rompió en su base el poder monopólico de la capital, sino que trajo consigo la apertura de nuevos puertos y aduanas en ambas costas y fronteras, lo que a su vez provocó un intenso movimiento comercial entre esos puntos y su *hinterland* inmediato.³²

En medio de este contexto de tensiones y redefiniciones surgen personajes cuasi mitológicos que forman parte de la abigarrada formación social que parió a México. Uno de ellos fue Félix Trespalacios, quien representa con plena lucidez tanto lo mágico como lo trágico de la historia regional. Primer gobernador por la provincia de Texas, se pasa del lado de los indios “bárbaros” que después serán declarados los principales enemigos de los gobiernos de México y Estados Unidos. Posteriormente, Trespalacios se convierte en imperialista y apoya a Iturbide, se hace amigo de Ramos Arizpe y, por último, declina a favor del congreso en Monterrey en la disputa con Saltillo. Trespalacios es un personaje del noreste del México nuevo. Antes del exterminio del indio y el nacimiento de la esclavitud en Estados Unidos.

La confrontación en torno al carácter centralizado o federado que habría de adoptar la nueva nación, en el norte de México, además de definir la relación de esta región con el centro del poder político nacional, puso en juego las relaciones con el desarrollo del capitalismo norteamericano, que estaba en su etapa de expansionismo territorial.³³

1.3. Imponiendo fronteras: Monterrey frente al expansionismo norteamericano

El inicio de la intervención norteamericana hacia México comenzó con la “separación” de Texas (1835-1845), que apoyó Estados Unidos y que derivó en la invasión, ocupación y posterior pérdida de más de 2 millones de kilómetros, es decir, más de la mitad del territorio de la naciente nación mexicana. “La anexión de Texas a los Estados Unidos, en mayo de 1845, significa el toque de avanzada para las fuerzas del expansionismo y el principio del fin de la soberanía mexicana sobre las provincias del norte.”³⁴

³² E. Florescano, *op. cit.*, p. 83.

³³ “El movimiento expansionista [de Estados Unidos] no encuentra resistencia seria en el logro de sus objetivos hasta que aparecen en su camino las tierras de la República Mexicana, provocándose la guerra del 1846-48 [...] cabe concluir que esta guerra no podía tener —por sus objetivos y sus resultados— otro carácter que el de conquista, y que el papel de México, en tal suceso, es el agredido, en tanto que a los Estados Unidos corresponde, a todas luces, el del agresor.” *Ibid.*, pp. 58-59.

³⁴ *Ibid.*, p. 83.

Con tan sólo unos años de vida independiente, la región noreste realizó acciones en contra del expansionismo norteamericano: dos campañas en Texas, la primera en 1835-1836 y la segunda en 1842-1844. Por otra parte, en 1840 se intentó impulsar el proyecto secesionista de la República del Río Grande, que contemplaba a Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y parte de Texas, proyecto que fracasó pero que fue desenterrado en 1855 por la oligarquía regiomontana cuando ésta intentó formar la República de la Sierra Madre, la cual contemplaba los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Desde el inicio de la guerra norteamericana se observó una posición ambigua e incluso, ya en el periodo de ocupación, un colaboracionismo por parte de las clases dominantes.³⁵ La excepción fue el pueblo, que espontáneamente apoyó al ejército mexicano en su lucha contra la invasión y, posteriormente, ayudó a las guerrillas en la resistencia. El actuar de las clases dominantes durante la intervención fue síntoma de las ataduras a las estructuras coloniales y de desprecio a las clases populares.³⁶ En 1848 se firmó el acuerdo de finalización de la guerra, en el que se propone una noción de paz de acuerdo con los intereses de los propietarios de ambos Estados. En este sentido, García Cantú afirma,

La guerra, por tanto, se libró contra las clases populares. La paz fue negociada entre uno y otros propietarios. Los norteamericanos deseaban más territorio; los mexicanos, conservar los que tenían cultivados por sus peones; la Iglesia, preservar sus vastos dominios y prerrogativas políticas, y el ejército, con sus fueros, la facultad de decidir la política del país.³⁷

La ausencia de las clases dominantes en la defensa nacional y en la resistencia posterior se debió a que eran producto de un capitalismo-colonial, a que el ejército nacional era controlado por la burguesía terrateniente-oligárquica y alas contradicciones entre

³⁵ “Desde el 26 de diciembre de 1835, De la Garza Evia había convocado a los pueblos de Nuevo León para que hiciesen donativos de mulas, caballos y semillas destinados a la campaña de Texas. Se recibieron respuestas satisfactorias de Pesquería Grandes, Santa Catarina, Abasolo, San Nicolás Hidalgo, San Francisco de Cañas, Villaldama y Lampazos, sumando ocho mil pesos. Adelantándose a los acontecimientos, De la Garza Evia advirtió que el acaparamiento de mulas para uso del ejército, en lugar de utilizarlas como transporte para la exportación de piloncillo a los centros mineros de Zacatecas y Durango, ponía en riesgo este comercio.” En M. Á. González-Quiroga y C. Morado Macías, *Nuevo León ocupado. Aspectos de la guerra México-Estados Unidos*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2006, p. 77.

³⁶ El mismo autor nos señala, respecto al tratado de paz, que en “1847, la burguesía terrateniente, con el clero y el ejército, procura la transacción con los invasores. La paz les era tan indispensable como a Polk. Un estado de guerra con la participación del pueblo —las guerrillas— habría quebrantado el orden establecido”. En G. García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, FCE-Conaculta, México, 1991, p. 59.

³⁷ G. García Cantú, *op. cit.*, p. 73.

federalistas y centralistas: “las fracciones rivales de la burguesía se disputaron el poder ante los invasores, debilitando la resistencia nacional”.³⁸

La batalla de Monterrey se libró el 20 de septiembre de 1846. En ella participaron por primera vez los tristemente reconocidos egresados de la escuela militar de West Point, quienes años después participaron como protagonistas en la guerra de secesión de Estados Unidos.³⁹ Nuevo León estuvo ocupado durante casi dos años por las fuerzas invasoras norteamericanas, de agosto de 1846 a junio de 1848.⁴⁰

La invasión de Estados Unidos tuvo implicaciones en el desarrollo del capitalismo en México, particularmente en la región norte del país, cuya expresión más obvia fue la redefinición de las fronteras nacionales entre ambos países, pero aún más importante fue el tipo de relaciones económicas y políticas que se entablaron entre el sureste norteamericano y el noreste mexicano. Valga recordar que la ocupación de Texas tuvo sus bases materiales, su *leitmotiv*, en la expansión de la esclavitud. Al ser ocupada y adherida a Estados Unidos, Texas refundó los cimientos de su economía, se expulsó a la mayoría de los rancheros mexicanos, a los pequeños propietarios de tierras,⁴¹ y se implementó la economía de plantación basada en la esclavitud.

Durante la guerra del 47, además del frente abierto del ejército de Estados Unidos, se mantuvo la guerra irregular que empleó a los pueblos indios del norte, que a su vez se hallaban en la vorágine del expansionismo norteamericano. La incapacidad de la oligarquía y de su ejército de aliarse y de atraer al campo de la nación mexicana a la mayoría de los pueblos indios del norte tuvo como base, por un lado, el proceso subjetivo de la imposición de la civilización occidental y, por el otro, el proceso objetivo de expansión del capital en la formación del Estado nacional. El problema con los pueblos indios del norte se mantuvo hasta el último cuarto del siglo XIX.

A partir de 1848 se definió una nueva organización espacial en todo México. En el noreste se cercenó el estado de Coahuila-Texas, lo que provocó que Tamaulipas y Coahuila

³⁸ *Idem.*, p. 58.

³⁹ M. Á. González-Quiroga y C. Morado Macías, *Nuevo León ocupado, aspectos de la guerra México-Estados Unidos*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2006, p. 114.

⁴⁰ *Idem.*, pp. 114-117.

⁴¹ Las consecuencias inmediatas que señala López y Rivas de “la guerra de conquista son: a) El despojo de las propiedades de los mexicanos, especialmente la apropiación de sus tierras. b) El establecimiento por parte del poder estadounidense de una política sistemática de racismo y persecución, asesinato y encarcelación de mexicanos”. G. López y Rivas, *op. cit.*, p. 182.

se volvieron estados fronterizos. Asimismo, los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas entablaron relaciones con un capitalismo en constante cambio: el norteamericano. Y este capitalismo que se gesta en el noreste de México y en Estados Unidos profundizó el desarrollo geográfico desigual.

Así, la producción del espacio en el noreste fue definida por formaciones sociales precapitalistas que sientan las bases para el tipo de capitalismo dependiente de México y del capitalismo imperialista de Estados Unidos. Esta aparente contradicción entre las diversas formaciones sociales tiene una explicación histórica, en la perspectiva planteada por Rosa Luxemburgo:

Considerada históricamente, la acumulación del capital es un proceso de cambio de materias que se verifica entre la forma de producción capitalista y las precapitalistas. Sin ellas no puede verificarse la acumulación de capital, pero considerada en este aspecto, la acumulación de capital se efectúa destruyéndolas y asimilándolas. Así, pues, ni la acumulación de capital puede realizarse sin las formaciones no capitalistas, ni aquéllas pueden siquiera mantenerse. La acumulación sólo puede darse merced a una constante destrucción preventiva de aquéllas.⁴²

En el periodo que va de 1848 a 1865 el noreste mexicano entabló relaciones económicas y políticas con el sureste norteamericano esclavista. Esto quiere decir que, mientras en el noreste de México las fuerzas productivas estuvieron “estancadas” por el lastre de la economía colonial, la minería y el latifundio, en el “nuevo” sureste invadido y ocupado por Estados Unidos se recreó la esclavitud para el desarrollo del capitalismo en el país invasor.⁴³ De este modo, una región esclavista y una región cuasi “colonial”, pero políticamente independiente, dos regiones con formaciones sociales precapitalistas, se relacionaron para el desarrollo del capitalismo en sus respectivos países. Siguiendo a Luxemburgo, se puede aseverar que “la solución se halla en esta contradicción dialéctica: la acumulación capitalista necesita, para su desarrollo, un medio ambiente de formaciones

⁴² Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, Grijalbo, Barcelona, 1978, p. 322.

⁴³ “En la primera mitad del siglo XIX, la plusvalía salía del proceso de producción, en su mayor parte, en forma de telas de algodón. Pero los elementos materiales de su capitalización: algodón procedente de los Estados esclavistas de la Unión Americana [...] representaban, sin duda, *plusproducto*, mas, de ningún modo, plusvalía capitalista. Hasta qué punto la acumulación capitalista depende de estos medios de producción, no producidos por el capitalismo, lo prueba la crisis algodonera inglesa, causada por el abandono de las plantaciones de algodón sobrevenido durante la guerra de Secesión americana.” En R. Luxemburgo, *op. cit.*, p. 273.

sociales no capitalistas; va avanzando en constante cambio de materias con ellas, y sólo puede subsistir mientras dispone de este medio ambiente”.⁴⁴

La culminación de la guerra del 47 representó para México el fin de su participación en la *acumulación originaria* a escala mundial. Fue la entrada de la nación a la modernidad capitalista. A partir de entonces se estableció una sinuosa marcha hacia la afirmación del poder político por parte de la burguesía. Los territorios ocupados por Estados Unidos permitieron la consolidación del sistema mundial capitalista en lo general y el desarrollo del imperialismo norteamericano en lo particular. Después de la segunda mitad del siglo XIX el territorio cercenado del noreste de México entabló una relación ya no de subordinación política con otros Estados del mundo, sino fundamentalmente de una dominación con preeminencia de mecanismos *económicos*. Sin embargo, eso no frenó el afán intervencionista extranjero sobre la soberanía nacional.

2. El secreto de la formación del capital industrial en el noreste de México

La expansión es una necesidad de las sociedades esclavistas;
el poder esclavista requiere siempre nuevas conquistas

Eric Williams

Como demostró Eric Williams, la esclavitud en América fue motor antes que freno para el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos.⁴⁵ Entre los años 1848-1865 se propagó en Texas la economía de plantación basada en la esclavitud, con la finalidad de producir un valor de uso fundamental en la era de la Revolución Industrial: el algodón. Este producto era vital como materia prima para el desarrollo de los países que ya habían alcanzado el estadio de la gran industria.

La industria inglesa de los tejidos de algodón, que ha sido la primera rama genuinamente capitalista de producción, hubiera sido imposible, no sólo sin el algodón de los Estados del sur de la Unión Norteamericana, sino también sin los millones de negros africanos trasplantados a América para trabajar en las plantaciones⁴⁶

⁴⁴ R. Luxemburgo, *op. cit.*, p. 281.

⁴⁵ Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2011, p. 33.

⁴⁶ R. Luxemburgo, *op. cit.*, p. 278.

Las contradicciones entre la producción basada en la esclavitud y el desarrollo de la gran industria en los Estados Unidos de América llegaron a tal grado que la esclavitud se volvió freno para el desarrollo capitalista. En ese momento estalló la Guerra de Secesión (1861-1865), entre el norte Yanqui y el sur Confederado, periodo durante el cual se disputó la vía de desarrollo que asumiría el capitalismo en Estados Unidos: “la ‘gran guerra’ había inaugurado en la Unión Americana una era de saqueo grandioso de los derechos nacionales por sociedades monopolistas y especuladores sueltos”.⁴⁷

En el transcurso de la guerra de secesión los yanquis establecieron un cerco naval a la producción esclavista sureña, por lo que las mercancías del sur no podían ingresar a la circulación a través de sus propios puertos, de modo que tuvieron que buscar una alternativa, y ésta fue entablar relaciones comerciales con la burguesía oligárquica que dominaba la región noreste de México. Es en este contexto que González Quiroga argumenta:

El noreste sirvió al gobierno sureño [confederado] de tres maneras: 1) como vía para la salida de algodón al mercado internacional; 2) como conducto para una infinidad de productos —muchos de ellos manufacturados— provenientes de Europa y que requería el ejército para librar la guerra, y 3) como región abastecedora de materias que se producían localmente y que tenían un valor estratégico para los sureños.⁴⁸

Además, en el periodo 1861-1865 Estados Unidos se encontraba lejos de disputar la hegemonía mundial capitalista, que recaía sobre Inglaterra, de ahí la importancia para los Confederados de encontrar un puerto atlántico para la salida de sus mercancías que se dirigían a Europa. Y ese punto geoestratégico lo ocupó la franja fronteriza, en donde destacó el Puerto Bagdad contiguo a Matamoros, Tamaulipas.⁴⁹

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 310.

⁴⁸ M. González Quiroga, *La puerta de México: los comerciantes texanos y el noreste de mexicano (1850-1880)*, Estudios Sociológicos, IIS-UNAM, 1993, p. 218.

⁴⁹ De acuerdo con Casey Walsh: “Para principios del año de 1863, había unos doscientos barcos esperando sus cargamentos costa fuera en cualquier momento y varios países europeos habían establecido consulados en el improvisado puerto de Bagdad, ubicado en Matamoros. Las aduanas británicas de Londres contabilizaban importaciones de 3 millones de libras (6 000 pacas) en 1863, 22.5 millones de libras (45 000 pacas) en 1864 y 84.5 millones de libras (169 000 pacas) para el final de la guerra. En suma, se calcula que en Matamoros se embarcó cerca de 20 por ciento de todo el algodón que salió de los estados Confederados”. En *Construyendo fronteras, una historia transnacional del algodón de riego en la frontera entre México y Texas*, Uia-CIESAS, México, 2010.

En términos del ciclo del capital se puede explicar que la región noreste de México se articuló (en tanto complemento de la economía “confederada”) en torno a la segunda esfera de la circulación, es decir, M'-D', ya que las primeras dos esferas del ciclo del capital se concretaban en el sureste norteamericano.

En los años de 61 a 65 de este siglo [XIX], durante la guerra intestina de los Estados Unidos del Norte América, el bloqueo de los puertos de Brownsville, Nuevo Orleans y otros hizo que los Estados confederados buscaran por nuestra frontera la salida de sus algodones. Esta época es la más brillante que ha tenido el comercio de los Estados fronterizos: entonces el movimiento mercantil se propagó hasta las últimas clases de la sociedad: en esos días se formaron muchos y grandes capitales, de los cuales pocos subsisten...⁵⁰

Para la burguesía comercial del noreste de México el tráfico de mercancías fue una fuente primaria de acumulación de capital, ya que éstas se cultivaron en las plantaciones esclavistas, lo que implicó la apropiación de un amplio excedente económico o plustrabajo: “el dinero que se acumuló en la frontera con el comercio de algodón durante la guerra [de secesión] se reinvertió en industrias textiles en Monterrey, Nuevo León. A su vez, la demanda de fibra que generaba por estas industrias aceleraba el crecimiento del cultivo comercial del algodón en la región aledaña de La Laguna, ubicada en Coahuila y Durango”.⁵¹

La *Guerra de Secesión* favoreció el desarrollo del capital comercial en la región noreste de México porque generó una nueva organización territorial, rutas comerciales terrestres y marítimas, teniendo como consecuencia el incremento comercial intrarregional y la articulación de una amplia región económica que tuvo su núcleo en la ciudad de Monterrey.

Para Mario Cerutti el periodo de la Guerra Civil en Estados Unidos forma parte de la fase en la que se formaron las grandes fortunas de quienes él denomina *comerciantes-prestamistas-terratenedores* del noreste de México, las cuales posteriormente las direccionaron al capital industrial.⁵² En palabras de Cerutti:

En las cuatro décadas que transcurren entre el cambio de frontera (consecuencia de la guerra con Estados Unidos) y 1890 se formarán en Monterrey grandes fortunas. Bien puede hacerse alusión a una sensible acumulación primaria de capitales, que posteriormente se trasladarán masivamente a la [...] producción industrial capitalista.⁵³

⁵⁰ M. Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*, Claves de análisis, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2ª ed., 1989, pp. 31-32.

⁵¹ C. Walsh, *op. cit.*, p. 52.

⁵² “a) La formación de capitales en Monterrey desde los años del cambio de frontera, los cuales serán la base de la burguesía productora que aparece hacia 1890. El surgimiento de la actividad de un número reducido de comerciantes-prestamistas-terratenedores permite visualizar los mecanismos de acumulación previa, sus fuertes y variantes.” M. Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*, Claves de análisis, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, segunda edición 1989.

⁵³ M. Cerutti, *op. cit.*, p. 14.

Dicha afirmación apunta a una certeza: la formación de grandes fortunas. Pero la aseveración esconde algo más complejo: ¿de dónde salió ese capital-dinero? De un proceso histórico regional que comprendió tanto a la esclavitud como a la guerra. En ese sentido, ambas dimensiones deben ser consideradas para explicar el desarrollo del capitalismo en la región noreste del país. Y más aún cuando Cerutti indica que ese dinero va a formar parte del capital industrial, parte de la suposición de considerarlo capital-dinero y no sólo dinero, es decir, tenemos ya la acumulación de capital y no solamente de riqueza.

Por lo anterior podemos mencionar que estamos en un periodo de desarrollo capitalista. Que éste no sea el típico europeo es otra cuestión, lo que sí no debemos desconocer son las fuerzas históricas que se hallan detrás de la acumulación originaria de capital en la región noreste de México, en las cuales no se encuentran individuos emprendedores sino por el contrario: ellos se van a beneficiar tanto de la guerra como de la esclavitud y de la fuerza de trabajo, porque les proveyeron el capital-dinero suficiente para su metamorfosis en capital industria y, con ello, comenzar el proceso de industrialización.

Los individuos son producto de la historia y no los que la hacen. En otras palabras, los individuos, en palabras de Cerutti, “comerciantes-prestamistas-terratenedores” son la representación del *capital-comercial* que tiene la característica de profundizar relaciones no capitalistas para imponer el poder del capital.⁵⁴ De ahí que Marx cuestionara las formas en que se intentó explicar el surgimiento del capital-dinero como expresión de una relación social sin historia:

⁵⁴ De acuerdo con R. M. Marini, el predominio del capital comercial expresa dos líneas históricas fundamentales: por una parte, una creciente concentración de patrimonio dinero (elemento fundamental en el proceso de financiación del capitalismo) y, por la otra, un proceso de creciente autonomización de la circulación con respecto a sus extremos (distintas formas de organización social de la producción). El primer aspecto señalado nos define una cuestión central: el capital reconoce en el dinero su primera forma de manifestación (véase Siglo XXI, Libro I, vol. I, Sección II, Cap. IV, p. 180). El dinero como dinero y el dinero como capital sólo se distinguen por su forma de circulación y el capital penetra en cualquier mercado siempre como dinero. El segundo aspecto, nos señala precisamente la separación, todavía, entre producción y circulación; el desarrollo histórico consolidará la sujeción de la circulación por parte de la esfera productiva, como mera fase de sí misma. El capital será así definido como unidad contradictoria de producción y circulación, contando como determinante, en última instancia, la primera.

Para terminar, es necesario destacar también a la usura como centralizadora de capital dinero, de patrimonio dinero. Actúa destruyendo la riqueza y la propiedad antigua y feudal y, a la vez, arruinando toda forma de producción pequeño campesina y pequeñoburguesa, es decir, todas aquellas formas donde el productor aparece como propietario de las condiciones de producción. En *Curso de Economía Política IV. La teoría marxista de la distribución*. Véase <http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/289_economia_politica_4.pdf>.

Se imagina sin razón que muy al comienzo, el capital empieza a acumular los medios de subsistencia, los instrumentos de trabajo y las materias primas, en suma, las condiciones objetivas del *trabajo ya separadas de la tierra y combinadas con el trabajo*. Del mismo modo, el capital no crea las condiciones objetivas del trabajo. Al contrario, se forma al comienzo por este simple hecho: el valor que existe bajo forma de riqueza monetaria tiene la facultad, en razón del proceso histórico de la disolución del antiguo modo de producción, de comprar las condiciones objetivas del trabajo de una parte, y de cambiar el trabajo vivo mismo con los trabajadores liberados por dinero, de otra parte. Todos estos existen previamente; *su separación es un proceso histórico, un proceso de disolución, y es el que da al dinero la facultad de transformarse en capital*. El dinero mismo interviene en este proceso como un disolvente sumamente enérgico y contribuye a hacer libres a los trabajadores, a cercenarlos y privarlos de bienes. Pero no lo hace, naturalmente, creando para ellos las condiciones objetivas de existencia. Al contrario, contribuye a acelerar la separación entre los dos, la privación de propiedad de los trabajadores.⁵⁵

Para comprender al capital comercial que se generó en ese periodo es preciso contextualizarlo en el periodo de la guerra y la esclavitud y no sólo su resultado: la creación de las grandes fortunas (en rigor, el capital-dinero). Ya que sólo ver el dinero sin la relación social que lo hizo, y que posteriormente el dinero posibilitó, lleva a pensar que el origen del capital es producto de azares individuales.⁵⁶

El capital comercial que dio nacimiento al capital industrial utilizó a la esclavitud y a la guerra para su beneficio. Dentro de los múltiples representantes del capital comercial, y que más tarde detentaron el capital-industrial, sobresale el ejemplo de Patricio Milmo, quien al ser cuestionado, cuando estuvo preso, por el apoyo al gobierno invasor francés a través de sus relaciones comerciales con el Sur Confederado, y que le implicó entrar en conflicto con el gobierno republicano que encabezó Benito Juárez, afirmó:

En carta que el afectado [Milmo] remitió el 22 de abril de 1864 al cónsul británico en Matamoros, desde la cárcel, explica que había negado ante los delegados de Juárez “ser cómplice de Santiago Vidaurri”. “*Es infundado, añade. He hecho varios préstamos en varias ocasiones al gobierno del Estado y en este caso he hecho*

⁵⁵ Carlos Marx, *Fundamentos de la crítica de la economía política (esbozo de 1857-1858) en anexo 1850-1859*, t. I, trad. Mario Díaz Godoy, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1970, pp. 388-389.

⁵⁶ A partir de 1867 a Rivero se le considera “dentro del grupo de ‘comerciantes fuertes’ que no fueron afectados negativamente por la recesión. (Entre éstos se encuentran Patricio Milmo, Luis G. Coindreau, Salvador Tarrie y Cía., Degetau y Dose, Zambrano Hnos. y Cía., BrachSchonfeld y Cía., Madero y Cía., etcétera.)”. R. C. Hernández Elizondo, “Comercio e industria textil en Nuevo León. 1852-1890”, pp. 267-286, en *Formación y desarrollo de la burguesía en México* Ciro F. S. Cardoso (coord.), Siglo XXI, México, 1978.

*solamente lo que cualquier comerciante estaba obligado a hacer, exceptuando que generalmente yo daba la suma más grande.*⁵⁷

Los capitalistas no tuvieron remordimiento moral en amasar grandes fortunas basadas en el trabajo esclavo. En este sentido, el capital, como relación social, demostró que puede lidiar con formas precapitalistas de explotación de trabajo, e incluso las puede exacerbar. Lo anterior no implica que los representantes del capital comercial sean ajenos al sendero de consolidación del modo de producción capitalista, por el contrario, “tanto el capital comercial como el capital usurario cumplen un rol fundamental en el proceso de disolución de modos de producción preexistentes y en el proceso de tránsito hacia el modo de producción capitalista”.⁵⁸ Los capitales que se produjeron en una economía organizada por el lastre colonial, resultado del latifundio y el comercio, encontraron en la comercialización del algodón un estímulo sin parangón en esos momentos.

Con la derrota del sur confederado en 1865 finalizó la esclavitud en Texas y también significó para la burguesía comercial del noreste del país, que había entablado relaciones con los esclavistas de Texas, el término de un periodo de prosperidad económica.⁵⁹ Sin embargo, para la burguesía comercial inició un nuevo ciclo de desarrollo capitalista dentro del patrón de reproducción del capital primario-exportador.⁶⁰

En suma, la Guerra de Secesión generó un proceso de concentración del capital comercial para la burguesía en México, lo cual quiere decir que todos los comerciantes se vieron beneficiados por las pingües ganancias que producía la guerra y, sobre todo, por una mercancía originada por el trabajo esclavo: el algodón. Concluida la Guerra de Secesión (1865) y reinstaurada la República (1867), se presentó un proceso de centralización de

⁵⁷ M. Cerutti, “Patricio Milmo, empresario regiomontano del siglo XIX”, pp. 231-266. En *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, Ciro F. S. Cardoso (coord.), Siglo XXI, México, 1978, p. 242.

⁵⁸ R. M. Marini, *Curso de economía política IV. La teoría marxista de la distribución*. Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/289_economia_politica_4.pdf>.

⁵⁹ El 19 de junio de 1865 concluyó la Guerra de Secesión en Texas. Hasta hoy día se conmemora el Juneteenth Independence Day. Véase <<http://www.juneteenth.com/history.htm>>.

⁶⁰ De acuerdo con Hernández Elizondo: “La caída del gobierno de Santiago Vidaurri y el final de la guerra civil de los Estados Unidos, trajeron consecuencias desastrosas al comercio de la región. El comercio se debilitó y muchas casas fueron a la quiebra. Los pequeños locales entraron en ruina económica. Las firmas más fuertes resistieron la crisis, amparadas en sus grandes capitales y gracias a la dependencia que de ellas tenía el pequeño comercio. Al ir este último a la quiebra, los poderosos acreedores recurrieron al juicio como medio para cobrar los adeudos [...]. Es así que los “grandes comerciantes” lograron apoderarse de muchos terrenos, casas y locales. Sus capitales se consolidaron; pero el comercio ya no fue el medio propicio para acrecentarlos. En el futuro habría que buscar nuevas formas de inversión”. R. C. Hernández Elizondo, “Comercio e industria textil en Nuevo León. 1852-1890”, pp. 269-270.

capitales, es decir, que los capitales comerciales más grandes consumen a los menores, lo que propició un incremento del capital comercial que fue dirigido al proceso de industrialización.

3. Industria del algodón y el algodón para la industrialización

La consolidación del capitalismo dependiente en Monterrey (1857-1890)

El periodo que se inaugura con la fundación de la industria textil La Fama en 1854 y el inicio del establecimiento de la gran industria en 1890 se caracterizaron por la metamorfosis del capital-comercial al capital-industrial, esto es, la *génesis* del capital industrial, su fase embrionaria, que posibilitó la producción y reproducción del capital industrial en el noreste del país.

Las casi tres décadas fueron atravesadas por importantes procesos políticos nacionales —la Guerra de Reforma (1857-1861) y la invasión neocolonial francesa (1862-1867)— e internacionales —la Guerra de Secesión (1861-1865), la conformación imperialista de la economía norteamericana (1865-1898)—. Asimismo, el periodo se caracterizó por un complejo proceso de formación de clases y, por lo tanto, de propiedad sobre los medios de producción, lo que se expresó en un violento escenario político. Todo lo anterior, en mayor o menor medida, permite explicar las profundas transformaciones en la formación originaria del espacio industrial de Monterrey.

La Guerra de Reforma o de los Tres Años (1857-1861) fue un periodo complejo porque eliminó las bases del poder económico de las fuerzas internas coloniales: el control corporativo sobre la tierra, lo que generó una amplia base para la acumulación de capitales y, a su vez, sirvió como vía para consolidar el proyecto de nación.⁶¹ Este proceso entró en paroxismo con la intervención francesa, que contó con el apoyo de las fuerzas conservadoras del país.

⁶¹ La nación sería una comunidad humana estable, surgida históricamente como la forma de establecer la hegemonía de la burguesía, esto es, su predominio político, económico, social, ideológico y cultural sobre un territorio que reclama como el ámbito de su producción y mercado interior de mercancías y fuerza de trabajo; en donde establece, asimismo, una imposición lingüística y cultural sobre poblaciones generalmente heterogéneas en su composición étnico-nacional. En G. López y Rivas, *op. cit.*, p. 14.

Así, pues, la guerra contra las fuerzas conservadoras, y su aliado el clero, representó una vía para reafirmar el proyecto nacional. Encabezada por el grupo demócrata-liberal de Benito Juárez, la revolución de Reforma también enfrentó alneocolonialismo francés. En ambos casos, las fuerzas liberales lograron vencer a las fuerzas internas coloniales, cuya dirección estaba a cargo de los terratenientes-coloniales, el capital-comercial y el clero. En el noreste del país, donde la población indígena originaria fue exterminada, también se libró una guerra contra los pueblos indígenas que provenían de Estados Unidos, pues eran despojados y desplazados por el gobierno,⁶² y se vivió prolongadamente la invasión norteamericana. Es en ese contexto que se logró imponer la desamortización de los bienes eclesiásticos y corporativos que estimuló la acumulación de capitales.

De acuerdo con González Maíz, “a pesar” de las guerras, internas y externas, la desamortización se realizó, e incluso —nosotros agregamos— se estimuló como mecanismo de apropiación del excedente económico:

El cabildo de Monterrey continuó otorgando adjudicaciones de tierra en venta y arrendamiento dentro del ejido. Entre 1865 y 1876, a pesar de la ocupación de las fuerzas francesas (del 26 de agosto al 26 de julio de 1866) y de los conflictos locales causados durante las revoluciones de la Noria y Tuxtepec, las adjudicaciones de tierra continuaron.⁶³

Durante todo este complejo periodo, 1860-1890, lo que se puede observar es que, gracias a la guerra y a la necesidad de costearla, se incentivó la venta de la tierra y se desarrolló la separación del productor de los medios de producción.

Así, de la fundación de la primera fábrica textil en Nuevo León en 1854 a la instalación de las primeras fundidoras, metalúrgicas y refinadoras en 1890, transcurren poco

⁶² Un caso ilustrativo de la guerra emprendida por el gobierno de Estados Unidos lo presenta R. Luxemburgo al decir: “En 1825, el Congreso de la Unión, durante la presidencia de Monroe, había resuelto trasplantar los indios del este del Misisipi hacia el Oeste. Los pieles rojas se defendieron a la desesperada, pero fueron barridos como basura molesta —al menos el resto que quedaba después de las matanzas de los cuarenta años de guerras indias—, fueron empujados como rebaños de búfalos hacia el Oeste, para ser encerrados como bestias dentro de las *reservations*. Los indios tuvieron que ceder el puesto a los granjeros; ahora le tocó el turno al granjero, que tuvo que ceder el puesto al capital, siendo a su vez empujado más allá del Misisipi”. *Op. cit.*, p. 311.

⁶³ R. González Maíz, *Desamortización y propiedades de las élites en el noreste de México 1850-1870*, UANL, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2011, p.61. Más adelante la autora menciona otro caso emblemático de la desamortización durante el periodo de Santiago Vidaurri: “Entre 1854 y 1864 el cabildo de Monterrey registró haber realizado un total de 996 adjudicaciones de tierras ubicadas dentro del ejido. De ellas 367, es decir el 36.8 por ciento fueron ventas. La venta de las tierras de la ciudad fue un instrumento usado por el Gobierno vidaurrista para procurarse los recursos necesarios para sostener las campañas militares, por lo anterior, no debe extrañar el dinamismo en el mercado de la tierra a pesar de hallarse en guerra”. *Ibidem.*, p. 56.

más de tres décadas que condensaron profundos y complejos cambios en el noreste del país. En el periodo que va de 1860 a 1890 se generaron las condiciones objetivas para el desarrollo del capitalismo, lo que implicó relaciones de despojo y de apropiación de medios de producción, además de la imposición de la relación de dominación para la apropiación del producto social excedente por parte de una nueva clase social en ascenso hacia el poder político: la burguesía nacional.

Los datos de la población del estado de Nuevo León y Monterrey muestran las transformaciones mencionadas. Antes de 1860 la población del estado tiene un crecimiento mínimo, incluso en Monterrey hay una pérdida de población entre 1846 y 1852, la cual pasó de 15 mil personas a 13 534, de acuerdo con los estadísticas disponibles; la disminución de habitantes probablemente estuvo vinculada a la invasión norteamericana de 1847. Sin embargo, a partir de 1860 hubo una tendencia en el crecimiento de la población: en 1869 había en Monterrey 14 mil personas, cifra que ascendió a 41 700 en 1890, es decir, a más del doble. En el estado de Nuevo León también es significativo el aumento poblacional, ya que en 1869 hubo poco más de 173 mil habitantes, los cuales se incrementaron a casi 272 mil en 1891.

Tabla 9. Población en Monterrey, Nuevo León y en el país (1827-1895)

AÑO	MONTERREY	NUEVO LEÓN	NACIONAL (<i>miles</i>)
1827	n.d.	89	8000
1831	n.d.	98	6382
1839	n.d.	101	n.d.
1846	15	n.d.	n.d.
1852	14	n.d.	n.d.
*1856	n.d.	146	7860
1869	14	173	8813
1870	n.d.	174	8782
1875	n.d.	190	n.d.
1881	40	211	n.d.
1885	n.d.	241	10879
1890	42	n.d.	n.d.
1895	46	309	12632

Para el año de 1856 se considera Nuevo León y Coahuila. A partir de 1864 sólo Nuevo León.
Fuente: *Estadísticas históricas de México*, t.1, INEGI, México, 4a ed., 1999, pp. 9-11.

Respecto a las características de la estructura económica, para 1860:

Existían registrados cerca de quinientos establecimientos de ese tipo [talleres] diseminados por el estado: herrerías, carpinterías, zapaterías, tenerías, carrocerías, sastrerías, platerías, relojerías, armerías, hojalaterías, talabarrieras, tipografías, gamucerías, alfarerías, sombrererías, fotografías, corderías, panaderías y caldererías. Las más numerosas eran las carpinterías y las zapaterías. Además de las anteriores, el doctor González daba cuenta de la fábrica textil La Fama, así como de quince fábricas de mezcal y aguardiente, veinte de harina, 32 de jabón, 159 de azúcar y panela, tres curtidorías, una fábrica de pólvora y tres establecimientos para el despepite de algodón.

Del relato se desprende que la fábrica textil La Fama convivía con una gran cantidad de artesanos. Si bien para 1854 hablar del inicio del proceso de industrialización es aventurado, sí se puede ver algo más allá que la simple formación de la primera industria en el estado de Nuevo León. Esto es, la necesidad de relaciones sociales capitalistas, por ejemplo, la existencia de la materia prima en forma privada, si bien ya existía, tanto el agua como la tierra salieron de la órbita colonial para incorporarse a la lógica capitalista.

También la apertura de los establecimientos industriales, como la fábrica de hilados y tejidos La Fama de Nuevo León, el molino de trigo, las tenerías y dos fundiciones, elevaron el consumo del agua y requirieron de las autoridades municipales un mínimo de seguridad para los propietarios sobre el acceso al líquido indispensable para el movimiento de sus máquinas.⁶⁴

Lo cual supone que el trabajo realizado por los artesanos estuvo lejos de ser incorporado y subordinado a la lógica del capital industrial. Es más, si consideramos el número de trabajadores por fábrica (aproximadamente 420) y la producción realizada, se confirma la tendencia del incipiente capital a dirigirlo a la rama de industria textil y, también, a los vínculos de esta rama con el desarrollo del capitalismo norteamericano.

Aunque la primera industria en Nuevo León fue la textil, su localización se estableció fuera de la ciudad de Monterrey, lo que indica que la producción del espacio urbano-industrial aún estaba lejos de consolidarse.

⁶⁴ R. González Maíz, *Desamortización y propiedades de las élites en el noreste de México 1850-1870*, UANL-Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2011, p. 69.

Tabla 10. Fábricas Textiles en Nuevo León

Año de fundación	Materia prima	Tipo de motor y potencia	Husos	Producción anual	Obrero Ocupados
LA FAMA 1854	Algodón 1,400	Turbina 35 HP	2,664	16,000 piezas	70
EL PORVENIR 1871	Algodón de 2,500 a 3,000	Máquina movida por agua de 3 turbinas 120 HP	5,000	De 30 a 34 mil piezas de 40 varas cada una	225 a 250
LA LEONA 1874	Algodón 1,200 a 1,500	Rueda Hidráulica 20 HP	1,740	De 15 a 20 mil piezas	100

Fuente: Rojas Sandoval, *Ingenierías*, enero-marzo, 2010, vol. XIII, núm. 46, p. 49.

4. La Revolución Burguesa en Monterrey

No; el general Díaz no es el continuador de la magna obra de Juárez ni podrá serlo, porque entre la labor de Díaz media un abismo. Juárez luchó por hacer de cada hombre un ciudadano. Díaz lucha por hacer de cada hombre un eunuco. Juárez luchó por hacer de nuestra patria una república; Díaz lucha por hacer nuestra patria una monarquía. Juárez luchó por el imperio de los principios democráticos; Díaz lucha por la destrucción de esos mismos principios. Juárez nos dio derechos; Díaz nos ha despojado de ellos. Juárez fue amigo del pueblo; Díaz es amigo de la aristocracia, del bonete y del sable. Juárez fue liberal; Díaz es conservador...

Ricardo Flores Magón

Las ideas que expresó Ricardo Flores Magón se contextualizan en el intento de un sector de la opinión pública, durante la dictadura porfirista (1876-1910), de asemejar al dictador con la obra de Benito Juárez y su lucha democrático-nacional y anticolonial.⁶⁵ La crítica magonista sirve también para explicar la Revolución democrático-burguesa de liberación nacional que encabezó Benito Juárez, así como para ubicar las complejas contradicciones que resultaron, a la postre, en la formación del bloque de poder compuesto por sectores agro-minero exportadores y de la burguesía industrial, que, dicho sea de paso, posibilitaron y mantuvieron la dictadura porfirista, y en el caso de Monterrey, llevaron a la consolidación de la burguesía industrial. En otros términos, la dictadura porfirista no generó las condiciones

⁶⁵ *El Hijo del Ahuizote*, núm. 839, 22 de febrero, 1903, p. 131. Disponible en <<http://archivomagon.net/obras-completas/art-periodisticos-1900-1918/1903/art786/>>.

para el proceso de industrialización en la ciudad norteña, más bien la dictadura porfirista en Monterrey es el resultado de la revolución que encabezó una burguesía que ató su proyecto de desarrollo a la incorporación subordinada con el imperialismo norteamericano.

La Revolución Burguesa (1857-1867) en Monterrey se gestó en un periodo caracterizado por la guerra civil interna, la invasión neocolonial francesa y la influencia de la Guerra de Secesión en Estados Unidos. Como se ha señalado, la guerra estimuló la venta de tierras y su transformación en mercancías; las estadísticas consultadas así lo constatan.⁶⁶ Así, pues, el conflicto armado fue central en el proceso de acumulación de capital. En la economía política de la guerra se observan por lo menos tres ejes: primero, a través del financiamiento por parte del capital comercial y usurario al aparato estatal para costear los gastos de campaña; segundo, el desarrollo del capital comercial utilizando el contrabando y el comercio de las mercancías con los estados Confederados; y tercero, por la necesidad de dinero por parte del Estado se profundizó la desamortización de los bienes eclesiásticos. Por lo tanto, la guerra fue pivote para el tránsito del capital comercial al capital industrial.

El cambio de propiedad es de suma importancia, pues explica dos procesos de significación histórica: la disolución de formas de propiedad colectiva que, en ese momento, eran formas coloniales de propiedad; y el segundo elemento revela por qué el dinero de la burguesía comercial que se acumuló durante la Guerra de Secesión norteamericana se orientó a Monterrey para comprar medios de producción y fuerza de trabajo.

El proceso fue contradictorio, porque si bien la gran burguesía comercial se vio favorecida históricamente por la implementación de las Leyes de Reforma, en la escala regional no toda la fracción de clase apoyó los cambios e incluso se opusieron abiertamente al gobierno republicano de Benito Juárez, apoyando a las fuerzas invasoras extranjeras francesas. El caso de Patricio Milmo⁶⁷ es emblemático en ese sentido, pero no el único:

Una vez terminado el conflicto contra los franceses, el Ministro de Hacienda pidió informes sobre la culpabilidad de algunos notables miembros de la élite local [de

⁶⁶ Del inicio del cambio de propiedad de la tierra se tiene que durante la década 1854-1864: 996 adjudicaciones, 367 ventas, 383 arrendamientos y 247 traspasos. Para la siguiente década, 1865-1876: 953 adjudicaciones, 391 ventas, 282 arrendamientos y 280 traspasos. El total de venta de tierras en el periodo 1854-1876 es de, total de adjudicaciones: 1949. Total de mercedes o ventas: 758. Total de arrendamientos: 665. Total de traspasos: 527. En R. González Maíz, *op. cit.*, 2011.

⁶⁷ “Una vez que Vidaurri dejó el poder, Milmo fue detenido y encarcelado por ochenta días y sus negocios y propiedades fueron ocupados por el Gobierno, Milmo reclamó y usó su ciudadanía británica para asegurar su libertad y logró un arreglo eventual pagando 50 mil pesos por su liberación”. R. González Maíz, *op. cit.*, p. 123.

Monterrey]. Entre ellos se mencionaron a los licenciados Juan Nepomuceno de la Garza y Eva, José de Jesús Dávila y Prieto, Jesús María Aguilar, Francisco Sada, Rafael Francisco de la Garza, José María García Calderón, Domingo Martínez y Guadalupe Cavazos, la lista incluyó también a Manuel Ochoa, José María Luna, y Miguel Arrese. De una u otra forma el Gobierno ejerció la justicia contra ellos o sobre sus bienes.⁶⁸

Por otro lado, una clase que abiertamente apoyó la empresa neocolonialista francesa fue la de los terratenientes coloniales, entre cuyos miembros destaca la familia Sánchez Navarro, propietaria de uno de los más grandes latifundios del continente americano, expropiado después por Juárez.⁶⁹ La expropiación del latifundio fue importante porque las tierras fueron distribuidas entre pequeños propietarios en la región de La Laguna (Coahuila y Durango), y gracias a ese reparto se generaron las condiciones para la producción del algodón que nutrió las fábricas textiles de Nuevo León. De igual forma, los créditos dados a los pequeños propietarios para su producción fueron proporcionados por el primitivo capital bancario con sede en Monterrey. En este sentido, el reparto del latifundio de los Sánchez Navarro potenció el desarrollo del capitalismo y, al mismo tiempo, la formación de una región económica, con centro en Monterrey.

Un examen detenido de la *Revolución Burguesa* deja de manifiesto que ésta se empató históricamente con la *Revolución de Reforma*, lo que implicó, en esta región del país, confrontar y reorientar al dúo de fracciones de clase, terratenientes y capital comercial, hacia la formación del capital industrial. Pero, en medio de una cruenta guerra anticolonial, la fracción terrateniente-comercial fue desplazada, vía las expropiaciones, por la resistencia nacional organizada contra la intervención francesa.⁷⁰

⁶⁸ *Ibidem.*, p.119.

⁶⁹ Charles Harris señala que “la historia de los Sánchez Navarro desde 1765, cuando fundaron su latifundio, hasta 1867, cuando fueron confiscadas sus propiedades porque en la familia habían sido partidarios de Maximiliano durante la Intervención Francesa. Este latifundio abarcaba desde Múzquiz, Coah., al norte hasta Mazapil, Zac., al sur, desde Gómez Palacios, Dgo., al oeste hasta Saltillo al este. En su apogeo, entre 1840-1848, los Sánchez Navarro eran dueños de más de 6.500,000 hectáreas, y su latifundio, dividido en diecisiete haciendas, fue tal vez el más grande que ha existido en México. Por cierto, tal vez haya sido el más grande de todo el Hemisferio Occidental.” *Un imperio mexicano: el latifundio de los Sánchez Navarro*, en Estudios de historia del noreste, *op. cit.*, p. 199.

⁷⁰ En 1864 Santiago Vidaurri rompió relaciones con el gobierno federal, por lo que el presidente Juárez lo declaró traidor y promulgó la separación de Coahuila y Nuevo León ocurrida ocho años antes. Meses después, Vidaurri se adhirió al Imperio y en 1867 fue fusilado por ese motivo en la Ciudad de México. El gobierno juarista se instaló por tres meses en la capital de Nuevo León. Junto con Vidaurri, en 1864 fueron acusados de traición a la patria Juan Guerra, Manuel Rosales Páez y el licenciado Domingo Martínez, ex-gobernador del estado, quien fue encarcelado y liberado mediante el pago de una fianza de 2 mil 500 pesos.

Empero, el proceso de Revolución de Reforma no fue lineal. Las clases que se vieron favorecidas por ésta ni siquiera eran conscientes de su importancia, incluso se opusieron a la misma por sus vínculos con la economía exportadora al apoyar a las fuerzas neocoloniales. A la pregunta de por qué el proceso “reforma” derivó en una “contrarreforma” durante la dictadura porfirista, el propio Ricardo Flores Magón manifestó:

Sin embargo, Juárez expropió al clero de sus bienes raíces durante la Guerra de Tres Años, en medio de la lucha, a pesar de los consejos de los que querían que la expropiación de los bienes del clero se decretase por un Congreso cuando la paz fuera restablecida. Juárez dijo entonces que se necesitaría una nueva revolución para llevar a cabo esa obra si se la dejase para cuando la paz fuera hecha, porque los clérigos no iban a quedarse con las manos cruzadas ante ese acto que les privaba del disfrute de los millones atesorados con las dádivas de los creyentes. El error de Juárez, error disculpable por la época en que llevó a cabo *la expropiación de los bienes del clero, consistió en vender esos bienes a la burguesía en lugar de ponerlos en las manos de los trabajadores* [S.N.]⁷¹

El análisis del dirigente del Partido Liberal Mexicano sorprende positivamente porque explica lo sucedido en Monterrey que, de acuerdo con González Maíz, se caracterizó porque la

desamortización *provocó también la concentración en unos cuantos individuos de las tierras del ejido y las colindantes al mismo. Tres décadas más tarde, ya en manos de sus herederos miembros de la incipiente burguesía, cambiaron el uso agrícola al que estuvieron destinadas ancestralmente cediendo el paso a la urbanización de la parte norte de la ciudad.* p.89

Si bien el proceso de concentración —con rigor, centralización— de la tierra en pocas manos es una tendencia propia del capitalismo, esto no explica del todo el papel protagónico del capital industrial en la dictadura porfirista (explica la formación de los terratenientes típicamente capitalistas). Para entender el papel de la burguesía industrial hay dos elementos a considerar: el primero es que la dictadura porfirista coincide en la conformación del imperialismo norteamericano y, en consecuencia, con su profunda influencia en el desarrollo del capitalismo en la región; el segundo son las características que adquirió el proceso de trabajo en la formación de la gran industria en la ciudad de Monterrey.

⁷¹ Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, núm. 40, junio 3, 1911. Disponible en <<http://archivomagon.net/obras-completas/art-periodisticos-1900-1918/1911/1911-72/>>.

Lo anterior lleva a concluir que no fue la dictadura porfirista la que empujó la industrialización, sino lo contrario, la industrialización exigió un aparato estatal que le permitió el control de la fuerza de trabajo y la implantación del capital extranjero, particularmente el norteamericano. De la relación entre el capital industrial y la dictadura porfirista resultó una relación instrumental entre las clases dominantes y el aparato estatal que se expresó en las diferentes leyes y decretos promulgados durante la dictadura de Díaz en Monterrey.

Por eso creemos, al igual que Ricardo Flores Magón, que es fundamental distinguir entre la obra democrática y anticolonialista de Benito Juárez en la región y la posterior dictadura porfirista que se implementó en todo el país y que tuvo en Monterrey un pilar por parte de la burguesía industrial.

En suma, la obra de Juárez se concretó en un proyecto civilizatorio: separó Nuevo León y Coahuila, acabó con el gran latifundio colonial y desarrolló instituciones republicanas que aminoraron el contrabando en la región. Sin embargo, con la aplicación de la Revolución de Reforma se sentaron las bases para completar la *acumulación primitiva de capital regional-nacional* y, con ello, se cerró el periodo necesario para la maduración del capital industrial y la consolidación de la Gran Industria en la ciudad de Monterrey.

5. De la industria textil a la industria minero-metalúrgica

Monterrey: la formación del espacio industrial

La exportación de capital es posible porque una serie de países atrasados ya han sido incorporados a las relaciones comerciales capitalistas mundiales: las principales líneas férreas han sido construidas o están en construcción, se han creado las condiciones elementales de desarrollo de la industria...

El Imperialismo, fase superior del capitalismo, V. I. Lenin

El ferrocarril llegó a la ciudad de Monterrey en 1882 y la red que articuló la amplia región geoeconómica del noreste de México concluyó en 1890 con la comunicación vía férrea de Monterrey con Laredo, Texas; Tampico, Tamaulipas; Piedras Negras, Torreón, Saltillo, Coahuila; San Luis Potosí y Ciudad de México. Tras de sí se dejó la antigua organización espacial que impulsó el capital comercial con Puerto Bagdad como su puerta al sistema mundial capitalista y la ciudad de Monterrey como su núcleo comercial para el resto de la

región noreste del país. Además de los nuevos patrones de organización territorial que impulsó el advenimiento del ferrocarril, se conformó un profundo cambio en las relaciones de explotación y dominación tanto internas como externas. El tren expresó las transformaciones que el capitalismo dependiente en México experimentó a finales del siglo XIX y que tuvo en el capital industrial su piedra angular.

Entre las primeras industrias que se instalaron en Nuevo León, la industria textil en 1860 y la industria minero-metalúrgica en 1890, es evidente la diferencia de los valores de uso que ambas produjeron. Por un lado, la industria textil se caracterizó por producir bienes de consumo salario para el mercado nacional,⁷² mientras que la industria minero-metalúrgica se enfocó en las materias primas industriales, bienes de consumo de capital (intermedio) que reclamaron el desarrollo del imperialismo norteamericano. Lo que indica un cambio tanto en la cantidad de industrias como en la cualidad de las mismas.

Asimismo, las primeras industrias se desarrollaron en el contexto de la Revolución Industrial, en tanto que las industrias metalúrgicas se crearon en pleno desarrollo de la segunda revolución industrial. La primera tuvo su epicentro en Inglaterra, la segunda en los Estados Unidos.

Tabla 11. Principales industrias en Nuevo León y Monterrey (1854-1890)

Nombre	Año
Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Fama de Nuevo León	1854
Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir	1871
Fábrica de Hilados y Tejidos La Leona	1874
The Nuevo León Smelting Refining and Manufacturing Company Limited, S. A. Fundición No. 1	1890
Compañía Minera, Fundidora y Afinadora de Monterrey S. A. Fundición No. 2 Peñoles	1890
Gran Fundición Nacional Mexicana, S. A., Fundición No. 3 Asarco	1890

Además, la industria textil fue impulsada por el capital comercial, mientras que la industria minero-metalúrgica fue establecida por el capital extranjero, fundamentalmente norteamericano. Una fotografía de los núcleos productivos que convivieron con la industria textil muestra que en

⁷² Los productos elaborados eran mantas blancas y de color, driles, mezclillas y cotonadas de diversas clases; se vendían en los estados fronterizos y en el interior de la república.

el año de 1872 el doctor González [gobernador del estado de Nuevo León] enumeraba, además de la industrias textiles La Fama de Santa Catarina y El Porvenir, fundada ese año, en la villa de Santiago, los siguientes establecimientos industriales en el estado: quince fábricas de mezcal y aguardiente, veinte de harina, 32 de jabón, 159 de azúcar y panela, tres curtidurías, una fábrica de pólvora y tres establecimientos para el desepite de algodón.⁷³

Entre el periodo de la génesis del capital industrial (1860-1880) y el comienzo del proceso de industrialización (1880-1890) no se observa un desenvolvimiento de los capitales locales que haya derivado en la formación de la industria metalúrgica local, por el contrario, lo que se observa entre 1860-1890 es un proceso de centralización de capital, como lo deja ver Alex Saragoza:

El informe de 1879 del gobernador listó 337 establecimientos en la ciudad; dos años después quedaban 254. Muchos artesanos dejaron sus talleres. En 1881, sólo 57 “establecimientos industriales” sobrevivían de los 185 listados en el censo comercial de 1876 a medida que hordas de carpinteros, albañiles, herreros, zapateros y otros dejaban la ciudad.⁷⁴

El análisis del periodo indica la transformación del predominio del capital comercial al capital industrial en el territorio, es decir, se gestó la formación del espacio industrial. Si bien Vizcaya señala la decadencia de la centralidad del comercio en Monterrey con el fin del contrabando y la llegada del ferrocarril, lo que él describe es, en el fondo, la metamorfosis del capital.⁷⁵ Por otro lado, Alex Zaragoza atisba la nueva relación que inauguró el tren:

A medida que los ferrocarriles se extendían y la actividad minera resurgía, el mercado mejoraba para la embrionaria industria de la ciudad. Las zonas mineras requerían madera, clavos, cristales de ventana, cables, ladrillo, cemento, artículos metálicos de todo tipo, vagones, ropa y alimentos. Sin embargo, el alto precio de los bienes estadounidenses implicaba la importancia de manufacturar productos además de

⁷³ I. Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución (1867-1920)*, Fondo Editorial Nuevo León, ITESM, Monterrey, 2006, p. 37.

⁷⁴ Alex M. Zaragoza, *La élite de Monterrey y el Estado mexicano 1880-1940*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008, p. 43.

⁷⁵ “Lo que sí es un hecho es que muchos pueblos de la región, tributarios de Monterrey, florecieron debido a esa actividad, y que la persecución al contrabando determinó de aquí en adelante su decadencia” [continúa afirmando que]. “...el segundo factor que vino a determinar la decadencia permanente del comercio en Monterrey fue la llegada de los ferrocarriles”. En Isidro Vizcaya Canales, *op. cit.*, pp.29-31

importar y exportar. Los regiomontanos no se mostraron ciegos ante la situación cambiante...⁷⁶

Por otro lado, en las últimas dos décadas del siglo XIX la ciudad de Monterrey contó con la base indispensable para desarrollar el modo de producción capitalista: la compra-venta de fuerza de trabajo y de medios de producción.⁷⁷

El periodo 1860-1890 es de transición del capital comercial al industrial. Sobre este tema existen diversas interpretaciones que pueden ser agrupadas en dos posiciones, una de ellas es la de Mario Cerutti, quien afirma:

Debe entenderse que aquí [1860-1890] capital no equivale a relación social, aun en el sentido que Marx empleó para referirse a la producción capitalista. Y esto tiene coherencia: el burgués aparece antes que este tipo de producción. Es justamente el personaje encargado de realizar históricamente la acumulación originaria, que luego convergerá —en coyunturas determinadas— a la producción capitalista.⁷⁸

El argumento de Cerutti parte de la premisa de comprender al burgués en tanto sujeto social vinculado al capital industrial. Es decir, según su óptica, antes del capital industrial no existió el burgués y, por lo tanto, retomando su explicación, “el capital [en el periodo 1860-1890] no equivale a relación social”.

El argumento no tiene sustento teórico ni histórico. El propio Marx afirmó, en relación con la aparente formación “precapitalista” de los esclavistas del sur de Estados Unidos: “el que a los dueños de plantaciones en América no sólo los llamemos ahora capitalistas, sino que lo *sean*, se basa en el hecho de que ellos existen como una anomalía dentro de un mercado mundial basado en el trabajo libre”.⁷⁹ Esto es, la ausencia del capital industrial no implica ausencia de relaciones sociales sujetas y subordinadas al *capital*. E incluso ese problema se presenta en la actualidad, en 2019, en que la idea clásica de burguesía industrial se trastocó hacia una burguesía desnacionalizada-transnacionalizada, claro está, sin dejar de lado sus características fundantes: vivir de la plusvalía.

⁷⁶ A. M. Zaragoza, *op. cit.*, p. 48.

⁷⁷ El surgimiento de los capitales regionales proviene del despojo colonial, del comercio esclavista y del latifundio. La idílica historia de hombres y familias que hábilmente se hicieron de la propiedad privada de medios de producción oculta un proceso complejo de reorganización espacial, del despojo y de pillajes típicamente capitalistas.

⁷⁸ M. Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*, Claves de análisis, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2ª. edición 1989, p. 16.

⁷⁹ Karl Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI, 1992, p. 116.

Además, hay una consideración de método, ya que Cerutti olvida que el capital es *social* y que está imbricado y formado por múltiples capitales (por ejemplo, el capital bancario, industrial y comercial). En ese sentido, identificar sólo a la burguesía industrial con el desarrollo del capitalismo supone desconocer las diversas fracciones de clase que conforman el capital. Los estudios del propio Cerutti demuestran la existencia del capital comercial y usurario previos a la formación del capital industrial.

Recuperamos del planteamiento de Cerutti la descripción regional de la formación del capitalismo que se gestó en el periodo de 1860-1890. Porque al no ser un capitalismo “clásico”, la burguesía (y las otras clases sociales) se constituyeron en un proceso complejo, contradictorio y sumamente violento. Y valga recalcar, el capital como relación social ya existía, y no sólo eso, sino que fue la fuerza histórica que encabezó el periodo 1860-1890.

La segunda lectura destaca la presencia de la Revolución Industrial para el periodo 1860-1890. Así, Javier Rojas afirma que, “coincidiendo con el esquema clásico de la industrialización británica, Nuevo León inicia su despegue industrial por la rama textil, con la construcción de fábricas dedicadas a esa actividad”.⁸⁰ En apariencia las primeras industrias fueron textiles como en Inglaterra, mas en el fondo hay diferencias profundas “con el esquema clásico de la industrialización británica”.

En primer lugar, hay diferencias *sustanciales* en el tiempo entre la Revolución Industrial echada a andar en Inglaterra en el siglo XVIII⁸¹ y las primeras industrias creadas en Nuevo León en el XIX. Las diferencias del tiempo implican, por un lado, que a Inglaterra, gracias al desarrollo de la Gran Industria del siglo XVIII, le correspondió articular la naciente División Internacional del Trabajo en el siglo XIX; por otro lado, en Nuevo León las incipientes industrias creadas en la segunda mitad de ese mismo siglo se constituyeron sobre las existentes relaciones internacionales de explotación capitalista. En segundo lugar, se demuestra, con la *importación* de maquinaria y equipo⁸² empleado en el proceso de trabajo, tanto una dependencia tecnológica como una sujeción a la adquisición de medios de

⁸⁰ J. Rojas Sandoval, “Fábricas pioneras de la industria textil en Nuevo León”, México, Parte 1, p. 46.

⁸¹ Una exposición significativa sobre la Revolución Industrial se encuentra en Carlos Marx, *El Capital*, t. I, Capítulo XIII: *Maquinaria y gran industria*, particularmente en el apartado “1. Desarrollo histórico de las máquinas”.

⁸² “Desde el punto de vista de la tecnología, puede observarse que los telares de la Fama y El Porvenir provenían de Inglaterra; otra parte del equipo fue adquirido en los Estados Unidos. En los tiempos de la fundación la maquinaria era moderna”. En J. Rojas Sandoval, *op. cit.*, p. 50.

producción industriales, y nos indica un problema en términos de la producción capitalista [sector I], lo que generó y abrió las puertas a la acumulación externa del capital.

Una variante de la interpretación de Javier Rojas es la de Isidro Vizcaya, quien afirma que para el año de 1890 “más interesante y trascendente es el hecho de que a partir de ellos [una cervecería y una fundición] se inicia *la revolución industrial en Monterrey*”.⁸³ Vizcaya ubica el inicio de la “revolución industrial” con el desarrollo de la Gran Industria en 1890, con dos industrias emblemáticas de la ciudad que, efectivamente, marcaron el desarrollo del capitalismo en el siglo XX, es decir, la noción de Vizcaya tiene una perspectiva endógena del proceso industrial. Sin embargo, creemos que hay una confusión de los autores entre el desarrollo de la Gran Industria, la Revolución Industrial y el proceso de industrialización. En otras términos, afirmar que hubo una Revolución Industrial en Nuevo León no aclara el proceso histórico, sino que lo oscurece y lo confunde, dándole propiedades que supone la Revolución Industrial a sujetos históricos que no las tuvieron, como son: la creación de una clase social con capacidad de apropiarse del producto social excedente a través de la plusvalía relativa.

Asimismo, no sólo consideramos que lo importante son las relaciones entre la Revolución Industrial y el desarrollo del capitalismo en Nuevo León, en donde sí hubo las condiciones para que se desarrollará, pero sus industrias no fueron calca ni copia de las inglesas. En apartados anteriores se vio la importancia del contrabando de algodón producido en plantaciones esclavistas, pues éste impulsó el desarrollo del capital comercial en la región noreste, lo cual, junto con la importación de maquinaria y equipo para las primeras industrias, fue una manera de participar en la Revolución Industrial. Por otro lado, cuando se inició el proceso de industrialización en 1890 con el desarrollo de la Gran Industria se tuvo una participación directa en la Segunda Revolución Industrial que encabezó Estados Unidos.

En síntesis, se puede afirmar que Nuevo León y su capital Monterrey sí participaron en la Revolución Industrial siempre y cuando se tenga en cuenta que éstas adquirieron dimensiones mundiales, lo que no equivale a afirmar que hubo una Revolución Industrial. En cambio, se constata el acertado análisis de Alonso Aguilar:

⁸³ I. Vizcaya Canales, *op. cit.*, p. 73.

la revolución industrial que en otros países fue decisiva para acelerar la formación de capitales, no estuvo presente entonces en Latinoamérica, como no lo estuvo tampoco el nacimiento de una burguesía nacional agresiva y audaz, dispuesta a romper sin vacilaciones el viejo orden social. Y si en Inglaterra y otros países, la transformación capitalista y el predominio de la industria moderna requirieron alrededor de un siglo a partir de la revolución industrial, en América Latina, cuando el proceso de cambio apenas se iniciaba conforme al patrón clásico del desarrollo capitalista, hizo su aparición el imperialismo.⁸⁴

También queda claro que el desarrollo industrial a partir de 1890, y particularmente el desarrollo de la Gran Industria en Nuevo León, fue complementario al ascenso imperialista de Estados Unidos. Ya que independientemente de que los capitales que impulsaron la Gran Industria sean de origen mexicano, español, italiano o norteamericanos, la dinámica que éstos adquieren, es decir, el producir un valor de uso para el desarrollo del capitalismo norteamericano, condicionó su dinámica de acumulación

6. El proceso de industrialización y el imperialismo norteamericano

...la tarifa McKinley, preñada de abusos domésticos en provecho de los monopolios y de compromisos internacionales injustos

José Martí⁸⁵

...en el último cuarto del siglo XIX ese monopolio de Gran Bretaña se vio quebrado; otros países, protegiéndose a sí mismos mediante aranceles “proteccionistas”, se transformaron en Estados capitalistas independientes.

V. I. Lenin⁸⁶

En la última década del siglo XIX Monterrey inició el proceso de industrialización con la implantación de la Gran Industria. Miles de trabajadores produjeron materias primas industriales como cobre, plomo y zinc, además de los metales preciosos oro y plata procesados por la moderna maquinaria. La producción industrial moderna conformó un espacio que abarcó el centro norte y noreste del país. Además, el aparato estatal, ya en manos de la dictadura porfirista, impulsó el crecimiento industrial con la expedición de leyes y

⁸⁴ A. Aguilar Monteverde, “El marco histórico del desarrollo latinoamericano”, en *Temas de economía política*, t. I, Instituto de Investigaciones Económicas-Nuestro Tiempo, 1998, México, p. 59.

⁸⁵ Nueva York, 11 de noviembre de 1890.

⁸⁶ V.I. Lenin, *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, varias ediciones.

decretos que facilitaron la implantación de industrias e impulsó la ideología que permeó todo el periodo: “orden y progreso”.

Para 1890 la ciudad de Monterrey tenía cuatro grandes metalúrgicas, diversas fábricas de máquinas y herramientas, una ladrillera, una cervecera y, una década después, con el inicio del siglo XX, se les sumó la primera industria siderúrgica de Latinoamérica, así como una empresa vidriera y de cementos. Los cambios en la producción se reflejaron en el crecimiento de la población: en 1890 en Monterrey vivían 42 mil personas y en 1900 ya había 62 mil, lo que confirma que el crecimiento en casi la mitad de población anunció la era marcada por la industrialización.

Tabla 12. Principales industrias fundadas entre 1890-1906

	Año
The Nuevo León Smelting Refining and Manufacturing Company Limited, S. A. Fundición no. 1	1890
Compañía Minera, Fundidora y Afinadora de Monterrey S. A., Fundición No. 2 Peñoles	1890
Gran Fundición Nacional Mexicana, S. A., Fundición No. 3 ASARCO	1890
Ladrillera Monterrey, S. A.	1890
Cervecería Cuauhtémoc, S. A.	1890
Fundición del Carmen	1897
Fundición de Fierro y Elaboración de Maquinaria de Monterrey	1899
Compañía Fundidora y Afinadora de Monterrey, S. A., La Maestranza	1900
Vidriera Monterrey, S. A.	1899-1909
Cementos Hidalgo, S. C. L.	1905-1906

Sin embargo, la transformación que articuló el conjunto de cambios se ubicó en la reproducción del capital a escala mundial que tuvo hondas implicaciones, tanto en los capitalismoes centrales que asumían su carácter imperialista como en los capitalismoes periféricos que asumieron su condición dependiente. Los cambios de relación imperialismo-dependencia en Monterrey adquirieron una profunda densidad como en pocas ciudades latinoamericanas.⁸⁷

La relación imperialismo-dependencia se puede comprender con el análisis de la economía norteamericana durante el periodo 1860-1890; el producto nacional bruto durante

⁸⁷ Esta posición contrasta con la de autores que intentan explicar, desde diversas posiciones teóricas, la “excepcionalidad latinoamericana” del proceso de industrialización en Monterrey. Algunos de los más conocidos son los trabajos de M. Cerutti y A. Saragoza, entre otros.

1869-1873 fue de 6.71 mil millones de dólares, mientras que para 1887-1891 fue de 12.3 mil millones de dólares, es decir, entre 1860 y 1891 casi se duplicó. Y para 1897-1901, años de la consolidación imperialista del capitalismo norteamericano, el producto nacional bruto se incrementó a 16.8 mil millones de dólares⁸⁸.

Las exportaciones de Estados Unidos en 1860 ascendían a 316 millones de dólares. Las principales ramas eran “materiales crudos”, con 217 millones de dólares; en esa categoría se encuentran el algodón en bruto, el petróleo crudo y el carbón. Muy por debajo, con 39 millones, los “alimentos manufacturados”, categoría que considera la carne, la manteca de puerco y las frutas preparadas.

Para ese mismo año, las principales importaciones de Estados Unidos eran las manufacturas terminadas, con 172 millones de dólares, entre las que se consideran la lana y el papel de prensa. El siguiente rubro, con 60 millones, son los “alimentos manufacturados”, representados por el azúcar, la carne y la harina de trigo.

Para 1890 el cambio es evidente, las exportaciones suman 845 millones de dólares. Los “materiales crudos” encabezan el rubro, con 309 millones; le siguen los “alimentos manufacturados”, con 225 millones; y aparecen las “manufacturas terminadas”, con una significativa participación de 133 millones de dólares.

Las importaciones tienen cambios importantes, si bien las “manufacturas terminadas” siguen siendo el principal rubro de importación, con 231 millones; le siguen los “materiales crudos”, con 180 millones; continúan los “alimentos manufacturados”, con 133 millones de dólares. A partir de 1915, esto es, con la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos tendrá en las “manufacturas terminadas” el principal rubro de exportaciones. También es el periodo en que se consolida su hegemonía continental.

Desde 1870 hasta 1885 Estados Unidos exportaba más a México de lo que importaba, pero en 1886 se invierten los términos, ya que las importaciones de México se duplican, exportando Estados Unidos 2 millones e importando 4 millones de México. Esta tendencia se mantuvo hasta 1894, cuando las exportaciones de Estados Unidos a través de la frontera con México fueron de 7 millones y las importaciones de 8 millones de dólares. En 1860 el

⁸⁸ Los datos se obtuvieron de *Historical Statics of the United States, Colonial Times a to 1970*, Part 1, U. S. Department of Commerce, Washington D. C., 1975.

porcentaje de las mercancías de consumo importadas sujetas a impuestos era de 19.67%, mientras que en 1890 aumentó a 44.63%.

La inversión norteamericana fuera de sus fronteras pasó de 100 millones en 1869 a 700 millones en 1897. Las cifras arriba mencionadas son la epidermis de las transformaciones que sucedieron en el capitalismo norteamericano. Señalan un crecimiento de la economía significativa y, además, cambios en la estructura económica que se expresan en el tipo de valores de uso importados y exportados, el elevado incremento de la inversión extranjera norteamericana y, para nuestro interés, la relación entre México y Estados Unidos se modificó durante el periodo 1860-1890, sustancialmente en la última década del siglo XIX.

Además, durante la década de 1880 en Estados Unidos estuvo en curso la segunda Revolución Industrial,⁸⁹ así como la ampliación de su planta productiva y su conformación imperialista, caracterizada por la primacía del capital monopólico. Es en esta fase de desarrollo del capitalismo norteamericano que la necesidad de materias primas fue un factor fundamental. Cabe mencionar que las materias primas forman parte del capital constante, y como tal, la disminución de su precio (y no necesariamente de su valor, pues incluso puede suceder todo lo contrario, se incrementa el valor) influye en la composición orgánica del capital convirtiéndose, en el caso específico de la industria de Estados Unidos, en un mecanismo contra la tendencia decreciente de la caída de la tasa de ganancia.

Si bien los diversos trabajos relativos a la influencia de la inversión extranjera norteamericana en la industrialización de Monterrey describen su importancia, como es el caso de Vizcaya, quien afirmó que “no resulta entonces extraño que en el propio 1890 se solicitasen concesiones para tres industrias de este tipo [metalúrgicas y refinadoras] en las que se invirtieron \$1,100,000, es decir, 70 por ciento del capital comprometido en el primer empuje industrial de la ciudad”.⁹⁰ Sin embargo, se soslaya tanto la importancia de los valores de uso a los cuales se dirige dicha inversión (la materia prima industrial) como la importancia del imperialismo en la conformación del espacio industrial regiomontano.

⁸⁹ Para Carlota Pérez el periodo que va de 1875 a 1908 le corresponde a la *Tercera Revolución Tecnológica*, que se caracterizó por ser la Era del Acero, la Electricidad y la Ingeniería Pesada —cuyos países núcleo fueron Estados Unidos y Alemania— y tuvo su arranque en la acerería Bessemer de Carnegie en Pittsburgh, Pennsylvania. A partir de 1908 comenzó la *Cuarta Revolución Tecnológica* con la Era del Petróleo, el Automóvil y la Producción en Masa. Su país núcleo fue Estados Unidos e inició con el primer modelo-T de la planta Ford en Detroit, Michigan. Véase Carlota Pérez, “Revoluciones tecnológicas y paradigmas tecnoeconómicos”, *Tecnología y Construcción*, vol. 21, núm. 1, Caracas, abril, 2005, p. 79.

⁹⁰ I. Vizcaya, *Los orígenes...op. cit.*, p. 76.

Asimismo, se dejan de lado formas de extracción de plusvalía y de los mecanismos de apropiación del fondo de consumo de la clase obrera, como fueron las tiendas de raya existentes en la Gran Industria. Es decir, el capital extranjero encontró, por lo menos, dos vías de incrementar la tasa de ganancia, por un lado, a través de los mecanismos de superexplotación del trabajo; y, por el otro, con la reducción del costo del capital constante vía el abaratamiento de las materias primas. Un tercer mecanismo directamente relacionado con la producción de la ganancia extraordinaria es la incorporación de maquinaria y equipo, como parte de los medios de producción, en el proceso de trabajo.

Es en ese contexto que en 1890 se expidieron la McKinley Tariff y el Sherman Silver Purchase Act por parte del gobierno norteamericano. “El nuevo arancel [McKinley] impuso un más alto pago de derechos sobre el contenido de plomo en minerales, en tanto que la ley de la plata exigió que el gobierno de Estados Unidos adquiriera mayor monto de plata cada mes.”⁹¹ Lo que implicó para el capital norteamericano orientar parte de su producción, específicamente las metalúrgicas y refinadoras, hacia México. Y fue en ese periodo que se generalizó la Gran Industria en Monterrey.

Además, el arancel McKinley se estableció en un periodo caracterizado por el incremento de la competencia mundial y el proceso de cartelización de las distintas ramas industriales. En ese sentido, Rosa Luxemburgo señaló que “las tarifas no son ya necesarias como instrumento de protección para la industria en su marcha para crear y conquistar el mercado nacional. Resultan ahora *medios indispensables para la cartelización de la industria*, esto es, medios utilizados en la lucha de los productores capitalistas contra el conjunto de la sociedad consumidora”.⁹² Lo anterior es válido para comprender el papel del arancel McKinley en la relación imperialismo-dependencia y la dinámica ulterior del capital industrial en Monterrey.

El arancel McKinley en el proceso de industrialización en Monterrey es de suma importancia,⁹³ pues no sólo fue un factor externo que promovió la industrialización, sino

⁹¹ John M. Hart, *Imperio y revolución. Estadounidenses en México desde la Guerra Civil hasta finales del siglo XX*, Océano-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2010.

⁹² R. Luxemburgo, *Reforma o revolución*, Grijalbo, México, 1967, p. 43.

⁹³ En este sentido, R. M. Marini afirmó que “al comienzo de su desarrollo, la economía dependiente se encuentra enteramente subordinada a la dinámica de la acumulación en los países industriales, a tal punto que es en función de la tendencia a la baja de la cuota de ganancia en éstos, o sea, de la manera cómo allí se expresa la acumulación de capital, que dicho desarrollo puede ser explicado”. Véase *Dialéctica de la dependencia*. Disponible en: <http://www.marini-escritos.unam.mx/025_en_torno_dialectica_dependencia.html#_ednref2>.

que también fue parte de la política imperialista naciente en Estados Unidos. Con ello se advierte que no fue coincidencia ni menos una excepcionalidad, por el contrario, fue resultado del desarrollo del capital a escala mundial.

Se tiende a mencionar que el caso de Monterrey es único en América Latina porque tuvo una industrialización temprana. Lo que se puede observar desde la relación y contradicciones imperialismo-dependencia es lo opuesto: Monterrey es la vanguardia del proceso de industrialización dependiente que va a impulsar el imperialismo norteamericano en toda la región durante el siglo XX. De ahí la importancia de los señalamientos realizados por Alonso Aguilar Monteverde:

El no situar al capitalismo mexicano en el marco histórico del imperialismo fue y ha sido hasta ahora fuente de confusión, desacuerdos y vanas ilusiones, pues en vez de comprender la dinámica interna del capital y su proyección en escala mundial, capitalismo interno e imperialismo tendieron a ser vistos como dos fenómenos opuestos y aun excluyentes, o llevaron a menudo a la posición no menos errónea de ver en aquél sólo un reflejo pasivo y mecánico de éste, al que se concebía como algo fundamentalmente externo.⁹⁴

7. Del algodón al acero...

Gran Industria y consolidación del modo de producción capitalista

Al hablar de la gestión administrativa del Gral. Bernardo Reyes como Gobernador de Nuevo León no faltan espíritus superficiales, y lo que es peor, hombres con talento, que se deshagan en elogios al Gobernante, que como el Gral. Díaz, ha cuidado de ocultar nuestra miseria cubriendo la mendicidad del mexicano con los pintarrajeados activos de una riqueza más extranjera que nacional.

Ricardo Flores Magón⁹⁵

Así como Flores Magón criticó en 1901 que se le adjudicara a Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León,⁹⁶ el desarrollo industrial del estado en provecho de una interpretación con beneficios políticos, en la actualidad también hay una confusión en los argumentos para explicar las características que asumió la implementación de la Gran Industria para el

⁹⁴ “Introducción”, *Teoría leninista del imperialismo*, México, Nuestro Tiempo, 2ª ed., 1983, pp. 11-12.

⁹⁵ “El Gral. Bernardo Reyes considerado como gobernante”, en *Regeneración*, núm. 56, 30 septiembre, 1901.

⁹⁶ Bernardo Reyes gobernó el estado de Nuevo León en dos periodos, 1885-1887 y 1889-1909, durante la dictadura porfirista.

desarrollo capitalista del estado y su ciudad capital, lo cual contribuye a justificar las supuestas bondades de la dictadura porfirista.

Un vistazo a la estructura económica en 1900 indica que Nuevo León participó con el 4.1% del producto interno bruto (PIB) nacional y ocupó el puesto número once como entidad en participación del PIB, detrás de los estados de Michoacán (4.1), Yucatán (4.2) y Chihuahua (4.4). Sin embargo, la participación nuevoleonesa en el PIB manufacturero era de 12.5%, constituyéndose en la entidad con la mayor participación industrial a nivel nacional, por debajo del Distrito Federal y el Estado de México, con el 10.8% y 10.4%, respectivamente. Para inicios del siglo XX Nuevo León se transformó en la capital industrial del país.⁹⁷

El total del PIB nacional en 1900 fue de 8 340 millones de pesos, mientras que el de Nuevo León fue de 339 millones de pesos. El PIB nacional correspondiente a la industria de la transformación ascendió a 1 360 millones de pesos y el nuevoleonés a 170 millones de pesos. La estructura del PIB nos demuestra la concentración de las actividades en la industria, tales son los casos de la *construcción* y de *comercios y servicios*, que son el segundo y tercer rubro de participación estatal en el PIB nacional, con el 3.7% y 3.2%, respectivamente. Además, en la estructura del PIB nacional se observa el desigual desarrollo de las actividades productivas neolonesas, como la agricultura, que representó sólo el 1%, con 17 millones de pesos.

Además, la estructura del PIB estatal señala una hiperconcentración en las actividades manufactureras, al representar el 50.1%. Le continúan *comercios y servicios*, con 26.8%, y las actividades agropecuarias, con el 17.7%. En el esquema “clásico” se tiene una preponderancia del sector secundario. Ahora bien, desde una perspectiva científica, en Nuevo León, y particularmente en Monterrey, se instituyó un amplio Sector I (*bienes de producción*) en relación con el desarrollo del Sector II, tanto de bienes suntuarios como de bienes salarios. La siguiente tabla demuestra el grado de concentración de la producción industrial metalúrgica-siderúrgica.

⁹⁷ Sergio de la Peña y Teresa Aguirre, *De la Revolución a la industrialización*, Océano, UNAM, México, 2006.

Tabla 13. Producción industrial en Nuevo León y Monterrey (1896-1910)*Millones*

Año	Industria Nuevo León	Industria Monterrey	Metalurgia Nuevo León	Metalurgia Monterrey	Siderurgia	Monterrey Metalurgia-siderurgia	Agricultura
1896	14	13	12	12	n.a.	n.a.	4
1902	28	26	20	19	n.a.	n.a.	3
1903	33	29	23	23	2	25	5
1906	40	36	25	25	4	29	7
1908	41	37	30	30	2	32	4
1910	n.a.	n.a.	24	24	6	30	6

Fuente: Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1890*, UANL, 2ª ed., 1989, México, p. 113.

Los ejes de acumulación de capital que cimentaron el proceso de industrialización en Monterrey se constituyeron en torno a la metalurgia, lo que fue posible por la moderna industria minera que le viabilizó obtener su materia prima. En este sentido, se generó una articulación industrial regional sobre la industria metalúrgica:

El periodo comprendido entre 1888 y 1903 fue de gran bonanza para los negocios mineros. Entre otras cosas por la Ley Minera de 1892 que autorizaba la plena propiedad del subsuelo y la introducción de mejores técnicas de beneficio. Fue en ese marco nacional en el que se produjo un auge de la minería en Nuevo León. Pocos años antes de que se hicieran las primeras fundiciones, se tenían registradas 123 minas, distribuidas en Monterrey, Cerralvo, Mina, Villaldama, Aramberri, Sabinas Hidalgo, Agualeguas, Carmen, Garza García, Escobedo, Allende, Santiago, Santa Catarina y Salinas Victoria.⁹⁸

El capital extranjero fue el encargado de consolidar la gran industria en el proceso de industrialización, con lo cual se generó la asociación entre los capitales extranjeros y locales. Esta asociación fue potenciada por la expedición de las leyes de sociedades anónimas de 1888 y 1890 durante la dictadura porfirista. “Ahora bien, ¿cuál es el significado económico de la ampliación del sistema de sociedades anónimas? Económicamente la extensión de las sociedades anónimas representa la creciente socialización de la producción bajo la forma capitalista, socialización no sólo de la grande, sino también de la mediana y pequeña producción.”⁹⁹ La interpretación de Rosa Luxemburgo es útil para el caso regiomontano ya

⁹⁸ J. Rojas Sandoval, *Fábricas pioneras... op. cit.*, p. 99.

⁹⁹ R. Luxemburgo, *Reforma o revolución, op. cit.*, p. 63.

que, de acuerdo con Cerutti, “la sociedad anónima emergió en esta urbe mexicana como una herramienta funcional no sólo para la industria pesada, sino también para su sector liviano, para la fundación de bancos (1892: Banco de Nuevo León y 1899: Banco Mercantil de Monterrey), de compañías de transporte urbano y suburbano, de firmas en el área de servicios y en centenares de sociedades mineras”.¹⁰⁰ El capital industrial encontró y generó las condiciones para su reproducción ampliada y, a la vez, condicionada por la economía agrominero exportadora, proceso que se dimensiona si se considera que, en tan sólo dos décadas se expidieron más de 113 concesiones industriales. A continuación se presenta una relación de las mismas.

Tabla 14. Concesiones Industriales otorgadas entre 1890 y 1910

<i>Categoría</i>	<i>Número</i>
Fundiciones, industrias de transformación de metales y producción de maquinaria	18
Industrias alimenticias, de bebidas y tabaco	31
Fábricas de indumentaria, textil, calzado y sombreros	8
Producción de velas, jabón, cerillos y otros	13
Producción de muebles de madera	9
Producción de materiales para construcción	19
Producción de artículos varios.	15

Fuente: Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1890*, UANL, 2ª ed., 1989, México, p. 119.

Por el tipo de concesiones otorgadas se deduce, *grosso modo*, que 37 corresponden al sector I de bienes de capital, mientras que 76 industrias pertenecen al sector II, es decir, el consumo tanto suntuario como salario. Sin embargo, a pesar de la relación entre los sectores, que es casi de 2 a 1, la participación de la industria del sector II en la economía del estado es insignificante, lo que se explica por la relevancia del sector I en la industrialización.

¹⁰⁰ M. Cerutti y J. M. Valdaliso, “Monterrey y Bilbao (1870-1914). “Empresariado, industria y desarrollo regional en la periferia”, *Historia Mexicana*, vol. LII, núm. 4, abril-junio, 2003, pp. 905-940, El Colegio de México, México, p. 925.

7.1 Monterrey y la reproducción ampliada del capital

Existe un problema serio en la comprensión histórica de la formación y consolidación del modo de producción capitalista en Monterrey. Además de las confusiones teóricas entre la Gran Industria, el Proceso de Industrialización y la Revolución Industrial, se le suman las confusiones teóricas, lógicas e históricas, particularmente las relacionados con los esquemas de reproducción del capital.

En Monterrey la industria más dinámica y de mayor crecimiento fue la del Sector I, complemento e incluso extensión del ciclo del capital de Estados Unidos. Ahora bien, hay un cambio *cualitativo* a partir de la creación de la Fundidora de Fierro y Acero Monterrey en 1900 y su puesta en marcha en 1903, porque se tiene la formación del Sector I local. Este salto cualitativo en el proceso de industrialización también se expresa en que, “a diferencia de las metalúrgicas, la Fundición de Fierro y Acero de Monterrey habría tenido como mercado fundamental el *nacional*”.¹⁰¹ El azaroso y contradictorio desarrollo de la primera industria siderúrgica del país explica la dificultad de consolidar ese sector estratégico en una economía *nacional* dominada por las actividades agro-minero exportadoras.

El desenvolvimiento de los sectores del capital da cuenta del tipo de industrialización que se gestó en Monterrey. El sector minero-metalúrgico era el más dinámico, dirigido y controlado por el capital extranjero, dando como resultado la integración industrial al imperialismo norteamericano en pleno proceso de expansión, esto quiere decir que la industria que se impulsó en Monterrey ayudó a la reproducción ampliada del capitalismo de Estados Unidos.

Así, la realización de las mercancías del Sector I no tuvo como fin el consumo local o nacional sino el norteamericano, lo cual influyó directamente en la composición orgánica del capital de la economía imperialista al abaratar el capital constante vía las materias primas. Lo anterior explica, en parte, porque los salarios fueron secundarios para el proceso industrial que impulsó el capital extranjero, generalizando esta condición en Monterrey, en las otras ramas industriales y en el proceso de industrialización en su conjunto.¹⁰²

¹⁰¹ M. Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1890*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2ª ed., 1989, p. 131. (El subrayado es nuestro).

¹⁰² De acuerdo con R. M. Marini, “si el aumento de productividad queda circunscrito al subsector IIb o a las ramas del sector I que produzcan sólo para este, la plusvalía extraordinaria deja de ser un factor de transferencia y de mayor explotación del trabajo que opera a nivel de capitalistas individuales, para situarse a *nivel de las*

El complejo minero-metalúrgico fue el que empleó el mayor número de trabajadores, y de ellos, la mayoría trabajaba en empresas ancladas en la dinámica del capital extranjero. En ese sentido, que la mayoría de los trabajadores sean secundarios para el consumo, influye directamente en el sector II de bienes de consumo salarios y explica, en este momento del proceso de industrialización, los límites y características de la reproducción ampliada del capital.¹⁰³ La siguiente tabla señala el número de trabajadores ocupados por empresa.

Tabla 15. Concentración de fuerza de trabajo en 1902

<i>Principales empleadoras</i>	
American Smelting	1 390
Mínera Fundidora y Afinadora	400
Fundidora de Fierro y Acero	800
Cervecería Cuauhtémoc	550
Subtotal	3 140
<i>Total de fuerza de trabajo industrial en Monterrey</i>	4 983

Fuente: A. Saragoza, *La élite de Monterrey y el estado mexicano 1880-1940*, FENL, México, 2008.

Por otro lado, el capital local se encontró con la necesidad de adquirir maquinaria y equipo. Una explicación psicologista al problema la presenta Cerutti al decir: “es visible que los empresarios locales adquirirían la mayoría de los bienes de producción y los insumos intermedios en el exterior, sobre todo en Estados Unidos. *La razón* debió ser muy simple y contundente: porque allí los conseguían con mejor calidad y más baratos, en el caso de que existiera algún producto competidor en Monterrey o en México”.¹⁰⁴ Además de ser obvia la “razón empresarial”, creemos que el problema fundamental es preguntarse por qué no existían los medios de producción necesarios locales para el proceso de producción. La

transferencias de valor intersectoriales y de las relaciones de distribución en el conjunto de la economía. En *Cuadernos Políticos*, núm. 20, México, ERA, abril-junio, 1979, pp. 18-39.

¹⁰³ El propio Cerutti percibe el desfase entre la producción y el consumo del proceso industrial al afirmar: “y entre los matices más prominentes de esta industria estaría el hecho de que su sector troncal no era el dedicado a generar bienes de consumo inmediato para la población, sino aquel que trabajaba para el consumo productivo [de la economía norteamericana]. En gran medida, orientando sus mercancías hacia el mercado exterior (el caso de las metalúrgicas); en proporción menor, hacia el mercado interior”. *Ibid.*, p. 133.

¹⁰⁴ M. Cerutti, *op. cit.*, p. 126. Más adelante el autor afirma: “Monterrey, parece notorio, entró de manera clara en la producción de bienes de consumo no directamente productivos, lo que Marx llamó el sector II de la economía. Y aunque también dedicó parte de sus capitales (y muy importantes, por cierto) a la producción de bienes del sector I (de consumo productivo), esto resultó restringido. Aquí, el caso Monterrey se aproxima al de otras urbes latinoamericanas. La mayoría de los bienes de capital, e inclusive materias primas de ciertas características, se adquirirían en el exterior”. *Ibid.*, p. 128.

respuesta, indudablemente, pasa por comprender que no hubo Revolución Industrial que permitiera la creación de dichos bienes, y la adquisición de los “insumos” en el exterior del país no es un dato menor, porque implica condicionar parte del proceso de industrialización a la acumulación externa de capital, además de los efectos inmediatos como la transferencia de valor de una economía dependiente a una imperialista.¹⁰⁵

Por lo anterior, el proceso de industrialización asume dos características importantes. La primera es la ausencia del desdoblamiento “natural” de la manufactura a la gran industria. La segunda es la primacía del espacio urbano en la reproducción del capital, en una economía que se caracterizó, en 1900, por la preponderancia de la producción de bienes primarios que alcanzó casi el 37% del PIB nacional. Contrario a esta tendencia, la mayor parte de la producción de Monterrey fue manufacturera, por lo que se constituyó una precoz y acelerada producción del espacio urbano-industrial. Las cifras corroboran el desarrollo del capitalismo sobre una economía industrial, indicador de la clara consolidación del modo de producción capitalista.¹⁰⁶

En suma, entre 1890-1910, los grandes trazos de la industria en Monterrey los realizó el imperialismo norteamericano como parte de su expansionismo. Sin embargo, el capital local se vinculó orgánicamente al asumir su carácter de clase dominante-dominada. Asimismo, el capital imperialista exterior se benefició de la adquisición de maquinaria y equipo por parte de la industria local.

¹⁰⁵ En este sentido, Cerutti se aproxima cuando argumenta: “El desarrollo fabril regiomontano debió ligarse de manera fundamental, así, a la industria norteamericana, y buena parte del plusvalor social tuvo que salir hacia el exterior en compras realizadas a capitalistas que se desenvolvían fuera de las fronteras nacionales. Aunque esto beneficiaba al empresario desde el punto de vista individual (pues conseguía maquinaria e insumos mejores y más baratos en Estados Unidos), debió afectar obviamente la posibilidad de una ampliación más acelerada del mercado interior. Creó una situación de relativa subordinación con respecto a las fuentes externas de aprovisionamiento y seguramente dificultó una reproducción ampliada vigorosa del capitalismo regional (y nacional), con tendencia a la autosuficiencia en productos de importancia indiscutible”. *Ibid.*, p. 128. El problema del análisis de Cerutti es confundir la salida de plusvalor social con *valor*, si se parte del hecho de que la Gran Industria implica ya la producción de mercancías y de valor.

¹⁰⁶ De acuerdo con R. M. Marini, “*la economía exportadora constituye la etapa de transición a una auténtica economía capitalista nacional la cual sólo se configura cuando emerge allí la economía industrial*. Véase <http://www.marini-escritos.unam.mx/025_en_torno_dialectica_dependencia.html#_ednref2>.

8. Acero y Revolución

La Revolución Mexicana y el capital industrial regiomontano

Para Monterrey 1903 fue un año de irrupción histórica y, en gran medida, para el resto del país. Se produjeron dos sucesos que marcarían la historia del siglo XX. El primero de ellos fue la cruenta represión, por parte del gobernador del estado, a una manifestación convocada por los liberales antirreeleccionistas y otros grupos antirreyistas, la cual dejó varios muertos y heridos.¹⁰⁷ Este acto desveló la cortina tras la paz porfiriana y caló fuertemente a un joven coahuilense, miembro de una familia con hondos intereses industriales y bancarios en Monterrey: Francisco I. Madero, figura que retumbará siete años después al encabezar la lucha electoral contra la dictadura porfirista y decantar el proceso revolucionario. Respecto al suceso, así lo comenta James Cockcroft: “solamente al enterarse de la sangrienta matanza de los miembros del Club Liberal, en Monterrey, por las tropas de Bernardo Reyes, el 2 de abril de 1903, Madero se sacudió de su estado de complaciente y adquirió una conciencia política incipiente”.¹⁰⁸

El segundo suceso ocurrió el 18 de septiembre en la planta industrial que marcaría el destino de la industrialización de la ciudad por 86 años: la del acero. Los trabajadores de la empresa habían producido y transformado el acero en rieles; la noticia no pasó desapercibida por la clase política porfirista. En una carta dirigida a Díaz, el gobernador del estado le informaba que “fueron fabricados en la ‘Fundición de Fierro y Acero de Monterrey’ los primeros rieles de acero que se han construido en la América española”.¹⁰⁹ Los rieles para el ferrocarril por donde transitaron la Revolución Mexicana y el desarrollo industrial nacional. La represión política y la primera colada de acero, ambas en 1903, son la síntesis política y económica que el desarrollo del capitalismo generó en la ciudad.

Las transformaciones provocadas por la implantación de la Gran Industria en la última década del siglo XIX se expresaban en que “esta ciudad concentraba 17.7 por ciento de la

¹⁰⁷ Dos artículos de Ricardo Flores Magón son excelentes para ilustrar los trágicos sucesos del 3 de abril: “La hecatombe de Monterrey”, en *El Hijo del Ahuizote*, núm. 846, 12 de abril de 1903, pp. 234-235; y “Acusación contra Bernardo Reyes. Que presentó ante la Cámara de Diputados el Club Liberal Ponciano Arriaga (15 de abril de 1903)”, *Regeneración*, San Antonio, Tex., 2a. época, núm. 22, 1 de abril, 1905. Ambos se pueden consultar en la página electrónica <<http://archivomagon.net>>.

¹⁰⁸ J. D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, 1971, México, p. 61.

¹⁰⁹ M. Cerutti, *op. cit.*, p. 123.

población en 1883 y en 1910 el 23.63 por ciento”¹¹⁰ del estado de Nuevo León. Con la concentración urbana también se desarrolló la división social del trabajo de la moderna sociedad civil y aumentó el conjunto de profesiones: médicos, profesores, maestras, ingenieros; la pequeña burguesía junto a la creciente clase obrera industrial daba rostro a la urbanización.

Además, para la primera década del siglo XX el capital industrial ya era parte del bloque de poder en Monterrey y, en cierta medida, del nacional, lo cual se expresó en que éste generó una articulación regional que influyó en una vasta zona geográfica del norte de México que comprendía los estados de Chihuahua y Coahuila, constituyéndose lo que se ha denominado como el eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey.¹¹¹

En esas tres ciudades, los ejércitos antioligárquicos tuvieron escenarios militares, confrontaciones y modificaron el aparato estatal. Sin embargo, tanto en Chihuahua como en La Laguna los efectos de la Revolución fueron de profundas transformaciones, lo cual aparentemente no sucedió con Monterrey. Algunos autores manejan la hipótesis de la “adaptabilidad” de la burguesía regiomontana para afrontar los retos que le presentó la Revolución Mexicana, a diferencia de las oligarquías de Chihuahua y La Laguna, que eran dominadas por prominentes terratenientes: Terraza y Creel, respectivamente.¹¹²

Sin embargo, lo que nosotros planteamos es la importancia de ubicar al capital industrial en un contexto dominado por la economía agro-minera exportadora, con el fin de comprender que si bien el capital industrial encontró en la dictadura porfirista condiciones políticas favorables para su reproducción, éste no era el pilar de su dominación, pues no representaba el eje de acumulación para el capital local. Esta mirada nos permite explicar por qué la Revolución no eliminó al capital industrial, pero esto no implica desconocer las diferencias y contradicciones de la burguesía que no fueron menores, e incluso determinantes, en los momentos álgidos del movimiento armado.

¹¹⁰ C. Contreras Delgado, *Geografía de Nuevo León*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2007, p. 147.

¹¹¹ M. Cerutti, I. Ortega y L. Palacios, “Grupos económicos en el norte de México”, en *La globalización en Nuevo León*, E. Gutiérrez Garza (coord.), UANL, El Caballito, México, 1999, p. 59.

¹¹² De acuerdo con los autores: “De los tres grandes nudos de desarrollo empresarial surgidos en el norte desde 1870, el menos afectado resultó el asentado en la capital de Nuevo León. Por su condición esencialmente urbana e industrial —y por no ser responsable directo del ejercicio del poder político—, el empresariado de Monterrey fue el menos lastimado por esta tormenta sociopolítica y militar: su próspero devenir en el medio siglo posterior a 1930 fue, en buena medida, enmarcado tanto por ese antecedente como por la amplia capacidad de adaptación a las nuevas condiciones que se configuraron en los años 20”. M. Cerutti *et al.*, *op. cit.*, p. 61.

En la situación revolucionaria iniciada en 1910, las fracciones y sectores del capital apoyaron y confrontaron a algún proyecto político en la disputa por el poder. Una imagen clara la señala Menno Vellinga al afirmar sobre la burguesía regiomontana: “la diferencia en sus orientaciones surgió ya durante los años de la Revolución. La familia Madero poseía intereses financieros en la Fundidora. Por consiguiente, la empresa se inclinaba hacia el lado constitucionalista. Los empresarios del grupo Cuauhtémoc, sin embargo, apoyaban a Huerta, el líder del movimiento contrarrevolucionario que finalmente produjo la prisión y el asesinato de Francisco I. Madero”.¹¹³

Desde la óptica del capital, se crearon contradicciones internas de clase desarrolladas durante el gobierno porfirista, agudizadas por la crisis económica de 1907 e iniciadas en los Estados Unidos de América y que tuvieron repercusiones en la fractura del bloque de poder dominante. Con la derrota político-militar de Porfirio Díaz y el ascenso al gobierno de Francisco I. Madero en 1911, se presentó un nuevo escenario político para Monterrey. Allegados a los intereses de la familia Madero formaron parte del aparato estatal en Nuevo León. Por otro lado, en pleno gobierno maderista la antigua organización patronal: la Cámara de Comercio de Monterrey de 1883 se transformó en la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey (Canacom) en 1911, la cual “operó como órgano parlamentario de asesoría y a veces de decisión del gobierno en diversas cuestiones públicas”.¹¹⁴

Por otro lado, el gobierno democrático de Francisco I. Madero se desarrolló bajo un Estado marcado profundamente por los intereses de clase oligárquicos que, a su vez, encontraron en las figuras de Bernardo Reyes y Félix Díaz, junto al apoyo del gobierno norteamericano, la vía para la restauración conservadora llevada a cabo con el golpe de Estado de 1913.¹¹⁵

¹¹³ Menno Vellinga, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Siglo XXI, México, p. 110.

¹¹⁴ Óscar Flores Torres, “Ayuntamiento y poder público en Monterrey. La comuna empresarial (1915-1917)”, *Secuencia* (1993), 27, septiembre-diciembre, 101-118 *Secuencias*, p. 101.

¹¹⁵ Al periodo que enmarcó el golpe de Estado se le conoce como la Decena Trágica. Al respecto, el historiador Adolfo Gilly señala: “Mucho antes de su inicio el 9 de febrero de 1913 con la rebelión de los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz contra el presidente Francisco I. Madero, la Decena Trágica tuvo una larga gestación. Su sustento social fueron los terratenientes y el conjunto de las clases poseedoras que sentían amenazados sus propiedades, sus riquezas y su poder por las posibles —pero nunca realizadas— reformas sociales del nuevo gobierno y por las rebeliones campesinas en armas del sur y norte”. *Cada quien morirá por su lado. Una historia militar de la Decena Trágica*, ERA, México, 2013, p. 11.

Diversos propietarios de empresas, destacadamente los de la Cervecera, apoyaron el golpe de Estado en contra de Francisco I. Madero.¹¹⁶ El apoyo al golpe puede entenderse tanto por la búsqueda de extender la dictadura porfirista como para frenar el ascenso a la lucha de masas que había desatado la situación revolucionaria. Hacia 1914 el campo popular se articuló para combatir a la contrarrevolución huertista. Finalmente se derrotó al gobierno usurpador y, además, se inauguró un periodo de disputa por el poder político, mientras que las fuerzas sociales se organizaron en torno a los ejércitos populares Convencionistas y Constitucionalistas.

El apoyo de la burguesía dado a la contrarrevolución no pasó desapercibido por las fuerzas en lucha. Cuando en abril de 1914 los constitucionalistas tomaron la ciudad de Monterrey, los propietarios de la Cervecera huyeron a Texas y la empresa expropiada, gracias a las gestiones hechas por el cónsul norteamericano, les sería restituida dos años después. Asimismo, “inmediatamente tras la caída de la ciudad, la mayoría de los empresarios se vieron tras las rejas [...]. A cambio de su libertad, González impuso onerosas multas y obligó al Banco de Nuevo León a prestarle 100 mil pesos a los rebeldes. En consecuencia, las operaciones de los negocios volvieron pronto a manos de sus propietarios”.¹¹⁷

Para 1915 las fuerzas populares habían alcanzado imponerse en la mayoría del país. En Monterrey las fuerzas villistas lograron tomar la ciudad al mando del general Felipe Ángeles y, llevando el mandato de la Convención, fue electo gobernador del estado Raúl Madero. El 14 de marzo se llevó a cabo una de las escenas más claras de la nueva correlación de fuerzas que surgieron con la Revolución Mexicana: el general de la División del Norte, Francisco Villa, llamó a reunión a los representantes de la Canacom, en donde se les reprochó su actitud de ganancia ante las penurias que estaba provocando la guerra civil y se les exigió un millón de pesos como aporte económico para los pobres de la ciudad.

Se formó una lista para la derrama, incluyendo únicamente a los miembros de la Cámara, el millón lo aportarían 135 empresas. Entre las más importantes, los Bancos: “Nacional de México y de Londres y México, con 90 mil pesos cada uno, el Banco Mercantil 70 mil pesos; el de Nuevo León, 40 mil pesos, Patricio Milmo e Hijos Sucs., 35 mil pesos, Cía. Luz y Fuerza Motriz de Monterrey, 35 mil pesos; Don Manuel Garza Guerra, 35 mil pesos; Ernesto Madero y Hnos., 25 mil; con 20 mil se suscribieron la Cervecería Cuauhtémoc, F. Armendáriz Sucs., José Calderón y Cía.,

¹¹⁶ A. Saragoza, *op. cit.*, pp.144-148.

¹¹⁷ *Ibidem.*, p. 145.

Sucs., de Hernández Hnos., Black Horse Tobacco Co., M. Alanís Tamez y Hnos., y Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Con 15 mil se anotaron J. Cram y Cía., Guido Moebuis y Cía., Vidriera de Monterrey.¹¹⁸

El gobierno villista duró menos de un año.¹¹⁹ El repliegue de las fuerzas, resultado de las sucesivas derrotas de 1915, hizo que el gobierno del estado de Nuevo León volviera de nueva cuenta a manos constitucionalistas. Sin embargo, la concentración de las fuerzas político-militares en la disputa por el poder político hizo que, en los hechos, la administración estatal recayera con resucitada fuerza en la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey. De acuerdo con Óscar Flores, durante el periodo 1915-1917, lo que se tiene es la administración del aparato estatal por parte de las clases dominantes, algo que en sentido estricto es sumamente raro, en tanto que la burguesía es la primera clase social dominante en la historia que delega la administración del Estado a otras clases. Este hecho pudo ser posible por la poca relevancia relativa del capital industrial en la conformación del bloque de poder dominante durante la dictadura porfirista, el apoyo de los intereses extranjeros a la Canacom, tanto en su conformación original como en el papel que desempeñaron las diligencias norteamericanas para restaurar la propiedad de la cervecera.¹²⁰

Si bien a partir de 1917 las fuerzas populares se encontraban en repliegue y el constitucionalismo había promulgado la constitución, con lo cual se generaba una ofensiva política y una nueva propuesta de alianzas sociales, para la burguesía industrial regiomontana se abría otro escenario, que a continuación sintetiza Flores:

La Constitución estatal, que empezó a regir a partir del 1 de enero de 1918, otorgó la pauta donde la confrontación entre capital y trabajo remarcó fuertemente las características del periodo siguiente. La burguesía industrial volvió su mirada al interior de sus talleres, comprendiendo que el enemigo principal no se encontraba en los altos mandos de la jerarquía militar constitucionalista —ahora más que nunca interesados en mantener el *statu quo*— sino en los que habitaban diariamente sus fábricas: los obreros.¹²¹

¹¹⁸ La entrevista que realizó Villa con la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey fue el 14 de marzo de 1915. En M. Treviño Villareal, *Los gobernantes villistas en Nuevo León 1915*, UANL, 1988, p. 39.

¹¹⁹ Felipe Ángeles ingresó a Monterrey el 15 de enero y el retiro de las tropas se realizó el 19 de mayo de 1915.

¹²⁰ Habrá que recordar que en 1914 el territorio nacional se encontraba invadido por las fuerzas norteamericanas.

¹²¹ Óscar Flores Torres, “Ayuntamiento y poder público en Monterrey. La comuna empresarial (1915-1917)”, en *Secuencias*, núm. 27, septiembre-diciembre, 1993, p. 117.

8.1 *El capital industrial, entre las guerras y la Revolución*

En 1917 la guerra civil en México fue favorable a los intereses del Ejército Constitucionalista, que a su vez contó con el apoyo de Estados Unidos. También en ese año la economía imperialista norteamericana ingresó a la Primera Guerra Mundial. Ambos acontecimientos influyeron en el desarrollo del capital industrial en Monterrey y definieron su papel en el reacomodo del nuevo bloque de poder que nació en la década de 1920.

Si el bando constitucionalista de 1913 a 1916 contó con elementos y alianzas populares, ya para 1917, con la derrota de los ejércitos populares y el respaldo norteamericano, éste se erigió como la fuerza política-militar que construiría el nuevo poder político y moldearía el aparato estatal.¹²²

En Monterrey se sintieron los estragos de la guerra civil en la producción industrial, que se vio afectada por la falta de materias primas, el constante corte de las vías de comunicación y la desarticulación del mercado interno. Las cifras de la producción de dos empresas significativas para la ciudad, Cervecería y Fundidora, así lo reflejan.

Tabla 16. Cargamentos de cerveza de Cervecería Cuauhtémoc (1910-1920)

Año	Cantidad (en miles de litros)
1910	13 275
1912	16 519
1914-1915	3 359
1918	4 977
1920	14 929

Fuente: Alex Saragoza , *La élite de Monterrey, op. cit.*, p. 145.

¹²² De acuerdo con Óscar Flores, después de “un inicio radical del constitucionalismo en Nuevo León, donde la política de incautación de fincas rústicas y urbanas dio un golpe fuerte a los hacendados y a la burguesía local, el alto mando carrancista en el estado, a partir de 1915, decidió revertir el proceso de intervención. Desde este último año hasta 1920 se regresaron un sinnúmero de bienes, administrados provisionalmente por el gobierno, a sus dueños originales”, *op. cit.*, p. 260.

Tabla 17. Producción anual del departamento “Horno de aceración” (1903-1917)

Año	Producción de acero (toneladas, miles)
1903	9
1904	30
1905	22
1906	33
1907	32
1908	29
1909	68
1910	s.d.
1911	85
1912	67
1913	20
1914	s.d.
1915	7
1916	19
1917	22

Fuente: Óscar Flores, *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey*, op. cit., p. 153.

Además, para la burguesía industrial tratar con las distintas fuerzas políticas en disputa le dejó una lección: la importancia de mantener un vínculo estrecho con la nueva conformación del poder político y con la administración estatal. También el capital industrial, a lo largo de todo el proceso revolucionario, mostró y contó con el respaldo de los intereses extranjeros.

Sin embargo, otra guerra tuvo un papel central para el desarrollo del capitalismo en la región: la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial. Si bien México vivía una guerra civil, en el escenario mundial se libró una guerra entre las economías imperialistas por el reparto colonial y neocolonial del mundo. Los Estados Unidos de América ingresaron a la Gran Guerra en abril de 1917, por lo que su economía se vio en la necesidad de producir armas y pertrechos para la guerra. En ese momento las empresas metalúrgicas y siderúrgicas en México se vieron beneficiadas con la guerra, pues se reorientó la competencia internacional y aumentó la demanda de materias primas industriales y de acero.¹²³ Asimismo, el papel protagónico de la Primera Guerra Mundial sirvió como motor a la producción industrial de

¹²³ La Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey pasó de proveer casi exclusivamente al mercado nacional, en 1910, a volcar el 80% de su producción al mercado estadounidense y cubano en 1918. Véase Óscar Flores, op. cit., p. 262.

la región. Lo anterior recuerda las tesis de Günder Frank, con la cual afirmó que cuando las metrópolis están en crisis entonces se genera un dinamismo económico en la periferia.¹²⁴

En Monterrey, en plena guerra civil, la guerra mundial sirvió de motor para mantener e impulsar la ganancia industrial en la región. Con ello, se demostraron los vínculos del capital industrial asentado en Monterrey con la economía norteamericana.

Por otro lado, el proceso de la Revolución Mexicana en 1917 tuvo en la Constitución un amplio abanico de alianzas sociales de clases, de conquistas y de concesiones, que serían fundamentales para la arquitectura de México durante el resto del siglo XX. La Constitución abrió un nuevo escenario. En lo particular, con el artículo 123 se plantearon elementos de avanzada para el mundo del trabajo en la relación capital-trabajo. Lo anterior influyó directamente en los vínculos de la burguesía industrial local y extranjera asentada en Monterrey con las demás clases sociales, en particular, con la clase trabajadora. De ahí que entre 1917 y 1920 se manifestó un reacomodo del bloque de poder enmarcado en una nueva correlación de fuerzas en proceso de institucionalización, ejemplo de ello fue la creación en 1918 de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje. El periodo abrió una disputa por el nuevo orden societal posrevolucionario, como lo señala Flores:

Estas medidas puestas en vigor por las autoridades carrancistas en Nuevo León, exacerbaron el conflicto de intereses entre el régimen y la burguesía citadina e hicieron poco por aliviar la crisis económica. Sin embargo, el repunte de la economía regiomontana a partir de 1918 no se debió al programa de reestructuración económica del constitucionalismo, sino más bien a la demanda que generó el mercado mundial a raíz de la guerra.¹²⁵

El incremento de la producción que provocó la Gran Guerra en las industrias metalúrgicas y la siderúrgica exacerbaron las precarias condiciones de trabajo en que laboraba la clase obrera.¹²⁶ La presencia del artículo 123 y la acumulación de luchas obreras que habían iniciado desde inicios de siglo trajeron como resultado una de las demostraciones de fuerza más importantes del proletariado industrial regiomontano: la huelga general de 1918.

¹²⁴ André Günder Frank, *Sociología del subdesarrollo y subdesarrollo de la sociología, El desarrollo del subdesarrollo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1971.

¹²⁵ Óscar Flores, *op. cit.*, p. 188.

¹²⁶ A. Zaragoza, *op. cit.*, p. 150.

La respuesta de la burguesía industrial a la huelga general de 1918 fue una amplia ofensiva contra el mundo del trabajo, lo que se sintetizó en la formación de una política laboral patronal en el seno del movimiento obrero y concretada en la formación de la Cooperativa Cuauhtémoc y Famosa, que fortalecería al denominado sindicalismo blanco, elemento clave del corporativismo patronal que perdura hasta nuestros días.¹²⁷

Además, para el capital la huelga de 1918 mostró la importancia del nuevo aparato Estatal en la resolución de los conflictos entre el capital-trabajo. Lo anterior sirvió para afrontar la década de 1920, que inicia con nuevas revueltas y rebeliones; y si bien éstas ya no representaron una crisis de dominación como lo fue en 1915, sí se abrió una disputa desde arriba por conservar el poder político.

8.2 Redefiniendo la industrialización 1920-1929

La revolución produjo una recomposición de las clases dominantes que se expresó en nuevas rebeliones y revueltas.¹²⁸ Carranza, vencedor de los ejércitos populares, era vencido por sus partidarios en un nuevo contexto. Ahora bien, todos esos cambios de lucha por el poder político se hacían en el capitalismo dependiente. En Nuevo León, por ejemplo, la nueva clase reinante poco a poco se entremezcló con la clase dominante. Una nueva burguesía nacía y se unió a la vieja burguesía industrial; se recomponía el bloque dominante.

Empresas de servicios, bienes raíces, muebles y alimentos nutren a la nueva “burguesía revolucionaria”.¹²⁹ Era una burguesía que respondió a otras modalidades de reproducción del capital; en cuanto a la inversión, el monto e importancia era menor al creado

¹²⁷ De acuerdo con Óscar Flores: “A pesar de ello, la burguesía regia también disputó el control del movimiento obrero a los gobiernos revolucionarios. Tal y como lo hizo la Cervecería Cuauhtémoc en 1918, al fomentar un sindicato proempresarial, para controlar las iniciativas de los obreros organizados, la siderúrgica a través de su gerente Melitón Ulmer facilitó las gestiones para formar un sindicato blanco”. *Op. cit.*, p. 264.

¹²⁸ La Rebelión de Agua Prieta (1920), la Rebelión Delahuertista (1923) y la Rebelión Escobarista (1929).

¹²⁹ “Las actividades económicas más codiciadas por esta burguesía revolucionaria fueron la adquisición de tierras, el comercio, la especulación y el contrabando. Las finanzas, el comercio a gran escala y la industria pesada continuaron en exclusiva de la oligarquía regiomontana.” En el mismo texto se pueden encontrar algunos ejemplos significativos de los nuevos inversionistas, “productos de la revolución”. Véase Óscar Flores, *op. cit.*, pp. 261 y 190-191. De acuerdo con I. Vizcaya, durante “esta época se desarrollan principalmente la industria mueblera y la de productos alimenticios”, *Ibidem*, p. 146. Lo anterior se constata en el primer censo industrial de 1930.

durante el periodo 1890-1910. Sin embargo, lo que se creó y estaba en el centro del debate era la disputa por el nuevo orden societal que despertó la Revolución Mexicana.

Hacia 1920 se presentó una nueva situación. El denominado grupo Sonora tomó las riendas del aparato estatal nacional. Es ilustrativo que la burguesía industrial regiomontana tuvo un papel secundario en ese reacomodo estatal —no así en el poder económico— durante la década de 1920, decenio clave en su organización como clase y en la expansión industrial. A partir de 1920 se redefinió la industrialización, por ejemplo se reactivó la producción de industrias representativas, como Fundidora y Cervecera, se amplió la industria de alimentos y bebidas;¹³⁰ sin embargo, otro tipo de industrias se encontraron en declive, particularmente la minera.

El 16 de septiembre de 1919, el gobernador Zambrano expresó ante la Cámara de Diputados la precaria situación por la que atravesaba este sector en el estado, al referirse al abandono de 266 fundos mineros en contrapartida a las 66 minas activas. Cuatro años más tarde, en 1923, el Departamento de Trabajo contabilizó en la entidad solamente nueve compañías mineras, con un total de 1 583 obreros y 51 empleados y un mísero jornal que fluctuaba entre 1.96 y 2.96 pesos.¹³¹

El hecho de que la industria minera decayera y, por el contrario, que la de alimentos se expandiera puede considerarse como la muestra de una nueva modalidad de reproducción del capital en ascenso. Por otro lado, las contradicciones del periodo 1920-1927 entre las clases sociales y en la formación del aparato estatal se observaron en los diversos cambios de gobiernos y en sus breves administraciones, ya que a cada año correspondió a un gobernador.¹³²

La década de 1920 se caracterizó por una fuerte presencia del capital extranjero, principalmente norteamericano, elemento de suma importancia en la composición del capital industrial. La tabla muestra algunas de las principales industrias norteamericanas.

¹³⁰ M. I. Ortega Ridaura, *Política fiscal e industria en Monterrey (1940-1960)*. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2000, p.126.

¹³¹ Óscar Flores, *op. cit.*, p. 253.

¹³² Porfirio G. González: 1920-1921; Juan M. García: 1921-1922; Ramiro Tamez: 1922-1923; Anastasio Treviño: 1923-1923; Porfirio G. González: 1923-1925; Jerónimo Siller: 1925-1927; Aarón Sáenz: 1927-1931. Véase A. Zaragoza, *op. cit.*, p. 166.

Tabla 18. Inversiones estadounidenses en el distrito consular de Monterrey (1920)

Nombre de la empresa	Monto de inversión
Cía. Minerales y Metales (fundición)	5200
American Smelting (ASARCO)	3000
Derby Lumber Co. (madera)	500
Mexican Lead Co. (minería)	500
National Paper & Type Co. (papel)	200
Ladrillera Monterrey (fábrica de ladrillos)	200
Topo Chico Bottling (Coca-cola)	75
Cerralvo Mining Co. (minería)	60
J. B. Hibler Ranch	60
National Candy Co.	25
B. H. Hill Printing Co.	20
Azcárraga & Copeland (agencia de autos) y otras menores	5
Subtotal	9845
Total inversiones de EEUU	10013

Fuente: Alex Zaragoza, *La élite de Monterrey*, p. 163.

En términos de clase, el capital se reorganizó, como lo indica “la Cámara de Comercio, que el 23 de junio de 1921 se fusionaría oficialmente con las Cámaras de Minería e Industria del estado y se constituiría como Cámara de Comercio, Industria y Minería del Estado”.¹³³ La nueva organización de clase fue importante para las negociaciones e intentos de presión hacia los trabajadores y el gobierno, particularmente en su lucha contra los impuestos progresivos.

Entre 1923 y 1924 el nuevo gobierno nacional buscó modificar la contribución tributaria, ya que el Estado oligárquico, y aún más durante la dictadura porfirista, se caracterizó porque exoneraba del pago de impuestos en relación con la proporción de dinero, es decir, entre más dinero se tenía mayor era la exención fiscal, lo que facilitó la inversión de los grandes capitales y se creó un paraíso para el capital norteamericano. En este sentido, como resultado del movimiento social revolucionario y también del atisbo de nuevas modalidades de reproducción del capital, la política fiscal se revirtió, lo cual significó grabar

¹³³ Óscar Flores, *op. cit.*, p. 252.

los ingresos e implementar un impuesto progresivo. De ahí surge la propuesta del *Income Tax*, ante la cual los diversos grupos capitalistas del país se inconformaron.

Para la burguesía industrial neolonesa no sólo era inconformarse, sino también buscar la hegemonía entre los diversos grupos de capital nacional. Sin embargo, en ese momento la burguesía industrial de Monterrey no contó con la fuerza suficiente para imponerse ante las demás cámaras de empresarios del país ni tampoco ante el poder político.¹³⁴ Los conflictos entre el poder económico regional y la nueva conformación del poder político nacional se expresaron por el nuevo impuesto recaudatorio. al respecto Luis Aboites menciona que,

El 29 de agosto [1923], entre amenazas de los comerciantes de no presentar sus manifestaciones fiscales en el plazo prorrogado al 30 de agosto, el presidente Obregón expresó su postura en una carta dirigida a la cámara de comercio de Monterrey. Dijo que acceder a la demanda de derogación implicaría “desvirtuar su autoridad”. Si se accedía ahora, en lo sucesivo ninguna ley fiscal podría promulgarse “sin que antes resolvieran los afectados su disposición o no con ella”.¹³⁵

El *Income Tax* fue el prelude de las transformaciones resultado de la Revolución Mexicana. De acuerdo con Aboites, “ese impuesto era quizá la única ganancia que había logrado la revolución de 1910 hasta entonces”.¹³⁶ En ese sentido, la burguesía industrial regiomontana se propuso contar con una organización de clase que defendiera sus intereses y tuviera interlocución directa con el aparato estatal, el poder político y contra la ofensiva de la clase obrera.

Por otro lado, en 1926 se llevó a cabo el Decreto de Fomento Industrial por parte del gobierno de Calles.¹³⁷ En 1927 Nuevo León llevó a rango la ley de protección a la industria, con lo que se trató de impulsar a la pequeña y mediana industrias. Además, en la década de 1920 se tuvo la presencia de importantes huelgas en las principales industria (1920, 1922,

¹³⁴ En medio de la protesta, por parte de la burguesía “se informaba también que la Cervecería Cuauhtémoc, la Fundidora de Fierro y Acero y el Banco Mercantil, tres de las empresas más grandes del país, ya habían recurrido al amparo contra dicha ley. Anunciaban la posibilidad de un cierre de comercios en toda la república”. L. Aboites Aguilar, *Excepciones y privilegios: modernización tributaria y centralización en México, 1922-1972*, El Colegio de México, México, p. 139.

¹³⁵ L. Aboites Aguilar, *op. cit.*, p. 138.

¹³⁶ Cifras que corroboran la importancia del impuesto, indican que “el gravamen obtuvo rápidos resultados, pues su aportación pasó de 3.7 a 17.4 millones de pesos de 1924 a 1927, es decir, de 0.9 a 6% del ingreso federal total de esos mismos años. Ya en 1927 había 133 339 causantes, la mayor parte de ellos (61%) comerciantes y banqueros, aunque los más importantes en cuanto al monto de su aportación eran los industriales, con 41% del total”, *Ibid.*, p. 153.

¹³⁷ M. I. Ortega Ridaura, *op. cit.*, p. 88.

1923), lo que mostró la fuerza del movimiento obrero, mientras que para el capital fue importante regular las relaciones capital-trabajo desde el Estado.

En 1929 se abrió una coyuntura que condensó las fuerzas económicas y políticas en la región. Para comprenderla con mayor cabalidad, nos adentramos en la situación de la industria durante ese año. De acuerdo con el *Primer censo industrial de 1930*, hacia finales de la década de 1920 las características de la industria en Nuevo León eran de una profunda heterogeneidad. Había una concentración de obreros en la industria metalúrgica y siderúrgica, ya que de los 13 831 obreros, 5 301 laboraban en cinco establecimientos.¹³⁸

Tabla 19. Nuevo León: Establecimientos (E) y Obreros (O)

Total Obreros	6 a 20		21 a 50		51 a 100		101 a 250		501 a 1,000		1 001 o más	
	E	O	E	O	E	O	E	O	E	O	E	O
13 831	211	2 362	54	1 646	18	1 290	11	1 830	4	3 098	1	2 203

Fuente: *Primer censo industrial de 1930*, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, México, 1933, p. 656.

El Censo contabilizó 1201 establecimientos con 13 831 obreros, 1 323 empleados y 1 005 propietarios o socios directores. Respecto al último dato, habría que considerar que las estadísticas consideran 330 establecimientos que no ocupan obreros y 596 establecimientos con uno a cinco obreros. Lo anterior tiende más a pensar en talleres artesanales que propiamente en propietarios de medios de producción, siendo estos últimos 275 establecimientos con más de seis obreros.

A partir de los datos disponibles, se observa que 16 establecimientos concentran 7 131 obreros, es decir, el 51.55% de los trabajadores. Entre los principales establecimientos industriales se encuentran: Fundiciones 1, Carpintería y Ebanistería 4, Talleres Mecánicos 1, Hilados y Tejidos de Algodón 4 y Cigarros y Puros 1.

Para 1929 son cinco las principales ramas industriales con más de mil trabajadores: la *Metalurgia y productos metálicos manufacturados*, con 4 402; los *Productos Alimenticios* con 3 939; la antigua industria de *Textiles*, con 1 612; la de *Madera y muebles*, con 1 538; y,

¹³⁸ El *Primer censo industrial de 1930* se realizó en el gobierno de Abelardo Rodríguez. Los autores del censo mencionan varias limitaciones que son observables, sobre todo en el número de establecimientos y en las dimensiones que los mismos adquieren. Los autores consideran que “se sabe que un promedio diario de 505 hombres se ocupó en las actividades mineras en 1929”. *Primer Censo Industrial de 1930: Nuevo León: resúmenes generales por entidades*, 1933, INEGI, p. 7.

por último, la industria de *Indumentaria y tocador*, con 1 052 personal ocupado. También serán los propietarios de estas cinco ramas industriales los principales portavoces del capital industrial en la negociación de la conformación del aparato estatal posrevolucionario.

En el caso de la industria *Textil*, la principal actividad se concentró en cuatro establecimientos de *Hilados y tejidos de algodón*, con 1 292 de personal ocupado. En la clase de *Metalurgia y productos metálicos manufacturados* encontramos que ocho establecimientos de *Fundiciones de fierro y acero* concentran 2 393, mientras que en 51 establecimientos de *Talleres mecánicos* trabajan 1 636 obreros. Lo anterior indica las características del proceso de trabajo metalúrgico-siderúrgico del periodo, en el cual encontramos, por un lado, un polo altamente concentrado y, por el otro, una fragmentación de trabajadores dispersos en los talleres mecánicos. Y más aún cuando se toma en cuenta que en la categoría de *Fundiciones*, la Fundidora de Fierro y Acero contaba con 2 203 obreros, mientras que en los siete establecimientos restantes trabajaban 29 obreros.¹³⁹ En el caso de los talleres mecánicos, una empresa concentró 969 obreros, tres establecimientos 277, dos establecimientos 63 y 78 establecimientos 231 obreros.

La industria de *Indumentaria y tocador* se caracterizó por su dispersión en varios establecimientos, con un número relativamente pequeño de trabajadores. Lo mismo sucedió con la categoría de *Madera y Muebles*. Las características de *Productos Alimenticios* son la dispersión y concentración: 1 713 trabajadores del subsector *Piloncillo, panela o panocha y aguardiente de caña* laboraban en 215 establecimientos. Caso contrario es la subcategoría de *Cerveza, pulque, vinos, licores y vinagres*, en la que cuatro establecimientos concentraron a 902 trabajadores; en esta subcategoría está la Cervecería Cuauhtémoc, que implementó la Gran Industria desde finales del siglo XIX.

Otra característica de la heterogeneidad industrial se ve en el *Equipo de Fuerza Motriz* utilizado para la producción. En la industria de *Textiles*, de los 1 583 caballos de fuerza (CF) más de la mitad de su energía provenía de *Turbinas y ruedas hidráulicas*. Lo anterior contrastó con la *Metalurgia y productos metálicos manufacturados* que, aun siendo una industria de uso intensivo de energía, se generaron 38 333 CF a través de las *Máquinas y turbinas de vapor* (29 122 CF) y *Motores eléctricos* (9 162 CF). En tanto, la categoría de

¹³⁹ El dato corresponde al Censo que da cuenta de sus limitaciones al homogeneizar en una categoría, la Fundición, a la empresa Fundidora de Monterrey con pequeños establecimientos con menos de 10 obreros.

Fabricación de Materiales de Construcción (destaca la producción de ladrillos y cementos) consumían 9 196 CF, los cuales eran producidos en su mayoría por *Motores eléctricos* (6 854 CF) y *Máquinas de combustión interna* (2 077 CF).

En suma, las especificidades del proceso de industrialización hacia finales de la década de 1920 son: una fuerte concentración en la industria siderúrgica y metalúrgica, la cual contó con una mayor composición orgánica de capital; y se amplió considerablemente la industria de bienes salarios (*Productos Alimenticios, Textiles, Madera y muebles e Indumentaria y tocador*). Ahora bien, estas categorías se destacan por su alta heterogeneidad productiva.

Si se considera que las principales huelgas se gestaron en el seno de la industria metalúrgica y siderúrgica, además de la importancia que ésta tiene en la formación de clase obrera regiomontana, se explica el primerísimo papel que la burguesía industrial tenía en definir las relaciones del capital-trabajo en la nueva organización societal.

Todas las clases sociales estaban interesadas en definir el nuevo marco institucional, ya que “dos de los problemas más severos que enfrentó la sociedad posrevolucionaria fue la falta de reglamentación del artículo 123 y la libertad que otorgó a cada uno de los estados para elaborar su propio código”.¹⁴⁰

En 1929 se presentó la iniciativa presidencial para establecer el Primer Código Federal del Trabajo, antecedente de la Ley Federal del Trabajo (LFT). Ese mismo año, los propietarios de la Cervecería y de la industria de Madera y muebles van a encabezar el descontento de la burguesía local y nacional en contra de dicha propuesta, conformando un Sindicato Patronal Nacional y dando pie al nacimiento de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex). Esta entidad de clase, además de confrontar los avances civilizatorios del mundo del trabajo, también tuvo un marcado carácter ideológico. En sus propias palabras, la Coparmex supone que en “los argumentos que gravitaron en la consideración de la propuesta [de fundación] destacaban la conflictividad entre el capital y el trabajo que se vivía en la posrevolución; la influencia de partidos e ideas socialistas y comunistas en el movimiento obrero; y la dinámica del propio movimiento sindical”.¹⁴¹ La

¹⁴⁰M. C. Collado, *Empresarios y poder político entre la restauración y la revolución, 1920-1924*, INEHRM, México, 1996, p. 247.

¹⁴¹ Véase <<https://coparmex.org.mx/nuestra-historia/>>.

Coparmex se distinguió por ser la organización representativa de los intereses del gran capital industrial local en México.

De igual manera, hacia 1929 se presentó la crisis capitalista a escala mundial, con serias implicaciones en las economías latinoamericanas para reorientar el desarrollo nacional y regional. En el caso particular de Monterrey, la crisis se expresó en la recepción de miles de migrantes que eran expulsados de la economía norteamericana. La crisis colapsó la economía agroexportadora y abrió camino para que los ejes de acumulación de capital recayeran en la industria. También ese mismo surge el Partido Nacional Revolucionario (PNR), cuya función era centralizar el poder político y, con ello, se abrió el periodo de una nueva representación política —sobre todo de las masas populares— a través de los partidos políticos.

En suma, la búsqueda de reglamentar la LFT en 1929 llevó a un protagonismo de la burguesía industrial en el debate nacional. Si bien hubo diferencias entre las diversas fracciones y sectores de clase, la posición de la burguesía industrial regiomontana fue clave para la fundación en 1929 de la Coparmex y para representar los intereses del conjunto de su clase en la década de 1930, la cual constituyó el cierre del proceso revolucionario de 1910 y el arribo al poder de su mayor exponente en el capitalismo de Estado, con amplia base popular: el general Lázaro Cárdenas.

Segunda parte

Unión, Hermandad y Fuerza

1. Génesis de la clase obrera 1870-1890

...el artesano que comienza a tener conciencia de su propio valer, se rebela contra el capitalista dominante, no ya con dominio respetable de justicia y de razón, sino con el que protegido por la miseria de los obreros, en ella se apoya para hacerla todavía más miserable.

José Martí¹⁴²

El proletariado recorre diversas etapas antes de fortificarse y consolidarse.
Pero su lucha contra la burguesía data del instante mismo de su existencia.
Carlos Marx y Federico Engels¹⁴³

La noción de *Génesis* parte de la idea de que la clase obrera no nació desposeída de medios de producción, sino que el despojo y desnudez que la caracterizan son un proceso histórico. La clase obrera nace y se hace en relación con las otras clases sociales; su historia y formación no es lineal ni tampoco azarosa. El proceso de trabajo y la explotación condicionan la acción de la clase obrera, sus limitaciones, pero también sus alcances. En este sentido, el proceso de trabajo, junto con la explotación, condiciona las formas de organización y participación obrera.

Previo a la generalización de la gran industria y, con ello, a la consolidación del modo de producción capitalista, los diversos procesos de trabajos pasan a orbitar sobre el poder del capital, aunque éste aún no se haya apropiado *de facto* de la esfera productiva. Marx lo explica de la siguiente manera:

con ese cambio [la relación capitalista] no se ha efectuado *a priori* una mudanza esencial en la forma y manera real del proceso de trabajo, del proceso real de producción. Por el contrario, está en la naturaleza del caso que la subsunción del proceso laboral en el capital se opere sobre la base de un proceso laboral *preexistente*, anterior a esta subsunción suya en el capital y configurado sobre la base de diversos procesos de producción anteriores y de otras condiciones de producción; el capital subsume *determinado proceso laboral existente*, como por ejemplo el trabajo artesanal o el tipo de agricultura correspondiente a la pequeña economía campesina autónoma. Si en *estos procesos de trabajo* tradicionales que han quedado bajo la dirección del capital se operan modificaciones, las mismas sólo pueden ser

¹⁴² José Martí, “Beneficio de los sombreros en huelga. Función en el Teatro Nacional. Ausencia de los obreros. La huelga inaugura el ejercicio de un derecho. Ayuda y protección”, *Revista Universal*, México, 10 de junio de 1875, en *Obras Completas*, t. 2, 1875-1876, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, p. 67.

¹⁴³ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, varias ediciones.

consecuencias paulatinas de la previa subsunción de determinados procesos laborales, tradicionales, en el capital.¹⁴⁴

En el último cuarto del siglo XIX, previo al desarrollo de la Gran Industria, en Monterrey se constituyó una compleja formación social abigarrada con relaciones sociales impulsadas por el capital-comercial y la pequeña producción mercantil simple, es decir, se asiste a un fase de transición hacia la consolidación del modo de producción específicamente capitalista;¹⁴⁵ en este contexto, las diversas actividades productivas urbanas eran realizadas por pequeños productores, principalmente artesanos. La población total del estado de Nuevo León en 1881 era de 211 mil personas y en su capital, Monterrey, vivían 40 mil.¹⁴⁶ “El número de trabajadores ocupados en la actividad industrial artesanal, las fuentes informan que hacia 1880, en la ciudad de Monterrey existían 1,061 operarios ocupados en 259 establecimientos.”¹⁴⁷ Si bien el número de artesanos es relativamente reducido en relación con el total de la población, aún más lo es el número de trabajadores asalariados en la industria, que para 1887 era de 405 obreros que laboraron, casi en su totalidad, en la industria textil.¹⁴⁸

A partir de 1870 coexistieron territorialmente la pequeña producción mercantil-simple y la vorágine del capital-comercial, este último con la capacidad de arrasar y exacerbar todas las relaciones de apropiación del trabajo social excedente para la obtención de ganancia. Además, las diversas guerras y formas de producción no capitalistas, presentes en México durante 1843-1872, y el hecho de que la economía norteamericana, particularmente

¹⁴⁴ Karl Marx, *El Capital, Libro I, Capítulo VI Inédito*, Siglo XXI, México, p. 55.

¹⁴⁵ El trabajo asalariado es condición absoluta para la consolidación del modo de producción capitalista. En ese sentido, el hecho de que un gran número de trabajadores regiomontanos sean aún artesanos o pequeños propietarios explica las condiciones de reproducción de la nascente clase obrera. Al respecto, Carlos Marx afirmó: “aunque la *compraventa de la capacidad de trabajo* —que *condiciona* la transformación de una parte del capital en capital variable— sea un proceso separado e independiente del *proceso inmediato de producción*, al que precede, constituye sin embargo el *fundamento absoluto* del proceso capitalista de producción e igualmente un *elemento* de este proceso productivo mismo, si lo consideramos como un *todo* y no en el instante de la producción inmediata de mercancías. La riqueza objetiva se transforma en capital sólo porque el obrero, para subsistir, vende su capacidad de trabajo”. Karl Marx, *El Capital, Libro I, Capítulo VI Inédito*, Siglo XXI, México, p. 37.

¹⁴⁶ *Estadísticas históricas de México*, t. 1, INEGI, México, 4a ed., 1999, pp. 9 y 11.

¹⁴⁷ J. Rojas Sandoval, “Formación y desarrollo histórico de la cultura laboral industrial en Nuevo León: organizaciones obreras, conflictos y legislación laborales (del despegue industrial a los años revolucionarios: 1890-1917)”, Tesis de Maestría, UANL, 1998, p. 32.

¹⁴⁸ Las fábricas eran: Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Fama de Nuevo León, la Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir, la Fábrica de Hilados y Tejidos La Leona. Los datos son extraídos de J. Rojas Sandoval, *Historia de las relaciones laborales en la cultura...*, p. 28.

la de Texas, donde la esclavitud tenía sólo nueve años de ser abolida —así sucedió en 1865—, hacían de la región noreste del país una heterogénea formación social. Así, “el contexto histórico en que se nació y se generalizó el mutualismo en Nuevo León se ubica en el último tercio del siglo XIX (las últimas tres décadas) y que su base social fueron tanto los artesanos como algunos grupos obreros de las primeras plantas fabriles”.¹⁴⁹

Es en medio de esa formación social que surgen los primeros modos de organización de la clase obrera. Tal es el caso del Gran Círculo de Obreros de Monterrey (GCOM), fundado el 2 de noviembre de 1874. La mayoría de los miembros de la organización eran “artesanos: tejedores, carpinteros, sastres, zapateros, sombrereros, impresores y de otros oficios. Además eran socios varios propietarios de mueblerías y algunos comerciantes. Asimismo formaban parte del GCOM importantes personajes del gobierno estatal”.¹⁵⁰

Algunos autores destacan las relaciones estrechas de los diversos gobernadores del estado de Nuevo León con el GCOM e incluso la participación de miembros destacados de la burguesía. Sin embargo, habría que contextualizar el desarrollo de la organización obrera, ya que hasta 1890, fecha en que se generalizó la gran industria, es riesgoso afirmar la consolidación del modo de producción específicamente capitalista. De lo anterior se desprende que la lucha entre las clases no haya estado aún claramente delimitada. Es importante ubicar que las formas de organización obrera se determinan por el desarrollo de las fuerzas productivas, por el proceso de trabajo y, también, por la confrontación con el capital. Dicho de otra manera, las formas de explotación determinan la acción obrera.¹⁵¹ De lo anterior se desprende que

¹⁴⁹ J. Rojas Sandoval, *op. cit.*, p. 35.

¹⁵⁰ Los estatutos de la GCOM:

- I. Mejorar por todos los medios legales la situación actual de la clase obrera ya sea en su condición social o ya en la moral y económica.
- II. Proteger a la misma clase obrera contra los abusos de los capitalistas o dueños de talleres.
- III. Relacionar entre sí a toda la familia obrera del Estado de Nuevo León con la de toda la República.
- IV. Aliviar en sus necesidades a los obreros.
- V. Proteger a la industria y progreso de las artes.
- VI. Propagar entre la clase obrera la instrucción correspondiente a sus derechos y obligaciones sociales, en lo relativo a las artes y oficios.

Javier Rojas Sandoval, *Monterrey: poder político y empresarios en la coyuntura revolucionaria*, FFyL-UANL-Fundación Cultural Alfonso Reyes Aurrecoechea, Monterrey, 1992, pp. 91-92.

¹⁵¹ Lo cual sí será un rasgo de las organizaciones obreras clasistas posteriores a 1890, ya que “el capital, por cierto, es separable de tal o cual capitalista, pero no del capitalista que en cuanto tal se enfrenta al obrero”.

No obstante su declaración obrerista, el Gran Círculo de Obreros de Monterrey, fue una asociación muy heterogénea, podía pertenecer a la asociación cualquier ciudadano que viviera de algún arte, oficio, industria o trabajo personal, sin importar sus creencias políticas o religiosas. Un requisito básico de pertenencia era que el aspirante a ingresar debía dar pruebas de filantropía en “favor de la clase obrera”.¹⁵²

Asimismo, el Gran Círculo de Obreros de Monterrey se fundó bajo una formación estatal caracterizada por que sus instituciones sociales estaban volcadas hacia la dominación oligárquica-liberal, lo cual influyó en la reproducción de la fuerza de trabajo y los pequeños productores.¹⁵³ Por ello, los derechos sociales eran inexistentes. En ese sentido, el mutualismo es una forma de organización condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas.

El mutualismo como movimiento social no se limitó a la seguridad social, la mutualidad fue también una forma de expresión del “movimiento obrero”, el cual en sus inicios es el movimiento del artesanado urbano que se incorporaba a la lucha social organizada. Asimismo, desde otra perspectiva, el mutualismo formaba parte del proyecto global de transformación social de los esquemas de la utopía artesanal de finales del siglo XIX. Por otra parte, las mutualidades tuvieron una actividad política muy intensa, por sus vínculos con los personajes ligados al poder político. Ello fue particularmente cierto durante la época del porfirismo, en que las mutualidades participaron activamente bien al lado de los clubes gobernistas [sic] o junto a los grupos opositores al régimen.¹⁵⁴

Durante el periodo 1870-1890 el mutualismo está motivado por la utopía de los artesanos por sobrevivir. En contraparte, para el capital industrial es el periodo de búsqueda de hegemonía y subordinación de los diversos procesos productivos preexistentes.¹⁵⁵ Por

¹⁵² *Ibidem.*, p. 52.

¹⁵³ En este sentido, cobran relevancia explicativa la ausencia de las conquistas históricas del mundo del trabajo y sus resultados en la reproducción social general, porque aún no se está frente al desarrollo de la gran industria y, con ello, al desarrollo de sus contradicciones y todas sus implicaciones sociales (incremento de la población relativa, aumento del trabajo vivo sobre el muerto, etcétera).

¹⁵⁴ J. Rojas Sandoval, *op. cit.*, pp. 24-25.

¹⁵⁵ Marx afirmó que “cuando la relación de la hegemonía y la subordinación reemplaza a la esclavitud, la servidumbre, el vasallaje, las formas patriarcales, etc., de la subordinación, tan sólo se opera una mudanza en su *forma*. La forma se vuelve más libre porque es ahora de naturaleza meramente *material*, formalmente voluntaria, *puramente económica* [...]. O bien la relación de la hegemonía y la subordinación ocupa en el proceso de producción el lugar de la antigua *autonomía* anterior, como por ejemplo entre todos los campesinos independientes, agricultores (*selfsustaining peasants, farmers*) que sólo tenían que pagar una renta en especies, sea al estado, sea al terrateniente (*landlord*), y en el caso de la industria subsidiaria —doméstico-rural— o en el *artesanado independiente*. Se registra aquí, pues, la pérdida de la *autonomía* anterior en el proceso de producción; la relación de hegemonía y subordinación es ella misma producto de la implantación del modo capitalista de producción [...]. Por último, la relación entre el capitalista y el asalariado puede reemplazar la que media entre el *maestro gremial* y sus *oficiales y aprendices*, una transición por la que, en parte, atraviesa

ello, aunque el mutualismo no tenga un marcado carácter de clase, es posible caracterizarlo como una de las primeras organizaciones obreras de resistencia del trabajo en contra de la hegemonía y subordinación del capital, y no solamente, como afirma Sandoval, “puede concluirse que la unión para la ayuda mutua fue una respuesta a las condiciones económicas adversas, una reacción de los pobres para enfrentar la miseria”.¹⁵⁶

Además del GCOM, se tiene registro de la Sociedad Obreros de Linares, fundado en 1888; la Sociedad Josefa Ortiz de Domínguez, creada en Monterrey e integrada por mujeres en 1885; y la Sociedad Unión Regiomontana en 1888. Si bien el mutualismo no desapareció con la implementación de la Gran Industria, sí fue relegado como la principal forma de organización y resistencia de la clase obrera porque el desarrollo capitalista también desarrolló formas de resistencia obrera más organizadas y claramente clasistas.

Por último, vale aclarar que se precisa de una mirada desde la especificidad del capitalismo dependiente, ya que todos los artesanos padecieron y sucumbieron ante la consolidación del nuevo modo de producción. Lo anterior es probable que sea una característica del capitalismo dependiente latinoamericano y el desarrollo de éste en Monterrey lo confirma.¹⁵⁷

1.1 Mutualismo y cooperativismo

El específico desarrollo del capitalismo en Monterrey, particularmente el de la gran industria, explica algunos elementos *sui generis* de la conformación de la clase obrera y sus formas de organización. Por ejemplo, para Javier Rojas en el desarrollo de las cooperativas “se enuncia la hipótesis de que en el caso de Monterrey es probable que el cooperativismo, durante la época del despegue industrial, no haya tenido tanta promoción como en otros lugares de la república por la existencia de las tiendas de raya instaladas en las principales fábricas industriales”.¹⁵⁸

la manufactura urbana en sus orígenes”. Véase Karl Marx, *El Capital, Libro I, Capítulo VI Inédito*, Siglo XXI, México, p. 65.

¹⁵⁶ J. Rojas Sandoval, *Historia de las relaciones...*, p. 22.

¹⁵⁷ En el Capítulo Inédito de *El Capital VI* se menciona y en el *Manifiesto del Partido Comunista* se afirma que la “industria moderna ha convertido el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del magnate capitalista”. Ver: BURGUESES Y PROLETARIOS.

¹⁵⁸ J. Rojas Sandoval, p. 6. El autor indica que “fueron los casos de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, que a los tres años de su constitución tenían instaladas dos tiendas de raya; una en el mineral de

Si bien es discutible la idea del “despegue industrial”, la hipótesis central es de suma relevancia, ya que el menor desarrollo de las cooperativas obreras debido a las tiendas de raya instaladas en las grandes empresas es una expresión de algo mucho más profundo: los mecanismos de acumulación del capital industrial a través de la apropiación directa del consumo de la familia obrera, vía la tienda de raya, lo que tuvo profundas implicaciones para todo el proceso de industrialización, como se verá más adelante.

Por último, la disminución de la influencia del mutualismo en la clase obrera se debe, según Rojas, a la disminución relativa del artesanado, consecuencia de la implantación de la gran industria y, sobre todo, por la llegada del ferrocarril a Monterrey.¹⁵⁹ Esa idea también coincide, en cierta medida, con el argumento de Isidro Vizcaya sobre la crisis comercial de Monterrey provocada por la influencia del ferrocarril. Sin embargo, los autores invierten los términos, ya que la ruina y subordinación del artesanado a la gran industria se debe a las leyes de desarrollo del capitalismo, siendo el ferrocarril y la gran industria resultado de la apropiación del capital industrial de la esfera productiva. Lo anterior lleva, tendencialmente, a la proletarización del artesanado y a la generalización de la ley del valor ahí donde no puede competir el artesano contra el capital.

El trabajo abstracto se impuso al trabajo concreto, el trabajo muerto al vivo, el valor a los valores de uso. Una nueva era inició a partir de 1890, y no porque se haya eliminado el artesanado o los pequeños talleres, sino porque éstos gravitaron en torno al trabajo productivo, a la relación capital-trabajo. La lógica del capital se impuso con el advenimiento del imperialismo norteamericano en la esfera productiva. La clase obrera industrial regiomontana crecería y constituiría sus organizaciones de clase y resistencia contra el mundo del capital.

San Felipe y otra en la misma planta de fundición localizada en la ciudad de Monterrey, las cuales eran manejadas por el mismo consejo de administración de la empresa. El otro caso fue la tienda de raya establecida en 1892 y administrada por la gerencia de la American Smelting and Refining Co. (ASARCO)”. Veáse J. Rojas Sandoval, *op. cit.*, p. 51.

¹⁵⁹ *Ibidem.*, p. 30.

1.2 Formación de la clase obrera industrial 1890-1910

...el desarrollo de la industria no sólo nutre las filas del proletariado, sino que las aprieta y concentra; sus fuerzas crecen, y crece también la conciencia de ellas. Los obreros empiezan a coaligarse contra los burgueses, se asocian y unen para la defensa de sus salarios.

Carlos Marx y Federico Engels¹⁶⁰

El desarrollo de la gran industria en Monterrey, a partir de 1890, hizo que las relaciones sociales de producción capitalistas se impusieran al conjunto de la vida social, dicho de otra manera, que la vida social gravitara en torno a ley del valor, con diversas implicaciones, entre ellas, en la dinámica de crecimiento poblacional. De acuerdo con Cerutti, “entre 1895 y 1910 Nuevo León tuvo un incremento poblacional de 18,6 por ciento (por debajo del índice nacional, que fue de 20,1 por ciento), pero Monterrey creció en esos 15 años un 54,4 por ciento”. Y, además, agrega que mientras Monterrey en 1883 “agrupaba 17,7 por ciento de la gente del estado, en 1910 nucleaba 23,63 por ciento”.¹⁶¹

Tabla 20. Población nacional, estado de Nuevo León y Monterrey

Miles

Año	Monterrey	Nuevo León	Nacional
1895	46	309	12 632
1900	62	328	13 607
1910	79	365	15 160

Fuente: *Estadísticas históricas de México*, t. 1, INEGI, México, 4a ed., 1999, pp. 9 y 11.

Al incremento de la población se le deben sumar las migraciones, producto del desarrollo del capitalismo en el país en su sentido tanto político y social como económico. En lo político y social porque implicó la posibilidad de los trabajadores de desplazarse libremente para vender su fuerza de trabajo, incluso con todas las limitaciones del capitalismo de finales del siglo XIX. Y también las migraciones forman parte de la esfera económica por el hecho de que un conglomerado social estuvo desprovisto de cualquier propiedad y buscaba satisfacer sus necesidades vitales, es decir, que su caminar estuvo condicionado por una necesidad económica.

¹⁶⁰ *Manifiesto del Partido Comunista*.

¹⁶¹ M. Cerutti, *op. cit.*, p. 142.

A partir de 1890 se intensificaron las migraciones nacionales e internacionales hacia Monterrey. Los nuevos trabajadores inmigrantes nutrieron las filas que conformaron la clase obrera industrial regiomontana. En la siguiente tabla se muestran algunos de los principales flujos migratorios durante el periodo.

Tabla 21. Principales flujos migratorios hacia Monterrey y Nuevo León (1895 y 1900)

Entidad federativas de origen	1895			1900		
	Monterrey A	Nuevo León B	% A-B	Monterrey A	Nuevo León B	% A-B
S. L. Potosí	8734	22941	38.0	11253	21600	52.0
Coahuila	3881	7364	52.7	4165	6639	62.7
Tamaulipas	1364	6036	22.6	2037	5520	36.9
Zacatecas	2130	3440	61.9	2781	3616	76.9
TOTAL	16109	39781	40.5	20236	37375	54.1

Fuente: Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*, UANL, 1989, pp. 144-145.

La tabla muestra las migraciones internas, particularmente de los estados colindantes con Nuevo León. Sobresalen los migrantes de San Luis Potosí, estado caracterizado por una importante tradición de trabajadores minero-metalúrgicos en ese momento. Lo mismo sucede con Coahuila y Zacatecas, esta última entidad una de las principales regiones argentíferas durante la colonia. En el caso de la migración de Tamaulipas, ésta se expande por todo el estado de Nuevo León, lo que puede explicarse porque el estado es principalmente agrícola y comercial. Por lo anterior, se concluye que la mayoría de los flujos migratorios que llegaron a Monterrey se caracterizaron por ser de trabajadores provenientes de regiones con amplia tradición minero-metalúrgica.

Una segunda característica de la migración es que de 1895 a 1900 se observa que la ciudad de Monterrey se constituye, para la mayoría de los trabajadores migrantes, en el principal objetivo, pasando de ser el 40.5% en 1895 al 54.1% en 1900; lo anterior aun considerando la mínima participación de Tamaulipas en el flujo migratorio hacia Monterrey (36.9% en 1900), lo cual no es dato menor si se considera que para esos años en México dominaba la economía agro-minera exportadora.

Un tercer elemento es la conformación de un ejército industrial activo e inactivo regional formado por los estados colindantes con Nuevo León y que gravitará alrededor de

la gran industria de Monterrey. Sin aventurar que esta tendencia continúa hasta nuestros días, los datos disponibles nos indican que sí es posible hablar del ejército industrial regional durante los orígenes de la industrialización y que es parte significativa de la formación de la clase obrera industrial regionmontana.

Conviene subrayar que el crecimiento poblacional de Monterrey se contextualiza en el patrón de repoblamiento general de todo el norte del país producto de las grandes transformaciones que impulsó tanto el capitalismo en México como el desarrollo del imperialismo norteamericano y, en el caso particular de Monterrey, por la gran industria. Así lo comenta Katz:

Los casi 300 mil mexicanos que se establecieron en el norte de México entre 1877 y 1910 tenían un carácter social algo diferente. Los recién llegados eran campesinos desplazados, artesanos arruinados o aventureros que esperaban mejores oportunidades. Su impacto en la formación demográfica de la región fue enorme: ayudaron a incrementar la población de Monterrey de 14 mil habitantes en 1877 a 78 528 en 1910 [...]. Los recién llegados al norte no desplazaron a la élite de la región. De hecho, las grandes familias del norte habían abandonado parte de su poder político en favor del gobierno central y compartían el poder económico con empresarios extranjeros, pero en general salieron inmensamente reforzados por las transformaciones que se llevaban a cabo en la región fronteriza. El clan Terrazas-Creel en Chihuahua, los Madero en Coahuila, los dueños de los molinos de acero en Monterrey constituían el equivalente mexicano de los Rockefeller y de los Guggenheim en Estados Unidos.¹⁶²

Ahora bien, además de la migración interna, se tuvo la migración internacional de trabajadores, en el caso particular de Monterrey se caracterizó por su papel estratégico en el proceso productivo, y aunque la migración internacional no adquirió un carácter masivo como ocurrió en otras urbes industriales latinoamericanas, fue clave para iniciar el desarrollo de la gran industria. Los datos referentes a la inmigración internacional en Nuevo León indican que al inicio fue mayor a la promedio nacional.

¹⁶² Friedrich Katz, "La República restaurada y el porfiriato", en *Nuevos ensayos mexicanos*, ERA, México, 2006, p. 150.

Tabla 22. Población nacional y extranjera México y Nuevo León

Años	Nacional			Nuevo León		
	Total <i>Miles</i>	Extranjeros	%	Total <i>Miles</i>	Extranjeros	%
1895	12 632	48 521	.38	309	1 645	.53
1900	13 607	57 491	.42	328	1 950	.59
1910	15 160	116 527	.76	365	2 366	.65

Fuente: Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, *Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1910*, México, 1956, pp. 7-9 y 34.

Las principales nacionalidades de los inmigrantes que llegaron a Monterrey fueron: norteamericanos, españoles, alemanes y franceses. Es aventurado afirmar que la mayoría de ellos fueran trabajadores asalariados; sin embargo, hubo casos específicos, como el de los trabajadores norteamericanos, quienes, como documentó John Hart, “participaron en las campañas para organizar a los ferrocarrileros de Nuevo Laredo en 1887, Monterrey en 1898, Puebla en 1898, Aguascalientes en 1900 y la ciudad de México en 1900”. Además, se tiene otra experiencia significativa de lucha obrera con la huelga de los trabajadores alemanes que laboraban en la Cervecería Cuauhtémoc en 1903

Tabla 23. Extranjeros en Monterrey 1900 y 1910

<i>Nacionalidad</i>	1900	1910
Norteamericanos	1165	909
Españoles	192	272
Alemanes	122	133
Franceses	94	62
Ingleses	91	51
Chinos	90	187
Italianos	86	100
Árabes	20	75
Canadienses	17	20
Turcos	10	114

Fuente: INEGI, *Estadísticas Históricas*.

La inmigración internacional de trabajadores fue resultado del proceso de industrialización en Europa, lo que a su vez desarrolló un ejército industrial de reserva

internacional, aunque de manera desigual, entre economías dependientes e imperialistas, incluso al interior de los países centrales. El propio Gramsci comentó al respecto:

en Alemania el industrialismo produjo en un primer momento exuberancia de “cuadros industriales”, y fueron éstos los que emigraron, en condiciones económicas bien determinadas: emigró un cierto capital humano ya calificado y dotado, junto con cierta capacidad de capital financiero. La emigración alemana era el reflejo de cierta exuberancia de energía activa capitalista que fecundaba economías de otros países más atrasados, o del mismo nivel, pero escasos de hombres y de cuadros directivos [...] la emigración alemana fue orgánica, es decir, junto a la masa trabajadora emigraron elementos organizativos industriales.¹⁶³

En cuanto al papel que desempeñaron los trabajadores inmigrantes internacionales en Monterrey en el proceso productivo como cuadros especializados y, además, en la propagación de sus formas de organización obrera, sea el caso de los norteamericanos y los alemanes, lo confirma el análisis de Gramsci y, a su vez, indica los elementos internacionalistas en la conformación de la clase obrera.

Por lo que se refiere a la población económicamente activa (PEA), la cual muestra una aproximación cuantitativa del naciente proletariado industrial, tenemos que una característica fue la disminución significativa de la participación de las mujeres en la PEA, lo que podría explicarse, en parte, por los requerimientos de las nuevas industrias que impulsó la gran industria (la metalurgia y la siderurgia), por los efectos como consecuencia de la reducción de la pequeña producción mercantil simple (talleres), resultado de la centralización de capital, así como por los requerimientos de la reproducción de la fuerza de trabajo. Partiendo de esta idea, se podría plantear que el desarrollo de la gran industria reforzó formas patriarcales de producción, hipótesis que tendría que ser profundizada.¹⁶⁴

¹⁶³ A. Gramsci, *El Risorgimento*, Juan Pablos Editor, México, 1980, p. 273.

¹⁶⁴ Al respecto, Sonia Hernández señala que “una investigación sobre las contribuciones de la mano de obra femenina durante la transición hacia la industrialización, revela ciertas características ignoradas sobre la historia del trabajo en el noreste de México. Las ideas sobre género, sobre el rol de la mujer en la sociedad, fueron establecidas desde los conceptos de moralidad del siglo XIX que permearon el naciente siglo XX y se amoldaron al desarrollo industrial emergente. Durante este crítico período más de un tercio de la mano de obra de esta región eran mujeres”. Véase “Las cigarreras en la frontera mexicana: trabajo y género en Nuevo León, 1990-1940”, en *Montañas y sierras...etc.*, p. 176.

Tabla 24. Población Económicamente Activa 1895-1910
(Miles)

	1895	1900	1910
NUEVO LEÓN	143	132	123
Hombres	100	104	114
Mujeres	43	28	9

Fuente: *Estadísticas históricas de México*, t. 1, INEGI, México, 4a ed., 1999, pp. 312-313.

Las industrias donde la participación de las trabajadoras será predominante son la textil, de tabaco y de alimentos. También encontramos en los orígenes del proceso industrial la incorporación de las trabajadoras al proceso de trabajo, particularmente en la industria textil, la más antigua del estado de Nuevo León.

Por lo que se refiere a la irrupción de la gran industria, de acuerdo con Saragoza, hacia 1902 la fuerza de trabajo industrial de Monterrey era de casi 5 mil trabajadores, de los cuales 3 140 se concentraban en cuatro plantas: la American Smelting, con 1 390; la Fundidora de Fierro y Acero, con 800; la Minera Fundidora y Afinadora, con 400; y, por último, la Cervecería Cuauhtémoc, con 550 trabajadores. Es decir, las cuatro empresas concentraron el 63% de la fuerza de trabajo industrial de Monterrey. Por lo anterior se afirma que la formación de la clase obrera, el proletariado industrial urbano en Monterrey, nace y se condiciona por la subsunción real del trabajo al capital, lo cual le proveyó de elementos objetivos y subjetivos específicos, más aún cuando la economía era regida por el patrón agro-minero exportador.

La implantación de la gran industria en Monterrey a partir de 1890 forjó a la clase social que vive del salario: el proletariado urbano industrial, agrupamiento humano desposeído de casi todo, pues sólo posee su fuerza de trabajo para vivir. Además, en Monterrey la tendencia a la consolidación del modo de producción capitalista se vio reforzada violentamente por el imperialismo norteamericano, que expandió su influencia e impulsó el desarrollo de la gran industria.

Así, a partir de 1890 se forjará el paisaje industrial. El amplio tamaño de las industrias engrosó el número de trabajadores que en ellas laboraron, lo que modificó la escala de producción y de organización de los trabajadores. Como señaló Marx, “lo que distingue desde un principio al proceso de trabajo subsumido aunque sólo sea formalmente en el capital, es la *escala* en que se efectúa; vale decir, por un lado la amplitud de los medios de producción

adelantados, y por el otro la cantidad de los obreros dirigidos por el mismo patrón”.¹⁶⁵ Monterrey, la principal capital industrial del país durante la dictadura porfirista, se caracterizó por que cuatro empresas concentraron más de la mitad de la fuerza de trabajo. Por ello, el periodo 1890-1910 es fundante para comprender las características de *ser* de la clase obrera, ya que ésta tuvo su origen tendencialmente en el contexto de la gran industria, con un capital concentrado casi monopolista.¹⁶⁶

Al aumento cuantitativo de la clase obrera le acompañó un crecimiento cualitativo, expresado en las nuevas formas de organización de los trabajadores en Uniones y Sindicatos de resistencia. Si bien no se abandonaron las formas de organización previas, como el mutualismo y el cooperativismo, se generaron nuevas organizaciones de trabajadores con marcado sentido clasista. Esto porque “el cambio de carácter en la producción modifica la concepción de la clase obrera sobre las relaciones sociales y rompe las reminiscencias de la conciencia artesanal. Esto, por supuesto, como tendencia; de la misma manera que la aparición de la gran industria no elimina formas de producción anteriores más que tendencialmente”.¹⁶⁷ Resultado de los cambios productivos se tuvo la presencia de nuevos trabajadores industriales y, en este sentido, los ferrocarrileros fueron pioneros en la organización. Así lo señala Jesús Silva Herzog:

Los ferrocarrileros deben contarse entre los trabajadores que primero organizan agrupaciones de resistencia. Entre ellas cabe mencionar la Sociedad de Ferrocarrileros Mexicanos, en Laredo; la Suprema Orden de Empleados del Ferrocarril Mexicano, en la ciudad de México; la Hermandad de Ferrocarrileros, en Monterrey; la Unión de Mecánicos, en Puebla; la Unión de Caldereros, en Aguascalientes; y sobre todo, la Gran Liga de Mexicana de Empleados de Ferrocarril,

¹⁶⁵ Carlos Marx, *El Capital, Libro I, Capítulo VI Inédito*, Siglo XXI, 6ª edición, México, 1978, p. 57.

¹⁶⁶ Consideramos atinada la perspectiva de Ricardo Antunes en referencia a la formación de la clase obrera de Brasil que, en sus trazos generales, comparte con la formación de la clase obrera regiomontana. Antunes se cuestiona: “¿Y cómo entender la formación de la clase obrera en ese contexto? Evidentemente, el proceso de formación de la clase obrera en Brasil, en la particularidad objetivada por la *vía colonial*, tuvo forma diferente de aquella vivida por la clase obrera de los países clásicos. En estos, el trabajo artesanal continuado por el manufacturero, después de este periodo de transición, se configuró el proletariado industrial. En verdad, la formación del proletariado en aquellos países siguió las mismas etapas del proceso de constitución del capitalismo. Antes de constituirse como proletariado, lo que sólo fue posible con el advenimiento de la maquinaria, el trabajador conoció, inicialmente, la fase de cooperación simple, y posteriormente, la manufacturera. Bastante diferente es el proceso de formación de la clase obrera en Brasil, *cuya constitución se dio preponderantemente dentro de un contexto donde predominó la gran industria*”. Ricardo Antunes, “Clase Operaria, Sindicatos y Partidos no Brasil (um estudo sobre a Consciência de Classe: 1930-1935)”, *Dissertação de Mestrado*, UNICAMP, 1980, p. 67.

¹⁶⁷ Ana Esther Ceceña, “Sobre las diferentes modalidades de internacionalización del capital”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 21, núm. 81, 1990, p. 27.

fundada en 1907 por Félix C. Vera y suprimida en 1908 por el gobierno, a causa de un conato de huelga en San Luis Potosí.¹⁶⁸

De lo anterior podemos sugerir la hipótesis de que en la base de organización de los ferrocarrileros se encuentran elementos tanto antiimperialistas como internacionalistas, lo que los proveyó de un particular significado nacionalista, clave para el posterior proceso de industrialización. Silva Herzog explica que uno de los postulados principales del movimiento ferrocarrilero fue la igualdad de los trabajadores mexicanos en relación con los trabajadores extranjeros (particularmente los norteamericanos). No obstante que el ferrocarril fue impulsado por el capital norteamericano, también trajo consigo a sus trabajadores y sus luchas que, dicho sea de paso, fueron contradictorias, pues tenemos la presencia de ideas anarcosindicalistas, como lo señaló Hart,¹⁶⁹ pero también xenófobas, como quedó evidenciado durante la huelga del Ferrocarril del Golfo en 1898.

Además, en el año de 1906 se hicieron presentes dos huelgas, incrustadas en la dinámica del movimiento obrero nacional y de profundas repercusiones políticas. Las *huelgas de solidaridad* que llevaron a cabo los trabajadores de la Sucursal No. 9 de Monterrey de la Unión de Mecánicos Mexicanos, con sus pares de Chihuahua, en demanda de incremento salarial e igualdad de condiciones de trabajo entre trabajadores nacionales y extranjeros; y la *huelga de solidaridad* de las trabajadoras de la fábrica textil La Fama con sus compañeros de Orizaba y Río Blanco en 1906. Ambas huelgas se desarrollaron en plena dictadura porfirista, lo que indica, por lo menos, un mínimo nivel organizativo y de consciencia de las luchas obreras, además de una articulación nacional. Con estos eventos, que son antecedentes inmediatos de la Revolución Mexicana, aun y con todas las interrogantes que presentan, como la participación y presencia del Partido Liberal Mexicano y el papel estratégico de los sindicatos, es posible afirmar que en la formación de la clase obrera industrial la solidaridad fue una idea fundante de la moral de la nueva clase.

Asimismo, resulta de interés que las dos huelgas se realizaron al margen de las principales industrias de la ciudad, no obstante que, en términos nacionales, los ferrocarriles y la industria textil representaron dos ejes de acumulación de capital estratégicos de la economía agro-minera exportadora. En el caso del ferrocarril, por ser el sector encargado de

¹⁶⁸ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, FCE, 21ª ed., México, 2010.

¹⁶⁹ John M. Hart, *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900*, SepSetentas, México, 1974, p. 149.

transportar las mercancías, y de la industria textil, por ser la más antigua y de carácter nacional.

Por otro lado, en el año de 1907 también se tuvieron las huelgas de un departamento de la ASARCO y de los calderos del Ferrocarril Central.¹⁷⁰

Conviene señalar que, con los años, vamos a encontrar que el núcleo de organización y de lucha obrera se concentró en los trabajadores de la industria minero-metalúrgica-siderúrgica. Es probable que los resultados inmediatos de la Revolución Mexicana fueran los encargados de atar y potencializar la lucha obrera en la ciudad de Monterrey.

2. Clase y Revolución

Obreros, amigos míos, escuchad: es preciso, es urgente que llevéis a la revolución que se acerca la conciencia de la época; es preciso, es urgente que encarnéis en la pugna magna el espíritu del siglo.

Ricardo Flores Magón¹⁷¹

La Revolución Mexicana es el proceso social más importante del siglo XX en México: refundó las relaciones societales, generó un nuevo piso y escenario de lucha entre las clases sociales y la representación política a lo largo de todo el siglo, incluso hasta nuestros días. Asimismo, en el periodo más álgido, 1914-1915, los pobres de México condensaron años de dominación y explotación en su antítesis: un proyecto de poder que eliminó el dominio de la oligarquía porfiriana. Las masas de desposeídos asumieron protagonismo histórico.

Ahora bien, para la clase obrera regiomontana, según Snodgrass, “hubo dos revoluciones: la de 1910, que culminó con los nuevos derechos laborales del artículo 123 constitucional, y la del cardenismo, cuando miles de obreros regiomontanos se sindicalizaron con el apoyo decisivo del gobierno”.¹⁷² Y en esta perspectiva, para comprender todo este periodo (190-1940) desde el mundo del trabajo, es necesario explicar la irrupción de la Revolución Mexicana y su lucha por conquistas históricas —la reducción de la jornada de trabajo, la seguridad social, los días de descanso, el reconocimiento de su representación

¹⁷⁰ J. Rojas Sandoval, *Monterrey: poder político y empresarios en la coyuntura revolucionaria*, p. 80.

¹⁷¹ “A los proletarios”, *Regeneración*, núm. 1, septiembre 3, 1910.

¹⁷² M. Snodgrass, “La libertad de protestar: Sección 67 y la historia del sindicalismo rojo en Monterrey”, en *Entre montañas y sierras. Resistencia y organización laboral en Monterrey en el siglo XX*, Lyliá Palacios (coord.), UANL, Monterrey, 2017, p. 101.

sindical, etcétera—, las cuales, en términos históricos, forzaron a nuevas formas de reproducción del capital industrial.

La temporalidad de la Revolución Mexicana forma parte de un gran debate histórico-político. Mientras que algunos autores afirman que comenzó en 1910 y concluye en 1917, otros concluyen que culminó en la década de 1920; para otros más finaliza en el decenio de 1930 y con el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Lo que finalmente importa es comprender que la Revolución Mexicana tiene claros antecedentes en las huelgas de Río Blanco (1906) y Cananea (1907) y en el Partido Liberal Mexicano, con los hermanos Flores Magón a la cabeza; en la lucha político-electoral, y posteriormente militar, que comenzó Francisco I. Madero a nivel nacional en 1910; y que el periodo contrarrevolucionario (1913-14), la crisis de dominación y confrontación entre la Convención y el Constitucionalismo (1914-1917), el gobierno de Venustiano Carranza (1917-1920), el periodo de gobierno del grupo Sonora (década de 1920), el Maximato (1928-1934) y el cardenismo (1934-1940) fueron momentos decisivos que determinaron su rumbo y dirección.

En lo que respecta al cardenismo, éste se caracterizó por concretar diversas aspiraciones populares y nacionalistas que impulsó la Revolución Mexicana. Es por ello que, aunque no forme parte del periodo estrictamente militar de la Revolución, sus alcances y conquistas no pueden entenderse sin la ideología y avatares del movimiento armado.

La Revolución, en tanto guerra de clases, adquirió un carácter nacional e implicó a todas ellas. En este sentido, estuvieron presentes tanto en el campo como en la ciudad, aunque se desarrollaron de manera desigual. Además, el espacio urbano fue fundamental para definir el derrotero del proyecto revolucionario. La ciudad de Monterrey vivió el proceso revolucionario siendo el polo industrial del país dominado por la dictadura porfirista.

Los personajes que sintetizaron los distintos proyectos políticos de las clases sociales, como Flores Magón, Francisco I. Madero, Bernardo Reyes, Antonio I. Villareal, entre otros, todos ellos fundamentales en el decantar del proceso revolucionario, tuvieron algún tipo de vínculo con la clase obrera de Monterrey y no por casualidad, sino por la importancia que adquirió la ciudad por y para el desarrollo del capital industrial en México. Por lo anterior, la representación política de las clases sociales que participaron en la Revolución Mexicana en Monterrey es amplia y cubre casi todo el espectro político de la época: liberales, liberales radicales, maderistas, huertistas, villistas y carrancistas.

Por otro parte, la participación de la clase obrera regiomontana en la Revolución Mexicana es parte de una historia aún por escribir. Se tiene registro de la colaboración de los trabajadores en diversas luchas que se concatenaron con el proceso revolucionario, así como de la participación de las organizaciones obreras y de algunos líderes en los diversos campos revolucionarios, pero no así de sus aspiraciones en tanto clase, ya que la participación de los trabajadores estuvo tendencialmente subordinada a los proyectos político-militares en disputa. En ese sentido, son emblemáticos el Partido Liberal Mexicano y el carrancismo.

Una aproximación primaria al contexto en que se desarrolló la clase obrera y de lo que representó el nivel de conflicto social para el conjunto de la población en el estado de Nuevo León y en Monterrey son las tendencias poblacionales en el periodo 1910-1930. De acuerdo con los datos disponibles, la población de Nuevo León en 1910 era de 365 mil habitantes y en 1920 fue de 336 mil, es decir, hubo una disminución de 29 mil personas en la década marcada por el conflicto armado. A la disminución de la población también hay que sumar a los no nacidos en la década para dimensionar la magnitud de la pérdida demográfica.

**Tabla 25. Población Monterrey, Nuevo León y Nacional
1895-1930**

Miles

Año	Monterrey	Nuevo León	Nacional	% crecimiento	Diferencia
1895	46	309	12632		n.d.
1900	62	328	13607	n.d.	16
1910	79	365	15160	26	16
1921	88	336	14335	13	10
1930	133	418	16553	50	44

Fuente: *La economía mexicana en cifras*, Nacional Financiera, México, 1981, pp. 5-8; y Menno Vellinga, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Siglo XXI, México, 1979, p. 87.

Además de la debacle demográfica del estado, los datos indican que la población en la ciudad de Monterrey tuvo una tendencia opuesta, ya que creció casi en 10 mil personas, pasando de tener 79 mil habitantes en 1910 a 88 mil en 1921. El crecimiento de la población en la ciudad es probable que se deba tanto a las tendencias migratorias, iniciadas desde finales del siglo XIX y estimuladas por el desarrollo de la gran industria, como a la intensidad del conflicto armado en el espacio rural. Por otro lado, se observa que a partir de 1920, con el

desarrollo y la diversificación industrial, se tiene un claro crecimiento de la población, que alcanzó un 50% durante la siguiente década.

Sin embargo, si consideramos las tendencias de la participación porcentual de la población de Nuevo León respecto al total nacional y se contrasta con la de los estados de Jalisco y Distrito Federal, las dos ciudades más importantes del país, se observa una tendencia negativa que va de 1900 a 1921, teniendo un significativo descenso entre 1910-1921, y es sólo hasta 1930 que se logró superar la participación porcentual de 1895.

Tabla 26. Distribución porcentual de la población por entidad federativa

Años	1895	1900	1910	1921	1930
Total	100	100	100	100	100
Distrito Federal	3.77	3.97	4.75	6.32	7.48
Jalisco	8.76	8.64	7.97	8.32	7.58
Nuevo León	2.44	2.41	2.41	2.35	2.52

Fuente: Estadísticas históricas de México, t. 1, INEGI, México, 4a ed., 1999, pp. 44-45.

Es posible que este último indicador señale que la ciudad de Monterrey tuvo una afectación mayor que Jalisco y el Distrito Federal durante el proceso revolucionario, claramente durante el periodo de lucha armada; al contrario del planteamiento de Abraham Nuncio, quien considera que si bien estuvo presente la lucha revolucionaria, el hecho de “que la Revolución no haya adquirido la intensidad destructiva de otros estados, se debió en parte a la condición industrial de la ciudad”.¹⁷³ Aunque el autor no niega las profundas fuerzas sociales que despertó la revolución en el estado, los datos sugieren redimensionar la “intensidad destructiva” que adquirió la Revolución Mexicana en Nuevo León.

Ahora bien, en los inicios del gobierno de Madero queda claro que éste no representó un obstáculo para el capital industrial, ejemplo de ello es que “las empresas de Monterrey vieron aumentar su producción particularmente a partir de 1908 (1908: 28 902 toneladas, 1909: 36 626 toneladas) hasta alcanzar niveles máximos en 1911”. Con lo anterior se presentó

¹⁷³ A. Nuncio, *Visión de Monterrey*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 106.

un incremento del contingente obrero, ya que “Monterrey tenía en 1910 una población de 15,000 obreros”.¹⁷⁴

Como resultado del desarrollo del capital industrial, expresado en el crecimiento de la producción; el cambio de gobierno de 1910 que inició la primera fase armada de la Revolución Mexicana; así como las experiencias de organización obrera (nacionales e internacionales), generaron una coyuntura favorable para el mundo del trabajo, la cual se expresó en nuevas formas de organización obrera que dieron pie al surgimiento de los sindicatos de rama y oficio. En este contexto estallaron las huelgas por parte de los trabajadores de la industria textil en 1912.

Además, en el contexto de la ampliación del escenario político que implicó la Revolución, en octubre de 1911 se formó el Club Obrero Hidalguense con trabajadores de la fábrica Cementos Hidalgo. Esta organización participó en las elecciones de 1912 en busca de llevar adelante la reivindicación obrera en contra de la patronal, que también compitió por cargos públicos.¹⁷⁵

Igualmente se tuvo la actuación del Club Popular Obrero, que “aglutinó a una gran cantidad de profesionistas, pequeños comerciantes y obreros”¹⁷⁶ e impulsó la candidatura de diversos diputados que trastocaron a la tradicional clase política porfirista. También en 1912 se conformó el Comité Liberal Nuevoleonés, en el que participaron varias organizaciones obreras, como la “Unión Socialista Federativa de Nuevo León, la Liga de Albañiles, la Liga de Cocheros, la Unión de Trabajadores Mexicanos y los clubes Popular Obrero y Político Obrero”.¹⁷⁷

A partir de 1913 se tiene un periodo de completa tensión social por el inicio de la contrarrevolución que encabezaron Victoriano Huerta y un antiguo funcionario del gobierno de Nuevo León: Bernardo Reyes. Como se mencionó, la contrarrevolución y el golpe de Estado de 1913 contra Francisco I. Madero contaron con el apoyo del gran capital industrial

¹⁷⁴ J. Torres Parés, *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923*, FFyL-UNAM, México, 3ª ed., 2014, p. 48.

¹⁷⁵ J. Rojas Sandoval, *Historia de las relaciones laborales op. cit.*, p. 104. El mismo autor señala: “En el año de 1911 el Club Popular Obrero logró llevar a la Cámara de Diputados local al minero y pequeño propietario Eusebio Cueva, y en alianza con el Partido Reformista apoyó el triunfo del abogado Jesús L. González como representante popular ante el poder legislativo del estado”. Rojas Sandoval, *Monterrey: ... op. cit.*, p. 103.

¹⁷⁶ Óscar Flores, “Madero y la transición política en Nuevo León. De los viejos caciques al reyismo demócrata.” en *Sólo historia*, INHERM, año 2, núm. 14, México, 2001, p. 20.

¹⁷⁷ J. Rojas Sandoval, *Monterrey: ... op. cit.*, p. 104.

local y extranjero asentado en Monterrey.¹⁷⁸ Para el mundo del trabajo, después de 1913, se inició un periodo de política represiva, con intentos de cooptación. Por otro lado, en 1914 estalló la huelga de la Fundidora de Fierro y Acero en Monterrey.¹⁷⁹

De igual forma, en 1914 se tiene el registro de diferentes huelgas —entre ellas la de los trabajadores de Peñoles— que pedían aumento salarial y mejores condiciones de trabajo, ante lo cual “la gerencia estaba dispuesta a todo, menos a disminuir la jornada de trabajo, a dar un trato humano a los trabajadores y concederles un incremento salarial”.¹⁸⁰ También se presentó la huelga en la Compañía Manufacturera de Cerillos; otra huelga fue la que encabezó el Sindicato de Motoristas y Conductores de Tranvías, Luz y Fuerza Motriz de Monterrey. Ese año, según registra Rojas, se creó la “primera organización multisindical del estado de Nuevo León, en octubre de 1914. Los gremios fundadores fueron los panaderos, albañiles, carpinteros, pintores, curtidores y zapateros”.¹⁸¹ Resulta revelador que los trabajadores del sector de bienes de consumo necesario sean los que formaron la primera organización multisindical, ya que ellos quedarían, en los próximos años, opacados por las grandes movilizaciones y luchas de los trabajadores del sector de bienes de capital: metalúrgicos y siderúrgicos.

En cuanto al gobierno ilegítimo del usurpador Huerta, éste sería relativamente corto (1913-1914), ya que la respuesta popular y la de los partidarios maderistas pusieron fin a la dictadura y se abrió el camino para la disputa por el poder político. En el contexto de crisis orgánica del Estado se presentaron diversas alianzas políticas por parte de todas las fuerzas sociales en armas; entre 1914-1915 se formalizó la alianza de la Casa del Obrero Mundial (COM)¹⁸² con el Ejército Constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza, dando como resultado la formación de los Batallones Rojos.

¹⁷⁸ Véase Apartado 1 del Capítulo 2, especialmente los subtemas: industrialización e imperialismo.

¹⁷⁹ “Así, lo hicieron ante la emergencia del movimiento obrero, cuando por el gran aumento de los precios de artículos de primera necesidad, estalla la primera huelga metalúrgica, el 21 de noviembre de 1914 en la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora de Monterrey, cuyo gerente era Vicente Ferrara, los obreros demandaban aumento de salario y reducción de jornada. Esta huelga no tuvo una respuesta favorable ni por los patrones ni por el gobernador ex-magonista”. Véase Óscar Flores, *op. cit.*, pp. 116, 124-125.

¹⁸⁰ J. Rojas Sandoval, *Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria*, UANL-FFyL, México, 1992, p. 108.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 110.

¹⁸² La Casa del Obrero surgió el 22 de septiembre de 1912 en la Ciudad de México. El término Mundial se agregó en 1913 en homenaje a los mártires de Chicago, que se conmemoró por primera vez el 1º de mayo en la Ciudad de México. El 27 de mayo de 1914 fue clausurada como resultado del golpe de Estado perpetuado por Victoria Huerta y reabrió sus puertas a la caída del gobierno usurpador. Véase José M. González, “La Casa del

Si bien la legitimidad y profundidad de la alianza entre la COM y el Ejército Constitucionalista es debatida hasta nuestros días, ya que, de acuerdo con Jorge Robles y Luis Ángel Gómez, de los 52 mil afiliados a la COM sólo 3 500 hombres se incorporaron a los Batallones Rojos que, junto a sus familias, llegaron a ser 10 mil personas. Y, además, estos autores exponen la negativa de participación de los delegados sindicales en dicha alianza, pues afirman que el pacto entre la COM y el constitucionalismo resultó de un acuerdo cupular: “el pacto es realmente una gran victoria publicitaria de Obregón y compañía, que ha logrado mantenerse como un mito, hasta nuestros días”.¹⁸³ Sin embargo, este tema se complejiza aún más si consideramos el carácter regional que asumieron los Batallones Rojos y al enemigo que enfrentaron, tal es el caso de Nuevo León.

2.1 El 5º Regimiento

...esta lucha sangrienta es una guerra sin cuartel, una guerra a muerte, de los hombres del trabajo contra los hombres que viven del engaño y la explotación: Capitalistas y Políticos, Frailes y Militares que viven, como es notorio, del asesinato y del robo consagrados en derechos sancionados por la LEY.

El texto pertenece a Juan Hernández García, teniente coronel del 5º Regimiento de los Batallones Rojos. Quizás ésta sea una de las historias más complejas y poco conocidas de la participación obrera regiomontana en la Revolución Mexicana: la existencia de un Regimiento conformado por trabajadores industriales de Monterrey, alineados políticamente con el Ejército del Noreste, pero que llevó a la práctica los postulados sociales del Partido Liberal Mexicano.¹⁸⁴

Obrero Mundial”, en *Las 100 luchas obreras del siglo XX, Trabajo y Democracia Hoy*, núm. 128, año 24, México, 5ª ed., 2004, p. 15.

¹⁸³ “Los Batallones Rojos, 1915”, en *Las 100 luchas obreras del siglo XX, Trabajo y Democracia Hoy*, núm. 128, año 24, México, 5ª ed., 2004, p. 17.

¹⁸⁴ Ricardo Flores Magón, en octubre de 1915, señaló respecto a Juan Hernández: “operaba como coronel de un Batallón Rojo por los Estados de Nuevo León y Coahuila. En este Batallón militaba un grupo de luchadores honrados que comprenden que el deber del verdadero revolucionario es trabajar por la emancipación de la clase trabajadora, y por dondequiera que pasaban, ponían en manos de los desheredados lo que necesitaban, invitándolos a tomar posesión de la tierra [...]. Pero la burguesía no olvida, y entonces, una persecución abierta se desató contra Juan Hernández García, hasta que se logró ponerlo en prisión. Actualmente se encuentra preso en la penitenciaría de Monterrey, acusado de ‘agitador de los obreros’. Últimamente era Juan Hernández García secretario de redacción del periódico sindicalista de Monterrey, *Orientación Social*. Se encuentran presos en Monterrey, acusados de lo mismo Elfecho Lugo, redactor del periódico sindicalista *La Razón*, que ve la luz

El 5° Regimiento de los Batallones Rojos participó en la expropiación de tierras y en la difusión de ideas anarcosindicalistas. Entre sus miembros destacaron prominentes miembros del Partido Liberal Mexicano, así como internacionalistas; por el periódico *Regeneración* se tiene conocimiento de su actuación en Coahuila y Nuevo León. La importancia de esta agrupación hizo que Ricardo Flores Magón, a pesar de su claro distanciamiento con el carrancismo y las alianzas que realizó con la Casa del Obrero Mundial, le diera gran difusión y reconocimiento, sobre todo por las acciones de desarrollo de la conciencia de clase en el movimiento obrero.

Por lo anterior, la existencia de esta agrupación explica parte de las diferencias de la alianza de la COM con Carranza, de la participación directa de los trabajadores en la Revolución y de los límites reales de la alianza del carrancismo con el movimiento obrero, ya que los miembros del 5° Regimiento fueron hechos prisioneros por las propias fuerzas carrancista. Visto en perspectiva histórica, cabría cuestionar si el 5° Regimiento era realmente una expresión del carrancismo o del magonismo, del Ejército del Noreste o del Partido Liberal Mexicano. Aunque la respuesta esté pospuesta a futuras investigaciones, su existencia demuestra la compleja situación de alianzas políticas que iban poco a poco a constituirse en alianzas sociales y que quedarían plasmadas en la Constitución de 1917, particularmente en los artículos 3°, 27 y 123.

Igualmente, el 5° Regimiento pone a discusión la participación *directa y activa* de parte del movimiento obrero en la Revolución en Monterrey y no sólo como víctima de la lucha armada, como afirma Snodgrass: “los obreros sufrieron momentos de desempleo, carestía, inflación y mucha inquietud acerca del futuro. No participaron en la violencia revolucionaria como una clase armada y organizada. Para los obreros industriales, el proceso revolucionario empezó con la promulgación de la Constitución de 1917”.¹⁸⁵ Asimismo, habría que cuestionar si la Constitución fue producto de la Revolución o no. En ese sentido, la lucha obrera posterior a 1917 sería una continuación, por otros medios, de la Revolución Mexicana.

pública en Monterrey; Felipe Hernández García, Eleuterio Palos y Zenón Gámez”. En *Regeneración*, núm. 206, 2 de octubre, 1915.

¹⁸⁵ M. Snodgrass, *La lucha sindical y la resistencia patronal en Monterrey*, Serie Orgullosamente Bárbaros, núm. 17, AGENL, Monterrey, 1996, p. 5.

Por otro lado, el carrancismo en Nuevo León no fue homogéneo ni tampoco tuvo una única política de alianzas. Al primer periodo del gobierno carrancista le correspondió una posición radical, consecuencia del apoyo que prestó el gran capital industrial y el clero a la contrarrevolución. Posteriormente se tuvo la escisión entre el Ejército Constitucionalista y la Convención, tendencia esta última representada por la División del Norte que llegó a tomar la ciudad de Monterrey. En ese contexto se presentó la alianza entre la COM y el constitucionalismo en 1915; a partir de entonces la política de alianzas de Carranza cambió para atraer a su campo a los sectores de la burguesía industrial y explica, en parte, la clara política antiobrera que marcó a su gobierno.

De igual forma, entre 1916-1917 se presentaron diversos conflictos laborales en las plantas textiles regiomontanas: La Fama, La Leona, El Porvenir y La Industrial. Los conflictos fueron por el reconocimiento de los sindicatos y la mejora salarial. Estas luchas obreras estuvieron engarzadas a procesos nacionales, cuyo antecedente se remontan a la creación del Gran Círculo de Obreros Libres de Veracruz en 1906 y que tendrá sus sucursales en las fábricas textiles nuevoleonenses, así como en la Primera Convención Textil de 1912 impulsada durante el gobierno maderista. De acuerdo con Kerov, el proletariado textil fue, junto a los mineros, el más combativo, con una larga tradición de lucha que se expresó durante la Revolución Mexicana y se plasmó en la institucionalización de sus demandas, como fue la Convención Textil de 1912. Según el autor, con ello “se inició la legislación obrera en México”.¹⁸⁶

En suma, durante este periodo de la Revolución Mexicana (1910-1917) se asiste a un desarrollo cualitativo de la clase obrera en términos organizativos, impulsado por la ampliación del escenario político producto del movimiento social que propulsó al gobierno democrático de Francisco I. Madero. Resultado de la contrarrevolución que encabezó la “reacción conservadora”, se tiene una radicalización de parte de las fuerzas políticas y sociales y el movimiento obrero no quedaría al margen, lo cual también coincidió por la disputa del poder político. La lucha de los trabajadores y la necesidad de alianzas sociales y políticas llevaron a la promulgación de la Constitución de 1917, que abrió un complejo escenario para la lucha de clases en Monterrey.

¹⁸⁶ Valeri Kerov, “Los factores industriales del movimiento huelguístico en las fábricas textiles de algodón en México en 1912”, en *Historia mexicana*, El Colegio de México, vol. 43, núm. 2, octubre-diciembre, 1993, p. 324.

3. Unión, Hermandad y Fuerza

...Aquí no se puede vivir del trabajo asalariado
 ...Lo que es México, no lo puede describir ninguna pluma esgrimida por un hombre.
 ...México me ha enseñado más que cien libros.

Bartolomeo Vanzetti¹⁸⁷

Los fragmentos son parte de una carta escrita por Vanzetti en julio de 1917 en Monterrey. ¿Qué vio el connotado anarquista para llegar a esas conclusiones? ¿Qué ciudad conoció para afirmar que a él México le “ha enseñado más que cien libros”? Imaginemos que el migrante, conocedor de los males que aquejó el desigual desarrollo capitalista en Italia, y como miles de italianos llegó a Estados Unidos a nutrir las filas del proletariado industrial; conoce la tierra de un capitalismo en plena expansión, en ese momento se enfrenta a una de las consecuencias del imperialismo: la Gran Guerra. Vanzetti debe abandonar Estados Unidos para no ser reclutado para la guerra y decide ir a Monterrey, en donde escribió: “Aquí no se puede vivir del trabajo asalariado”. En esta frase Vanzetti sintetizó la esencia del desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano en Monterrey.

A partir de 1917, la Revolución Mexicana se convirtió en una guerra de clases en Monterrey y contó con momentos claves: las huelgas generales de 1918 y 1920. Las luchas obreras se extendieron durante todo la década de 1920, en un proceso contradictorio de organización obrera e intervención patronal que llegarían a su punto de inflexión en la década de 1930 con el ascenso del movimiento popular a nivel nacional y la resistencia de la burguesía industrial regiomontana. Fue un proceso donde los hijos del trabajo y el capital industrial confrontaron sus fuerzas políticas y sociales.

“Unión, Hermandad y Fuerza” es el lema que utilizó la Alianza Emancipadora de Obreros de la Cervecería Cuauhtémoc,¹⁸⁸ sindicato que intentó consolidarse en 1917, pero cuyo esfuerzo de organización no prosperó porque fueron despedidos sus promotores. Un año más tarde, en la misma Cervecería fue epicentro de la política patronal corporativa al

¹⁸⁷ Carta de Bartolomeo Vanzetti a su familia, Monterrey, 26 de julio de 1917. Cesare Pillon refiere que el “primer gesto anárquico de Vanzetti tuvo lugar en 1917. Pacifista como todo libertario coherente, se negó a combatir: para escapar de la controvertida conscripción obligatoria, no vaciló en viajar a México. Justamente allí, en la ciudad de Monterrey, conoció a Nicola Sacco, que había tenido la misma actitud”. Véase *Vanzetti, Cartas desde la prisión*, Granica Editor, Barcelona, 1976, p. 15.

¹⁸⁸ J. Rojas Sandoval, *Monterrey: ...op. cit.*, p. 96.

contribuir a la formación de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa, una de las experiencias emblemáticas del sindicalismo blanco. Este sindicalismo es producto de la reacción de la burguesía a los intentos de organización obrera independiente, pues 1918 estuvo marcado por la primera huelga general de la ciudad, y probablemente la respuesta de los dueños de la Cervecería fue “aislar” a los trabajadores de sus empresas de formas de representación obrera realmente independientes y autónomas.¹⁸⁹

La mayoría de los estudios sobre las prácticas injerencistas de la burguesía en la clase obrera en Monterrey parten de la noción del *paternalismo* como una vía para lograr acercar a su campo político y organizativo al movimiento obrero. Sin embargo, se parte de una suposición que debería ser puesta en cuestión: que se respeta el valor de la fuerza de trabajo y, como tales, las “canonjías” de parte de la burguesía serían parte de su plusvalía. Incluso esto lo somete a análisis De León, quien afirma que la existencia de una plusvalía extraordinaria posibilitó ampliar el margen de acción de la burguesía industrial con los trabajadores de la empresa. (Lo anterior podría explicar en parte esa práctica, aunque sólo de las empresas que tuvieran la posibilidad de la acumulación externa de capital, como la cervecera, pero el sindicalismo blanco no se limitó a las grandes empresas.)

Sin embargo, si consideramos otros enfoques asumiendo que se violenta el valor de la fuerza de trabajo en las diversas esferas productivas, se podría comprender con mayor profundidad el papel del sindicalismo blanco. Así, el hecho de que el valor del salario no permita la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, implica la imposibilidad de cubrir cabalmente las necesidades básicas y los requerimientos histórico-sociales que definen a la humanidad asalariada, como son, entre otros, la alimentación, la salud, la vivienda, la cultura y la recreación.

Esto es, que los trabajadores no tengan posibilidad de consumir, lo que significa adquirir vivienda, educación, recreación, cultura, etcétera, con su salario, constituye una violación al valor de su fuerza de trabajo. Por consiguiente, que la burguesía provea esos bienes salarios como concesiones se constituye en un acto de control aparentemente extraeconómico sobre esta fuerza de trabajo. Al violentarse el valor de la fuerza de trabajo, se explica que parte del fondo de consumo obrero es apropiado y trasladado al fondo de

¹⁸⁹ De acuerdo con M. Á. Ramírez Sánchez, “Luis G. Sada, [fue] quien creó en 1918 la Sociedad Cuauhtémoc, una cooperativa que se reconoce como el antecedente directo de los actuales sindicatos blancos”. Véase “Los sindicatos blancos de Monterrey (1931-2009)”, *Frontera Norte*, vol. 23, núm. 46, julio-diciembre, 2011.

acumulación del capital, lo que posibilita, en ciertas circunstancias, que éste sea reincorporado a la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque a través de la acción intervencionista de la burguesía con los asalariados. Es decir, la política “paternalista” es parte del producto social necesario para la reproducción de la familia obrera y no necesariamente resultado de la plusvalía.

Desde esta perspectiva se explica por qué el denominado paternalismo no es sino una expresión política de la superexplotación del trabajo que permitió expresiones como el corporativismo patronal. Considero que falta hacer una lectura histórica de la ley del valor (y sus modalidades de violación) en las relaciones capital-trabajo para explicar porqué la burguesía industrial asentada en Monterrey utilizó como forma de control político la superexplotación del trabajo. Ahora bien, el hecho de que el sindicalismo blanco tenga sus antecedentes en Monterrey responde al proceso de industrialización antiguo y a las luchas obreras en un contexto caracterizado por la redefinición del poder político. Por lo tanto, la lucha obrera regiomontana se puede caracterizar, *grosso modo*, como una lucha que combate los mecanismos de acumulación capitalista basados en la superexplotación.¹⁹⁰ Para comprender los logros y las derrotas del movimiento obrero nos trasladamos a un nuevo ciclo de la Revolución Mexicana posterior a 1917.

Un elemento importante para comprender el periodo es que en el año de 1918 se constituyó la Junta de Conciliación y Arbitraje. Por parte de los trabajadores se realizó la Convención de Sociedades de Obreros de Nuevo León, en la que participaron 27 organizaciones, entre las que destacan Gremios Unidos de la Fundidora, la Unión Minera Mexicana, la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos Sucursal No. 2.¹⁹¹ En el año de su

¹⁹⁰ Según M. Á. Ramírez Sánchez: De León (1968), Snodgrass (1996), Rojas (1992) y Flores (1987) coinciden en que el paternalismo de los industriales regiomontanos es una conducta aprendida y reforzada por traumas de agitación política. *Op. cit.*, p. 185.

¹⁹¹ 1. Gremios Unidos de la Fundidora, 2. Centro Organizador Obrero de Nuevo León, 3. Unión de Conductores, Maquinistas, Garroteros y Fogoneros, 4. Unión de Pintores y Tapiceros Mexicanos, 5. Gran Liga de Carpinteros No. 3, 6. Unión Industrial de Trabajadores de la Fundición No. 2, 7. Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, Sucursal No. 2, 8. Sindicato de Obreros y Obreras de Nuevo León, 9. Unión de Cobreros, Hojalateros y Ayudantes Mexicanos, 10. Asociación de Moldeadores y Modelistas Mexicanos, 11. Sindicato de la Fundición No. 3, 12. Gran Círculo de Obreros, 13. Unión de Electricistas y Motoristas, 14. Unión de Conductores y Choferes, 15. Sociedad Filarmónica, 16. Sociedad de Ferrocarrilera del Departamento de Vía, 17. Unión de Conductores y Motoristas de Monterrey, 18. Unión de Electricistas, 19. Sociedad Hidalgo Mutua de Zapateros, 20. Sindicato de Sastres, 21. Sociedad Zaragoza, 22. Sociedad Independencia, 23. Unión de Calderos, 24. Unión Minera Mexicana, 25. Asociación de Moldeadores, 26. Unión de Mecánicos, 27. Unión de Forjadores. Véase E. Ovalle “Monterrey 1918: la hora de los obreros”, Entre montañas y sierras. Resistencia y organización laboral en Monterrey en el siglo XX, Lylia Palacios (coord.), UANL, Monterrey, 2017, pp. 55-56.

formación la Junta de Conciliación enfrentó el conflicto obrero de mayor envergadura que tuvo Monterrey hasta ese momento: la huelga general.

3.1 Las huelgas generales de 1918 y 1920

La primera huelga general realizada en Monterrey fue en el año de 1918. La coyuntura nacional e internacional era compleja. En febrero de 1917 se promulgó la Constitución; a finales de 1917 comenzó el año rojo por el triunfo de la Revolución Rusa; en mayo de 1918 en Coahuila se lleva a cabo la fundación de la Confederación Regional Obrera de México (CROM); y, además, en el plano internacional continuaba la Gran Guerra, que finalizó en noviembre de 1918. El espíritu de la época llamó a grandes cambios y luchas, y los trabajadores regiomontanos lo sabían.

No correspondió a los antiguos contingentes obreros encabezar el movimiento huelguístico, sino a la nueva clase obrera industrial urbana: la metalúrgica y siderúrgica. En medio de una situación revolucionaria, la lucha cobró dimensiones generales. La huelga inició en la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey¹⁹² como resultado del incremento de la producción que exigió el consumo de acero de Estados Unidos que se encontraba en plena guerra imperialista, lo que llevó a aumentar e intensificar la explotación de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, en el transcurso de la huelga se puso a prueba la institucionalización del nuevo aparato estatal, como fue el caso de la Junta de Conciliación y Arbitraje, la cual intentó conciliar a favor de los intereses de la compañía siderúrgica. Ante el panorama negativo, tanto de la patronal como de la Junta de Conciliación, y con las recientes leyes constitucionales que los respaldaban, los trabajadores siderúrgicos estallaron la huelga el 12 de junio de 1918. Durante el transcurso de la huelga hubo múltiples intentos de negociaciones

¹⁹² Los trabajadores responsables de la huelga se organizaron en torno a la Unión de Gremios de Fundidora. “Desde su creación hasta 1918 al interior de la empresa se generó un proceso de identificación entre los gremios que les permitiría, a pesar de su fragmentación, ubicar objetivos comunes y coordinarse en la acción. Sin duda que éste fue un paso adelante. En el surgimiento y establecimiento de las Uniones de Gremios de la Fundidora de la cual se tiene noticia desde 1918, influyeron de forma importante la experiencia de las organizaciones de los ferrocarrileros que existían en Monterrey desde 1896 y la Unión de Mecánicos Mexicanos fundada en la ciudad en 1907”. Véase E. Ovalle Rodríguez, *La formación de la clase obrera industrial. El caso de los trabajadores de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero “Monterrey” S.A. (1900-1923)*. Tesis de Licenciatura, ENAH, 1999, p.15.

por parte del gobierno a través de la Junta de Conciliación, todos infructuosos por su alineamiento a la empresa; ante esta situación, la huelga encontró solidaridad de clase y las demandas contra el aumento e intensificación de la explotación encontraron eco entre los trabajadores industriales, particularmente entre los metalúrgicos de la ciudad.

Así, a partir del 5 de julio se unieron a la huelga los obreros de Peñoles y ASARCO.¹⁹³ La cantidad de trabajadores en huelga era de miles. La fuerza social que demostraron los llevó a lograr el reconocimiento de sus organizaciones representativas, días de descanso, pago del tiempo extra, la aplicación de la Ley de Accidentes de Trabajo estatal, el pago doble de jornada de trabajo cuando ésta se realizara en días feriados; en suma, “en estos convenios los trabajadores lograron en el papel el reconocimiento de sus organizaciones actuales y futuras, el cumplimiento de los patrones de la normatividad laboral producto de la Revolución Mexicana, y en particular, lograron establecer límites al uso indiscriminado de la fuerza de trabajo por parte de los patrones”.¹⁹⁴ Por lo anterior, el 11, 12 y 13 de julio se firmaron los acuerdos entre las empresas y los trabajadores, poniendo fin a la primera huelga general. La Federación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras, integrada por 40 organizaciones¹⁹⁵ y con más de ocho mil trabajadores, fue la responsable de coordinar la huelga general de 1918.

¹⁹³ El tipo de organización obrera de Unión y Ligas, además de permitir conocer las condiciones de trabajo de las demás plantas industriales de la ciudad, logró impulsar una rápida solidaridad de clase. Las sindicatos que participaron en la huelga y que pertenecieron a las metalúrgicas son: la Unión de Forjadores y Aprendices, la Unión de Electricistas Mexicanos, la Unión de Cobreros y Hojalateros, la Unión de Carpinteros y Similares, la Asociación Nacional de Moldeadores y Modelistas y la Unión de Trabajadores de la Fundación No. 2.

¹⁹⁴ E. Ovalle Rodríguez, *op. cit.*, p. 27.

¹⁹⁵ La Federación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras será suplida por la Federación Regional de Sociedades Obreras que, a su vez, estuvo conformada por: 1. Unión de Obreros de Artes Gráficas, 2. Unión de Maestros Nuevoleoneses, 3. Unión de Laminadores y Similares, 4. Unión de Electricistas Mexicanos, 5. Unión de Maquinistas, Forjadores y Similares, 6. Unión de Albañiles de Monterrey, 7. Unión de Carreteros, 8. Unión de Canteros, Marmolistas y Ayudantes, 9. Unión de Fundidores y Similares, 10. Unión de Conductores de Coches, 11. Unión de Pintores Mexicanos, 12. Unión de Carpinteros y Similares, 13. Unión de Mecánicos Mexicanos, 14. Unión de Caldereros y Aprendices Mexicanos, 15. Unión de Modelistas de los Estados Unidos Mexicanos, 16. Unión Internacional de Forjadores y Ayudantes, 17. Unión de Auditores de Trenes Ferrocarrileros, 18. Unión Filarmónica de Monterrey, 19. Asociación Nacional de moldeadores y Aprendices, 20. Alianza Ferrocarrileros Mexicanos, 21. Hermandad de Carpinteros y Similares, 22. Orden de Maquinistas y Fogoneros de Locomotoras, 23. Sociedad Mutualista de Despachadores y Telegrafistas Ferrocarrileros, 24. Sociedad Ferrocarrilera Departamento de Vía, 25. Sociedad Ferrocarrilera de Conductores, Jefes de Patio y Garroteros, 26. Sindicato de Peluqueros de Monterrey, 27. Sindicato de Obreros de la fábrica “La Vidriera”, 28. Sindicato de Obreros y Obreras de la fábrica “La Industrial”, 29. Sindicato de Inquilinos del Estado de Nuevo León, 30. Sindicato de Obreros y Obreras de la Fábrica “La Leona”, 31. Sindicato de Obreros y Campesinos de General Terán, 32. Sindicato de Obreros y Obreras de la fábrica “La Fama”, 33. Sindicato de Obreros y Obreras de las fábricas “Apolo”, 34. Sindicato de Obreros de la Cía. Telefónica y Telegráfica Mexicana, 35. Unión de Veladores y Cargadores del Ferrocarril, 36. Unión de Albañiles, Ayudantes y

Para el mundo del trabajo la Revolución abrió la posibilidad de luchar contra los mecanismos primitivos de apropiación del excedente económico y buscar que se respetara el valor de la fuerza de trabajo, en otros términos, una lucha contra la superexplotación del trabajo y la búsqueda para redefinir la relación capital-trabajo. Ello al plasmar una serie de conquistas de avanzada. La huelga general de 1918 se enmarca en el contexto de una nueva relación en la que el trabajo haría valer su fuerza social y plasmar en los hechos las consignas revolucionarias.

Para 1920 los trabajadores metalúrgicos dieron a conocer sus demandas: aumento salarial, reconocimiento de días feriados, modificación a la política de reducción de personal, además del reconocimiento de los acuerdos de 1918. Ante el incumplimiento de lo pactado por las empresas y las reiteradas negativas, el 21 de junio de 1920 comenzó la huelga de los trabajadores metalúrgicos y siderúrgicos. “Con un preaviso de 4 horas en Fundidora y sin advertencia en la Asarco y en la Cía. de Minerales y Metales, estalla la huelga. En ella participan en la Cía. de Minerales y Metales el total de trabajadores (800) dirigidos por los mecánicos, en la Fundidora 238 trabajadores especializados (moldeadores, mecánicos, maquinistas, forjadores y electricistas) quedando dentro cerca de un millar y en la ASARCO participan 950 obreros.”¹⁹⁶

La huelga de 1920 tuvo una duración aproximada de un mes pero, a diferencia de la de 1918, la burguesía industrial negoció por separado con cada representación obrera, con lo que evitó la consolidación de un frente obrero y, además, se utilizó una práctica de desgaste.¹⁹⁷ Al mismo tiempo, durante la huelga de 1920 los trabajadores huelguistas buscaron la solidaridad de la CROM, pero en los hechos ésta se negó a dar su apoyo, por lo que el conflicto huelguístico quedó reducido a un marco regional.

Si bien la huelga de 1920 no tuvo los alcances de la de 1918, lo que sí se demostró con ella fue la necesidad de regular las relaciones del capital-trabajo, así como la lucha

Auxiliares, 37. Unión de Forjadores y Carroceros del Centro, 38. Unión de Truqueros y Ayudantes Mexicanos, 39. Liga Feminista de Monterrey (Institución Societaria Obrera de Resistencia), 40. Carrocerías Unidas S.C.IL: Véase Óscar Flores, *Monterrey en la Revolución*, UDEM, 2006, p. 251.

¹⁹⁶ P. I. Taibo II, *La huelga del verano de 1920 en Monterrey*, OIEMO, Monterrey, 1981.p. 4.

¹⁹⁷ “Al día siguiente los trabajadores de los gremios organizan una manifestación a la que asiste el inspector del Departamento del Trabajo quien informa a sus superiores que los manifestantes sumaron por lo menos mil y que este “desfile” se llevó a cabo con “absoluta compostura”. También informa que se ha recibido un oficio de la Federación de Sindicatos de Tampico quienes están dispuestos a parar para solidarizarse con los trabajadores de Monterrey” E. Ovalle, *op. cit.*, p. 31.

desigual que enfrentarían los trabajadores. En ese sentido, la patronal propuso una estructura paralela de conciliación con las estructuras estatales dentro del proceso de trabajo: los comités de ajustes, los cuales se constituyeron en piezas claves para el intervencionismo patronal en la representación obrera.¹⁹⁸

Las distintas formas de organización de los trabajadores, así como las tendencias político-organizativas en el mundo del trabajo florecerán en la década de 1920, al igual que la política corporativa de la burguesía con el sindicalismo blanco, que finalmente entrarán en confrontación. A partir de 1920 la burguesía industrial hizo de la intervención en el mundo del trabajador una práctica recurrente. Esta intervención se manifestó desde el proceso de trabajo, vía la imposición de representantes sindicales (a través de los comités de ajustes), hasta las estructuras de representación obrera en el aparato estatal.¹⁹⁹

3.2 La década de 1920, entre Rojo, Blanco y Amarillo

En la década de 1920 la clase trabajadora se encuentra en lucha por su organización, en un contexto marcado por la formación de un nuevo bloque histórico y sus contradictorias fuerzas regionales y militares mediante el denominado Maximato. Para las organizaciones obreras significó la lucha por la representación entre los trabajadores frente a los sindicatos blancos, estos últimos promovidos por la burguesía industrial. Así, una organización que tuvo un papel destacado fue la CROM fundada en 1918 y que tuvo a Ricardo Treviño Valustri, obrero nuevoleonés, como su primer secretario general. Después de 1924 la CROM se alineó tanto a la política gubernamental del presidente Calles —con Luis N. Morones a la cabeza de la

¹⁹⁸ Resultado de los acuerdos para concluir la huelga de 1920 en la Asarco se dio a conocer el siguiente pronunciamiento: “1. LOS MECANICOS manifiestan que han procedido a elegir entre los empleados de cada Departamento de los antes mencionados pertenecientes a LA COMPAÑIA un Comité que tendrá por objeto tratar cualquier diferencia o dificultad que pudiese surgir entre LA COMPAÑIA y los trabajadores o empleados de los repetidos Departamentos: quedando cada comité ampliamente facultado para tratar y resolver dicha dificultad, obligándose todos los empleados que los han elegido a hacer y pasar por lo que aquellos hagan o ejecuten en cumplimiento de su comisión. Este Comité se denominará Comité de Ajustes y LA COMPAÑIA por su parte, lo reconocerá por el carácter expresado; siendo condición que los miembros de estos Comités hayan sido empleados de LA COMPAÑIA por más de seis (6) meses y que su elección haya sido hecha solamente entre los propios empleados de cada Departamento de LA COMPAÑIA. Véase: P. I. Taibo II, *La huelga del verano de 1920 en Monterrey*, OIDMO, Monterrey, 1981, p.21.

¹⁹⁹ También hacia 1922 se realizó una huelga en la Fundidora de Fierro y Acero Monterrey por las condiciones de Higiene y Seguridad en la empresa y el reconocimiento de acuerdos previos.

organización— como a los planteamientos de colaboracionismo de clase que pregonó el sindicalismo norteamericano de la AFL (American Federation of Labor).

De acuerdo con Rocío Guadarrama,²⁰⁰ las organizaciones obreras incorporadas a la CROM entre 1925 y 1928 en Nuevo León eran 11, las cuales representaban sólo el 1.69% del total de organizaciones que componían la central sindical, un número relativamente reducido. Cabe mencionar que a esta organización se le consideró como parte del sindicalismo amarillo por sus posiciones colaboracionistas. Por otro lado, la CROM en Monterrey se vio rebasada tanto por su colaboracionismo con el sindicalismo norteamericano como por su alineamiento a la política gubernamental. La caída de Calles y los conflictos con la clase política posrevolucionaria hicieron que esta organización tuviera poca influencia en las organizaciones obreras de Monterrey.

En 1921 se formó la Confederación General de los Trabajadores (CGT), que tuvo presencia en Monterrey, sus miembros fueron conocidos como *rojos*.²⁰¹ El caso de la CGT es bastante particular, pues en sus inicios resultó de una alianza entre los anarcosindicalistas, que contaron con amplia presencia en los estados de Nuevo León y Tamaulipas, y los miembros del recién formado Partido Comunista Mexicano (1919). Esta alianza resulta de interés porque evidencia las formas de unidad, independientemente de los proyectos políticos tácticos.

En suma, para mediados de la década de 1920, Monterrey contó con *rojos*, *amarillos* y *blancos*, expresiones de la comprensión de la relación capital-trabajo y, también, formas de comprender la relación entre los trabajadores y el Estado. Es para una reflexión mayor tratar de explicar las continuidades y rupturas de esas formas de organización obrera, ya que los *blancos* en la década de 1920 adquirieron presencia entre la clase obrera, en parte por el apoyo que les prestó la burguesía. Los *rojos*, es decir la CGT, se encontraban con sindicalistas militantes, pero habría un hecho de gran importancia para comprender los cambios en el seno del sindicalismo rojo: la fundación del Partido Comunista en 1919, que tuvo en Monterrey

²⁰⁰ R. Guadarrama, “La CROM en la época del caudillismo en México”, *Cuadernos Políticos*, núm. 20, México, ERA, abril-junio, 1979, pp. 52-63.

²⁰¹ De acuerdo con G. Peláez: “Aliado transitoriamente con los anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios el Partido Comunista intervino en la formación de la Confederación General de Trabajadores. Esta central fue resultado de la convención de febrero de 1921, a la cual asistieron trabajadores mineros, textiles, telefonistas y de otras ramas de la producción y los servicios, en busca de una opción a la izquierda de la CROM y contra el gobiernismo de Luis N. Morones”. G. Peláez Ramos, “Los años de formación del Partido Comunista en México (1919-1924)” Disponible en: <https://www.lahaine.org/b2-img12/pelaez_pcmform.pdf>

un papel clave para las formas de organización de la clase trabajadora. En 1925 se intenta la formación de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), la cual tuvo influencia en dos de las principales metalúrgicas: Peñoles y ASARCO. A partir de entonces, la hegemonía de los *rojos* recayó en la influencia de la CSUM.

3.3 *Entre rojos y blancos...*

Al finalizar la década de 1920 se presentan dos grandes sucesos que trastocan profundamente la estructura económica y la relación capital-trabajo: la crisis de 1929 y el intento de federalización de las leyes laborales.²⁰² La década de 1920 tuvo una aparente quietud, pero en los hechos el sindicalismo blanco y el rojo estaban en plena lucha por mantener su presencia entre la clase obrera. De acuerdo con Ramírez, “en Monterrey, los sindicatos blancos ayudaron a los patrones a detener a otros sindicatos que los amenazaban. Los sindicatos blancos restaron fuerza y finalmente derrotaron a los sindicatos aliados al gobierno, de filiación primero cromista y después cetemista, que aparecieron en la ciudad de Monterrey en las décadas 1920 y 1930 del siglo XX”.²⁰³

Para 1930 los colores que identificaban las tendencias sindicales se reducían a dos: *rojos y blancos*. El “número de demandas tramitadas en la Junta de Conciliación [que] subió de un promedio anual de 74 (1923-29) a 243 (1932-34)” lleva a Snodgrass a concluir, acertadamente: “así que el régimen cardenista —y sus representantes en Nuevo León— no provocaron sino que heredaron la combatividad obrera creciente y los conflictos intergremiales”.²⁰⁴

La década de 1930 se caracterizó por la presencia de los sindicatos nacionales de rama industrial, como lo fueron el Sindicato Nacional Minero Metalúrgico y Siderúrgico de la República Mexicana, que nutrió entre sus filas a los trabajadores de la Fundidora de Fierro y Acero Monterrey cuando en 1931 decidieron dejar de pertenecer al Sindicato de Aceros (que en el transcurso del tiempo se convirtió en sindicato blanco); el Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana que en Monterrey tuvo a uno de los

²⁰² El primer intento de impulsar la LFT fue en 1929 y sólo se lograría hasta 1931.

²⁰³ M. Á. Ramírez, *op. cit.*, p. 183.

²⁰⁴ M. Snodgrass, *La lucha sindical y la resistencia patronal en Monterrey*, Serie Orgullosamente Bárbaros, núm. 17, AGENL, Monterrey, 1996, p. 13.

grandes líderes del movimiento obrero del siglo XX: Valentín Campa.²⁰⁵ La Sección XX del Sindicato Ferrocarrilero marcó en gran medida las luchas obreras a lo largo de todo el siglo XX en Monterrey.

El conflicto más emblemático de la década de 1930 fue el de la Vidriera Monterrey, en el cual los obreros organizados en torno a la CTM disputarán la titularidad del contrato colectivo en contra del sindicato blanco. La Vidriera Monterrey era parte del conglomerado de la Cervecería Cuauhtémoc.²⁰⁶ Ya para esas alturas los trabajadores contaban con la LFT de 1931 y, además, se con un movimiento de masas a nivel nacional; los trabajadores de la vidriera se van a huelga el 1º de febrero y las autoridades laborales reconocen la huelga el 3 de febrero. Sin embargo, la patronal no cedió ante la presión de los sindicatos rojos, por lo cual “el 5 de febrero de 1936 el centro patronal y los sindicatos independientes o libres, que en dos días agitaron el ambiente político en la capital de Nuevo León, realizaron con gran éxito el primer paro empresarial en la historia de México, desafiando al gobierno mexicano”.²⁰⁷ Por ello, el gobierno del general Lázaro Cárdenas se trasladó a la ciudad de Monterrey y presentó su política industrial, con lo cual se abría, en los hechos, una nueva relación entre el Estado y la burguesía industrial.

La clase trabajadora en general y el movimiento obrero regiomontano en particular, entre 1917 —con la expedición del artículo 123— hasta su reglamentación —con la Ley Federal del Trabajo el 18 de agosto de 1931— atraviesan un periodo de clara lucha social y política contra la burguesía industrial asentada en Monterrey. También es el periodo en que se transforman las organizaciones obreras de uniones y gremios en sindicatos y es el paso para la formación de sindicatos y dederaciones, así como de los sindicatos nacionales de rama industrial.

²⁰⁵ De acuerdo con M. Vázquez Esquivel, en “enero de 1933 se había formado el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). Luego la Confederación Minera Hidalguense fundó el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM) en mayo de 1934”. El autor nos señala que ambos sindicatos, junto a los petroleros, fueron fundamentales para la formación del Comité de Defensa Proletaria que posteriormente daría pie a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) fundada en 1936. Véase: “Días previos a la CTM en Nuevo León, 1935- 1936”, *Entre montañas y sierras. Resistencia y organización laboral en Monterrey en el siglo XX*, Lylia Palacios (coord.), UANL, Monterrey, 2017, pp.139-140.

²⁰⁶ Esta empresa formaría parte del denominado Grupo Monterrey, mote utilizado para identificar a la burguesía industrial de la ciudad.

²⁰⁷ M. Vázquez Esquivel, *op. cit.*, p. 141.

Conclusiones

Resultado de la investigación se comprueba que el proceso de industrialización fue posible en São Paulo y Monterrey porque en ambas ciudades influyó, de manera importante, el hecho de que fueron poblaciones periféricas durante el periodo colonial.¹ De igual forma, se constata que tanto en São Paulo como en Monterrey se desarrolla la acumulación originaria en un territorio y en una época en los que tanto Brasil como México son políticamente independientes.²

En el incipiente espacio urbano, a partir de mediados del siglo XIX en ambas ciudades se localizaron las actividades del capital comercial, el cual se expandió durante el auge del patrón de reproducción del capital agrario-minero exportador.³ En el caso de São Paulo, fue el complejo económico cafetalero el principal eje de acumulación de capital, mientras que para Monterrey fue la comercialización del algodón del sur de los estados confederados y, posteriormente, la producción de materias primas industriales para el desarrollo del capitalismo norteamericano.

Durante el transcurso del siglo XIX se llevó a cabo una Revolución Burguesa en ambas localidades. Su trazo fue definido por las clases sociales en pugna, producto de la formación social dependiente. En São Paulo ésta se impulsó con la abolición de la esclavitud

¹ Para el caso de São Paulo, Florestán Fernandes señala que “el éxito moderno de São Paulo tiene mucho que ver con su posición marginal en el seno de la economía colonial. En virtud de esta posición, São Paulo no llegó a participar completamente de los beneficios y de las ventajas del estilo señorial de vida. Pero por esa misma razón, tampoco fue tan firmemente bloqueado por sus deformaciones y limitaciones”. en *La Revolución Burguesa en Brasil*, Siglo XXI, México, 1978, p. 121.

En el caso de Monterrey, el sociólogo Menno Vellinga observa que “la historia del desarrollo industrial de Monterrey parece verificar la tesis de Frank sobre la importancia de un grado relativo de aislamiento de las influencias económicas mundiales en el caso de los procesos de crecimiento industrial autogenerados”. En *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Siglo XXI, México, 1981, 2ª ed., p. 80.

² Justo ahí reside la diferencia entre la condición colonial y la dependiente. Mientras que en la primera los mecanismos extraeconómicos son los que permiten la apropiación del producto social excedente, en la segunda, específicamente capitalista, predominan las relaciones económicas.

³ Entendemos por *patrón de reproducción del capital* una noción que “surge para dar cuenta de las formas como el capital se reproduce en periodos históricos específicos y en espacios geoterritoriales determinados, tanto en el centro como en la periferia, o en regiones en el interior de cada uno de ellas, considerando las características de su metamorfosis en el pasaje de las esferas de la producción y de la circulación [...] integrando el proceso de valorización [...] y su encarnación en valores de uso específicos, así como las contradicciones que esos procesos generan”. Véase Jaime Osorio, *Padrão de reprodução do capital: uma proposta teórica*, Boitempo Editorial, São Paulo, 2012, pp. 40-41.

y la inmigración masiva de trabajadores europeos que nutrió el desarrollo industrial de São Paulo. En Monterrey la Revolución Burguesa coexistió con la lucha de Liberación Nacional contra la invasión neocolonial francesa, la cual impulsó la expropiación de latifundios coloniales y la profundización de la desamortización de los bienes eclesiásticos. En ambos procesos la incipiente burguesía asumió un papel contradictorio e incluso reaccionario, como fue el caso de Monterrey. Las limitaciones políticas de la Revolución Burguesa —como la ausencia de la democracia— se explican porque esta revolución no surgió de la conciencia histórica de la burguesía industrial, sino de las exigencias objetivas de la acumulación de capital y del particular desarrollo de las fuerzas productivas.⁴

Por otro lado, en ambos casos se constató que el desarrollo del capital comercial permitió la acumulación de capital, el cual fue posteriormente transferido hacia las primeras actividades industriales que, a su vez, convivieron con la economía exportadora de materias primas y alimentos.⁵ Así fue como se constituyó una industrialización heterogénea donde convivieron, en el mismo espacio industrial, empresas con una alta composición de capital y empresas de mediano y pequeño porte.

Durante el periodo que inicia, *grosso modo*, en 1890, irrumpió la fase imperialista en ambas economías. Este acontecimiento condicionó el desarrollo del capital industrial a través de la exportación de capital extranjero a las actividades estratégicas de ambas economías,

⁴ Theotonio Dos Santos afirmó que la “esencia de la ‘revolución burguesa’ en estos países, es decir, la esencia de lograr una acumulación de capital que permita la industrialización, pasa por la necesidad de controlar las divisas y utilizarlas para las inversiones de la industria local”. Véase *Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico*, Facultad de Economía, UNAM, Editorial Nueva Imagen, México, 1978, p.41.

⁵ De acuerdo con R. M. Marini, el predominio del capital comercial expresa dos líneas históricas fundamentales: “por una parte, una creciente concentración de patrimonio dinero (elemento fundamental en el proceso de financiación del capitalismo) y, por la otra, un proceso de creciente autonomización de la circulación con respecto a sus extremos (distintas formas de organización social de la producción). El primer aspecto señalado nos define una cuestión central: el capital reconoce en el dinero su primera forma de manifestación” (véase Siglo XXI, Libro I, vol. I, Sección II, cap. IV, p. 180). El dinero como dinero y el dinero como capital sólo se distinguen por su forma de circulación y el capital penetra en cualquier mercado siempre como dinero.

“El segundo aspecto, nos señala precisamente la separación, todavía, entre producción y circulación; el desarrollo histórico consolidará la sujeción de la circulación por parte de la esfera productiva, como mera fase de sí misma. El capital será así definido como unidad contradictoria de producción y circulación, contando como determinante, en última instancia, la primera [...]. Para terminar es necesario destacar también a la usura como centralizadora de capital dinero, de patrimonio dinero. Actúa destruyendo la riqueza y la propiedad antigua y feudal y, a la vez, arruinando toda forma de producción pequeño campesina y pequeño burguesa, es decir, todas aquellas formas donde el productor aparece como propietario de las condiciones de producción.” En *Curso de Economía Política IV. La teoría marxista de la distribución*. Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/289_economia_politica_4.pdf>.

además de que moldeó la infraestructura urbana con la implementación de electricidad, transportes y otros servicios los que recayeron en empresas extranjeras.

El imperialismo condicionó el desarrollo del capital industrial en São Paulo y Monterrey. Esto se demuestra desde el origen del capital-dinero vía la inversión extranjera, la cual tuvo un peso significativo en las inversiones industriales y en el control de los medios de producción estratégicos (maquinaria) —que eran conseguidos en el extranjero—, hasta que el capital foráneo llegó a la posesión directa de las principales industrias. Asimismo, este condicionamiento también se manifiesta en el financiamiento de las actividades productivas de estas economías latinoamericanas vía los bancos y en la orientación de su producción, con lo cual los países imperialistas se constituyeron en los principales mercados de realización de sus mercancías.

En el transcurso de la investigación encontramos dos hechos sorprendentes: la relevancia que tuvo la esclavitud en la formación del capital industrial en São Paulo y en Monterrey y la gran importancia del imperialismo en la consolidación del capital industrial en estas dos ciudades.

Por lo general, el investigador latinoamericanista conoce teóricamente las diferencias históricas entre los centros-imperialistas y la periferia-dependiente, así como las tendencias propias de nuestra región que fueron moldeadas por la historia colonial y el posterior periodo de capitalismo dependiente, sin embargo, constatar los procesos históricos que hicieron posible la acumulación originaria de capital —como fue la esclavitud y el papel del capital comercial— y la concreción del imperialismo sobre territorios específicos, es decir, ubicar de qué manera nuestra región, y particularmente São Paulo y Monterrey, se integraron al desarrollo capitalista en su fase imperialista, es sumamente relevante. Por ello, considero que éstos son de los principales aportes de la tesis.

Esta temática permite comprender cómo el imperialismo no es un proceso ajeno a la formación del capitalismo dependiente ni tampoco una traba al desarrollo del mismo, por el contrario, el imperialismo es consubstancial para desarrollar las fuerzas productivas en el marco de la dependencia, lo cual fue constatado en los procesos de industrialización en São Paulo y Monterrey.

El desarrollo del capital industrial generó islas urbanas en el mar de la economía agro-minero exportadora. Aunque era evidente la separación del campo y de la ciudad, los

intereses de las clases dominantes urbanas y rurales se imbricaron, conformándose un poderoso bloque de poder entre las burguesías industriales, los terratenientes (latifundistas) y el capital extranjero. Ésa fue la base en que operó el Estado hasta, en el caso de Monterrey, la Revolución Mexicana.

La Revolución Mexicana definió una nueva correlación de fuerzas que impulsó, con mayor ímpetu, el proceso de industrialización en Monterrey después de 1917. Por un lado, porque se eliminó, no sin contradicciones, la fuerza social de la oligarquía agroexportadora y, por tanto, el poder de la oligarquía latifundista. Además, el apoyo que brindó la burguesía regiomontana a la contrarrevolución hizo que ésta tuviera una relación ríspida en la conformación del nuevo poder político posrevolucionario. Por otro lado, las nuevas medidas que vislumbró la Constitución de 1917 en el ámbito social, y particularmente a la reglamentación del artículo 123, llevó a un complejo periodo de ascenso de las luchas sociales y reacomodos del bloque de poder que sucedieron durante toda la década de 1920 y que encontraron su cúspide en la de 1930.⁶

Un elemento común que aceleró el desarrollo industrial en São Paulo y Monterrey fue el impulso proporcionado por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) al incentivar el incremento de la producción. Conviene subrayar que este incentivo industrial se sustentó en el incremento e intensificación de la explotación de la clase trabajadora, lo cual se manifestó con el aumento de la lucha de los trabajadores contra la superexplotación. Es en este periodo cuando se presentaron las dos huelgas generales, la de São Paulo en 1917 y la de Monterrey en 1918.

Por otro lado, en São Paulo el desarrollo industrial incorporado subordinadamente al complejo cafetalero le permitió un impulso inicial a la industrialización. Posteriormente, las primeras dos décadas del siglo XX significaron constantes periodos de crisis cafetaleras, pero también un vigoroso ascenso de luchas sociales encabezadas por la clase obrera industrial. En este periodo también se realizó una importante ampliación de la producción industrial paulista, que logró tener presencia en las diversas regiones del país.

⁶ Lo que corroboró lo dicho por Campos Linas: “Después de 1917, la primera exigencia de aplicación del artículo 123 constitucional será con la huelga general de Monterrey de 1919, por las 8 horas diarias de la jornada de trabajo. Con lo cual queda claro, que si bien es cierto que los representantes directos de los trabajadores no estuvieron presente en el Congreso Constituyente de 1917, sus demandas y la presión de ellos sí fueron tomadas en cuenta”. Véase: M. L. Campos y O. Alzaga (coordinadores), *Pensamiento, trayectoria y obra de Jesús Campos Linas*, ANAD, México, 2018, p. 303.

El proceso más contradictorio es el papel de la burguesía industrial, especialmente en relación con los proyectos de industrialización *nacional* posteriores a la década de 1930 y que son la base de los capitalismo de Estado, ya que hay mayor peso político y económico de la clase obrera industrial en la definición del proyecto de industrialización que en el de la burguesía industrial, debido a que la ampliación de la clase obrera acrecentó la demanda de bienes salarios y, también, a que sus luchas tuvieron una impronta de carácter nacionalista que confrontó la lógica exportadora. Por el contrario, la burguesía industrial se consolidó como producto del patrón de reproducción del capital agrario-minero exportador, lo que explica, en parte, su papel contradictorio en la década de 1930 al oponerse a las políticas del incipiente capitalismo de Estado.⁷

En cuanto a la investigación sobre la clase obrera, ésta representó un gran reto, pues si bien las pautas de su formación están dadas por el desarrollo del capitalismo, su estudio exigió rastrear su génesis en tanto clase desposeída; las características de su nacimiento implicó recrear, en la medida de lo posible, una serie de elementos históricos, como fueron la migración nacional e internacional de trabajadores, la presencia de mujeres y niños en los procesos productivos y la compleja, a la vez que fascinante, heterogeneidad de la clase naciente. En suma, se trató de hacer una aproximación a lo que el profesor Ricardo Antunes denominó la morfología del trabajo.

Asimismo, el estudio de la formación de la clase obrera presentó un campo asombroso lleno de retos por la distancia temporal, por lo que fue necesario recurrir a las diversas formas de organización de la clase obrera como recurso histórico-metodológico para recrear una de las múltiples maneras de su expresión, en tanto ésta se halla condicionada por el proceso de producción y explotación, su lucha contra el capital y su relación con el Estado.

En São Paulo la clase obrera industrial se caracterizó por formarse en un contexto marcado por la abolición de la esclavitud (1888) y la presencia masiva de trabajadores inmigrantes, quienes realmente generaron una transformación no sólo cuantitativa sino también cualitativa en la constitución del proletariado urbano. También se destacaron las

⁷ Corroborando el dicho de Ricardo Antunes, quien define que, para el caso de Brasil, “la burguesía de origen colonial, por ejemplo, dada su fragilidad estructural, se mostró incapaz de realizar sus tareas económicas y políticas, recurriendo y transfiriendo para el aparato de Estado las actividades básicas propulsoras del proceso de industrialización, en el periodo que se abre posterior a los 30’s”. Ricardo Antunes, *A Rebelião do Trabalho (O Confronto Operário no ABC Paulista: As Greves de 1978/80)*, Editora da UNICAMP, Campinas, p. 103.

primeras formas de organización de clase contra la exacerbada superexplotación del trabajo, la importancia de la *huelga general de 1917*, así como los alcances y límites del movimiento obrero en el periodo 1890-1930, marcados en gran medida por la condición subordinada de la gran industria a la economía agroexportadora, ante lo cual, no obstante, la naciente clase obrera dejó con sus luchas los antecedentes para las conquistas históricas inmediatas de los trabajadores.

En Monterrey la formación de la clase obrera fue un proceso sumamente acelerado, entre cuyas características se encuentran el peso significativo de la migración nacional y porque no recorrió los clásicos estadios de desarrollo, como son el artesanado y la manufactura, sino que surge con la violenta irrupción de la gran industria, característica que comparte con São Paulo, aunque con la particularidad de que la gran industria fue minero-metalúrgica-siderúrgica, lo que le imprimió un sello específico en su organización y combatividad, como lo demuestran las huelgas de 1918, 1920 y 1922.⁸

La clase obrera durante la Revolución Mexicana se destaca porque si bien ella participó en este proceso, incluso una parte militarmente, sus aspiraciones se vieron subordinados a otros intereses de clase. Aun así, su participación en la Revolución y las conquistas sociales de la misma fueron la base para las grandes movilizaciones obreras de la década de 1920.

Para el caso de Monterrey, los colores *rojo*, *blanco* y *amarillo* se refieren a las distintas tendencias políticas organizativas del movimiento obrero, pues parte de la burguesía intervino con la intención de llevar a parte de los trabajadores a su campo ideológico —los denominados sindicatos blancos—, lo que sucederá justo en la década de 1920, cuando hay un aumento en la lucha de clases que llegaría a definirse en la década de 1930 con una movilización histórica de los trabajadores en México.

Las formas de organización de la clase obrera industrial en São Paulo y Monterrey fueron el mutualismo, las uniones, ligas y los sindicatos. En el caso de las uniones, ligas y sindicatos, éstas fueron organizaciones claramente clasistas, autónomas e independientes,⁹

⁸ La respuesta de la burguesía industrial a la combatividad de las uniones, ligas y sindicatos que encabezaron las huelgas fue la formación de los denominados sindicatos blancos, que se caracterizan por ser tendencialmente propatronales. Los primeros intentos de formación de estos sindicatos datan de 1918 en las industrias claves de la ciudad (cervecería, metalurgia y siderurgia).

⁹ Durante el periodo estudiado (1890-1930) no existe aún el corporativismo sindical ni en São Paulo ni en Monterrey, el cual asumirá un papel fundamental en la relación capital-Estado-clase obrera después de la década

las cuales se caracterizaron por prescindir del reconocimiento estatal —más bien fueron creadas *de facto* contra la superexplotación— y por enarbolar ideas anarcosindicalistas, que tuvieron un peso significativo.

Asimismo, fue necesario mostrar el papel que desempeñó el Estado durante el proceso de industrialización y que se expresó en múltiples dimensiones; una de ellas fue la implementación de políticas económicas que favorecieron los intereses de una burguesía industrial incorporada subordinadamente a la lógica del patrón de reproducción del capital agrario-minero exportador.

El acelerado proceso de la formación de la clase obrera y de la urbanización, así como la rápida monopolización del capital industrial, son las tendencias comunes del proceso de industrialización en São Paulo y Monterrey.

Releo el trabajo y me cuestiono: ¿qué dirían los trabajadores de São Paulo y Monterrey que llevaron a cabo las huelgas generales de 1917-1918, respectivamente, que plantearon la solidaridad de clase, la acción directa, el boicot y la huelga como formas predilectas de lucha? ¿Qué dirían si hubieran presenciado en 1986 el arbitrario y fulminante cierre de la primera siderúrgica de Latinoamérica (1900), ubicada en Monterrey, y visto cómo se abrió la puerta a la reestructuración productiva, cuando en México la “ventaja comparativa” más destacada por el capital es la de tener uno de los salarios más bajos del mundo? Mientras, en Brasil se convocó a una huelga general en 2017 y en este año —2019— se desarrolló otro intento en el marco de la eliminación de las conquistas históricas del trabajo. Por si fuera poco, en Brasil hay una ofensiva brutal contra el mundo del trabajo: se eliminó el Ministerio del Trabajo y se reformó la ley laboral en 2018, tal y como sucedió en México ese mismo año.

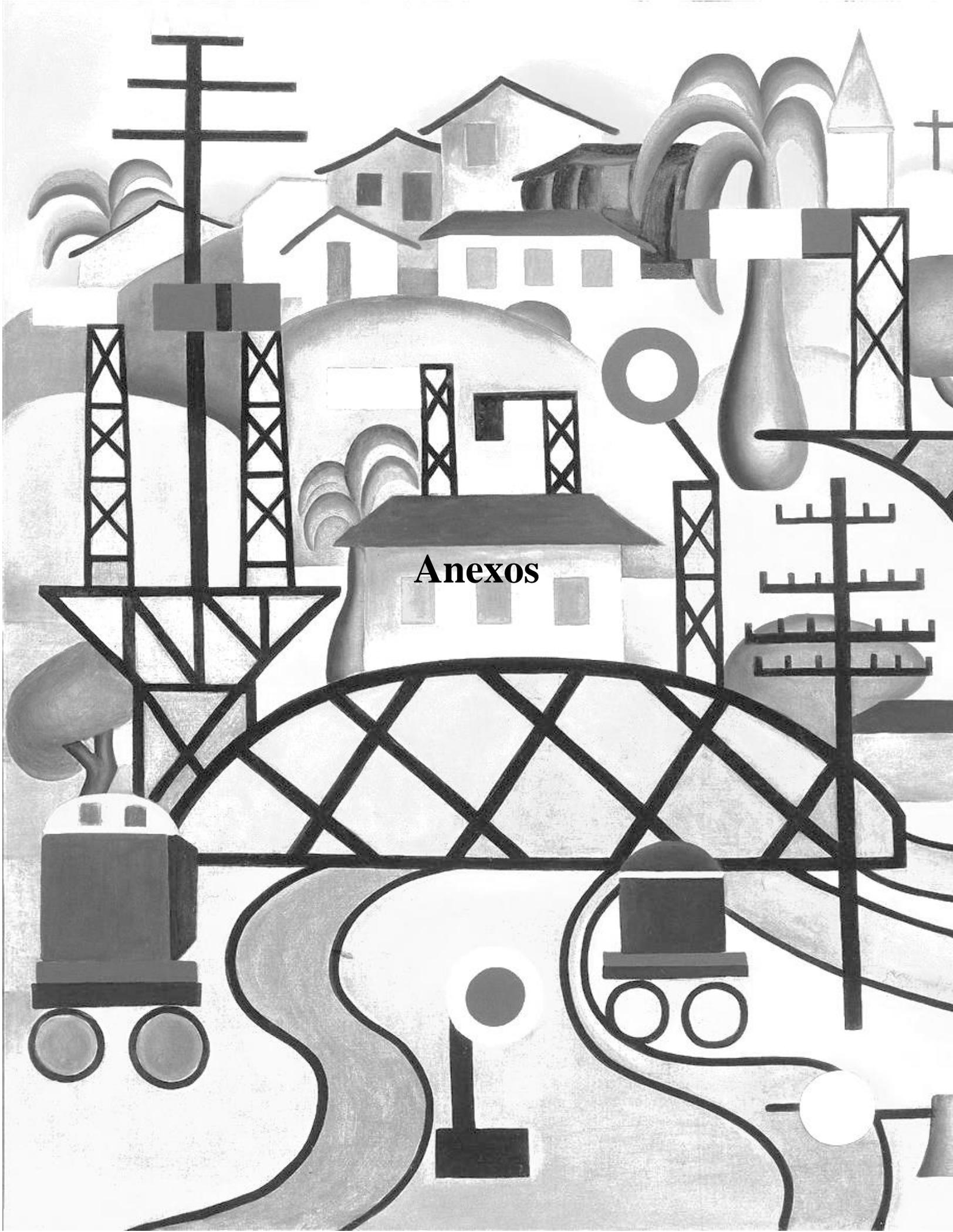
Posiblemente, ante estos argumentos se dirá que cuando surgieron como clase obrera industrial no existía nada de eso, que no existía como tal la Unión Soviética, ni Cuba, ni Venezuela, ni nada que generara e intentara generar un proyecto de organización societal más allá del capital. Que fue desde el mundo del trabajo que se forjaron sus problemas y soluciones. Que gran parte de lo que se está destruyendo son producto de sus luchas,

de 1950 con las figuras de los “líderes charros” en México y de los “pelegos” en Brasil, denominaciones que caracterizan a los dirigentes de los sindicatos corporativos. Sin embargo, en el caso específico de Monterrey los sindicatos blancos se autodenominaron “autónomos” e “independientes”, clara expresión de la ideología burguesa que intenta confundir y eliminar la historia del movimiento obrero regiomontano.

conquistas e incluso derrotas. Que la riqueza fruto de sus manos y cerebros, cuerpo y espíritu enriqueció a nuestros países e incluso a otros.

Y seguramente se diría que no hay que tener miedo y que sí hay que tener dignidad. Que ante la ofensiva del capital está la solidaridad, la organización de clase desde el apoyo mutuo, las uniones, ligas y sindicatos. Que fueron muchos los aprendizajes para tejer la estrategia, que no siempre supieron qué hacer pero siempre lo intentaron a través de huelgas, boicots, paros y resistencias de todo tipo, en la difusión de sus ideas a través de la prensa obrera. Que hay que tener imaginación, creatividad y conciencia.

Los escucho y reafirmo que tiene sentido y gran importancia el estudio de la formación de la clase obrera industrial en São Paulo y Monterrey. Y, para comprender sus características es necesario explicar su contexto, esto es, el desarrollo del capitalismo dependiente y, particularmente, los procesos de industrialización.



Anexos

Ilustración:

A Estrada de Ferro Central do Brasil (1924)

Tarsila do Amaral
(Capivari, São Paulo, 1886 – São Paulo, 1973)

Tarsila es representante de las vanguardias en Brasil. A través del modernismo, incorporó elementos propios de la cultura brasileira como la cosmovisión indígena. Decidida a cumplir con el programa de un arte nacional y moderno, escribió a Mário de Andrade: “desejo ser uma pintora de minha terra”. Además, es pionera en la pintura social, pues retrató los temas de la pobreza, de la injusticia social y del mundo del trabajo.

Véase:

<<http://www.memorial.org.br/biblioteca/bvl-temas/artes-brasil/>>

Una aproximación al mundo del trabajo en São Paulo. Entrevista a Waldemar Rossi

Casi al finalizar mi estancia de investigación en la Universidade Estadual de Campinas, en enero de 2013, tuve la oportunidad de conocer al compañero Waldemar Rossi. El encuentro fue posible gracias al apoyo que brindó el profesor Ricardo Antunes.

La reunión se llevó a cabo en el local de la Pastoral Operária localizado en el centro de la ciudad de São Paulo. En ese lugar tuve un profuso acercamiento a la historia del movimiento obrero y sus organizaciones en São Paulo, así como a sus problemas y resistencias. La plática fue muy amplia, ya que Rossi reflexionó sobre la crisis del movimiento obrero brasileiro después de la década de los noventa, las causas de la crisis y, las alternativas para abatirla.

En aquella reunión Rossi comentó su ingreso a la lucha obrera a través de la Juventude Operária Católica, la formación de la Pastoral Operária constituida en São Paulo en 1970, además de la importancia estratégica de la ciudad de São Paulo para la industria. También habló de la represión a la cual eran sometidos los líderes sindicales y de las organizaciones de izquierda por parte de la dictadura militar impuesta en 1964; y en el contexto de la dictadura, su experiencia en la formación de la Oposição Sindical Metalúrgica de São Paulo y su fundamental influencia entre los trabajadores metalúrgicos durante la década de 1960 hasta la década de 1990 en São Paulo.

Rossi también comentó la participación de diversas fuerzas políticas en la lucha obrera, los aciertos y errores cometidos por éstas. Abundó sobre, la renovación del trabajo organizativo y, de la solidaridad del pueblo con la lucha de los trabajadores, como fue el caso de las huelgas metalúrgicas de la década de 1980 y 1990.

La entrevista cubre un periodo temporal más amplio que el de la propia tesis (1890-1930) pero por su importancia y relevancia histórica, teórica y política, tanto de la participación de Rossi en la lucha sindical como de las temáticas abordadas a lo largo del testimonio se consideró material de apoyo para la investigación.

Ahora bien, independientemente de las divergencias sobre algunos temas particulares considero que la experiencia práctica, los aportes al movimiento obrero y los horizontes trazados por Rossi son producto y parte de toda una generación de trabajadores metalúrgicos que han forjado São Paulo y Brasil así como sus luchas que al mostrarlas se vuelven fuentes

para un diálogo con la generación actual de trabajadores de Brasil y América Latina. Compartimos una reflexión de Rossi:

Mi generación que viene de la Acción Católica, descubrió su papel de protagonistas. Hicimos lo que fue posible y dentro de la concepción que nosotros teníamos, evidentemente, evolucionamos en ese sentido. Pero nuestro tiempo pasó, nuestro tiempo hoy es el de diálogo, entonces despertar a la juventud para percibir los escenarios de los tiempos, señales históricas, para dónde caminar y cuál camino estratégico seguir y la posibilidad de crear con el tiempo organizaciones sociales suficientes para unificadamente, crear un modelo, un proyecto de desarrollo, que se contraponga al modelo capitalista. Ese es el desafío histórico.

El día 4 de mayo de 2016 murió Waldemar Rossi a los 82 años. Su trayectoria es reconocida por el movimiento obrero brasileiro y sirva este testimonio para mantener el diálogo vivo en busca de un modelo de desarrollo más allá del capital.¹

¹ Plinio Arruda Sampaio Junior escribió en una nota homenaje a Waldemar Rossi “forjado en la tradición de la teología de la liberación, su militancia abnegada por el fin de la explotación del trabajo lo transformó en una de las principales referencias de la izquierda brasileira. Dedicó más de seis décadas a la lucha de la clase obrera sin nunca tergiversar. El coraje y la determinación para llevar hasta el fin sus decisiones, la integridad y firmeza de su actuación política y sindical, la personalidad fuerte y alegre componían las características de un ser humano único, que iluminó la vida de todos los que lo conocieron. Luchó hasta el fin por la plena realización del Hombre como ser social capaz de dirigir su destino. Para mí, él es un ejemplo de la fuerza y la generosidad de la clase trabajadora.” *Homenagem a Waldemar Rossi - guerreiro da classe trabalhadora*. Véase: <http://www.correiocidadania.com.br/colunistas/ex-colunistas/waldemar-rossi/11653-06-05-2016-homenagem-a-waldemar-rossi-guerreiro-da-classe-trabalhadora>.

Entrevista com Waldemar Rossi²

Pastoral Operária, São Paulo, Brasil.

17 de janeiro de 2013

Iván López (IL): *Companheiro Waldemar, você é um intelectual orgânico do movimento operário e eu tenho o prazer de conhecê-lo.*

Gostaria que você falasse da sua participação individual no movimento operário brasileiro. Como é que você se incorpora nele? Como foi a sua participação no movimento operário?

Waldemar Rossi (WR): Perfeito, bem. Devo dizer para vocês que o início da minha vida operária como militância se deu aos 22 anos, quando conheci o movimento chamado Juventude Operária Católica, que era um movimento de base da Ação Católica. A partir desse movimento eu comecei a descobrir que eu não era meramente um trabalhador, mas eu era um operário dentro de uma classe de um conjunto enorme de operários explorados por uma outra classe. Foi a descoberta do sentido de classe.

Como vinha de uma formação católica, razoavelmente aprofundada, congregação mariana, comecei a descobrir a dimensão dos desafios evangélicos dentro desta realidade. Quais eram os valores básicos do evangelho de Jesus Cristo, em cima das questões da vida do povo. Então a questão da justiça, da solidariedade, da fidelidade, dos compromissos, essas questões mexeram a minha vida, e eu comecei a deixar de ser um simples pedreiro na época e passei a ser um militante da JOC. Através desse movimento eu fui descobrindo a história do movimento sindical do mundo inteiro e no Brasil, as lutas operárias, a busca pela redução da jornada de trabalho, o enfrentamento com as longas jornadas que se davam desde o início da formação do sistema capitalista industrial, e como os trabalhadores foram progressivamente organizando, fazendo como de costumes essas reflexões em cima das

² O depoimento do companheiro Waldemar Rossi foi dado para a pesquisa “Proceso de industrialización y formación de la clase obrera en Latinoamérica 1890-1930. São Paulo, Brasil y Monterrey, México” teses de maestria na pós-graduação de Estudos Latino-americanos da Universidade Nacional Autónoma de México (UNAM). O contato com o companheiro Waldemar Rossi foi graças a gentil apoio do professor Ricardo Antunes quem dirigiu minha estadia de pesquisa na Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Agradeço ao companheiro Eduardo Perondi por a revisão e correção do material, além das dicas de exposição.

buscas evangélicas. Fui percebendo que deveria me integrar nesse processo para ajudar os trabalhadores a adquirirem essa consciência de classe que eu estava adquirindo, que era progressiva e juntos para fazer um aprendizado de organização a partir do local de trabalho.

Com isto eu vivi oito anos a experiência numa cidade pequena do interior. Eu fui para a Capital do Estado, cidade de São Paulo, que na época tinha 4 milhões de habitantes, hoje tem 12 milhões, e onde se dava o desenvolvimento da indústria sobretudo metalúrgica, não apenas, mas basicamente indústria metalúrgica. Terminado meu tempo de coordenação desse movimento decidi deixar minha profissão de pequeno construtor, e trabalhar numa fábrica metalúrgica, entendendo que a metalurgia era o eixo central digamos, a estratégica tanto para o capital como para o movimento operário, e ali colocar na prática as coisas que eu tinha aprendido na JOC. Coincidiu com a época em que me casei e minha esposa vinha do mesmo movimento da Juventude Católica, JOC, e fomos morar num bairro de periferia e como católicos participando da comunidade. Trabalhando na fábrica, ela trabalhou no comércio, ela fazia sua experiência sindical, e eu comecei a minha experiência sindical nos metalúrgicos da Cidade de São Paulo. Quando falo São Paulo não estou incluindo o ABC: São Bernardo, Santo André, São Caetano, é uma outra realidade. São Paulo sempre foi o centro da produção industrial metalúrgica, porque aqui não existiriam praticamente montadoras. Na época de tudo, desde parafuso até peças para avião, material eletrônico, máquinas, enfim, tudo se produzia em São Paulo. Então a base do desenvolvimento industrial do Brasil está situada em São Paulo. No ABC tinha a grande produção do automóvel e mais algumas linhas brancas, mas a base dela é aqui, portanto São Paulo era estratégica para o movimento sindical brasileiro. Com isto eu fui trabalhar numa fábrica e comecei ali as minhas experiências, e ao mesmo tempo, minha esposa e eu tivemos a experiência na comunidade onde nós fomos morar: periferia, um bairro aonde faltava tudo, faltava água canalizada, rede de esgoto, luz elétrica, transporte, era periferia mesmo, e ali vivendo nossa experiência na comunidade fomos ajudando vários jovens a descobrir essa relação entre a vida de trabalho e a vida de fé. A vida familiar, o trabalho e os valores evangélicos, essa tríplice dimensão que foi para uma outra a realidade do bairro, a realidade da moradia, onde estava a família dos operários.

Então, coincidiu também com o golpe militar de 1964, nós fomos fazer a experiência na comunidade de juntar jovens. E a primeira experiência com o tempo gerou a Pastoral Operária, que se constituiu em São Paulo no ano de 1970 e chegou a mais de 100 dioceses

pelo Brasil afora, era a organização do trabalhador cristão, procurando fazer esta relação entre as exigências do evangelho e as exigências do mundo do trabalho.

Como em 1964 os militares caçaram os dirigentes sindicais, sobretudo aqueles que eram ligados ao Partido Comunista, nós ficamos sem direções sindicais, foram colocados interventores, que nós chamamos de pelegos, em espanhol os amarillos, não? E com isto nós tivemos que criar um novo movimento que passava a ser um movimento de oposição, oposição aos pelegos, aos interventores, oposição ao sistema capitalista, oposição ao modelo de organização sindical brasileira que era herança do modelo fascista de Mussolini deixado por Getúlio Vargas, e ao mesmo tempo, o enfrentamento como a ditadura militar. E isso através da nucleação do local do trabalho, pequenas organização de pequenos grupos, clandestinos, evidentemente porque a lei não facultava a organização na empresa, não reconhece, e com isso criar uma força de enfrentamento com o sindicalismo oficial e participando ativamente na vida social do sindicato, mas batendo de frente e propondo uma, digamos assim, a retomada dos elementos básicos do movimento sindical mundial que era sua organização independente a partir da empresa, e com isso nós fomos gerando o movimento.

A experiência da Oposição Sindical Metalúrgica de São Paulo passou a ser uma referência para o movimento sindical contestador do Brasil inteiro. No final de 1968, o governo decretou o ato institucional número 5, que caçou todos os direitos civis, políticos, etcetera, a repressão foi maior. Calaram o movimento sindical de contestação, mas não impediram a sua organização de base clandestina, e esta durante dez anos foi ganhando força para no ano de 78, gerar aquela explosão que começou com a fábrica da Scania em São Bernardo, e que se espalhou pelo ABC, mais especialmente por São Paulo, as grandes motivações foram essas.

Então eu diria que entre o ano de 67 até mais o menos 94-95, a Oposição Sindical se projetou, ganhou força e foi a inspiração para o movimento sindical brasileiro numa perspectiva de mudanças estruturais, não de mudanças de direção. Por isso mesmo os militares lutaram o tempo todo, trabalharam o tempo todo para impedir que a Oposição Metalúrgica de São Paulo ocupasse seu sindicato, tanto que em duas vezes fizeram intervenções para impedir que nós chegássemos à direção. Essa é um pouco a nossa história. Agora depois de 93, principalmente, com a delação provocada pela direção sindical, à

repressão patronal e à repressão da ditadura, do governo, nossos militantes forem colocados fora das fábricas, e ficamos sem base, então, digamos ai se encerrou o período da Oposição Metalúrgica, a Pastoral Operária continua até hoje, mas vivendo também as crises que passa o movimento operário no Brasil. Um pouco essa é minha história.

IL: *E onde você nasceu?*

WR: Nasci na cidade do Sertãozinho no interior do Estado de São Paulo.

IL: *E você falou que se incorporou aos 22 anos na JOC? E que ano foi?*

WR: 1955, porque eu nasci em 1933. No ano 55 foi que eu comecei a adquirir esta consciência de classe, como tinha uma base evangélica razoável, ela fez esta ligação entre os valores básicos do evangelho, a luta pela libertação dos povos, e o compromisso de classe.

Uma coisa importante é que, a partir desse momento, que eu comecei a avançar na questão da consciência de classe, que eu também abri em minha cabeça para outros valores, para várias formas de análises científicas da realidade. Foi quando fui encontrando espaço na análise de Marx sobre o sistema capitalista, eu não quero dizer que virei marxista, vários partidos surgiram daí, mas sem sobra de dúvida, aprendi a fazer análises da contradição entre o capital e o trabalho, no antagonismo entre eles, e desde uma visão de que se há exploração do trabalho, cabe ao trabalhador lutar contra essa exploração e mudar a realidade. Isso me encontrou com os marxistas.

IL: *Você falou resumidamente do processo de quando você se incorpora a os metalúrgicos aqui em São Paulo. Como era esse sindicato nesse momento?*

WR: Os Sindicatos Metalúrgicos de São Paulo eram dirigidos na época por uma equipe formada entre membros do Partido Comunista, que era clandestino, eles eram militantes comunistas, e alguns sindicalistas mais tradicionais, mas que lutavam por um sindicalismo combativo, embora apenas reivindicativo. Mas não eram aqueles de acertar com o capital, eram pessoal de luta.

IL: *E o Sindicato Metalúrgico também incorpora os trabalhadores da siderurgia?*

WR: Aqui em São Paulo não tem siderúrgica, tudo o que tem na linha metalúrgica está integrado nessa área. A siderurgia tem sindicato próprio, que, por exemplo, em Volta Redonda, tem sindicato próprio, Vale do Rio Doce, várias cidades. Eles se integram ao grosso modo na linha da metalurgia, a siderúrgica se enquadra ali.

IL: *Quando você se incorpora aos metalúrgicos, começa a ter relação com o grande ABC.*

WR: Sempre tivemos com a Grande São Paulo, por exemplo, Osasco, que era um grande centro industrial, cria um movimento de oposição junto com nós. Quando disputamos a primeira eleição da direção sindical de São Paulo, eles disputaram também a primeira eleição no Sindicato de Osasco. Venceram as eleições e assumiram. Eles tiveram uma experiência muito rica que foi a Comissão da Fábrica da COBRASMA, foi a primeira comissão de fábrica do Brasil que nasce dentro da fábrica, e pela força se impõe, e a empresa a reconhece como representante dos trabalhadores, e ela foi criada, foi um trabalho entre os anos 60 e 63, e numa greve no ano 64 ela é oficializada como comissão de fábrica. E ela foi a referência para todos nós, por uma coincidência grande, o companheiro que faz todo esse trabalho de base inicial, que foi incorporando a muitos outros, ele esteve na direção da JOC me antecedendo, eu vim para substituí-lo, ele foi para COBRASMA para fazer trabalho de base, então à experiência da comissão de fábrica vem da nossa raiz. Nós fomos buscar os valores nas experiências do movimento anarquista, do movimento comunista, etcetera, e vendo as contradições e colocando em prática.

IL: *E agora mudando um pouco de tema. Em seu livro, “Para compreender o sindicalismo no Brasil”, você fala da força que tinha a burguesia, principalmente aquela que tem o núcleo na FIESP. A FIESP é formada também como sindicato, não é?*

WR: Sim, a FIESP seria uma..., ela não é bem um sindicato, ela tem um sindicato também, mas a FIESP é uma organização própria das grandes empresas, dos grandes empresários, que representam na verdade, o verdadeiro sindicato da patronal.

IL: *E o confronto com eles, a luta aberta quando é dada? Em que ano é dada a luta frontal?*

WR: Passa a ter mais força já no início do período do golpe, nos anos 65-66, o movimento já vinha, tanto aqui de São Paulo quanto de Osasco, começa um pequeno enfrentamento. Depois do AI-5, ato institucional, digamos calou o movimento, mas ele vai retomar isso já nos anos 74-75 pra frente. Nossa força foi aumentando dentro do Sindicato, começamos a ocupar espaços, e durante as negociações de reajuste salarial, nós impomos uma comissão de negociação, eleita além da direção do sindicato, escolhida a partir das assembleias sindicais, então, nosso grupo foi representando por 5-6 companheiros, e o enfrentamento vinha dali. Só que tínhamos uma diferença em relação a São Bernardo a partir dos anos 78, e é que a direção era contra nós, lá a direção era a favor dos trabalhadores, aqui era a favor dos patrões, a turma do chamado Joaquinção, era dos interventores, traidores da classe, faziam todo o jogo dos militares e do sistema capitalista.

IL: *E, justamente falando da tradição do movimento operário aqui em São Paulo, por exemplo, vocês lembram que no início de sua incorporação na luta operária tinha reflexões do anarcosindicalismo do início do século XX. E, por exemplo, qual é o principal fato da experiência do anarcosindicalismo?*

WR: Nós tínhamos como grande referência primeiro o conflito de classe, o antagonismo entre capital e trabalho, as análises de Marx, que os anarquistas encamparam muito bem; a segunda coisa, era a questão da independência total da organização operária em relação a partidos políticos, a empresas, a igrejas, religiões, etcetera; era uma organização de classe; e o terceiro elemento chave, eu diria talvez o pilar disso, era a prática de verdadeira democracia operária, ou seja, formas de organização onde as questões sejam decididas pelo conjunto dos trabalhadores organizados e não por uma direção. Direção que se submete à

base e não base que se submete à direção. Essa foi a prática da Oposição Metalúrgica que se espalhou pelo Brasil afora.

IL: *Em que período você acha que se espalha com mais força?*

WR: Com força a partir do ano 75-76, aliás as forças foram crescendo, 78 deu um impulso maior, os acontecimentos de 78, a primeira greve de categoria profissional realizada em 1968, foi em São Paulo, em um confronto com a direção do sindicato em que nós derrotamos pelegos e o ministro do trabalho passou por cima da justiça e impôs novamente os pelegos, então isso ganhou força muito grande. Então a disputa pela direção do sindicato passa a, digamos, unificar e trazer forças operárias de várias cidades do Brasil, e naturalmente no refluxo na volta, fortalecendo organização de vários sindicatos, por exemplo, a partir dos anos 78 e depois 80, vamos ter vários sindicatos onde a oposição foi vitoriosa, importante até hoje: São José dos Campos, que está em conflito como a GM agora, Campinas, metalúrgica, construção civil de Campinas, sindicatos fortíssimos que mantêm suas posturas, metalúrgicos de Limeira, sapateiros de Franca, (que é uma cidade de onde há forte produção de sapatos aqui no Brasil), e a partir de lá nós tivemos também a Oposição Metalúrgica de Recife, tivemos Oposição Metalúrgica no Rio Grande do Sul. Quer dizer, se espalhou pelo Brasil, sindicatos que passaram a fazer confronto com o capital. Esse é um ponto de referência de formação de consciência crítica da classe operária.

IL: *Companheiro, quando você falava que tinha um processo de organização clandestina que era uma condição necessária por causa da ditadura, também tinha presença de forças de esquerda na participação dentro do Sindicato dos Metalúrgicos?*

WR: Na Oposição Metalúrgica, sobretudo depois nos anos 72, quando os partidos de esquerda fizeram uma avaliação de seu trabalho, entenderam que nós tínhamos razão, que antes de pensar em uma revolução armada, era preciso pensar em organizar a classe. Passaram a investir também na Oposição Metalúrgica, desde o começo de 67, a Oposição Metalúrgica sempre trabalhou com várias forças de esquerda, não aceitávamos nenhuma composição com pelegos, mas com forças de esquerda sim. As forças de esquerda naqueles

anos eram ainda o Partido Comunista, os mais fortes, mas depois foram surgindo várias correntes, e essas várias correntes se incorporaram à Oposição Metalúrgica que é o pessoal do PCdoB, tem da ALN, foram os partidos mais importantes da época, da Ação Popular, e depois tinha várias outras correntes, movimento trotskistas com suas várias correntes participavam ativamente. Então a Oposição, embora tenha iniciado um movimento que partiu de antigos militantes da Ação Católica, da JOC, e tem a gente como referência, pela sua prática sindical que era sua fidelidade, de seus princípios de uma luta anticapitalista, seu compromisso de classe passa a ganhar a confiança de outras correntes que se incorporaram e levaram isso pra frente. Por isso sua força maior vai se a dar ali nas proximidades dos anos 78 e avança até 93-94.

IL: *E, por exemplo, agora se conhece um pouco mais da participação de Marighella e da ALN, teve presença como vocês, no sindicato?*

WR: Não, nós tivemos um ou outro militante que tinha afinidade com eles, mas não tiveram presença no movimento sindical nosso, pelo menos aqui. Até porque a vida da ALN foi curta, foi de 68 a 71, por ai, já em 70, foram presos uma grande quantidade deles, Marighella foi assassinado logo ali, então foi muito curta a experiência da ALN naquela época. Depois em outros momentos eles tiveram alguns elementos de atuação em São Bernardo, mas seus militantes que se integraram depois em outras correntes nos anos 70, e a partir da metade dos anos 70, foram se incorporando ao nosso movimento, mas já não eram mais da ALN.

IL: *Tá, então, mudou.*

WR: Mudou porque as esquerdas vinham sobretudo [é bom compreender isso Ivan] as esquerdas vinham sobretudo das universidades. É porque aqui no Brasil eram as Universidades que davam um sentido crítico para a realidade econômica, social, tinha uns professores extraordinários, certo? Bem, então, a leitura digamos, a discussão teórica empolgava para a formação de movimentos revolucionários, mas com pequenos vícios, aliás dois grandes vícios, não pequenos; primeiro, é que dentro das discussões teóricas havia a disputa teórica e a perspectiva da ocupação do poder, então, a esquerda se fragmentava muito

devido a essas disputas teóricas; a outra coisa importante, eles não tinham base social, a base social deles era o movimento estudantil, mas a base do sistema capitalista é a produção; e essa experiência eles não tinham. Por isso nós, embora tivéssemos convivido muito naqueles anos, entre 68 e 74-75, tínhamos conflitos por conta não da teoria mas da prática, quando falavam, quantas vezes eu recebi proposta de entrar a um partido A, ao partido B, de debater a questão da luta armada, não da luta armada, eu não tenho discordância com a luta armada, mas desde que ela tenha base popular, a classe trabalhadora, a classe operária está sofrendo uma mudança muito grande, a migração do campo pra cidade é enorme, esta migração está em função da busca de trabalho, de salário, não de revolução. Eles não têm isso na cabeça, então, é preciso organizar, vamos a fazer trabalho de conscientização dessa base para que ela comece a compor essa força de oposição ao modelo capitalista, mas eles não incorporavam. Eles diziam que nós não acreditávamos nos saltos qualitativos da massa, pode ser muito bonito na teoria mas na prática é outra coisa. Eu acho que essa parte foi superada depois que os militares conseguiram realmente anular a ação dos grupos armados, dizimar e aí uma reintegração da esquerda no movimento popular brasileiro.

IL: *Ficou claro.*

E também, eu fiquei com uma dúvida, no sentido da questão da Juventude Católica que você falava, no início da JOC, era inclinada à esquerda ou também foi nos anos 60-70, que teve uma, por falar de algum jeito, radicalização, ou sempre teve uma questão social que era maior. Desde sua experiência, o que considera que aconteceu?

WR: É bom compreender o seguinte, a formação católica no Brasil, era uma formação dentro do sistema, que legitimava o sistema, e que como todo mundo sabe numa luta em glória do anticomunismo, com erros praticados pelos teóricos comunistas em relação ao papel que uma igreja como a católica pode desenvolver. Mas o Movimento de Ação Católica no mundo inteiro, tanto na Europa quanto na América Latina, e principalmente no Brasil, foi chamando a atenção da igreja para esta realidade do mundo do trabalho, da exploração do trabalho, portanto uma mudança profunda da igreja já começa nos anos, digamos, cinquenta, acho que os anos cinquenta foi o marco decisório dessa mudança de conversão da igreja. Muitos dos

clérigos, teólogos e tudo, tinha já uma abertura muito grande para análises científicas da realidade econômica, social, etcetera, se abriram para a leitura do marxismo, leitura crítica não leitura assim empolgada, leitura crítica, e fazendo a comparação entre os valores históricos do evangelho, ou digamos, do catolicismo, do cristianismo, desde sua origem na luta para sair, a libertação de Egito, esse processo todo, com suas contradições e buscando ali, digamos, a relação entre a mensagem de Jesus Cristo de libertação dos explorados e a mensagem da reflexão, digamos, marxista e de outros pensadores, dentro desta lógica do conflito entre o capital e trabalho. Bem, isto mexe com a cabeça de muita gente, o Concílio vaticano II, graças à visão extraordinária de João XXIII, abre para esse mundo, e na América Latina os vários elementos da igreja, os teólogos de vários países, como Gutiérrez do Chile, aqui no Brasil vários deles, desenvolverão o processo de organização das experiências de base da igreja lutadora: o Movimento de Ação Católica, as Comunidades de Base, a luta de camponeses, e como isto, organizando a teologia da libertação, partindo da base para cima. Bem, isso tudo vai mexendo com a cabeça do povo. Então eu, por exemplo, quando estava ainda na minha cidade, antes de começar o vaticano II, pertenci a dioceses de Ribeirão Preto, nós tínhamos o bispo que infelizmente morreu muito cedo, que era um cara extraordinário, aberto, ele organizava encontros, isto em 59, bem antes do golpe militar, antes mesmo do vaticano II, entre cristãos e socialistas, para dizer o seguinte: o que nos une não o que nos separa. Essa era uma abertura de eleição e nós fomos aos poucos superando o anticomunismo, certo?

Então da parte da igreja houve um processo muito grande, e quando nós militantes do Movimento de Ação Católica, a JOC, que era operária, a JAC, que era agrária, e a JUC, universitária; nós entendemos a importância da organização popular, tanto que da JUC nasce a Ação Popular, que era um partido marxista, um dos elementos chave foi o Betinho, já falecido; de nosso movimento vai nascer Oposição Sindical, Pastoral Operária; da JAC, nascem os vários movimentos sindicais do campo. Então, esse grupo de católicos se abriu para o mundo, dos conflitos do trabalho e dos direitos dos seres humanos, da necessidade de criar, digamos assim, a solidariedade de classe, de enfrentar a própria estrutura da igreja, de ganhar espaço, foi o caminho feito. Então foi uma abertura para o mundo, uma superação dessa dicotomia entre cristãos e marxistas, cristãos e comunistas, etcetera, que é pura besteira histórica, que só favorece ao capital.

IL: *É verdade.*

WR: Estamos voltando atrás.

IL: *Agora com uma estrutura mais de direita que tá ficando, é verdade. E Rossi, por exemplo, a questão camponesa se discutia no sindicato? Porque em seu livro fala que a reivindicação de massas, as primeiras com mais força antes do golpe de Estado de 64, tinha a questão camponesa na mesa, mas como foi feita essa discussão?*

WR: Nós tínhamos duas correntes importantes, uma corrente que vinha de militantes do Partido Comunista como Francisco Julião, e outros que organizaram em vários lugares seus trabalhos. Do outro lado, teve a contribuição extraordinária do educador Paulo Freire, que desenvolveu um projeto de, digamos, alfabetização do campo, em cima da própria vida do campo. E era um processo que levava não só a aprender a ler e escrever, senão a ler e escrever a vida, sua própria história, que vai nascendo de coisas muito concretas, fazendo as pessoas perceberem, então este movimento ajudou na formação de inúmeros sindicatos assim como a comunidades de base no campo. E isso foi um papel importante na época, por isso que logo depois do golpe também os militares foram pra cima desse movimento de base camponês.

IL: *E, por exemplo, na década dos sessenta quando tinha essa ascensão da luta operária tinha uma visão da importância da luta camponesa e a necessidade da aliança com os camponeses ou nesse momento só era uma reivindicação?*

WR: Pelo contrário, cresceu muito exatamente nessa época, por isso que nós quando criamos o movimento pró-CUT, nós trabalhamos a Central Sindical envolvendo os trabalhadores do campo e da cidade, a primeira CONCLAT, nós tivemos uma quantidade enorme de representantes do sindicato do campo, e de trabalhadores da cidade e do campo, e trabalhadores não sindicalizados, mas trabalhadores do campo organizados. A primeira Conferência das Classes Trabalhadoras que redundou na formação futura de CUT foi com esta presença, operário-camponesa, o mundo do trabalho operário e camponês, o trabalho

produtivo sobretudo, nas fábricas, sejam metalúrgicas, na têxtil, química e no campo sobre suas várias formas, ela evoluiu nesse sentido não diminuiu.

Tanto que a CUT, não só a CUT como também outras centrais, são compostas por sindicatos de trabalhadores da cidade e do campo.

IL: *E outra questão, mudando um pouco do tema. A questão da interpretação, ou se vocês tinham uma interpretação na década, porque você chega o São Paulo 55...*

WR: 60

IL: *E nesse momento já tinha ocorrido a Revolução Cubana, então, teve influência da Revolução Cubana?*

WR: Mas eu acho que as revoluções influenciarão em parte o movimento sindical, mas influenciarão muito mais as universidades. Por isso que o foco da formação de grupos de esquerda, de partidos de esquerda já na clandestinidade se dá a partir das Universidades, no Brasil todo, em São Paulo tinha na USP, na PUC, que eram dois centros importantes, que gerarão milhares e milhares de pessoas conscientes que se engajarão na luta, nas lutas políticas. Então, digamos a Revolução Russa, a Revolução Chinesa, aí a questão do maoísmo, a Revolução Cubana e as derrotas dos Estados Unidos no Vietnã e na Coreia, foram fundamentais para incendiar o movimento estudantil e mexer com a consciência de classe também com o movimento sindical mais organizado.

Nós tínhamos um problema nessa época, o Partido Comunista, que deveria ser o grande incentivador do despertar da consciência crítica dos operários, ele pecava por um erro de estratégia que era ocupar os sindicatos, mas incorporar-se na luta da guerra fria combatendo o imperialismo americano e defendendo a qualquer custo a experiência Russa, soviética. E o que era pior, por conta da sua integração na luta anti-imperialista, ele passava a fazer acordos históricos com o capitalismo nacionalista brasileiro, que era fruto do projeto de Getúlio Vargas, de gerar o desenvolvimento industrial brasileiro, independente, com capital nacional, com tecnologia nacional, retardatário em relação à Europa, Estados Unidos, mas independente. Foi por isso que se deu o Golpe Militar, para acabar com isso. Bom, os

militantes do Partido Comunista faziam secretamente acordos com os empresários nacionais, com as forças getulistas, primeiro Getúlio, e depois dele com João Goulart, PDT, etc., para gerar um crescimento da luta sindical, mas não ir além no enfrentamento com o capital nacional, meramente reivindicatório. Então, eu reencontrei no sindicalismo de São Paulo, que era o mais combativo, que era a vanguarda, um discurso revolucionário e uma prática de acordos, e esse era meu conflito com eles, e isso, resultou numa confusão na cabeça do trabalhador. Porque para nós, era impressionante, vínhamos de uma visão cheia de verdades, rompemos com esse mundo cheio de verdades, dos dogmas e entramos para o mundo da dialética, vamos a encontrar nesse mundo da dialética grupos fechados, grupos assim que verdades são verdades, tabus. Então, isto gerou muita dificuldade, por isso, quando nós retomamos a questão, já depois do golpe, criando um novo movimento, a primeira dificuldade foi o acerto com o pessoal do Partido Comunista que queria fazer uma função para reconquistar o sindicato. Isso é muito pouco, ou desenvolvemos um trabalho para ruptura com o sistema sindical e de ali para o sistema capitalista ou nós vamos simplesmente legitimar o que é ilegítimo. Esse era um conflito grande. Sempre tivemos esse problema.

Não sei se estou sendo claro para você?

IL: *Fica claro. Acho que era a linha do Partido Comunista em toda América Latina,*

WR: Não só. No mundo inteiro. Eu já me lembro dos anos 64, que eu tive uma experiência de contato com o movimento sindical francês, belga, espanhol, português; eu já encontrava a tendência do Partido Comunista de fazer o jogo duplo, de fazer um combate ao sistema capitalista e ao mesmo tempo contemporizar com o sistema capitalista, a experiência italiana, foi um desastre.

IL: *E companheiro, nesse sentido no sindicato dos metalúrgicos que tipo de trabalhos conforma o sindicato?*

WR: Todos que trabalhavam na indústria metalúrgica, todos eles participavam no sindicato. Mas tínhamos um problema, como tinha a chamada formação sindical por categoria profissional, nós encontrávamos barreiras com aqueles, por exemplo, os desenhistas

formavam seu próprio sindicato e dificultava um pouco, e assim outras categorias. Porém quando nós fazíamos a luta, nós fazíamos a luta para todos os trabalhadores da indústria metalúrgica, não importava a categoria que tivesse mas no ponto de vista interno isso dificultava a organização.

IL: *E principalmente quais eram os trabalhadores que predominavam no sindicato?*

WR: O sindicato eram o pessoal da metalurgia mesmo que ficava na produção, nas autopeças, produção de máquinas, material elétrico, mas isso é muito variado, você tinha fundição, laminadoras. O Sindicato Metalúrgico felizmente pegava todo o espectro, digamos assim, de trabalhadores na indústria. Então ele conseguia fazer isso uma representação do conjunto, prevalecimento estava naquelas profissões tradicionais como torneiro, fresador, montador, próprio da indústria metalúrgica da época.

IL: *E quando é fundado o Sindicato?*

WR: Deve haver sido fundado nos anos vinte e pouco...

IL: *E formalmente?*

WR: Formalmente foi a partir de Getúlio Vargas, nos anos 30, de 30 a 40.

IL: *E quando você inicia sua participação no sindicato, quantos trabalhadores você lembra que haviam?*

WR: Aqui nos metalúrgicos, quando no auge, chegou a ter 450 mil metalúrgicos na cidade de São Paulo, nos anos 70. Nos anos 60, ele deve estar na faixa de 200-250 mil, na cidade de São Paulo. Era muito forte. Porque a base da indústria estava aqui em São Paulo, depois que ela foi se ramificando passando para outros lados. Até porque naquela época Osasco ainda era de São Paulo, era um bairro de São Paulo, nossos tínhamos aí 250-270 mil trabalhadores, mas logo depois nos anos 70 já chegou a mais de 450 mil. Falar assim 450 mil, é muita gente, maior que muitas cidades da América Latina.

IL: *E, por exemplo, deste conjunto, destes 400 mil trabalhadores que conforma os metalúrgicos, tinha alguma participação predominante de alguma categoria de trabalhadores?*

WR: Não, desde o modelo de indústria, isso sim. Por exemplo, nós tínhamos em relação a São Bernardo e a Osasco uma diferença grande que era desfavorável a nós. Nós não tínhamos grandes indústrias aqui, por exemplo, com 10 mil trabalhadores não tínhamos, a maior devia ter 5 mil, mas eram 4 ou 5 fábricas, as outras eram 2 mil, 2,500, muitas fábricas de 500, de 200 trabalhadores, muitas, se espalharam muito, em uma distância grande. O município de São Paulo de uma ponta a outra tem 125 quilômetros, é uma distância como de aqui a Campinas. O bom, o que prevaleceu, foram as fábricas mais organizadas, por exemplo, a indústria Villares, que era grande produção de elevadores, escadas rolantes, ascensor, esse modelo de indústria, que tinha indústria de máquinas, várias delas. Osasco, por exemplo, a grande indústria de peso foi a COBRASMA, Companhia Brasileira de Máquinas, era para fazer máquinas e assim uma série delas. Depois nós temos algumas importantes, uma unidade da Ford em São Paulo, que devia ter em torno de mil operários, talvez não mais que isso, mas tinha a fábrica na área de equipamentos, de eletrodomésticos, geladeiras, liquidificadores, essas coisas, tinha Arno, bastante forte, Walita, e assim, várias delas numa faixa aí de 1,5 mil, 2 mil trabalhadores, mas não mais do que isso. Então as grandes indústrias se concentraram no ABC, por causa da montadora, como a Volkswagen, que chegou a ter até 45 mil trabalhadores numa unidade, 45 mil, então, era fácil chegar com um caminhão de som e discursar para (45 divididos em 3 turnos) 15 mil de uma vez. Se você chega numa fábrica de 500 operários, e que cada um entra sozinho, é difícil o contato.

Então, prevaleceu as grandes indústrias, mas elas eram variadas como digo para você, de eletrodomésticos, de equipamentos para indústria, equipamentos para prédios, muito, muito variado. Por isso, a gente fez a diferença: o ABC tinha como base a indústria do automóvel e a linha branca. Aqui têm de tudo: autopeças, muita coisa de autopeças, a maior parte da fábrica de autopeças estava situada em São Paulo.

IL: *E era base do Sindicato Metalúrgico?*

WR: Sim.

I. L. E a maioria da participação dos trabalhadores do sindicato era das autopeças?

WR: Eu não saberia dizer se a maioria era das autopeças, como grupo separado talvez fosse, mas se junta as grandes fábricas que não eram de autopeças esse conjunto é maior. Por isso é que a Villares que é uma empresa, que tinha 3 indústrias aqui, uma delas chegou a ter 3,500 trabalhadores, ela foi uma das mais importantes na região de Santo Amaro, que ali no ano de 72, ainda no governo Médici, se expandiu. Nós tínhamos trabalho de organização de base clandestino que programou uma greve reivindicatória, em que a empresa ficou surpresa, porque parou uma sessão um dia durante meia hora, ninguém sabia, acabou, continuou; no dia seguinte, numa outra hora parou uma outra sessão; então, cada dia parava uma sessão num horário diferente, e a empresa não sabia com quem negociar, chamada “a greve do gato selvagem” dos pólos. Percebe? Dentro da repressão da empresa, repressão do capital, repressão do governo, e você tem uma repressão da delação do sindicato, você aprende a trabalhar clandestinamente com força própria.

II: E aí o que aconteceu?

WR: A própria empresa conseguiu montar uma turma aí que fizesse negociação, e conseguiram ganhar algumas coisas, mas não podiam aparecer às cabeças, aparecer seria coitado, aí o sindicato entra, faz uma mediação também, seu joguinho.

II: E, por exemplo, você fala que Osasco, digamos que foi um referente da greve, mas também a base da greve dos Metalúrgicos de Osasco era igual a vocês.

WR: As reivindicações, a concepção do sindicato, era igual, mas Osasco teve vantagem; primeiro, aquela organização de base, que teve um apoio extraordinário da igreja, onde os trabalhadores se encontravam nas salas cedidas pelas igrejas, em reuniões secretas, senão clandestinas, pelo menos silenciosas, esse era um lado; então ela se estrutura ali, depois ela avança para outras fábricas, então, o processo de organização de outras comissões se dava na Braseixos, em outras fábricas, inclusive em indústria têxtil, avançava. Porém havia um

problema sério: grande parte dos trabalhadores jovens dessas indústrias de Osasco eram também estudantes, secundaristas ou universitários, trabalhavam de dia e estudavam noite, ou se trabalhasse no período da noite e estudava de manhã. Portanto, a influência (eu estou falando nos anos 74-78), a influência das lutas revolucionárias estava muito forte dentro das Universidades aonde eles estudavam, por isso, eles iam com ideias, assim digamos, radicais e sectárias do conflito trabalhista. Por isso é que a direção do sindicato que ganhou no ano 67, era uma composição: companheiros que vinham da Ação Católica Operária e companheiros que vinham de alguns grupos políticos, só que esses grupos políticos prevalecerem, ao prevalecer foram para o enfrentamento importante, mas depois radicalizaram demais, foram para o sectarismo.

Por exemplo, 1968, a famosa greve da França estudantil-operária ocupação da fábrica com sequestro da direção, inspirou em Osasco que, quando eles fizeram a greve no mês de junho, eles ocuparam a fábrica da COBRASMA e sequestraram a direção, só que esqueceram que a França não tinha uma ditadura, e o Brasil tinha uma ditadura militar muito forte, por isso, as forças repressivas entraram pra valer. Para você saber, o conflito chegou a tal ponto de que a cavalaria, tanques, chegavam e invadiam a fábrica para expulsar aos trabalhadores, eles receberam o aviso de que se eles entrassem a fábrica explodiria, porque tinha trabalhador em posto chave, depósito de combustível, prontinho para botar fogo na fábrica, e isso levou à uma negociação que permitiu aos trabalhadores sair da fábrica sem ser presos e as pessoas que estavam ali, no lugar estratégico, conseguiram fugir num esquema já preparado. Mas isso permitiu a entrada depois da repressão, a ocupação do sindicato, a prisão de vários sindicalistas e depois o fim da comissão de fábrica. Foi uma precipitação, ou seja, aquele pessoal vinha dos movimentos estudantil tinha uma visão revolucionária ideal, mas não prática, entenderam a força que eles tinham ali, mas esquecerem que o conjunto do Brasil não tinha essa organização, não tinha comissões de fábricas, não tinha sindicatos comprometidos com eles, esquecerem esta visão, e isso levou, ajudou, junto com a proposta da luta armada, levou a ditadura a aplicar o Ato Institucional número 5 naquele mesmo ano. Foi a radicalização do processo.

II: *E, por exemplo, a questão da greve dos 70, isto é 68, e depois no 78, dez anos depois, teve uma mudança na consciência da questão nacional?*

WR: Muito grande, se encerrou o processo de contradições com um modelo de exploração, certo? O surgimento, por exemplo, de algumas categorias, entre aspas, “privilegiadas”, que recebem um pouco mais de teta, levam a compreensão de que é possível elevar seu padrão de vida, mas também as condições precárias de moradia, com o surgimento de favelas, as contradições também marcaram bastante isso. O despertar da consciência, mas também a questão da exploração mesmo nas fábricas grandes, se sentia o sentido da exploração, a manipulação dos dados da inflação dos anos 70, foi descoberta pelos trabalhadores, o que ocasionou depois um acirramento da luta. Mas tinha outra coisa importante, muitos trabalhadores que viveram a experiência da Oposição em São Paulo se deslocaram por causa da perseguição para o ABC. E lá repetiam o processo de organização interna, por isso, quando sai a primeira greve da Scania, ela nasce sem o sindicato saber, o sindicato de São Bernardo, Lula não sabia e era o presidente do sindicato, a direção do sindicato não sabia, ela foi uma organização interna quieta, quando a fábrica parou pegou todo mundo de surpresa, inclusive a direção do sindicato. Só que dali se espalhou, por quê? Este conflito, dez anos é muita coisa no processo de luta de classes, esse conflito se espalhou, a partir daquela greve, teve uma greve aqui em São Paulo numa fábrica onde eu trabalhava, eles fizeram a greve na Toshiba, nós trabalhávamos as notícias que saíram no jornal, num folheto, com manchetes: greve em tal lugar, greve em tal lugar, e espalhamos mais de um milhão de folhas de papel nas fábricas de São Paulo. Resultado: dentro das fábricas em São Paulo começa um movimento que chegou a 250 fábricas em greve, contra a direção do sindicato, em cada uma estourando num lugar livre.

Ou seja, o processo de exploração, desenvolvendo a consciência crítica, eu diria o papel da igreja foi muito importante na época, as comunidades de base, que mexia com o povo que tem uma origem católica, as comunidades de base, pastoral operária, a luta de Dom Paulo Evaristo Arns contra a repressão, em defesa da vida, etcetera, tudo isso contribui. A esquerda também cresce nesse sentido, e isso leva, ao um despertar da consciência de classe. Foi bastante forte, aquilo que eles conseguiram matar em 68, levou, como se disse, dez anos, mas foram dez anos de muito trabalho de base.

IL: *Acumulação política, acumulação de forças?*

WR: Sim, uma acumulação de força maior, que era o que nós defendíamos antes. Não tem revolução sem povo, pode ter golpe, revolução não têm, essa compreensão não estava na cabeça dos intelectuais, estava na nossa.

IL: *Nesse sentido um salto qualitativo na condição da consciência de classe, também teve um salto na visão da Nação, por exemplo, ao juntar aos trabalhadores da nação que depois vai ficar na CUT.*

WR: Eu não entendi o seio da questão, o que é o principal?

IL: *Vai ter uma ligação entre a consciência de classe que foi feita faz dez anos, e depois vai ter também a questão da organização nacional.*

WR: Foi boa pergunta. Quando eu falo da importância dos movimentos que vieram da Ação Católica, tem que ser compreendido a nível nacional, porque a JOC foi um movimento que se deu nas principais cidades do Brasil. Se você pega uma cidade como Fortaleza, como Natal, João Pessoa, Recife, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, São Paulo, Curitiba, Florianópolis, Porto Alegre, Campinas e muitas outras cidades, nós tivemos movimento de JOC, e depois, da Pastoral Operária, certo?

O primeiro intercâmbio entre militantes antigos da JOC se deu no ano de 63, antes do golpe. A primeira reunião, o primeiro encontro, para discutir a importância da luta contra a estrutura sindical, e a importância da experiência da COBRASMA, da organização de base. Bom, este movimento não perdeu força, então, nós tínhamos intercâmbio permanente. Conseguimos apoio, já em 67, na primeira eleição sindical de São Paulo, apoio que veio de outras cidades, então o movimento não foi de repente, ele se deu simultaneamente. Quando a Pastoral Operária chega a mais de 100 dioceses do Brasil, é porque tínhamos esse vínculo, esta ligação. Eu mesmo viajei várias vezes pelo Brasil afora, conseguia uma vaga, era mandado embora numa fábrica, e depois voltava a trabalhar. Tinha um companheiro nosso, chamado padre Agostinho, que morreu no ano passado, estaria agora como 90 anos, ele era gaúcho, durante muitos anos se dedicou em dioceses do Brasil e falava da importância da organização para o trabalhador. Eu fui para Manaus, e lá no meio da Amazônia dialogando

com o pessoal trabalhador dos vários modelos de fábricas, então o processo, a referência era São Paulo, mas o trabalho era simultâneo.

IL: *Se espalhou.*

WR: Se expandiu simultaneamente como uma onda. Então, a água vai caindo e as ondas vão indo.

IL: *Você pode nos falar da relação do Sindicato dos Metalúrgicos com os pobres da cidade? Por exemplo, você falou que chegou a uma periferia, e o sindicato também apoiou a luta por a moradia, ou são reivindicações de outro espaço?*

WR: Acho que eram muito mais das lutas das comunidades de base, muito mais, sempre tinha alguma relação, mas o sindicato sempre foi muito corporativo, tá pensando em sua categoria, em seus assalariados, mas não tá pensando basicamente, não é que não tenha preocupação nesse sentido, mas não tem envolvimento. As comunidades eram livres nesse sentido, porque não discutiam a partir da realidade da fábrica, discutiam com os trabalhadores a partir da realidade de moradia, o transporte, a falta de escola, a falta de creche, a falta de postos de saúde, esses movimentos que foram criando a partir das comunidades de base. Nós da Oposição tínhamos muito que ver com isso, muitos de nós fazíamos parte das comunidades, fazíamos parte da pastoral, e esposa e filhos faziam parte dos movimentos populares. Minha esposa, por exemplo, até hoje, é uma das lideranças do movimento de saúde, lá na região leste, isso há mais de 25 anos. Mas lá em nosso bairro, lá onde moramos na periferia, com o trabalho que ela foi fazendo depois, com as esposas dos operários que tem filhos pequenos, não podiam trabalhar, organizaram a luta contra a Eletropaulo, exigindo a implantação da luz elétrica na rua e fizeram movimentos impressionantes, pegar ônibus e ir para o centro, alugavam em grupos, fazer pressão. E depois, como as promessas não eram cumpridas organizaram a forma de pressionar a empresa, então descobriram que era o elemento chave, pegaram o telefone da empresa e fizeram um rateio, compramos fichas de telefone, eram de linhas antigamente e a cada meia hora uma mulher ia ao telefone e ligava procurando saber quando ia instalar a luz elétrica lá. Fizeram isso durante dois dias, no

terceiro dia, já estavam lá os postes e as coisas para fazer a iluminação elétrica. Essas experiências nascem das reflexões que nós fazíamos nas comunidades. Ali, o trabalhador não é explorado somente na fábrica, ele é explorado no seu local de moradia também.

IL: *A gente fala também da superexploração, não sei se se falava no sindicato, no sentido de que não é só a questão o baixo salário, senão também que não dá para moradia, para saúde, para educação dos filhos, é uma questão da vida digna.*

WR: Sim, buscar vida com dignidade, exatamente, vida digna. A expressão é a mesma, suas expressões são típicas no movimento da igreja, do movimento, digamos, da luta dos trabalhadores, mas você aborda bem essa questão, a maioria dos países com movimento operário não se vinculou ao movimento popular, nem na França, nem na Itália, nem nada, só nos momentos mais revolucionários, como agora no enfrentamento à repressão econômica, tiram direitos dos trabalhadores, aí é massa, mas não é movimento popular organizado é massa e sem o comando de uma direção consciente, o que é pior.

IL: *Aqui no Brasil aconteceu uma coisa diferente, pelo que você fala é a ligação que tinha a comunidade de base, ligava a questão sindical, da moradia, da saúde, do transporte, da eletrificação. E normalmente era uma linha do sindicato apoiar a comunidade de base.*

WR: Nossa sim. Nosso trabalho de base era esse, para o conjunto de sindicato não, eles não tinham a preocupação. Nós entendemos que a luta operária poderia ser, e passou a ser nosso trabalho como um instrumento importante num despertar da consciência crítica dos cristãos. Mas percebíamos que o inverso se dava na medida em que a consciência avançava dentro da casa, a casa passava a acompanhar o trabalhador em luta. Qual era o grande problema durante as greves? Diante das carências na casa, a mulher ficava apreensiva com o marido que podia perder o emprego, o filho ficava apreensivo, etc., quando começou a luta pela melhoria das condições de moradia eles passavam, as pessoas, mulheres, filhos e filhas, passaram a entender o contexto da luta contra a exploração, deram um salto qualitativo também, por isso, o apoio aos trabalhadores em luta aumentou de maneira extraordinária. Quando em 80 houve a grande greve em São Bernardo, 41 dias em greve, o que aconteceu? Na periferia de São

Paulo, na zona leste que é a divisa com o ABC, se criou um movimento dentro das comunidades de arrecadação de gêneros alimentícios para apoiar aos trabalhadores do ABC, eram caminhões de mercadorias que iam para lá, arroz, feijão, óleo, alimentos não perecíveis e isto gerou esta consciência, despertou a consciência de outras cidades que fez o mesmo trabalho, foi dentro das casas, dentro das comunidades, não nas fábricas, não no sindicato. O sindicato não foi solidário, assim como ABC nunca fui solidário com outros sindicatos. É triste o conflito de concepção sindical. Lá é corporativa, pior. Bom, vamos pra frente.

IL: *Uma reflexão, porque eu escuto a questão da acumulação política da classe trabalhadora em São Paulo, da questão do anarcosindicalismo no início do século XX, depois vai ter a mudança, o início da industrialização, depois vai ter a política de Getúlio Vargas, que vai ser a grande industrialização, do que você fala que vai ser uma visão um pouco fascista de juntar os sindicatos...*

WR: Totalmente fascista...

IL: *Corporativa, e depois a luta contra a estrutura sindical que vai ser fundamental, não só para a consciência senão a luta contra a ditadura militar, e as alianças políticas que vão surgir e que vai ter uma acumulação da reflexão dos erros da esquerda, depois da década dos sessenta, do golpe, e que vai ficar até os anos setenta, as grandes greves. E depois o que aconteceu na década dos oitenta? Que parece que aí vai um grande avanço da luta social, mas, parece que na década dos noventa finaliza a questão, com a divisão do movimento operário, o nascimento da Força Sindical, o que aconteceu com tudo isso?*

WR: É evidente que quando nós falamos do avanço das lutas operárias, nós falamos daquilo que acontece dentro da classe, mas você sabe que toda ação gera uma reação e o capital não dorme de botinas, tá certo? Ele está muito à nossa frente, então, sempre foi compreendendo que vinha isso passando. Claro que às vezes pegou de surpresa não esperava como o caso da experiência da greve da Villares, pegou todos eles de surpresa, antes tinha sido a greve da COBRASMA, a de Osasco, ocupação de fábrica, isso são imprevistos. Mas no grosso modo, uma visão global, estão à frente, então o tempo todo o que o sistema capitalista aprendeu a

fazer, a descobrir dentro da classe explorada, quais seriam seus parceiros, no movimento sindical brasileiro eles foram especulando, testando ao longo do tempo quais eram as forças que se tornariam, digamos, inviáveis para eles, que não seriam cooptadas por eles, e quais as forças que poderiam ser cooptadas. Então perceberam que dentro da história mundial e nacional do Partido Comunista, era possível conseguir muitos aliados. Trabalhando o jogo dos espaços de poder, mas também no movimento sindical, por exemplo, as greves de 79-80 foram para eles instrumentos importantes para perceber quem seriam seus futuros aliados, porque, por isso, que eles vão aos poucos tendo que ceder em várias coisas como o caso da formação da CUT, etc. Mas logo em seguida consegue romper a unidade sindical, juntando no mesmo bloco os pelegos, os interventores, e todos, os pelegos tradicionais, PCB, PCdoB, para fundar a CGT, três meses depois da fundação da CUT juntaram essas quatro forças que se contrapuseram a nós. Estas dentro deles tinham muita luta, preocupação do espaço, então gera uma divisão criando as CGTB que também não conseguiram se contrapor a CUT que é dos anos oitenta, foi praticamente hegemônica, mas eles apostaram em um outro membro do antigo Partido Comunista, que foi o Antônio Medeiros, que junto com collar [chapa branca] criou as condições e fundou a Força Sindical, ocupando o principal sindicato do Brasil: os metalúrgicos de São Paulo, esse era estratégico. No ABC se produz carros, a linha branca, aqui se produz peças, se parar aqui 41 dias começa a faltar peças a todos os modelos de indústria do Brasil, percebe então como é estratégico.

Com isto, eles foram também percebendo que dentro dos Sindicatos Metalúrgicos, dentro da CUT, dentro do PT, tinha gente que sonhava com o poder, e não com a luta de classes, porque as lutas eram reivindicatórias não de conflito. E ali eles foram trabalhando no sentido de criar as condições de alimentar o ego daqueles que algum dia viriam a ser dirigentes desta nação, dirigentes políticos.

Por conta da busca do poder, essa central sindical se amolda ao modelo dos interesses do capitalismo, a CUT vai entrar nas câmaras setoriais, cujo principal objetivo era ganhar tempo para fazer a revolução tecnológica, que já ocorria na Europa, nos Estados Unidos e chegou ao Brasil, a implantação do sistema de robôs, a robótica, a computação e tudo mais, mas para isso precisava ganhar a confiança deles e o jeitinho de poder diminuir o número de trabalhadores, ao defender os interesses de um grupo particular se esquece de seu compromisso com o conjunto da classe trabalhadora. E foi isso que aconteceu, dentro da

CUT havia conflito por causa das câmaras setoriais que privilegiaram a indústria do automóvel, a indústria química de algum lugar, e mais nada, privilegiavam em cima de algumas coisas mas desfavorecia a outra, que era a redução progressiva da força de trabalho. Por exemplo a Volkswagen, chegou a ter 45 mil trabalhadores em São Bernardo, hoje tem 12 mil, e produz muito mais, por quê? Porque toda modernização tecnológica entrou lá, e o grau de exploração aumentou, diminuiu os custos, aumentou o lucro, porque o preço aumentou.

O capital só trabalha isso, enquanto nos reprimia aqui em São Paulo com toda força, impedindo a gente de chegar à direção sindical, então o capital conseguiu com o tempo grandes vitórias, quais foram: reduzir a classe operária, dispersou a classe operária, e construiu fábrica que foram para outros lugares com salários mais baixos, achataram os salários, cooptaram forças sindicais, dividiram o movimento sindical, gerou desemprego, e isso enfraqueceu a luta dos trabalhadores, essa é a grande vitória do capital.

Nesse interim a igreja passa por fortes mudanças, a entrada de João Paulo II deu uma força a esse modelo. Embora fosse aberto à questão social ele não tinha, de maneira nenhuma aceitava uma visão anticapitalista, reprimiu o movimento teológico, da teologia da libertação e foi aos poucos mudando a origem dos bispos indicados, bispos comprometidos com o povo eram voltados para a vida interna da igreja, isso enfraqueceu o movimento eclesial. Não foi só no Brasil, foi no México, foi no Chile, e assim por diante.

Percebe, o conjunto disso foi o trabalho que o capital fez.

A queda da experiência socialista, ou seja, aquela bomba de efeito retardado, que foi o movimento estalinista que acabou com a Revolução Russa deu no que deu ao final dos anos 80, com a queda daquela experiência, o esgotamento da União Soviética, que foi não um socialismo mais sim uma ditadura de Estado em nome do socialismo e que traiu a própria Revolução Russa e as revoluções sociais. A China foi tornando-se capitalista, ou seja, o contexto levou a gente a ser esmagado, porque nós estamos numa situação extremamente delicada. Por outro lado, o fato do sindicalismo europeu e norte-americano que era aderido a esta concepção de um movimento reivindicatório e não antagônico, que as grandes centrais europeias também foram cooptadas ou caladas pelo capital, ficaram sem força nenhuma, hoje os trabalhadores que lutam lá, lutam apesar das direções sindicais, mesmo socialistas, como

a CGT na França, o governo socialista foi uma lástima na França e a CGT também perdeu toda sua força, então o capital tem uma vitória do ponto de vista internacional e nacional.

O Partido, o golpe que eles deram foi esse. Se com o governo Fernando Henrique Cardoso promovia mudanças, mas tinha as resistências do movimento social, com Lula no poder o movimento social seria cooptado. O PT, o Lula, a CUT, massacraram, esmagaram, calaram o movimento social e permitiram que o governo Lula fizesse todo um governo voltado para atender as grandes exigências do neoliberalismo. Eu fui dirigente do PT, não tá falando com alguém que era contra o PT, eu era da direção estadual e do diretório nacional, me enojei com o tipo de política, então você vê historicamente que estamos sendo derrotados pelo capital.

Entretanto nós estamos num momento de nova transição. Novo momento de transição, porque este modelo de capitalismo no mundo inteiro está morrendo. Ele não terá condições de continuar desse jeito, ou se recicla e cria uma nova forma de explorar o trabalho e ganha a população, dá temporariamente espaço de trabalho e de ganho para a população, ou ele morre, por conta das convulsões sociais. Esse ano, pode crer, na Europa a coisa vai ser quente, nos Estados Unidos também, na América Latina espero que seja.

IL: *Vai ser.*

WR: Espero, estamos trabalhando para isso.

Mas isso implica Ivan, em ajudar as gerações mais jovens, como sua geração, a descobrir o seu protagonismo histórico, a minha geração que vem da Ação Católica, descobriu o papel de protagonistas, fizemos o que foi possível e dentro da concepção que nós tínhamos, evidentemente, evoluímos nesse sentido. Mas nosso tempo passou, nosso tempo hoje é do diálogo, então despertar a juventude para perceber os cenários dos tempos, sinais históricos, para onde caminha e qual caminho estratégico a seguir e a possibilidade de se criar com o tempo organizações sociais suficientes para unificadamente, criar um modelo, um projeto de desenvolvimento, que se contrapõe ao modelo capitalista. Esse é o desafio histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Monteverde, Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 7ª imp., 1975.
- _____, *Economía política del desarrollo (Antología)*, t. 2, IIEc-UNAM, Casa Juan Pablos, México, 2005.
- _____, *El capitalismo del subdesarrollo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1990.
- _____, *México: riqueza y miseria*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1967.
- _____, *Teoría leninista del imperialismo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 2ª ed., 1983.
- _____, “El marco histórico del desarrollo Latinoamericano”, en *Temas de economía política (Antología)*, t. 1, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1998.
- Aguilar, Luis Aboites, *Excepciones y privilegios: modernización tributaria y centralización en México, 1922-1972*, Colegio de México, México, 2003.
- Antunes, Ricardo, *A Rebelião do Trabalho (O Confronto Operário no ABC Paulista: As Greves de 1978/80)*, Editora da UNICAMP, Campinas, 1988.
- _____, *Classe operaria, sindicatos e partido no Brasil: um estudo sobre a consciencia de classe; 1930-35*. Dissertação (mestrado), UNICAMP, Campinas, 1980. Disponível em: <http://www.repositorio.unicamp.br/handle/REPOSIP/281818>>
- _____, *O que é o Sindicalismo*, Abril Cultural-Editora Brasiliense, São Paulo, 1985.
- Badaró Mattos, Marcelo, *Trabalhadores e sindicatos no Brasil*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2009.
- Bambirra, Vânia, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI, México, 1974.
- Bandeira, Luiz Alberto Moniz, *O Ano Vermelho a Revolução Russa e seus reflexos no Brasil*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2004.
- Barbosa, Alexandre de Freitas, *A formação do mercado de trabalho no Brasil: da escravidão ao assalariamento*, Tesis de doctorado, UNICAMP, Campinas, 2003.
- Bassols Batalla, Ángel, *México formación de regiones económicas*, UNAM, México, 1979.
- Beiguelman, Paula, *Os companheiros de São Paulo*, Edições Símbolo, São Paulo, 1977.
- Calderón, José María, “Historia social y fuerza de trabajo durante la Revolución”, *Revista Historias*, núm. 8-9, INAH, México, enero-junio, 1985.
- Campos Aragón, María Luisa, y Oscar Alzaga, *Pensamiento, trayectoria y obra de Jesús Campos Linas*, ANAD, México, 2018.
- Cano, Wilson, *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, UNICAMP, São Paulo, 5ª ed., 2007.
- Cardoso, Fernando Henrique, “O café e a industrialização da cidade de São Paulo”, *Revista de História*, USP, vol. 20, núm. 42, São Paulo, 1960.
- Ceceña, Ana Esther, “Sobre las diferentes modalidades de internacionalización del capital” *Problemas del desarrollo*, vol. 21, núm. 81, México, 1990.
- Cerutti, Mario, y Jesús María Valdaliso, “Monterrey y Bilbao (1870-1914). Empresariado, industria y desarrollo regional en la periferia”, *Historia Mexicana*, vol. 52, núm. 4, abril-junio, México, 2003.
- _____, “Patricio Milmo, empresario regiomontano del siglo XIX”, en *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, Ciro F.S. Cardoso (coord.), Siglo XXI, México, 1978.

- _____. *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2ª ed., 1989.
- Cerutti, Mario, Isabel Ortega, y Lylia Palacios, “Grupos económicos en el norte de México”, en *La globalización en Nuevo León*, Esthela Gutiérrez Garza (Coord.), UANL, El Caballito, México, 1999.
- Chavelier, François, *La formación de los latifundios en México*, FCE, México, 1975.
- Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 1971.
- Collado, María del Carmen, *Empresarios y poder político entre la restauración y la revolución, 1920-1924*, INEHRM, México, 1996.
- Commons, Aurea, *Cartografía de las Divisiones Territoriales de México 1519-2000*, Instituto de Geografía, UNAM, México, 2002.
- Contreras Delgado, Camilo, *Geografía de Nuevo León*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2007.
- De la Peña, Sergio, y Teresa Aguirre, *De la Revolución a la industrialización*, México, Oceano, UNAM, 2006.
- Department of Commerce, *Historical Statics of the United State, Colonial times a to 1970*, Part 1, U.S., Washington D. C., 1975.
- Dos Santos, Theotonio, *Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico*, Facultad de Economía, UNAM, Editorial Nueva Imagen, México, 1978.
- _____. *Imperialismo y dependencia*, ERA, México, 1982.
- _____. “La Revolución Burguesa y la Nueva Dependencia”, en *Obras reunidas de Theotonio Dos Santos Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México*. (http://www.iiec.unam.mx/sites/www.iiec.unam.mx/files/libros_electronicos/theotonio_Tomo_III.pdf, 15 de julio de 2019).
- Engels, Federico, “Prologo”, *El Capital*, t. II, FCE, México, 5ª reimpression, 2011.
- Estay Reino, Jaime, “La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones” en *La teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia*, t. II, Ruy Mauro Marini y Margara Millán, Ediciones El Caballito, México, 1994.
- Fernandes, Florestán, *La revolución burguesa en Brasil*, Siglo XXI, México, 1978.
- Flores Torres, Óscar, “Ayuntamiento y poder público en Monterrey. La comuna empresarial (1915-1917)” *Secuencia*, núm.27, enero, 1993.
- _____. “Madero y la transición política en Nuevo León. De los viejos caciques al reyismo demócrata.” *Sólo historia*, INHERM, año 2, núm.14, 2001.
- _____. *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey 1909-1923*, UANL, FFyL, México, 1991.
- Florescano, Enrique, “Política económica. Antecedentes y consecuencias”, en *La economía mexicana en la época de Juárez*, Luís González, Enrique Florescano, et.al., Secretaría de Industria y Comercio, México, 1972.
- García Cantú, Gastón, *La invasiones norteamericanas en México*, FCE, CONACULTA, México, 1991.
- Garduño, Everardo, “Los indígenas del norte de México: ícono de una era transnacional”, *Por las fronteras del norte*, José Manuel Valenzuela Arce (coord.), CONACULTA, FCE, México, 2003.
- Giannotti, Vito, *História das lutas dos trabalhadores no Brasil*, MAUAD Editora, Rio de Janeiro, 2007.

- Gilly, Adolfo, *Cada quien morirá por su lado, Una historia militar de la Decena Trágica*, ERA, México, 2013.
- González Maíz, Rocío, *Desamortización y propiedades de las élites en el noreste mexicano 1850-1870*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2011.
- González Quiroga, Miguel, “La puerta de México: los comerciantes texanos y el noreste de mexicano (1850-1880)”, *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, vol. 11, núm. 31, enero-abril, 1993.
- González Quiroga, Miguel, y César Morado Macías, *Nuevo León ocupado. Aspectos de la guerra México-Estados Unidos*. Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2006.
- Gramsci, Antonio, *El Risorgimento*, Juan Pablos Editor, México, 1980.
- Guadarrama, Rocío “La CROM en la época del caudillismo en México.” *Cuadernos Políticos*, núm.20, México, Era, abril-junio, 1979.
- Güereca Durán, Raquel E., “Las milicias tlaxcaltecas en Saltillo y Colotlán”, *Estudios de Historia Novohispana*, UNAM, núm.54, enero-junio, 2016.
- Gunder Frank, André, *Sociología del subdesarrollo y subdesarrollo de la sociología, El desarrollo del subdesarrollo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1971.
- Harris, Charles, “Un imperio mexicano: el latifundio de los Sánchez Navarro”, *Estudios de historia del noreste*, Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, Editorial Alfonso Reyes, Monterrey, 1972.
- Hart, John M., *Imperio y revolución, Estadounidenses en México desde la Guerra Civil hasta finales del siglo XX*, Océano, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2010.
- _____, *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900*, SepSetentas, México, 1974.
- Hernández Elizondo, Roberto C., “Comercio e industria textil en Nuevo León. 1852-1890”, en *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, Ciro F.S. Cardoso (coord.), Siglo XXI, México, 1978.
- Hernández, Sonia, “Las cigarreras en la frontera mexicana: trabajo y género en Nuevo León, 1900-1940”, en *Entre montañas y sierras. Resistencia y organización laboral en Monterrey en el siglo XX*, Lylia Palacios (coord.), UANL, Monterrey, 2017.
- Herrera Casasús, María Luisa, *La colonización del noreste de México*, Colección Montes Altos, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, México, 2014
- Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina*, Serie Popular Era, México, 1975.
- INEGI, *Estadísticas históricas de México*, T.1, México, 4a ed., 1999.
- _____, *Primer Censo Industrial de 1930: Nuevo León: resúmenes generales por entidades, 1933*
- Jorge Fuentes Morúa, *Marx-Engels. Crítica al despotismo urbano: 1839-1846*, UAM, México, 1991.
- Josefina Morales, “Imperialismo, subdesarrollo y capitalismo de Estado” en *La teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia*, t. III, Ruy Mauro Marini y Margara Millán, Ediciones El Caballito, México, 1994.
- _____, *Maquila 1980-2006 México, Centroamérica y la República Dominicana*, Tesis de Doctorado, UNAM, México, 2010.
- Katz Friedrich, *Nuevos ensayos mexicanos*, Ediciones ERA, México, 2006.
- Kerov, Valeri, “Los factores industriales del movimiento huelguístico en las fábricas textiles de algodón en México en 1912” *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol.43, núm.2, octubre-diciembre 1993.

- Lambert, Jaques, “La sociedad del Brasil”, en *La industrialización en América Latina*, Joseph A. Khal (edit.), Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Las 100 luchas obreras del siglo XX*, Trabajo y democracia hoy, núm.128, año 24, México, 5ª ed., 2004.
- Lenin, V.I., “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, *Obras escogidas en doce tomos*, t. 5, Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- _____. “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1971.
- López y Rivas, Gilberto, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, Ocean Sur, México, 4ª ed., 2009.
- López, Rafael, “Introducción” en *Estado general de las fundaciones hechas por D. José De Escandón, en la Colonia del Nuevo Santander*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929.
- Luís Jáuregui, “El Plan de Casa Mata y el federalismo en Nuevo León, 1823”, *Secuencia*, núm. 50, mayo-agosto, 2001.
- Luxemburgo, Rosa, *La acumulación de capital*, Grijalbo, Barcelona, 1978.
- _____. *Reforma o revolución*, Grijalbo, México, 1967.
- Marichal, Carlos (coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930*, Colegio de México, FCE, México, 1995.
- Marini, Ruy Mauro, “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en *Mercado y dependencia*, Úrsula Oswald (Coord.), Nueva Imagen, México, 1979.
- _____. “La crisis del desarrollismo” en *La teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia*, t. II, Ruy Mauro Marini y Margara Millán, Editorial El Caballito, 2ª ed., México, 1999.
- _____. “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, *Cuadernos Políticos*, núm. 20, México, ERA, abril-junio, 1979.
- _____. *América Latina: integración y democracia*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1993.
- _____. “Curso de Economía Política IV. La teoría marxista de la distribución”, en *Ruy Mauro Marino Escritos* (www.marini-escritos.unam.mx/pdf/289_economia_politica_4.pdf, 15 de julio de 2019).
- _____. *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones ERA, 4ª edición, México, 1979.
- _____. “El movimiento obrero brasileño” en *Ruy Mauro Marino Escritos* (www.marini-escritos.unam.mx/065_movimiento_obrero_brasil.html, 15 de julio de 2019).
- Martins, José de Souza, “El café y la génesis de la industrialización”, *Revista Mexicana de Sociología* (“Cuestiones agrarias en América Latina”), vol. 39, núm. 3, julio-septiembre 1977, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marx, Carlos, “Manifiesto del partido comunista”, en *C. Marx-F. Engels, Obras Escogidas* (tres tomos), t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- _____. *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México, Sexta reimpresión, 2010.
- _____. *El Capital, Libro I, Capítulo VI Inédito*, Siglo XXI, 6ª edición, México, 1978, p.55.
- _____. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*, 1857-1858, vol. 1, Siglo XXI, México, 1970.
- _____. *Escritos inéditos sobre sindicalismo*, Editorial Abraxas, Buenos Aires, 1974.
- _____. *Formaciones económicas precapitalistas*, Siglo XXI, México, 1992.

- _____. *Fundamentos de la crítica de la economía política (Esbozo de 1857-1858) en anexo 1850-1859*, t. 1, Trad. Mario Díaz Godoy, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- Medina Peña, Luís, *Los bárbaros del norte. Guardia nacional y política en Nuevo León, Siglo XIX*, FCE, CIDE, México, 2014.
- Nildo Domingos Ouriques, “Hacia una teoría marxista de la dependencia” en *La teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia*, t. II, Ruy Mauro Marini y Margara Millán, Editorial El Caballito, México, 1994.
- Nogueira, Arnoldo, *Trabalho e Sindicalismo no Estado Brasileiro: Experiências e Desafios*, Tese Doutoral, UNICAMP, Campinas, 1996.
- Nuncio, Abraham, *Visión de Monterrey*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Ortega Ridaura, María Isabel, *Política fiscal e industria en Monterrey (1940-1960)*. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2000.
- Osorio, Jaime, *Padrão de reprodução do capital: uma proposta teórica*, Boitempo Editorial, São Paulo, 2012.
- Ovalle Rodríguez, Edna, *La formación de la clase obre industrial. El caso de los trabajadores de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero “Monterrey” S.A. (1900-1923)*. Tesis de Licenciatura, ENAH, 1999.
- _____. “Monterrey 1918: la hora de los obreros”, *Entre montañas y sierras. Resistencia y organización laboral en Monterrey en el siglo XX*, Lylia Palacios (coord.), UANL, Monterrey, 2017.
- Pérez, Carlota, “Revoluciones tecnológicas y paradigmas tecnoeconómicos”, *Tecnología y Construcción.*, vol. 21, núm. 1, Caracas, abril, 2005.
- Prado Júnior, Caio, *História econômica de Brasil*, 34ª edição, Editora Brasiliense, São Paulo, 1986.
- Prebisch, Raúl, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, *Desarrollo Económico*, vol.26, núm.103, México, oct-dic, 1986.
- Ramírez Sánchez, Miguel Ángel, “Los sindicatos blancos de Monterrey (1931-2009)” *Frontera Norte*, vol. 23, núm. 46, julio-diciembre, 2011.
- Reyes, Alfonso, *Obras Completas XXII*, FCE, México, 1989.
- Roitman Rosenmann, Marcos, *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.
- Rojas Sandoval, Javier, “Minería en Nuevo León: Antecedentes de la industria de la fundición”, *Ingenierías*, vol.1, núm.2, julio-diciembre, 1998.
- _____. *Fábricas Pioneras de la industria de Nuevo León*, UANL, Monterrey, 1997.
- _____. *Formación y desarrollo histórico de la cultura laboral industrial en Nuevo León: organizaciones obreras, conflictos y legislación laborales. (del despegue industrial a los años revolucionarios: 1890-917)*, Tesis Maestría, UANL, 1998.
- _____. *Monterrey: poder político y empresarios en la coyuntura revolucionaria*, FFyL, UANL, Fundación Cultural Alfonso Reyes Aurrecoechea, Monterrey, 1992.
- Rossi, Waldemar y William Gerab, *Para entender os sindicatos no Brasil: uma visão classista*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2009.
- Santos, Milton, *Ensaio sobre a Urbanização Latino-americana*, Edusp, 2ª ed., São Paulo, 2010.
- Saragoza, Alex M., *La élite de Monterrey y el estado mexicano 1880-1940*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008.
- Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución mexicana*, FCE, 21ª ed., México, 2010.

- Snodgrass, Michael, “La libertad de protestar: Sección 67 y la historia del sindicalismo rojo en Monterrey”, en *Entre montañas y sierras. Resistencia y organización laboral en Monterrey en el siglo XX*, Lylia Palacios (coord.), UANL, Monterrey, 2017.
- _____. *La lucha sindical y la resistencia patronal en Monterrey*, Serie Orgullosamente Bárbaros, núm.17, AGENL, Monterrey, 1996.
- Taibo II, Paco Ignacio, *La huelga del verano de 1920 en Monterrey*, OIDMO, Monterrey, 1981.
- Toledo, Edilene, *Anarquismo e sindicalismo revolucionário*, Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2004.
- Torres Parés, Javier, *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923*, FFyL, UNAM, México, 3ª ed., 2014.
- Treviño Villarreal, Héctor Jaime, “Las leyes de Maximiliano y su impacto en Nuevo León”, en *La legislación del segundo imperio*, INEHRM, México, 2016.
- Treviño, Mario, “Los caminos de la plata”, *Actas: Revista de historia*, núm.10, UANL, 2012.
- _____. “Monterrey como centro minero”, en *Monterrey histórico*, Óscar Flores (coord.), UDEM, México, 2009.
- _____. *Minería colonial, Nuevo Reino de León Siglo XVIII*, UANL, México, 2001.
- Valdés, Carlos Manuel, “Umbral del noreste mexicano actual”, *El noreste reflexiones*, Isabel Ortega Ridaura (coord.), Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2006.
- Vázquez Esquivel, Meynardo, “Días previos a la CTM en Nuevo León, 1935- 1936”, *Entre montañas y sierras. Resistencia y organización laboral en Monterrey en el siglo XX*, Lylia Palacios (coord.), UANL, Monterrey, 2017.
- Vellinga, Menno, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Siglo XXI, México, 1981.
- Vizcaya Canales, Isidro, *Estudios de historia del noreste*, Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, Editorial Alfonso Reyes, Monterrey, 1972.
- _____. *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución (1867-1920)*, Fondo Editorial Nuevo León, ITESM, Monterrey, 2006.
- Walsh, Casey, *Construyendo fronteras, una historia transnacional del algodón de riego en la frontera entre México y Texas*, UIA, CIESAS, México, 2010.
- Williams, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2011.
- Zavaleta Mercado, René, *El Estado en América Latina*, Siglo del Hombre Editores-CLACSO Editor, Bogotá, 2009.